



SINFUL HEARTS

JAGGER COLE

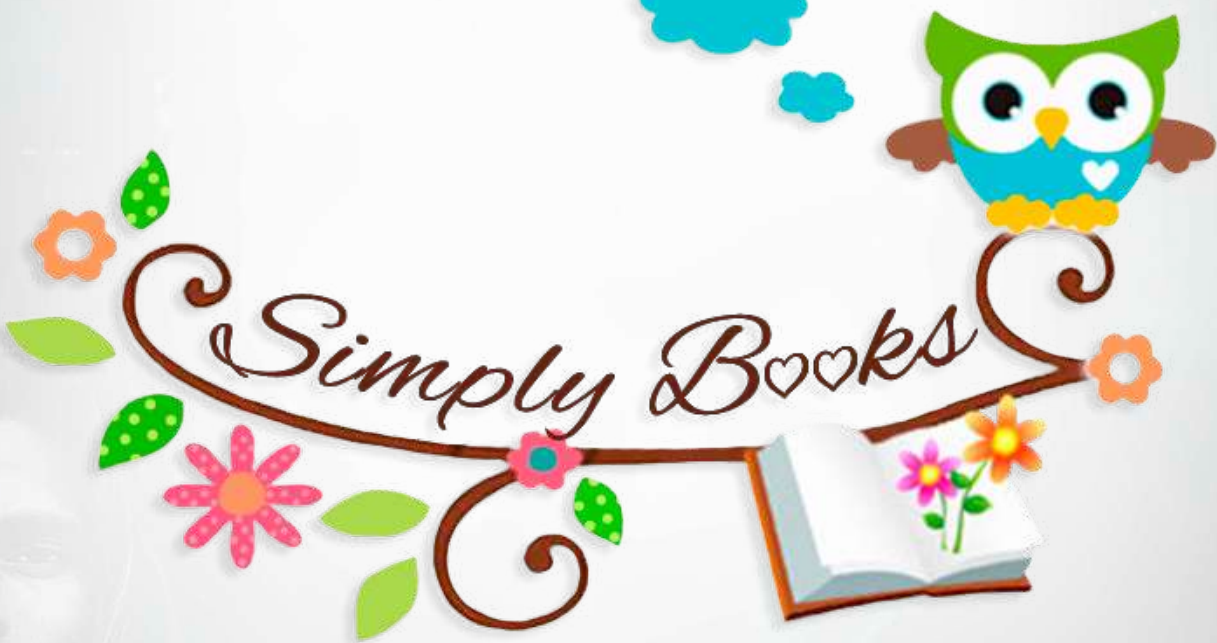
HEARTS

2



DARK HEARTS # 3

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A



¡Descubre tu próxima aventura!

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

Importante

3



Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan dejes una reseña en las páginas que existen para tal fin, esa es una de las mejores formas de apoyar a los autores, del mismo modo te sugerimos que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.



¡Cuidémonos!



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Créditos

4



DARK HEARTS # 3

Traducción

Mona

Corrección

Karikai

Diseño

Bruja_Luna_



JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

Índice

5



Importante _____	3	18 _____	158
Créditos _____	4	19 _____	167
Lista De Reproducción _____	7	20 _____	174
Advertencia _____	8	21 _____	182
Sinopsis _____	9	22 _____	191
1 _____	10	23 _____	204
2 _____	24	24 _____	209
3 _____	33	25 _____	218
4 _____	47	26 _____	226
5 _____	54	27 _____	235
6 _____	62	28 _____	247
7 _____	68	29 _____	254
8 _____	76	30 _____	269
9 _____	82	31 _____	275
10 _____	87	32 _____	277
11 _____	95	33 _____	282
12 _____	108	34 _____	289
13 _____	119	35 _____	297
14 _____	128	36 _____	299
15 _____	136	37 _____	311
16 _____	144	Epílogo _____	323
17 _____	152	Acerca del Autor _____	330



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

6



DARK HEARTS # 3

UN ROMANCE OSCURO ENTRE ENEMIGOS Y AMANTES DE LA MAFIA

DARK HEARTS

LIBRO TRES



JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

Lista De Reproducción

7



DARK HEARTS # 3

Slow Down - Chase Atlantic
Dark in My Imagination
Lost Track of Time - MTNS
Get Out - Frightened Rabbit
vicious - Tate McRae
Hard to Get - Bec Lauder, Two Feet
Angel - Massive Attack
City Of Stars - Gavin James
Diet Mountain Dew - Lana Del Rey
Waiting Game - BANKS
Keep Yourself Warm - Frightened Rabbit
My Moon My Man - Feist
Hypnotic - Zella Day
Shameless - Camila Cabello
bury a friend - Billie Eilish
Francesca - Hozier
Moaning Lisa Smile - Wolf Alice
The Joker - Steve Miller Band
Can You Feel My Heart - Bring Me The Horizon
Someone To Forget - ARMNHMR, Lights
715 - CRΣΣKS - Bon Iver
Love Like Ghosts - Lord Huron

Escucha la lista en [Spotify!](#)



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

Advertencia

8



Este libro contiene temas más oscuros y representaciones gráficas de traumas pasados, así como menciones al SA¹. Aunque estas escenas se escribieron para crear una historia más vívida y profunda, pueden ser desencadenantes para algunos lectores. Por favor, léelo teniendo esto en cuenta.

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

¹ SA: Siglas en inglés de Sexual Assault, en español Asalto sexual.

SINFUL

HEARTS

Sinopsis

9



Mi primer error fue acostarme con el hombre más peligroso de Nueva York, sin que él supiera quién era yo.

El segundo fue creer que nunca lo sabría...

Se suponía que iba a ser fácil: una noche de pecado con un hermoso desconocido para cortar para siempre los lazos con mi pasado Bratva.

Pero no elegí a un extraño. Lo elegí a él.

Hades Drakos, el príncipe oscuro de la familia mafiosa Drakos, es un psicópata letalmente bello con un rastro de corazones rotos y derramamiento de sangre a su paso.

Ah, y es mi cliente.

No importa que nuestra única noche fuera en la oscuridad, disfrazados con máscaras.

Él conoce mi pecaminoso secreto.

Sabe que fue mi primera vez.

Y ahora, usará eso para atraparme como su *Persefone* personal.

Pero aunque el Dios del Inframundo tenga mis secretos más oscuros y mi sumisión pecaminosa en la palma de su mano, te juro que hay algo que nunca capturará.

Mi corazón.

Sinful Hearts es una novela romántica independiente y oscura sobre la mafia, con una ardiente historia de enemigos que se convierten en amantes, protagonizada por una heroína inteligente e indomable, y un héroe ultra posesivo con una energía que dice *si la miras, te desharé*. Se recomienda a los lectores leer las advertencias dentro del libro. No hay cliffhanger²; incluye un final feliz.

² **Cliffhanger:** Es un recurso narrativo que consiste en colocar a uno de los personajes principales de la historia en una situación extrema al final de un capítulo o parte de la historia, generando con ello una tensión psicológica en el espectador que aumenta su deseo de avanzar en la misma.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

10

1

Elsa

—**H**agas lo que hagas, no te lo folles.
—¿Perdón? —balbuceo.

El comentario de Taylor me toma desprevenida, me acelera el pulso y me sonroja. Me meto rápidamente el último mechón de mi cabello rubio en la máscara de cuero negro y encaje antes de girarme para mirarla.

Mi jefa sonríe irónicamente mientras termina de ajustarse su propia máscara. La suya es una pieza dorada y negra mate mucho más sencilla que solo oculta la mitad superior de su cara, a diferencia de la mía, más capucha que máscara, que cubre eso y mi cabello hasta la nuca. Ah, y tiene orejas de gato. Parezco una especie de ladrón de bancos felino con temática de Cincuenta Sombras.

¿Esto es mi vida en este momento?

—A Dante. No te lo folles.

Taylor termina de mirarse en el espejo de pie del suntuoso vestidor privado rojo sangre y dorado. Las dos vamos vestidas de forma parecida, con vestidos de cóctel negros que yo consideraría *escandalosamente* reveladores. Pero Taylor me ha asegurado, o tal vez ha sido más bien una advertencia, que lo que llevamos puesto es francamente conservador comparado con lo que veremos una vez que salgamos de la habitación privada y nos sumerjamos en el vientre de la bestia que es el Club Venom.

Dado que el Club Venom es un *club de sexo* real y Cómo-Dios-Manda, y ella es miembro, me inclino a creerle.

La diferencia entre nosotras es que Taylor parece sentirse completamente cómoda entrando en el patio de recreo privado más infame de Nueva York para los oscuros y desviados. Un lugar donde los ricos, poderosos y peligrosos vienen a jugar.

Mientras tanto, me siento como si estuviera al borde de un rascacielos, a punto de probar dar un salto de fe por primera vez. Con los ojos vendados.

Mi pulso zumba en mis venas. Tengo la boca seca. El sudor me salpica la parte baja de la espalda.

—Elsa.

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

11

Me sobresalto y me doy cuenta de que he estado mirando fijamente mi reflejo en el espejo. Mi mirada se desvía hacia Taylor y la encuentro sonriendo.

—Oye, sólo estoy bromeando. —Sus cejas se fruncen—. Probablemente. Es sólo que Dante tiene cierta... *reputación*, como podrás adivinar.

—Una que estoy segura no tiene nada que ver con sus reconocidas conexiones con la mafia, su riqueza, su buena apariencia y el hecho de que sea el dueño de este lugar.

Taylor sonríe, bebiendo un sorbo del champán que el personal abrió para nosotros cuando nos trajeron aquí para prepararnos.

—Ah, ahí está la aguda mente legal por la que te contraté.

Le devuelvo la sonrisa y bebo un trago de champán más grande de lo que debería. Pero me calma los nervios, al menos un poco.

—Para que quede claro, en realidad no creo que vayas a follar a un cliente potencial, Elsa. Sólo quiero que estés preparada. Es un poco encantador... —frunce el ceño—, bueno, tiene *mucho encanto*. Y dado que es...

—¿Escandalosamente guapo?

Se ríe entre dientes, pero, aunque se da la vuelta, puedo ver el ligero tono rosado de sus mejillas bajo la máscara.

Me gusta tener a Taylor como mi nueva jefa. O al menos, como uno de mis *tres* nuevos jefes, desde que hace diez meses di el paso y me mudé de Londres a Nueva York para ocupar el codiciado puesto de socia en Crown and Black.

Taylor Crown es la *Crown* del prestigioso bufete de abogados de Nueva York, y *Black* son en realidad dos hermanos: Alistair y Gabriel. Los dos también son geniales. Pero es Taylor quien realmente me ha tomado bajo su ala.

Estamos aquí esta noche para nuestra primera reunión oficial con Dante Sartorre, el propietario mayoritario del Club Venom y el cliente potencial más reciente de Crown and Black. No se me escapa que dos mujeres con elegantes vestidos negros de cóctel y escotes pronunciados encajan *un poco* mejor con la reputación de playboy de Dante que, por ejemplo, Gabriel o Alistair, o cualquier otro hombre. Pero así es el juego, y lo entiendo perfectamente.

Aunque eso no hace que me asuste menos de salir por ahí.

Los nervios, sin embargo, no son *sólo* porque el Club Venom sea un club de perversiones que atiende sobre todo a los oscuros, peligrosos y poderosos de Nueva York. No son *sólo* porque entiendo perfectamente que Taylor me elija para ir con ella esta noche es una gran cosa, y quiero impresionarla.

Los nervios se deben a que no estoy aquí sólo por trabajo.

También estoy aquí por una misión. Pero soy la única que lo sabe.

Taylor respira hondo y vuelve a mirarse en el espejo antes de dirigirse a mí.

SINFUL



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

12

—¿Lista?

—Absolutamente.

Frunce un poco el ceño y sus ojos se detienen en mi máscara de Catwoman de Michelle Pfeiffer.

—Sabes, tienen otras máscaras que podrías tomar prestadas.

Arrugo la frente.

—Oh. ¿Esta no es...?

—Oh, quiero decir, está más que bien. ¿Para este lugar? —Sonríe—. Créeme, estás fantástica. No, quiero decir, ¿vas a estar cómoda con ella?

Es decir, es una máscara sadomasoquista negra y dorada con orejas de gato hechas de cuero y encaje que cubre básicamente toda mi cabeza excepto la barbilla, las mejillas y la boca.

Comodidad no es exactamente su principal función de diseño.

Todos en este club, tanto los clientes como el personal, llevarán máscaras. Pero por la razón por la que estoy aquí, más allá de la reunión de negocios con Dante Sartorre, necesito que la mía oculte quién soy por completo, con un cien por ciento de certeza.

Quienquiera que elija esta noche *no puede* saber quién soy. Entiendo que en una ciudad de diez millones de habitantes, mis posibilidades de ser reconocida son casi nulas. Pero quiero que sea *absolutamente de cero*. De eso se trata. Es la única manera de que pueda seguir adelante con esto, por no hablar de cómo evitaré que mis nervios se desparramen por el suelo como espaguetis crudos.

Anonimato total y absoluto.

—¡Estoy bien! —Sonrío con un entusiasmo y una soltura que ni remotamente siento—. De hecho, me gusta.

Taylor sonríe, arqueando una ceja mientras levanta la mirada.

—Las orejas son un bonito detalle. Muy bien, ¿vamos?

—Vamos.

Mientras Taylor termina su copa de champán, me giro y saco el teléfono del bolso. Envío una nota rápida a mi hermana Nora, recordándole que llegaré tarde a casa de mi reunión de negocios. Me responde con un emoticono de pulgar hacia arriba seguido de un gif de Juno Temple en *Ted Lasso* sonriendo con suficiencia y la leyenda, lo tienes claro.

Sonrío y empiezo a guardar el teléfono cuando, de repente, vuelve a sonar. Esta vez, cuando miro el mensaje, mi sonrisa se desvanece y un pavor negro y frío me invade el corazón.

El texto no es de Nora.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Es de él.

Cabrón: No voy a esperar más. Harás lo que te he dicho. Reúnete conmigo esta noche, o habrá consecuencias que no creo que estés preparada para afrontar.

Miro fijamente, con náuseas, el texto del hombre al que odio y detesto.

El hombre que aparentemente me ha seguido hasta Nueva York.

El hombre cuyas repugnantes y escalofriantes amenazas han aumentado exponencialmente en las últimas semanas, hasta el punto de que he decidido hacer lo que voy a hacer esta noche, librarme de él de una vez por todas.

Leo cree que tiene poder sobre mí. Pero esta noche, voy a romper esas cadenas con las que cree que me ha atado.

Porque esta noche, me voy a follar a un extraño.

Esta noche, a los veintiséis años, por fin voy a perder mi virginidad.

En un club de sexo.

—Sólo asegúrate de dejar eso aquí —dice Taylor—. No se permiten teléfonos en el club.

—Ah, claro. —Cierro rápidamente el teléfono y lo vuelvo a meter en el bolso—. Supongo que esa es parte de la razón por la que un hombre como el Sr. Sartorre prefiere tener reuniones de negocios aquí.

Sonríe.

—Ding ding ding. Muy bien, ahora, caras de juego. Recuerda, el hecho de que nos haya ofrecido esta reunión lo dice todo. *Quiere* trabajar con nosotras. Sólo tenemos que mostrarle exactamente cuánto más fácil su vida será cuando lo haga.

Asiento, tragándome el martilleo de mi corazón. No hay ningún problema. Solo tengo que ayudar a mi jefa a conseguir un nuevo cliente con contactos en la mafia que probablemente represente cerca de veinte millones de dólares al año en horas facturables, y luego, para ganar puntos extra, encontrar a un desconocido que, sin saberlo, me quite la virginidad y me libere del asfixiante control que Leo ejerce sobre mí.

No es gran cosa.

Fuera del vestuario privado, dos empleados trajeados y enmascarados nos entregan otras dos copas de champán. A continuación se acercan dos mujeres enmascaradas con vestidos de cóctel de gasa negra transparentes y endebles, cada una con una maleta negra mate en la mano. Las levantan y las abren, revelando dos colecciones a juego de elegantes pulseras de distintos diseños y combinaciones de colores.

Miro a Taylor, que se limita a sonreír.

—Son las denominaciones para las perversiones del club.

SINFUL

13



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

14



DARK HEARTS # 3

Me arde la cara, mis ojos se abren de par en par ante las distintas pulseras.

—Todos significan diferentes... *gustos* —explica Taylor, claramente divertida con mi propio estado de confusión—. Y tú rol preferido. El rojo es sadomasoquismo. El rojo con líneas negras significa Dom. El rojo con líneas doradas, un sumiso.

Trago grueso, sintiendo que me tiembla el pulso.

—Ajá.

—El verde es... —Taylor se aclara la garganta, mirándome—. ¿Sabes qué? Hagámoslo fácil para las dos. Estamos aquí por negocios, así que vamos con el blanco y dorado. Significa que sólo eres una observadora.

—Oh, genial.

Me estremezco ante mi propia torpeza. Por suerte, Taylor no insiste y recoge una pulsera blanca y dorada del maletín abierto que tiene delante. Tomo una idéntica del maletín y me la pongo en la muñeca con un escalofrío.

—¿Elsa?

Miro a Taylor.

—Relájate. No te traje esta noche porque pensara que tuvieras una amplia experiencia en clubes de sexo o conocimientos del estilo de vida de perversiones —dice con una sonrisa tranquilizadora—. Te traje porque eres la abogada más joven, prometedora y brillante que conozco. ¿De acuerdo?

Exhalo, dejando salir un poco de la tensión mientras fuerzo una calma en mi sonrisa que no siento.

—Gracias.

Asiente, me pone una mano en el hombro y se acerca.

—Para que conste, sólo soy miembro de aquí porque es donde les gusta reunirse a los clientes. No te preocupes. Esto tampoco es cosa mía. Estamos aquí por Dante, nada más. Así que salgamos y matémoslo.

Las palabras de ánimo me ponen los nervios de punta. También me ayuda beberme el resto del champán de un trago. Luego, con las pulseras puestas, seguimos a nuestros dos guías enmascarados por el pasillo. La música sube de volumen. Me invade un murmullo de gente hablando. Pero cuando empieza a ser interrumpido por gemidos jadeantes de placer femenino, mi pulso se acelera y siento un hormigueo en la piel.

Entonces salimos a la sala principal y me *quedo* boquiabierta.

Es como algo sacado de *Eyes Wide Shut*. O de una orgía romana.

Santa. Mierda.

La sala está opulentamente decorada, llena de sofás y sillas para los elegantes espectadores enmascarados. Otros invitados conversan entre sí junto a dos barras de



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

15



cócteles situadas a los lados de la sala. Pero el principal foco de atención, y es imposible *no* centrarse en él, es la masa de cuerpos retorciéndose, empujándose, gimiendo y gruñendo, enredados de formas extremadamente creativas en las grandes camas y sofás del centro de la sala.

Una hermosa mujer de piel oscura, completamente desnuda salvo por su muñequera y una máscara negra y dorada, jadea de éxtasis cuando el hombre musculoso que la inclina sobre el brazo del sofá la penetra. Cuando un segundo hombre enreda sus dedos en las largas trenzas de la mujer y acerca la boca de ésta a su polla dura como una roca, mis ojos se desorbitan y mi cara adquiere el color del pasillo rojo sangre que acabamos de atravesar.

A su lado, en el mismo sofá, dos mujeres rubias con unos pechos que desafían a la gravedad cabalغان sobre un tipo tatuado y de aspecto italiano que está tumbado boca arriba: una de ellas sube y baja sobre su polla, la otra estruja su coño contra su boca. Otra pareja folla en el suelo como si fuera una competencia olímpica y fueran por el oro, y un cuarteto en una cama extragrande detrás de ellos se enreda de formas que yo no habría creído logísticamente posibles, como una partida de Twister para adultos.

He visto sexo antes. Es sólo que nunca he, bueno, *visto este tipo* de sexo antes. No realmente. No así. Quiero decir, no, puede que nunca haya llegado a hacerlo yo misma. Aunque he visto mucho porno online.

Pero ver vídeos y ver... esto... delante de mí es como pasar de un triciclo a una Harley. Y muy rápidamente, mi ansiedad acerca de qué carajo creo que voy a hacer aquí esta noche se dispara.

—La primera vez es un poco chocante —murmura Taylor en voz baja a mi lado. Se gira y arquea una ceja, sonriendo—. ¿Estás bien?

—Oh, sí, no, por supuesto —me encojo de hombros lo más despreocupadamente que puedo—. Es sólo sexo. Todo el mundo lo tiene, ¿verdad?

Taylor sonríe.

—*Exactamente*. Ah, aquí está. Reconocería esos hombros en cualquier parte.

Me desvío de la orgía que tenemos delante y sigo su mirada hacia el hombre alto y poderoso de unos treinta años que cruza la sala hacia nosotras. Lleva un traje oscuro de corte impecable, claramente hecho a medida, e incluso con la máscara dorada y negra que le cubre la mitad superior de la cara, es obvio que es extremadamente guapo.

—Señorita. Crown —gruñe en un barítono bajo—. Bienvenida a mi humilde patio de recreo.

Taylor le da la mano y asiente con frialdad y profesionalidad. Pero cuando se lleva la mano a los labios y le besa el dorso, veo cómo se le calientan las mejillas.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

16



—Y tú debes de ser la señorita Guin —ronronea, dirigiendo sus ojos oscuros hacia mí. Me estremezco al sujetarle la mano. Por suerte, no me besa.

—Es un placer conocerlo, Sr. Sartorre.

Sonríe, mira a Taylor y luego a mí.

—Por favor, sólo Dante. Es un poco difícil ser tan formal con todo eso *pasando* a tres metros de distancia, ¿no?. —Señala con la barbilla la película porno en directo donde se retuercen y gimen detrás de nosotros. Mi cara se calienta y algo perverso se agolpa en mi interior.

Dante se aclara la garganta, juntando las manos mientras se vuelve hacia Taylor.

—Ligero cambio de planes. Te agradezco que traigas más talento de tu bufete esta noche. Pero preferiría concretar los detalles de nuestro acuerdo entre nosotros dos.

Taylor arquea una ceja.

—¿Oh?

—¿Puedo suponer que el negocio que llevaría a tu bufete me conseguiría un socio asignado como mi abogado personal?

—Por supuesto.

—¿Ese socio eres tú?

Taylor asiente con la barbilla.

—Por supuesto, si eso es lo que quieres.

—Lo es. Y me gustaría empezar ahora. Estoy dispuesto a firmar nuestro contrato aquí esta noche.

Taylor se gira para mirarme y luego vuelve a mirar a Dante.

—¿Nos permites un momento solo a las dos?

—No hay problema —sonríe ampliamente.

Taylor sonríe mientras me aparta.

—Así que, giro argumental.

—¿Quieres que insista en unirte?

Sacude la cabeza.

—No, estoy bien. Créeme, puedo manejar a un hombre como él. Siento haberte hecho salir esta noche para nada. Por favor, siéntete libre de irte.

Cuando asiento, se vuelve hacia Dante.

—Bueno, vamos, adelante.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Le dedica a mi jefe una sonrisa lobuna y hambrienta antes de volverse hacia mí.

—Por favor, señorita Guin, quédate y diviértete. Juega, o simplemente observa... —sonríe a mi pulsera blanca y dorada—. El Club Venom existe para hacer realidad tus deseos más salvajes.

Se vuelve hacia Taylor y le tiende un brazo que ella entrelaza con el suyo. Empiezan a alejarse hacia lo que parece una habitación privada, cuando Taylor me mira por encima del hombro y arquea una ceja interrogante.

Le digo:

—Me voy. —Con un movimiento del pulgar, asiente con una sonrisa antes de que ella y Dante desaparezcan por la puerta vigilada.

Me late el pulso.

Me hormiguea la piel.

Esto va mejor de lo esperado.

Mi plan original para la noche, que repasé tan meticulosamente como si estuviera planeando asaltar las playas de Normandía, era... complejo. Implicaba llegar con Taylor, hacer la reunión de presentación con Dante, y luego salir con Taylor. En ese momento, me inventaría la excusa de que quería esperar a que me recogieran, me entretendría hasta que Taylor se fuera y volvería a entrar sola en el club. Pero ahora que Taylor estaba ocupada, bueno, supongo que me he adelantado a la parte de estar sola.

Como invitada, tengo acceso total al club por la noche. Lo que tenía planeado utilizar en mi plan maestro para encontrar a un desconocido, perder mi virginidad, y así romper el control de Leo sobre mí y destrozarse su jodido interés en mí.

He sido su peón durante demasiado tiempo, no importa lo bien que lo haya evitado. Eso termina esta noche.

Pero primero... Cristo, necesito otro maldito trago.

Temblando de calor, aparto la mirada de la escabrosa escena que se desarrolla ante mí y me dirijo a uno de los bares.

—Vodka doble con soda, por favor —le digo al camarero. Cuando me lo trae, me bebo la mitad de un trago antes de girarme y dejar que mis ojos recorran la sala, con el corazón palpitante.

No es para tanto. O al menos, no tiene por qué serlo. Es sólo sexo, y como lo acabo de decir a Taylor, todo el mundo lo tiene.

Excepto yo.

Pero eso cambia ahora.

Me muerdo el labio, mi mirada se desliza por la habitación y finalmente se posa en un hombre corpulento, mayor y con barba. Parece darse cuenta de que lo estoy

SINFUL

17



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

18

mirando, porque se vuelve y arquea una ceja oscura detrás de su máscara. Una sonrisa hambrienta se dibuja en la comisura de sus labios y me ruborizo.

¿Tal vez?

Pero entonces mis ojos se posan en la pulsera de su muñeca: roja, con líneas negras. Según Taylor, es un Dom sádico.

Me estremezco. Sí, eso va a ser un no. Quiero decir, me gusta ver cosas hardcore online. Pero quién sabe *hasta qué punto* quiera llegar este desconocido. Y cuando su mirada se estrecha oscura y peligrosa, y su sonrisa se vuelve francamente cruel y hambrienta, me decido.

Ni por asomo.

Perverso suena intrigante. Rudo suena excitante. Que me aten, me amordacen y me azoten mientras este tipo me echa cera de vela en la vagina suena como tirarse a lo más hondo cuando ni siquiera sé nadar.

Sacudo la cabeza, estremeciéndome de nuevo al ver cómo me mira antes de apartar también la vista en busca de otras presas.

Mis ojos se posan en un hombre alto, con el cabello corto y rapado, la mandíbula bien marcada y tatuajes en el cuello. La mezcla de corte limpio y peligro capta mi interés, y me ruborizo cuando se vuelve para sonreír y levantar su copa en mi dirección...

...Hasta que la morena que no me había dado cuenta de que estaba de su brazo se gira para sonreírme también, curvando un dedo.

Bueno, eso es más de lo que estoy dispuesta a asumir.

Estoy muy halagada, pero equipo equivocado.

Sacudo la cabeza, suspiro y me vuelvo hacia la barra, dándome cuenta de que, de algún modo, ya me he terminado la bebida. Estoy a punto de pedir otra cuando, de repente, una voz risueña se interpone ante todo y hace que mi estómago caiga al suelo y mi ritmo cardíaco se dispare.

Es una voz *que conozco*.

—Bueno, deberías. Vengo aquí muy a menudo.

Trago saliva, la cara se me pone blanca mientras deslizo lentamente la cabeza. Está de espaldas a mí. Tiene la cara parcialmente cubierta. Pero cuando levanta la mano y se pasa los dedos por el cabello largo y oscuro, y veo el tatuaje en la muñeca y en el dorso de la mano que he visto docenas de veces, incluso *hoy mismo*, sé perfectamente de quién se trata.

Por un momento, me planteo salir corriendo. O, al menos, escabullirme y rogar a Dios y a todo lo que es bueno y sagrado que pueda salir de allí y volver a convertirme en la aburrida, abotonada y recta Elsa antes de que se dé cuenta que soy yo con el escandaloso vestido negro y la máscara de gatita sadomasoquista.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

19

Hay un millón de bares en Nueva York. Tinder existe. No es que fuera remotamente difícil para mí echar un polvo en el momento que quisiera. Pero el objetivo de hacer esto en el Club Venom esta noche era el anonimato total.

Y ahora aquí estoy a un metro de un hombre *para* cuya familia trabajo, al que veo varias veces a la semana, mierda.

Un hombre tan arrogante, engreído y presumido como escandalosamente guapo.

Un hombre que es un criminal peligroso y asesino. Nada de *supuestamente* a pesar de lo que diga en horas de oficina.

Un hombre de cabello oscuro, piel bronceada, penetrantes ojos azul hielo y una mandíbula tan afilada como para cortar cristal. Un hombre con un cuerpo construido para el pecado, esculpido en mármol, testimonio de las horas que ha dedicado a trabajarlo en los gimnasios de boxeo y en los combates clandestinos por los que es conocido.

Un hombre que *también* es conocido por su interminable puerta giratoria de mujeres.

Hades Drakos, el oscuro príncipe heredero de la familia mafiosa griega Drakos.

Frunzo el ceño a su espalda y un escalofrío recorre la mía.

De todos los malditos clubes...

Aunque soy socia de Crown and Black, en mi tiempo libre me pluriempleo como abogada extraoficial de la familia Drakos. Ares, el hermano mayor y rey del imperio, es profesional y cortés en nuestros tratos. Kratos, el tercer hermano de los Drakos, también me cae bien, y Calliope, la pequeña de la familia es un encanto con un fantástico sentido del humor.

¿Pero Hades? Hades es el mismísimo diablo.

Ha hecho cómo aparente misión en su vida ser una espina en mi costado. Una piedra en mi zapato. Una presencia constante y molesta, siempre acechando fuera de mi vista, listo para joderme el día.

Es arrogante. Imprudente. Presumido sin medida. Y *dolorosamente* consciente de su aspecto y de su efecto en el sexo opuesto. Sería un inofensivo, cliché, un maldito bastardo de fondo fiduciario jugando a ser un gánster si no fuera, bueno, realmente peligroso.

Cruelmente despiadado.

Rebosante de violencia y energía oscura.

Y la cosa es que podría ignorar todas esas cosas. Después de todo, es Ares, no a Hades, a quien le informo oficialmente. Y Hades podría ser solo otro hombre pecaminosamente guapo, aunque molesto y engreído hasta la mandíbula, al que observar desde la distancia y luego olvidar.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

20



Excepto por el hecho de que soy totalmente incapaz de *hacer* la segunda parte. No puedo olvidarme de él. No puedo ignorarlo. Y a pesar de lo mucho *que* quiero ser inmune a sus encantos, parece que no estoy al día con mis vacunas contra Hades.

Por mucho que quiera fingir que no existe, no puedo. Es el personaje central de todas las fantasías oscuras que tengo cuando se apagan las luces por la noche.

Es una estupidez.

Es completamente injusto.

Una invasión sistémicamente maligna de todo el cuerpo sin cura conocida.

Hades es la prueba viviente de que lo que quiere la mente y lo que quiere el cuerpo *no* están alineados. Porque me hace querer gritar y arrancarme el cabello. Pero también me hace querer gritar *por él*, *mientras me tira de este*.

—Sé quién eres.

Me sobresalto, arrancada de mis pensamientos tormentosos por la voz de una mujer. Está al otro lado de Hades: morena, alta como una modelo, con unas tetas de escándalo, guapísima y vestida para *matar* con un pequeño vestido rojo que hace que lo que llevo yo parezca un hábito de monja.

—¿Ahora sí?

Ella suelta una risita y le golpea el pecho con una mano. Frunzo el ceño.

—Claro *que* sí, Hades —dice con coquetería.

Pongo los ojos en blanco bajo la máscara.

—Ahh, pero no te conozco. Quizás deberíamos cambiar eso.

Sonríe ampliamente.

—No creo que a mi novio le guste mucho.

—Aunque no creo que a ti te importe, ¿verdad?

Estalla en una risita frenética que me hace rechinar la mandíbula.

—Eres tan *malo* —dice, dándole otra palmada en el pecho, y esta vez dejando la mano allí.

Oh, arrodíllate y chúpasela aquí mismo, Señorita Obvia.

Vuelvo a poner los ojos en blanco, me doy la vuelta y me bebo de un trago mi segundo vodka con soda.

—Sabes, tuviste algo con mi amiga una vez.

—¿De verdad? —gruñe Hades, apartándose de nuevo el cabello de la cara.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

21

—M-hmm. Krista Pryce. Dijo que literalmente redefiniste el sexo para ella. — La chica vuelve a soltar una risita odiosa—. También dijo que tenías una polla mágica, por no decir enormeeee.

Me arde la cara y se me fruncen los labios. Jesucristo, algunas personas no tienen límites.

Hago una mueca y me doy la vuelta para beber más vodka. Esto ha sido un gran error. Debería irme antes de que Hades me reconozca y se empeñe en que nunca olvide aquella vez que me vio vestida como una gatita sexual en un maldito club de perversiones. O, como mínimo, debería irme antes de que esta chica empiece a soltarme más detalles sobre Hades de los que necesito saber.

Algo oscuro burbujea bajo la superficie de mi piel y aprieto los dientes.

Sí, eso es. Me voy.

Juro que estoy a punto de hacerlo. De verdad.

Entonces, de repente, algo hace clic.

No.

No, no, no.

Intento alejar el pensamiento, pero ya ha clavado sus garras en mí, y se aferran con fuerza.

Me vuelvo lentamente para dejar que mis ojos recorran los anchos hombros y la musculatura de Hades bajo su traje negro a medida.

Trago grueso, mi pulso palpita justo debajo de la superficie.

Puede que sea un idiota arrogante y un grano en el trasero. No hay *duda* de que lo es. Pero nos guste o no, si los rumores y las historias de los tabloides son para creer, el hombre de pie justo en frente de mí es innegablemente algo más también: El regalo de Dios para el orgasmo femenino.

Esta es una muy mala idea, Elsa.

Cállate, cerebro. Tal vez sea un genio.

Vine aquí esta noche por una razón muy específica. Pero no tiene por qué apestar, ¿verdad? No es un juego de palabras. No *tengo* que ser azotada y encadenada por el espeluznante barbudo Dom. No *tengo* que mezclar la pérdida de mi virginidad con experimentos en mi propia sexualidad con el Sr. y la Sra. tres es una multitud encantadora, de allí.

Si el objetivo de la velada era, y es, acabar con esto de una vez... ¿por qué *no* hacerlo con un hombre como Hades, que obviamente sabe muy bien lo que hace?

Si vas a aprender a conducir, mejor que sea en un Lamborghini, ¿no?

¿En qué demonios estás pensando, mujer?

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

22

Hago caso omiso de la voz de preocupación de mi cabeza, me dirijo al camarero y pido dos chupitos de vodka frío. El primero cae con facilidad, y noto que ya está haciendo su efecto al relajarme.

Llevo una máscara. Mi distintivo cabello rubio-blanco está cubierto. Y este tiene que ser el último lugar del mundo en el que Hades esperaría encontrar a la abotonada y correcta Elsa Guin, abogada.

Está mi voz, por supuesto. El acento londinense podría delatarme rápidamente. Pero tengo una solución incluso para eso.

“Jolene” es un personaje de voz gangosa que inventé para divertir a Nora cuando nos mudamos a Estados Unidos: una chica del sur de Estados Unidos totalmente inspirada en la increíble Dolly Parton, de ahí su nombre, un guiño a la canción. También se me ha dado espantosamente bien.

Respiro una vez más, todavía con la sensación de estar al borde de un precipicio, intentando decidir si realmente voy a saltar o no.

Pero ya sé que lo haré. Tengo que hacerlo.

Ya no seré el peón de nadie. Esta es mi elección. Mi poder, siendo recuperado.

Vete a la mierda, Leo.

De un tirón, antes de que pueda dudar o acobardarme, me bebo el segundo trago de vodka, agarro la chaqueta de Hades y le doy un tirón para que me mire. Su ceño se frunce y sus preciosos y pecaminosamente peligrosos ojos azul hielo se clavan en mí.

Pero no les doy tiempo para que hagan daño. En lugar de eso, lo agarro de la corbata, me levanto sobre las puntas de los pies y tiro de su boca hacia la mía.

Y el mundo entero desaparece.

Todo. La música, la gente, la ansiedad, Leo y sus amenazas, la orgía, incluso la chica que resopla detrás de él antes de marcharse. Todo se desvanece hasta que lo único que siento es sus labios perfectos contra los míos.

El estremecimiento de su mano cuando sube de repente para agarrarme posesivamente la mandíbula. El sabor a cítricos y whisky de su lengua cuando se abre paso entre mis labios para bailar con los míos. El efecto detonante de su otra mano deslizándose por mi cadera sobre el calor que se acumula entre mis muslos.

No tengo ni idea de cuánto tiempo le beso. ¿Un minuto? ¿Tres horas? ¿Para siempre? Pero cuando se separa, algo se engancha entre nosotros. Algo que chisporrotea y se enciende cuando sus ojos se clavan en mí como llamas azules.

—Ha sido un buen aperitivo —gruñe en voz baja, apretándome de una forma que hace que me tiemble el pulso y me tiemblen las piernas.

—¿Cuál es el plato principal, cariño? —ronroneo con mi acento sureño.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Me cuesta todo lo que tengo no jadear, o tal vez apartarme y *huir*, cuando veo que la sombra oscura se desliza sobre sus ojos, convirtiendo el azul hielo en el color de un huracán feroz.

—Tú —gruñe sombríamente—. Ahora mismo, carajo.

23



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

2

Elsa

Habría pensado que estaría al menos un poco nerviosa, si no hecha polvo. Pero cuando cierra la puerta de la habitación privada a la que me ha llevado, no me siento nerviosa en absoluto.

Al contrario, me siento entusiasmada.

Mareada, incluso.

La mandíbula de Hades rechina mientras sus ojos se deslizan sobre mí con lujuria, con hambre. Sinceramente, nunca antes un hombre me había mirado con un fuego tan evidente. Pero ¿por qué iba alguien a ocultarlo, precisamente aquí, en un club de sexo?

Merodea hacia mí, haciéndome temblar de anticipación, ansiosa por que me agarre, me tire al suelo y se salga con la suya.

Pero no lo hace. Se limita a rozarme, dejando que sus dedos se deslicen por mi cadera. Me estremezco, se me corta la respiración y cierro los ojos, esperando el asalto.

Que tampoco llega.

Trago saliva y me giro para verlo continuar por la habitación en penumbra. Las paredes son de un rojo sangre intenso, como el pasillo de abajo, el suelo y el techo son del mismo negro mate, y los muebles son de los mismos tonos de negro mate, rojo sangre y dorado.

Hay dos sofás frente a una chimenea crepitante. También hay un carrito de bar bien surtido, una puerta que da a lo que parece un baño privado y una cama: una enorme cama con dosel cubierta por un edredón rojo intenso con el emblema dorado de la víbora del Club Venom.

—¿Te traigo algo de beber?

Sí, no. Me estoy arrastrando más allá de zumbido en estos momentos. Si tomo algo más, voy a estar completamente borracha, y no creo que quiera eso.

No por esto.

Quiero que me tenga, pero quiero seguir teniendo el control.

SINFUL

24



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—Gracias, cariño, pero no lo necesito.

Entonces, en el movimiento más audaz de *toda mi vida*, fijo mis ojos en los suyos, levanto la mano y me quito los tirantes de los hombros. El vestido se desliza por mi cuerpo y se acumula en el suelo alrededor de mis tacones negros con lazos dorados. No llevo sujetador, porque ¿en qué mundo se lleva un sujetador con un vestido así? Lo que me deja de pie delante de un hombre, por primera vez, en bragas de encaje color crema y tacones. Y la máscara, por supuesto.

Hades aprieta la mandíbula y sus ojos recorren mi cuerpo. Siento que me caliento bajo su mirada y que los pezones se me erizan en el bochornoso calor de la habitación.

—Entonces... —Trago saliva—. ¿Deberíamos hacer esto en la cama, o....?

Sonríe despacio, me sonrío mientras se quita la chaqueta y la dobla cuidadosamente sobre el respaldo del sofá. Se quita también la corbata y se desabrocha los botones superiores de la camisa mientras se sienta.

Me estremezco al darme cuenta de lo torpemente que lo solté. De acuerdo, quizá estoy más nerviosa de lo que creo.

—¿Primera vez aquí?

—Yo... —Es inútil mentir. Además, estoy recordando a un profesor de derecho que tuve en Cambridge que solía bromear sobre romper sólo una ley a la vez.

Ya estoy ocultando quién soy a un hombre que *conozco y con el que trabajo*, con el propósito expreso de que me quite la virginidad, sin él saberlo, ni yo.

No añadamos más mentiras a todo eso.

—Sí, la verdad. —Me sonrojo—. Me trajo un amigo.

—¿Quién es tu amigo?

Me pongo rígida. Sonríe.

—Es una broma. Aquí no hay nombres.

—Y yo que estaba a punto de preguntarte el tuyo, tonta de mí.

Su sonrisa se vuelve hambrienta y oscura.

—No, no lo estabas.

Me estremezco.

—Y creo que te gusta que te vaya a follar un hombre cuyo nombre no conoces, y que no conoce el tuyo.

Estoy a punto de ser follada.

Es muy de Hades: crudo, contundente y, sin embargo, pecaminosamente excitante.

SINFUL

25



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

26



Vuelve a tumbarse en el sofá y me mira con sus ardientes ojos azules. Me muevo sobre los talones, preguntándome de repente si quiero esa copa para calmar los nervios. Cruzo los brazos sobre el pecho, como en un patético intento de cubrirme los pechos desnudos.

Lentamente, Hades levanta una mano. El calor enrojece mis mejillas cuando enrosca dos dedos y me hace señas para que me acerque.

—Ven.

Doy un paso hacia él, pero niega con la cabeza.

—De rodillas.

Me estremezco, el calor palpita en mi interior y se mezcla con mis nervios. Por primera vez, mis ojos se posan en el brazalete de su muñeca, verde con líneas negras.

No me jodas. No tengo ni idea de lo que significa. Taylor no llegó tan lejos. Y de repente, un poco de miedo se hunde en mí.

El rojo significaba sadomasoquismo. El blanco era observación. ¿Pero verde? ¿Qué diablos significa el verde en el que está metido? ¿Hacerme daño? ¿O yo lastimándolo a él? ¿Atándome? ¿Algo relacionado con la orina? No, eso tendría que ser amarillo, seguramente.

Palidezco y me doy cuenta de que he mordido más de lo que puedo masticar.

—Significa que soy un Dom —gruñe en voz baja, observando dónde se han posado mis ojos—. Ya que es tu primera vez aquí.

—Oh.

—No es rojo porque no estoy específicamente interesado en herirte o humillarte, si de ahí viene ese miedo en tus ojos.

Sonrío débilmente, mordiéndome el labio.

—Yo... quizá solo un poco.

—Tú, sin embargo, eres un enigma. Tu blanco y dorado dice que sólo estás aquí para observar. Pero me agarraste y me besaste, muy enfáticamente.

Me sonrojo.

—Y *definitivamente* tienes escrito sumisa por todas partes. Así que: sí o no, ahora mismo. ¿Vamos a jugar, gatita, o me voy?

Es ahora o nunca. Hacerlo o morir. Podría detener todo este loco plan ahora mismo.

Pero ya sé que no voy a hacerlo.

Sacudo la cabeza.

—Me gustaría jugar —susurro en voz baja.

—Buena chica.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

27



Mierda. El calor palpita entre mis piernas mientras me retuerzo bajo su mirada.

—Ahora, sobre tus manos y rodillas.

El pulso me retumba en los oídos. Casi en trance, hago lo que me dice y me agacho en el suelo.

—Ahora puedes venir aquí.

Me arde la cara. Pero lentamente, empiezo a moverme por el suelo hacia el hombre guapísimo y peligroso sentado en el sofá.

Me arrastro hasta él y termino entre sus piernas abiertas. Me estremezco cuando la mano de Hades baja, me toca la mandíbula y me levanta la cabeza para que mis ojos se fijen en los suyos.

—Buena gatita.

El deseo tira de mí, y de repente siento que mis bragas se vuelven resbaladizas.

Justo cuando vuelve a besarme. Sus labios se ciernen hambrientos sobre los míos, su lengua invade de nuevo mi boca. Y se lo permito, de buena gana. Gimo, estremeciéndome cuando el erotismo y la locura me golpean como una droga.

Gimo cuando me muerde el labio antes de apartarse. Sus ojos arden mientras palmea el asiento vacío del sofá de al lado.

—Aquí, arriba. Arrástrate.

Una especie de energía nerviosa por la forma en que me da órdenes y, extrañamente, me llama *gatita* estalla en mi interior. Pero también lo hace el deseo, caliente y hambriento, y me arrastro hasta el sofá.

Arrodillada a su lado, nuestros ojos se cruzan. Hades frunce el ceño de repente.

—¿De dónde eres?

Mierda.

—Tennessee —suelto con mi acento de Dolly Parton.

Sonríe con curiosidad.

—Me resultas jodidamente familiar, gatita.

Trago saliva, forzando en mi voz una nota de valentía que en realidad no siento.

—¿Alguna vez vas a Nashville? A lo mejor hemos...

—Oh, estoy seguro de que lo habría recordado.

Sin previo aviso, levanta la mano hacia mi cuello y me estremezco cuando sus dedos me rodean la garganta. No me presiona, pero es un pequeño gesto que me recuerda que, al menos por esta noche, en esta habitación, soy *suya*.

Sus dedos me recorren la clavícula y se deslizan entre mis pechos. Cada vez respiro más deprisa, porque dondequiera que se mueve es un lugar donde nunca



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

28



antes me habían tocado así. Su dedo recorre la pendiente de un pecho y hace rodar el pezón bajo su pulgar. Me estremezco, jadeando, mientras el calor estalla entre mis piernas.

—Date la vuelta.

Estoy congelada en mi sitio.

—*Date la vuelta. Gira* —gruñe Hades, con una voz intensa.

Finalmente, hago lo que me dice, me pongo de rodillas de espaldas a él y levanto el trasero.

La vergüenza, pero también el deseo, se agolpan en mi interior.

—Muéstrame lo mojada que estás.

El calor explota en mi cara.

—Yo....

—Quítate las malditas bragas —gruñe—. Enséñame lo mojado que tienes el coño. Y hazlo despacio.

Temblorosa, con la cara palpitante, echo la mano hacia atrás, aún agachada, y deslizo los dedos en mi ropa interior. La bajo, sintiendo cómo la sensación palpitante de mi cara aumenta y se extiende por todo mi cuerpo. El encaje se adhiere a mi excitación por un momento antes de despegarse, y las bragas caen por mis muslos hasta mis rodillas en el sofá.

Hades no dice nada al principio. Me siento tan jodidamente expuesta, tan... *desenmascarada*. Y estoy a punto de volver a subirme la ropa interior, recoger mi vestido y salir corriendo por la puerta.

Hasta que de repente, siento algo que nunca había sentido antes. Y se siente como puro. Maldito. *Pecado*.

Grito cuando la lengua de Hades sube por mis labios, los separa y prueba lo increíblemente húmeda que estoy. Un gemido sale de mi boca, estoy hambrienta y ansiosa, cuando gruñe dentro de mí. Sus fuertes y poderosas manos me agarran el trasero, tirando de mí con más fuerza contra su boca y abriéndome lascivamente mientras su lengua se hunde en mí, como si me estuviera follando con ella.

No va despacio. No está haciendo esto para burlarse de mí.

Lo hace para devorarme. Para destrozarme. Para conquistarme.

Se siente increíble.

Su lengua sube y baja por mi coño, enroscándose alrededor de mi clítoris. Sus labios rodean el palpitante clítoris, succionando mientras mi boca se abre en un grito silencioso. El placer me recorre todo el cuerpo cuando sus dedos se clavan en mi piel y su lengua penetra profundamente en mi coño.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

29

Empiezo a deshacerme. Mi visión se nubla, mis brazos tiemblan y luego se rinden. Caigo de cara sobre el sofá con el trasero descaradamente al aire mientras el dios del inframundo me revuelve por completo con su lengua perversa y pecaminosa.

De repente, su palma cae con fuerza sobre mi trasero y el azote arranca un súbito grito de placer de mi boca floja. Lo repite una y otra vez, hasta que la piel se me eriza de ardor.

Hasta que mi excitación gotea por su barbilla mientras me devora entera.

Los azotes se suceden, y su lengua no tiene piedad con mi clítoris mientras ahogo mi placer contra el sofá, con las uñas clavadas en el tapizado. Sus labios rodean mi clítoris palpitante justo cuando su palma vuelve a golpearme el trasero y, de repente, pierdo todo el control.

De repente, me vengo, y me vengo *con fuerza*.

Se me ponen los ojos en blanco y se me humedece la cara. Un sollozo de placer me desgarrar la garganta y todo mi cuerpo se estremece y tiembla. Empujo desvergonzadamente mis caderas contra su lengua mientras me vengo durante lo que parece una eternidad, hasta que me derrumbo sobre el sofá temblando y estremeciéndome.

Y entonces es cuando tira de mi cuerpo flácido y tembloroso hacia su regazo. Gimo mientras mis piernas se abren a ambos lados de sus caderas, dándome cuenta de que, de algún modo, ahora él también está desnudo. Lo miro fijamente, con la boca abierta mientras disfruto de la visión de Hades Drakos en toda su salvaje y cruda gloria sexual.

Su piel bronceada cubierta de tatuajes. Sus hombros abultados y sus brazos poderosamente musculosos. La fuerza plana de su pecho, y los surcos *irreales* de sus abdominales cincelados y las líneas de sus caderas apuntando hacia...

Santa. Mierda.

No me doy cuenta de que estoy mirando su enorme polla, dura y palpitante, hasta que oigo un gruñido grave en su garganta. Entonces jadeo cuando me sujeta la mano y tira de ella hacia él. Enrosca mis pequeños dedos alrededor de su gruesa polla y arrastra su mirada hasta la mía mientras me siento a horcajadas sobre sus musculosas caderas.

—Ahora sé una buena gatita y toma mi polla. Quiero que me guíes dentro de ese dulce y chorreante coño, y quiero que tomes cada jodido centímetro de mí como una buena chica.

Dulce. Jesús.

Su forma de hablar es tan escandalosamente sucia y sexual que me produce un cosquilleo de necesidad. Me muerdo el labio, temblando, mientras mi pecho sube y baja pesadamente con mi respiración.

Ya está.

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE



HEARTS

Realmente estoy haciendo esto.

Tiemblo un poco mientras me levanto y uso la mano para guiar la cabeza hinchada de su preciosa polla contra los resbaladizos labios de mi coño. Suelo ser algo... *arrogante* cuando se trata del mantenimiento ahí abajo. Pero sabiendo que iba a venir aquí esta noche, a hacer esto, me he afeitado suavemente. Y la sensación de la sedosa cabeza de su polla contra mis suaves labios desnudos me deja sin aliento.

Empiezo a bajar, con los ojos en blanco cuando siento su cabeza separar mis pliegues y hundirse en mí.

Y de repente, mis ojos se abren de par en par cuando sus fuertes dedos me rodean la garganta.

—Te dije que *tomaras* mi polla, no que anduvieras de puntillas a su alrededor.

Gimo, mis ojos se fijan en los suyos a través de nuestras máscaras.

—*Toma* mi maldita polla, gatita —gruñe—. Quiero verte *rebotar* en ella.

Es tan jodidamente grande, y yo soy bastante menuda, por no mencionar que nunca he *hecho esto antes*. Pero también estoy tan mojada que literalmente siento cómo gotea sobre mis dedos.

Así que empujo hacia abajo, jadeando al sentir cómo me abre más y más, empujando más profundamente. De repente siento un dolor agudo que me hace estremecer, pero cuando gruñe y mueve las caderas más profundamente, la incomodidad se transforma en placer mientras su polla me penetra.

Con una mano, Hades me toma las dos muñecas y me las sujeta por la espalda. Con la otra mano me aprieta la garganta.

Y de repente, sin previo aviso, me tira hacia abajo.

Cada. Centímetro de él se desliza dentro de mí hasta la empuñadura. Grito, el sonido ahogado de mi placer llena la habitación mientras me estremezco de éxtasis.

—*Buena gatita*.

Y entonces, empieza a follarme. No a hacerme el amor. No a provocarme. No a moverse conmigo. A follarme.

Hades folla como si estuviera rompiendo las murallas de una ciudad que se atrevió a desafiarlo, y yo soy la conquista de la noche.

Es una locura.

Gimo salvajemente mientras me sube y me baja sobre su grosor, agarrándome por el cuello y las muñecas para guiarme, como si fuera su juguete sexual personal. Mi espalda se arquea de placer y me quedo con la boca abierta mientras la presión, la locura y el calor puramente pecaminoso de su salvajismo explotan en mí.

Estoy más mojada que nunca, rebotando fuerte y profundamente sobre su gorda polla. Con un gruñido, se incorpora, su boca se aferra a un pezón y *lo muerde*, carajo, *lo muerde*. El efecto en mi cuerpo es inmediato, como si me recorriera una

SINFUL

30



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

31

corriente eléctrica. Siento cómo me aprieto contra él, cómo el placer es casi abrumador cuando su boca ataca un pezón y luego el siguiente, antes de pasar al cuello.

Se me ponen los ojos en blanco y gimo salvajemente, perdiendo el puto control de mí misma y la noción de la realidad mientras me chupa con fuerza la suave piel del cuello. Se abalanza sobre mí una y otra vez, mordiéndome, chupándome y destrozándome el cuello una, dos, tres veces, mientras la habitación gira a mi alrededor.

—Puedo sentir lo *codicioso* que es tu sucio coño, gatita —me dice en el oído—. Tan. Jodidamente. *Desesperado* por mi polla grande y gorda. Tan ansioso por mi jodido semen.

Empiezo a desmoronarme, a perder todo el control.

—Si lo quieres, tendrás que ganártelo, gatita.

Se apoya en el sofá y deja de agarrarme por las muñecas, pero sigue rodeándome el cuello.

—Fóllame la polla, gatita. Fóllamela bien y ordeña ese semen de mis malditas bolas.

Algo cambia en mí. Mi yo habitual, con mi habitual sensación de control absoluto sobre todo, ya yace destrozado en ruinas a nuestro alrededor. Pero la forma en que me habla, la forma en que me domina me toca y me *folla* es tan absorbente que algo se apodera de mí.

Y cuando lo hace, me suelto. Dejo ir mi vergüenza y mis ansiedades. Dejo ir las cadenas de mi pasado y los confines de mi vida, tan pulcra y correcta hasta ahora.

Me suelto y lo *cabalgo hasta el orgasmo*, rebotando sobre la polla divina de Ares mientras la habitación se derrite a mi alrededor. Mi espalda se arquea y mis uñas se arrastran por su pecho y sus abdominales. Mis ojos se clavan en los suyos a través de las máscaras, sus dedos me aprietan la garganta.

—Vente para mí, gatita.

Cuando lo hago, es como si un maldito huracán chocara contra una costa y la destruyera. Es un cambio en la realidad. Una fuerza de la naturaleza. Grito mientras exploto y, de repente, su boca aplasta la mía, tragándose mis gritos y mis gemidos, como si también le pertenecieran.

Él es mi dueño en este momento: mi cuerpo, mi placer y mi liberación.

Siento cómo su polla se hincha aún más mientras gime dentro de mi boca, seguido por el torrente caliente de su semen derramándose dentro de mí.

De repente, nos damos la vuelta. De repente, mi espalda está contra el sofá con mis piernas abiertas alrededor de sus caderas.

Todavía está duro dentro de mí.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

—¿Qué...?

—Oh, *gatita* —gruñe, baja su boca hasta mi cuello y muerde con fuerza—. Acabamos de empezar.

Pierdo la cuenta de las horas. Pero después de cuatro rondas del sexo más sucio, loco y desgarrador, y de más orgasmos de los que puedo contar, la habitación se queda por fin en silencio. Hades duerme a mi lado, me rodea con su brazo y me mantiene pegada a él.

Me tiembla todo el cuerpo, como si acabara de correr un maratón, y no consigo que el corazón deje de latirme. Y estoy adolorida: *tan* jodidamente adolorida, por todas partes. Entre las piernas, por supuesto. Pero también los muslos y los pechos por su boca. El cuello y las muñecas, por su agarre. Mi mandíbula, de cuando la estiré tanto para intentar meterme su enorme polla en la boca, todavía resbaladiza por mi coño.

Me sonrojo vivamente, repitiéndolo todo en mi mente. Sintiendo su semen en mi piel, saboreándolo en mi lengua. Sintiendo el dolor de su rudo tacto por todo mi cuerpo, como un profundo y sensual dolor.

Estoy sonriendo. Soy... *diferente*.

Más ligera. Más libre.

Se acabó. Se acabó. El control de Leo sobre mí se ha ido.

Pero ahora, por desgracia, yo también tengo que irme.

La Elsa que Hades conoce nunca estuvo aquí. Nunca sabrá que fui yo. Porque ese era exactamente el plan, aunque se descarriló cuando lo elegí a *él* en vez de a un extraño.

Pero que así sea.

Es lo que es.

Con un gesto de dolor, salgo con cuidado de debajo de su brazo. Se revuelve, pero sigue durmiendo mientras cruzo la habitación en silencio y me vuelvo a poner rápidamente las bragas y el vestido. Llevo los tacones en las manos, cruzo la habitación y vuelvo a la cama, me inclino sobre él y le beso suavemente la mejilla.

—Gracias —susurro a mi pecado secreto y a mi pequeño y sucio secreto.

Entonces me voy.

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

32



HEARTS

3

Hades

Diez horas antes:

—Toma. Parece que te vendría bien esto.

Con un gruñido, levanto la cabeza de la mesa de conferencias al oír la voz de mi hermana. Callie se apoya en la mesa y me mira con una mezcla de diversión y auténtica preocupación. Excepto que la mezcla probablemente se acerque más al noventa por ciento de diversión y *quizá al diez por ciento de preocupación*, en lugar de al cincuenta por ciento.

—¿Qué?

Se ríe.

—Esto. —Cuando levanta el café helado y le da una tentadora sacudida, el cansancio y el dolor de anoche empiezan a desvanecerse un poco. Normalmente lo tomo solo, pero ni siquiera me importa que lleve toneladas de leche y probablemente demasiada azúcar.

A estas alturas, podría estar mezclado con gas y maldito arsénico, y probablemente me lo tragaría con gratitud.

—Por favor, dime que no me estás jodiendo.

Callie sonríe.

—No. De verdad, tómalo. Estás hecho una jodida mierda.

—Pues que te jodan a ti también —murmuro con una sonrisa superficial mientras le arranco de la mano el vaso de plástico que me ofrece. Chupo la pajita con avidez e inmediatamente me arrepiento.

—Cristo, ¿realmente tomaste azúcar con tú café hoy?

Callie hace una mueca.

—¿Qué? Me gusta dulce.

—Esto sabe a diabetes.

—No va a saber a nada más que a tu maldita resaca cuando te lo quite porque estás siendo un idiota desagradecido.

SINFUL

33



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

34



Su mano se levanta como si quisiera recuperarlo. Pero me alejo y bebo otro trago fuerte. Con o sin una asquerosa dosis de azúcar, en *algún lugar* de esta dulce mezcla hay algo de cafeína. Es de suponer, al menos. Al tragar, se me arruga la nariz.

—Algo está mal con esta leche.

—Oh, es leche de avena. No voy a tomar lácteos.

Arrugo la nariz. Mi hermana vuelve a poner los ojos en blanco.

—Hombre, vamos. Caballo regalado. Boca. Sin mirar. ¿Has oído eso alguna vez?

—Esta mierda sabe cómo si *viniera* de la boca de un caballo, espera....

Pero en mi estado agotado y golpeado, soy demasiado lento para la velocidad cargada de azúcar de Callie, que vuelve a arrancarme el vaso de la mano.

—Disfruta de la resaca, idiota.

Suspiro, sacudiéndome el dolor de hombros y pasándome los dedos por el cabello.

—No tengo resaca.

—Cielos. Podrías haberme engañado. —Callie mira su reloj—. ¿Cómo es que *somos los primeros*?

Tiene razón. De todos mis hermanos, Callie tiende a ser mi compañera en delitos menores relacionados con el reloj. Como llegar tarde a las cenas familiares. O a las reuniones convocadas por nuestro hermano mayor Ares, el relativamente nuevo jefe del imperio de la familia Drakos.

Por eso estamos hoy aquí: una reunión familiar en las flamantes oficinas de Adquisiciones Termópilas, así llamadas por el lugar donde los legendarios trescientos guerreros espartanos se enfrentaron a miles, porque nuestra abuela Dimitra cree de verdad que somos descendientes de los tipos sin camiseta con abdominales de la película *300* y nadie puede convencerla de lo contrario.

Esta nueva, y *legítima*, aventura *empresarial* es el comienzo de una nueva dirección que Ares está intentando dar a nuestra históricamente criminal familia. Quiero decir, sí, el crimen sigue estando sobre la mesa. Pero con una empresa de gestión inmobiliaria y de capital privado totalmente legal, podemos *ocultar* mejor esos delitos. Por no hablar de blanquear nuestro dinero sucio mucho más fácilmente.

—Hasta un reloj estropeado acierta dos veces al día.

Mi hermana pequeña suelta una risita y se deja caer en la silla de al lado.

—Bueno, me estaba registrando en el Banshee de camino. Así que estaba prácticamente a la vuelta de la esquina.

—¿Y cómo es tu nuevo pub irlandés?

Sonríe ampliamente, la emoción brilla en sus ojos.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

35

—Dios mío, tiene *una* pinta impresionante. Vendrás a la inauguración el mes que viene, ¿verdad?

—No me lo perdería por nada.

Hace poco, Callie, mi cuñada Neve y *su* hermana Eilish se lanzaron juntas a la compra de un antiguo pub irlandés en el West Village. Al principio, yo era escéptico, pensando que Callie sólo quería un lugar para ir de fiesta. Pero a medida que han ido remodelando el local para convertirlo en un lugar increíble, con un salón en el sótano y un pequeño escenario, contratando personal y trabajando en la imagen de marca y el marketing, más me convenzo de que Callie podría tener un talento innato para esto.

—De todos modos, esa es mi excusa para llegar temprano. ¿Y tú?

Gruño con desgana. Cuando suspira y me devuelve el café, me meto otro trago de leche y azúcar por la garganta. Callie me mira con suficiencia.

—Déjame adivinar, no dormiste en tu casa anoche.

Me encojo de hombros. Callie suelta una risita.

—¿Me molesto en preguntarte cómo se llamaba, o nos ceñimos a algo más fácil de recordar para ti, como el color del cabello? ¿O tal vez la talla de copa?

—Ja, ja, ja —digo—. Para que conste, salí con Sean.

—Vaya. ¿De *verdad* te has abierto camino entre todas las mujeres de Nueva York para que ahora tengas que batear para el otro equipo?

—Oh, hoy hacemos todos los chistes, ¿no? —murmuro—. Sean *Farrell*. Y de nuevo, no tengo resaca. Estoy jodidamente adolorido. Ese hijo de puta me puso el trasero por las nubes anoche.

Callie se muerde una carcajada.

—Hay tantos chistes de mal gusto que podría hacer ahora mismo.

Pongo los ojos en blanco.

—*Boxeando*, maldito bicho raro.

Se ríe entre dientes.

—Sí, sí, sí, lo sé. —Arquea una ceja—. No me sorprende que estés seriamente adolorido esta mañana. Sean es una bestia.

Sean Farrell, alias el hijo de Dominic Farrell, jefe de una de las familias vasallas de la mafia irlandesa de Kildare, se ha convertido en un buen amigo mío. Hace menos de un año, si los dos nos hubiéramos peleado, lo más probable es que hubiera sido en la calle y no en un ring, y probablemente habría habido cuchillos de por medio, posiblemente pistolas, no guantes de boxeo.

Porque por aquel entonces, los Kildare eran nuestros enemigos, y nos dirigíamos hacia una guerra total, sangrienta y nuclear con ellos. Entonces mi



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

hermano mayor Ares se casó con Neve Kildare, uniendo a las familias, creando un frente unido y enterrando las hostilidades.

Siempre supe vagamente que Sean era un luchador de primera categoría. Entonces, cuando nos cruzamos accidentalmente una noche en las peleas clandestinas a las que voy a veces, congeniamos.

Soy bastante bueno, pero Cristo. Ese tipo es *fenomenal*. Honestamente, hay muchas posibilidades de que se haga profesional. Y de vez en cuando, como anoche, lo convengo para que me ponga a prueba en un ring. Esto normalmente resulta en que me golpeen el trasero. Pero también es una gran manera de aprender y mejorar.

Así que no, anoche no dormí en mi casa de Brooklyn, porque estaba tan hecho mierda después de diez asaltos con ese hijo de puta que me tiré en el sofá de su apartamento del Lower East Side.

De acuerdo... *puede que anoche* también me tomara un par o doce de chupitos de whisky, ya que Sean insiste en encarnar todos y cada uno de los estereotipos de irlandés duro de pelar y bebedor empedernido. Sí, de hecho Callie tiene razón: *tengo una* pequeña resaca que acompaña al dolor de todo el cuerpo por la paliza que me dieron anoche. Una combinación divertida. No lo es.

Callie suspira con fuerza y vuelve a mirar el reloj.

—Ares dijo diez, ¿verdad? Son las nueve y cincuenta y ocho. Si no está aquí en dos, yo...

La puerta de la sala de conferencias se abre de golpe y el resto de la familia irrumpe como una ola de caos que rompe el silencio. Ya-ya entra primero, con los ojos muy abiertos y brillantes, mientras junta las manos y contempla la vista del Bajo Manhattan a través de la pared de ventanas. Es la primera vez que nuestra abuela ve las oficinas de Adquisiciones Termópilas completamente terminadas y, aunque estoy agotado, adolorido y con resaca, sonrío al ver el orgullo y la alegría en su cara.

—*¡Theé mou! Eínai ómorfo!*

Dios mío, es hermoso.

Kratos, mi hermano pequeño pero enorme, suelta una carcajada estruendosa mientras entra tras ella.

—No está mal, ¿eh, Ya-ya?

Detrás de él, Ares entra de último, como un emperador que irrumpe en su sala de guerra. No puedo evitar sonreír.

Se suponía que Ares nunca sería rey. Y no hace mucho, no lo era, al igual que no era el mayor de los hermanos Drakos. En ese entonces, era nuestro hermano mayor, Atlas, quien reinaba sobre nuestro imperio familiar, luego de asesinar a nuestro padre.

Por suerte, ese reinado duró poco, cómica o trágicamente, según se mire, debido a la idiotez y el orgullo de Atlas, y fue un destronamiento que acabó con su

SINFUL

36



DARK HEARTS # 3



JACQUELINE

HEARTS

vida. Ares asumió la corona después de él, quejándose y gimiendo por, no estar hecho, para ser rey.

Pero la verdad es que es una corona que ha nacido para llevar.

Atlas era el mayor, pero también el más cruel. Años mayor que todos nosotros, siempre se sintió más como un tío malvado que como un hermano. Y la particular ironía de que fuera Atlas quien matara a nuestro igualmente antipático padre es que fue Atlas quien siempre fue el favorito de nuestro padre. En quien volcaba la mayor parte de su crueldad, malicia y orgullo.

Sin embargo, Ares fue inteligente. Tomó la fuerza de nuestra brutal educación y dejó la crueldad y la maldad sobre la mesa. Mi hermano menor, Kratos, es el fuerte y silencioso. Luego está nuestro hermano *menor*, Deimos, que actualmente dirige la parte europea de nuestro imperio en Londres y es todo el Dios del Terror que le da nombre. Calliope, o Callie, la pequeña de la familia, bueno... Ella es su propia fuerza de la naturaleza, y por eso nos llevamos tan bien.

Y luego estoy yo. El comodín. El desquiciado. El mismísimo Dios del Inframundo.

No debería ser así, pero de alguna manera, aunque a veces no estemos de acuerdo, todos hacemos que estas personalidades funcionen juntas, como familia y como imperio.

Ares se detiene cerca de la cabecera de la mesa, arqueando una ceja severa hacia Callie y hacia mí.

—Gracias por vestirse —murmura, mirando las chanclas, los pantalones cortos vaqueros y la sudadera de Callie, y mis vaqueros negros, botas de motorista y camiseta blanca.

—No mencionaste un código de vestimenta —replica Callie.

—Quiero decir, es una reunión de negocios en nuestra nueva empresa financiera, Callie. —Suspira—. Es algo implícito.

—Sí, *Callie*. —Le sonrío. Me da la espalda.

—¿Cómo es que no sabías que había que vestirse bien? —Kratos gruñe, mirando su elegante traje azul oscuro, hecho a medida para su corpulento cuerpo.

—*Jódete* —murmura Callie, engullendo su café helado.

Ares suspira y sacude la cabeza antes de tomar asiento en la cabecera de la mesa. Kratos y nuestra abuela se sientan frente a Callie y a mí, Ares se inclina hacia delante para pulsar un botón del altavoz que tiene delante. Tras unos cuantos timbres, la línea se descuelga.

—D, ¿estás con nosotros?

—Alto y claro —el inconfundible tono grave de Deimos gruñe a través del teléfono—. Hola, Ya-ya.

SINFUL

37



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—*Geia sou engone* —responde el saludo.

—Bueno, ya estamos todos. —Suspiro, alzando rápidamente el brazo para arrebatarse a Callie el café helado de las manos. Doy otro fuerte trago, haciendo una mueca antes de devolvérselo—. ¿Empezamos con esto?

—Un segundo —Ares mira su reloj—. Estamos esperando...

La puerta que tiene detrás se abre de golpe.

Mierda.

Quiero decir, por *supuesto que está* aquí. Es la asesora jurídica de nuestra familia y socia de Crown and Black, el bufete al que recurrimos para la mayoría de nuestras necesidades legales legítimas. Pero aun así, en cuanto Elsa Guin entra en la habitación, frunzo el ceño.

La mujer es mi maldita némesis.

Sinceramente, ni siquiera sé cómo empezó. No es que alguna vez hayamos chocado por algo grande e importante. Es sólo... *ella*. Todo en ella se mete bajo mi maldita piel. El hecho de que sea una maldita reina de hielo con un palo en el trasero del tamaño del edificio Chrysler. Esos trajes de falda grises, conservadores y monótonos que siempre lleva, con su cabello rubio como el de una reina de hielo, un cabello que la hace parecer una hermana Targaryen perdida hace mucho tiempo de *Game Of Thrones* *recogido* en un moño severo o, en los días en que se siente salvaje, solo una coleta.

Hay algunas personas que conoces en la vida que son todo lo contrario a ti. Y esa es Elsa para mí. Ella es el té de manzanilla descafeinado a mi trago de whisky. El scooter eléctrico a mi muscle car americano.

La maldita manta húmeda para mi fuego ardiente.

Es una sabueso de algo divertido y una *experta* en apagar esa diversión con su actitud de profesora a cargo de la detención.

Pero, aparte de todo eso, hay otra cosa de Elsa que me molesta más que cualquier otra cosa. Y por mucho que lo intente, no puedo cambiar nada.

Me excita muchísimo.

Es una completa y absoluta estupidez. Algo jodió totalmente mi cableado interno. Un fallo crítico en mi programación. Pero sea lo que sea, a pesar de ser una espina en mi costado y la reina de hielo más fría del mundo occidental... Elsa está jodidamente *buen*a.

No de una manera abierta. Quiero decir que la mujer es como un robot que ha sido programado para encontrarle cero sentido del humor a algo y hablar como una maldita abogada todo el tiempo. Lleva gafas de montura gruesa y, sinceramente, dudo que tenga una sola prenda de ropa que no sea de oficina en varios tonos de gris o negro.

SINFUL

38



DARK HEARTS # 3



JACQUELINE COLE

HEARTS

39



No está tan buena como suelen estarlo las mujeres que me atraen: modelos larguiruchas con pensamientos insulsos, nada más que ropa de discoteca en sus armarios y bocas mucho más adecuadas para chuparme la polla que para entablar algo remotamente parecido a una conversación inteligente.

No, Elsa está buena en plan bibliotecaria sexy a la que quieres amordazar con un libro de bolsillo mientras te la follas contra las estanterías de la sección de literatura clásica.

...No es que haya pensado en ese escenario en particular.

Varias veces.

También creo que es su acento. Hay algo en ese tono británico presumido que me hace querer oírla decir guarradas con él.

Cuando entra, sus ojos captan mi mirada durante apenas medio segundo. Pero es suficiente para que su nariz se arrugue y una pequeña mueca se dibuje en sus labios antes de que, casi instintivamente, ponga los ojos en blanco y desvíe su atención de mí.

Su jefe, o al menos uno de sus jefes, Alistair Black, entra a zancadas detrás de ella. Realmente no conozco a Alistair en absoluto. Pero sé que, a pesar de ser un paladín de la ley, hay oscuridad en él. Llámalo juego reconociendo juego, o un individuo con gustos jodidos reconociendo a otro. Pero ese encanto suyo de cabello rubio y ojos azules no me engaña. Además, se rumorea que es miembro del mismo club al que planeo ir esta noche. El tipo de club al que van los depravados como yo.

Alistair cierra la puerta de la sala de conferencias antes de estrechar la mano de Ares.

—¿Espero que no te hayamos hecho esperar?

Mi hermano niega con la cabeza.

—En absoluto. Estábamos empezando.

Alistair muestra a la sala una de sus encantadoras sonrisas millonarias, que parecen hechas a medida para ganarse a jurados y jueces, antes de desabrocharse la chaqueta y tomar asiento a la mesa.

Elsa, por su parte, mira alrededor de la habitación como una profesora que inspecciona la sala de detención que tiene que vigilar. La fachada solo se resquebraja un poco cuando sonríe a mi hermana, a la que ha estado ayudando con los aspectos legales de la reapertura de The Banshee, antes de sentarse.

Ares se aclara la garganta.

—Ya que hoy hablamos de la adquisición, he pedido al Sr. Black y a la Srta. Guin que asistan a esta reunión.

Arqueo una ceja, animándome cuando lo dice. La adquisición, es algo de lo que llevamos meses hablando ociosamente. Pero si estamos todos aquí para hablar



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

de ello, con representación legal, tengo la sensación de que se ha convertido en algo más que una idea esperanzadora.

—Como todos hemos hablado antes, Serj Mirzoyan, el jefe de ciertas *empresas* albanesas... —mira a Elsa y Alistair, aclarándose la garganta—, en Nueva York...

Es una bonita manera de evitar la palabra *mafia* delante de los abogados. Aunque ambos sepan perfectamente a qué se dedica nuestra familia y quiénes somos, la negación plausible siempre viene bien.

—...quiere irse. Está harto de dirigir y quiere irse con un buen sueldo en sus manos. Y estamos muy bien posicionados para ser los que *le den ese sueldo gordo*, a cambio del control total de todos sus activos empresariales.

Deimos se aclara la garganta al otro lado de la línea telefónica.

—Recuérdame otra vez por qué está desairando a sus propios hijos en esto. ¿Por qué no se hace cargo uno de ellos si él está listo para retirarse?

Ares sacude la cabeza.

—No los está desairando. Serán bien compensados por...

—Porque Melik y Vanya Mirzoyan fueron criados como mocosos de un fondo fiduciario, no como herederos de la mafia —digo yo—. Y Serj es lo suficientemente listo como para entender que un pago fijo es una herencia mucho mejor para ellos que un imperio que casi con toda seguridad quemarán hasta los cimientos o venderán poco a poco por cocaína y dinero para compras.

Ares sonríe.

—Esa es básicamente la versión corta, sí.

—¿Pero no nos preocupan sus motivos? —Frunzo el ceño—. Quiero decir, Serj tiene muchas razones para intentar jodernos con esto.

Mi hermano mayor asiente.

—¿Te refieres a la mala sangre de hace años?

—Sí, me refiero al hecho de que nuestro padre, *que-se-queme-en-el-Infierno*, puso una bala sobre padre de Serj. Llámame anticuado, pero siento que esa no es la mejor base para un...

—El Sr. Mirzoyan ha sido bastante abierto sobre la... *relación* entre sus dos familias.

Me rechina la mandíbula mientras deslizo los ojos desde Ares para clavar mi mirada letalmente en Elsa.

—Lo siento, *¿por qué estás aquí otra vez?*

Callie me da una patada por debajo de la mesa. Ares me fulmina con la mirada.

SINFUL

40



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

41



—Porque ella ha estado trabajando en este acuerdo desde el principio y ha hecho una investigación significativa de las finanzas que Serj proporcionó, *por eso* —murmura, con una mirada que dice, *déjalo de una maldita vez*.

Me encojo de hombros y me reclino en la silla.

—Sí, hay historia entre nuestra familia y la suya —asiente Ares—. Pero estoy seguro después de hablar con Serj que el pasado está realmente en el pasado. Tenía tanto amor por su padre como todos nosotros por el nuestro. Y quiere este trato. Tiene hambre de él.

Frunzo el ceño, cruzando los brazos sobre el pecho.

—De acuerdo, ¿cuál va a ser el daño?

—Ciento cincuenta millones. Eso es por todo. Cada activo, cada negocio que Serj controla.

Kratos silba. Deimos murmura una palabrota en griego a través de la línea, lo que provoca una mirada aguda de nuestra abuela, que va a golpear el altavoz.

—Es mucho, lo sé. —Ares apoya las manos en la mesa de conferencias que tiene delante y mira a Elsa y a Alistair—. ¿Podrían darnos un minuto?

Los dos abogados asienten, se levantan y cierran sus cuadernos antes de salir.

Mi cerebro se niega a reconocer lo bien que se le ve el trasero a Elsa en tweed gris, aunque mis ojos insistan en seguirla hasta la puerta.

Cuando se van, Ares nos sonríe.

—Ya-ya, ¿quieres hacerte cargo de esta parte?

Nuestra abuela sonríe, tamborileando con las yemas de los dedos sobre la mesa. Puede que sea pequeña y frágil, pero la lista de personas que han lamentado el día en que subestimaron a Dimitra Drakos es larga. La mujer es tan afilada como una cuchilla, con todo el poder destructivo de un huracán cuando se lo propone.

—Ciento cincuenta no es un número pequeño —dice en un tono lento y medido—. Pero, nos dará más de lo que incluso Serj es consciente.

Arqueo la ceja con curiosidad.

—Como saben, formo parte de varios consejos que supervisan la recalificación y la reurbanización en toda la ciudad.

A pesar de su edad, Dimitra forma parte de nada menos que *cuatro* de estos consejos. En primer lugar, porque realmente quiere mejorar Nueva York y asegurarse de que la ciudad siga ofreciendo viviendas asequibles, especialmente a los inmigrantes, ya que ella también lo es.

Pero, en segundo lugar, porque su información privilegiada obtenida en las diversas reuniones de estos consejos ayuda a canalizar un *montón* de trabajos de construcción a empresas propiedad de Drakos.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

42



—Uno de ellos es el nuevo Sector de Reurbanización Urbana del Lado Oeste —continúa mi abuela—. Que abarca el Noventa-Cincuenta y dos de Lincoln Place.

Algo hace clic en mi cerebro. Pero Deimos se me adelanta.

—Ese es el estacionamiento de Serj.

Dimitra sonríe.

—Lo es... De momento, sí.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué nos interesa un estacionamiento en relación con este negocio? Quiero decir, es Nueva York, entiendo que el estacionamiento es un ingreso pasivo fácil. Pero...

—Es interesante —sonríe Dimitra—, porque en nueve meses la ciudad va a aprobar la recalificación de toda esa manzana para viviendas de uso mixto y comercio minorista.

La sala se queda en silencio.

Mierda, es enorme. El estacionamiento de Serj, una cosa lúgubre y brutal de los ochenta, ocupa casi dos tercios de la manzana.

Ares sonríe.

—Cuéntales la mejor parte, Ya-ya.

Se encoge de hombros con una sonrisa de suficiencia.

—El debate sobre la recalificación está bajo un estricto orden de silencio. Todas las reuniones son a puerta cerrada, todos los participantes están sujetos a acuerdos de confidencialidad. Ni un alma sabe lo que está pasando. Ni siquiera Serj Mirzoyan.

Las cejas de todos los presentes comienzan a enarcarse al asimilar las implicaciones de todo esto.

—En realidad, lo *mejor* —gruñe hambriento Ares—, es que teniendo en cuenta propiedades comparables en la zona, estamos ante un beneficio potencial de dos mil millones de dólares por esto.

—Jódeme —Jadea Callie.

Mis propios labios se curvan en una sonrisa.

—¿Y Serj realmente no lo sabe?

Ya-ya niega con la cabeza.

—No. Ninguno de los propietarios se enterará hasta dentro de seis meses, para evitar una guerra de precios o cualquier problema con los caseros que intenten echar a los inquilinos existentes en las propiedades adyacentes.

Ares frunce el ceño.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

43



—Pero hay algo más. Hasta hace dos semanas, Serj era muy partidario de nuestro acuerdo. Desde entonces, parece haberse enfriado un poco. Mi suposición era que estaba cortejando otra oferta, y parece que tenía razón.

Saca un sobre de su chaqueta y extrae varias fotos en blanco y negro, que arroja a la mesa para que todos las veamos.

Mierda.

—Ese, obviamente, es Serj Mirzoyan reuniéndose con Gavan Tsarenko.

Miro con el ceño fruncido las fotos de Serj Mirzoyan, canoso y de cabello graso dándose la mano a la salida del Russian Tea Room con el joven, alto, moreno, tatuado y muy guapo jefe de operaciones de la Reznikov Bratva en Nueva York.

Posiblemente sea uno de los hombres más poderosos de toda la ciudad, a pesar de tener sólo unos veinticuatro años.

—Supongo que sabemos quién es el otro comprador interesado de Serj —murmura Deimos.

Ares asiente.

—Sí. Y conociendo a Gavan, es casi *imposible* que no sepa nada de esa rezonificación, o tendría aún menos interés que nosotros en tratar con Serj. Los rusos y los albaneses tuvieron una disputa territorial hace menos de un año, y los hombres de Serj capturaron a uno de los principales *avtoritets* de Gavan, que deduzco que también era muy amigo suyo.

—¿Y ahora él y Serj están haciendo negocios...? —Frunzo el ceño—. Sí, eso no estaría pasando a menos que Tsarenko supiera a ciencia cierta que está jodiendo a Serj a lo grande.

—Exactamente —suspira Ares—. Así que tenemos que ser inteligentes. Si vamos demasiado fuerte, Serj probablemente se dará cuenta de que sabemos algo que él no sabe, lo que lo asustará. E incluso si eso no sucede, no podemos ganar una guerra de ofertas contra los rusos. Tienen bolsillos *mucho* más profundos que nosotros.

Frunce el ceño cuando sus ojos se encuentran con los míos.

—Sigues yendo a ese... —Se aclara la garganta y lanza una rápida mirada a Ya-ya antes de volverse hacia mí—. Ese *club* tuyo, ¿no?

Levanto un hombro sin compromiso.

—A veces.

—Bien. Despeja tu agenda para esta noche. Quiero comentarte algo más tarde. —Asiento y pulsa un botón en la mesa que tiene delante—. Jenna, ¿puedes hacer pasar a la Srta. Guin y al Sr. Black, por favor?



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

44



Veinte minutos después, estamos terminando los últimos asuntos legítimos para los que Ares necesita a los abogados. Luego, todo el mundo se pone de pie y se marcha solo o en parejas. No es hasta que me despido de Callie con la cabeza cuando me doy cuenta de que las dos únicas personas que quedan en la sala, aparte de mí, son Elsa y Alistair.

—¿Todavía estás bien para la salida de esta noche con Taylor y Dante Sartorre?

El nombre me pone los pelos de punta. Además de ser un pez gordo de los bajos fondos neoyorquinos, por no hablar del propietario mayoritario del Club Venom, Dante Sartorre es primo de Luca Carveli, un pez gordo de la costa oeste con, digamos, desafortunadas conexiones con nuestra familia.

Conexiones, como en, nuestro padre haciendo un trato de negocios con él hace años a cambio de la mano de Callie en matrimonio cuando cumpliera veintiún años. Que es... muy pronto.

Es algo a lo que tendremos que enfrentarnos en algún momento. Probablemente más pronto que tarde.

Así que, sí, maldita sea, mis cejas se levantan cuando oigo a Elsa y a su jefe mencionar el nombre de Dante. Saco el teléfono y finjo estar haciendo algo en él de espaldas a ellas.

—Por supuesto —responde Elsa con su aire de reina de hielo con un palo en el trasero.

—De acuerdo. Bien. Gracias. Taylor es una abogada asesina, pero siempre es bueno tener respaldo. Especialmente con un tipo como Sartorre.

Pulso el teléfono y levanto la vista para hacer un pequeño gesto con la barbilla a Alistair cuando pasa junto a mí y sale por la puerta.

Y luego, sólo estamos nosotros dos.

Giro la silla perezosamente y frunzo el ceño mientras Elsa mete su portátil y montones de expedientes en su enorme maletín.

—¿Tienes una reunión con Dante Sartorre?

Levanta la cabeza y sus ojos color avellana se entrecierran con desconfianza, como siempre que está conmigo, como si confiara en que siempre estoy tramando algo.

Es decir, es verdad al menos a medias.

—¿Estabas escuchando a escondidas?

—Estaba sentado a dos metros de ti y me funcionan los oídos. —Mi ceño se frunce—. Sartorre es un hombre peligroso, ya sabes.

Elsa se encoge de hombros.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

45



—Tu familia es igual de peligrosa, y estoy bien.

—Dante es diferente. Debes tener cuidado.

Suspira pesadamente, como si esperara que le contara el chiste que le he preparado. Cuando no llega, frunce el ceño.

—¿Hay alguna razón por la que te importe?

—Sólo cuido a mi reina de hielo favorita. Si te pasa algo, ¿cómo voy a enfriar una habitación en verano?

Los labios rosados de Elsa se curvan en una mueca sarcástica.

—Hades, no deja de *asombrarme* cómo un hombre puede llegar a los treinta sin haber evolucionado más allá de los insultos infantiles de un patio de recreo.

—Tengo veintinueve años.

—Realmente no me importa.

Sonríe ampliamente. Elsa me mira por encima del borde de las gafas.

—¿Algo divertido?

—Sí. Es *divertido* lo inmune que te crees a mis encantos.

Pone los ojos en blanco y se echa al hombro la correa del maletín.

—De hecho, soy inmune a ti, Hades. A todas tus dimensiones... a las dos, en realidad. Y siento mucho si ninguna mujer ha tenido el valor de decírtelo antes, pero el humor soporífero y la arrogancia de fondo fiduciario no te hacen encantador ni atractivo.

—Creo que hay varias mujeres probablemente a escasa distancia de este mismo edificio que no estarían de acuerdo.

Su nariz se arruga con disgusto.

—Precisamente. Hades, déjame que te lo diga de esta manera —responde fríamente—. No me acostaría contigo ni aunque fueras el último hombre sobre la tierra y la continuación de la raza humana dependiera de que eso ocurriera.

Frunzo el ceño mientras me acaricio la mandíbula.

—Interesante. Muy interesante.

—¿Oh? ¿Qué es lo interesante?

—Parece que has pensado mucho en la mecánica y las situaciones que implican follar conmigo.

Su rostro pálido se vuelve carmesí en medio segundo, sus ojos se abren de par en par mientras su boca forma una pequeña O.

—Vete a la mierda, Hades.

Me adelanta hasta la puerta.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

—Oh, ¿Y Reina de Hielo?

Se tensa en la puerta abierta y se vuelve para mirarme.

Me limito a sonreír.

—La próxima vez que estés pensando en mí...

—No pienso en...

—Deberías saber que podría hacer que te corrieras más fuerte de lo que te has corrido en tu vida con un solo dedo.

Me mira fijamente, con la cara roja y echando humo, mientras le sonrío.

—¿Qué dedo sería? —Sonríe mientras levanta una mano—. ¿Este?

El dedo corazón de Elsa se levanta rígido en el aire, con una sonrisa tensa en los labios, antes de dar media vuelta y salir corriendo por la puerta.



JACGER COLE

SINFUL

46



DARK HEARTS # 3

HEARTS

4

Hades

Presente:

Me sobresalto cuando la conciencia me saca de la neblina en la que nadaba. Gimo y me estiro bajo la sábana, sintiendo en los músculos el tipo de dolor que solo puede venir del sexo maratoniano. Mis labios se curvan hambrientos al sentir mi polla engrosarse pesadamente contra mi muslo.

¿Por qué parar ahora?

Con un salvaje rechinar de mandíbula, me doy la vuelta para abrirle las piernas y volver a hundirme en ese coño escandalosamente bonito, ansioso, goteante y apretado que me ha estado vaciando las bolas toda la noche. Pero me paro en seco al darme cuenta de que la cama de al lado está vacía.

Mis ojos se abren sin brillo cuando me despierto del todo. Frunzo el ceño y observo la habitación. Pero está vacía. Y la puerta del cuarto de baño está abierta, con las luces apagadas.

Mierda.

Me incorporo y miro hacia su lado de la cama. Mi mano se posa en las sábanas y frunzo el ceño.

Aún está caliente. No lleva mucho tiempo afuera.

Por un segundo, casi salto de la cama y la persigo. Pero me detengo y pongo los ojos en blanco.

No persigo mujeres. Incluso una mujer que podría decirse que acaba de restablecer la barra de en kilómetro más alta en términos de mi propia definición de buen sexo.

Dejo que una sonrisa se dibuje en mi mandíbula mientras me dejo caer sobre las almohadas y me paso los dedos por el cabello.

Mierda, eso estuvo bien. Realmente muy bien. Como, cuatro maratones y todavía quiero más.

Y *nunca* quiero más de una mujer, aunque el sexo sea fantástico. Simplemente no quiero. No la persigo. No llamo más tarde, ni hago planes para la próxima vez.

SINFUL

47



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Follo y me voy.

Vine. Vi. Vencí.

Una vez que terminamos... *terminamos*. No conecto emocionalmente con mucha gente fuera de mi familia inmediata. Y *ciertamente* no conecto emocionalmente con las mujeres. Así que es sólo sexo. ¿Y aunque sea un buen momento?

Siempre hay otra mujer, en otro club, con otra sonrisa esperanzadora y brillo en los ojos, como si fuera a ser la que me arregle. *La que me mantenga con ganas de más.*

Pero no hay arreglo para mí. Nunca querré más. No de la misma mujer. Una repetición significa apego, y tampoco hago eso.

Solía pensar que había algo malo en mí debido a esta incapacidad de tener intimidad en cualquier capacidad real fuera de la mecánica física del sexo. Pero a medida que me he hecho mayor, me he dado cuenta de que no es que la capacidad de sentir o experimentar intimidad emocional esté rota dentro de mí.

Es que está completamente amurallada, tras barreras de un kilómetro y medio de grosor y cinco kilómetros de altura. Puede que parte de ello, o probablemente mucho, sea lo que me ocurrió cuando era joven. Pero eso es sólo una parte. En el fondo, sé que siempre he sido así.

Durante un tiempo, cuando me hice amigo de Cillian Kildare después de que mi hermano se casara con la sobrina de Cillian, pensé que tal vez había encontrado a otra persona que era igual de diferente que yo. Cillian, después de todo, es un auténtico psicópata. O al menos, él está firmemente en la escala en algún lugar. Pero resulta que no está totalmente desprovisto de emociones o incapaz de tener relaciones personales. No sólo porque seamos amigos, al menos todo lo, amigos, que se puede ser con un hombre como Cillian. Sino porque ahora está casado con Una.

Puede que sean la pareja de rey y reina del baile más oscura y gótica que he conocido. Y estoy seguro de que su vida íntima consiste en beberse la sangre o arrancarle las alas a murciélagos o mariposas, o cosas así de raras.

Pero están enamorados. Incluso *Cillian está enamorado*.

Eso nunca me ha pasado. Y no veo que eso vaya a cambiar.

Dudo que sea realmente psicótico. Creo que sólo soy... tempestuoso. Probablemente un poco jodido en algunos aspectos bastante profundos que no tengo ningún interés en examinar. O tal vez sólo soy una fuerza del caos, follando, corriendo y enfureciéndose a su manera por el mundo.

Sea cual sea la razón, aquí estoy: acercándome a los treinta sin haber tenido nunca una relación significativa o íntima con una mujer que haya durado más de ocho horas.

Vuelvo la vista al lugar que mi gatita acaba de dejar libre y repaso en mi mente recuerdos de la noche, empezando por la forma en que me agarró y me besó, mierda.

SINFUL

48



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

49



He tenido mujeres que se me han tirado encima más veces de las que podría contar. Pero nunca así. Las otras veces, me ha parecido casi patético, un intento desesperado de que *las eligiera*. Como si fueran *especiales* o de alguna manera diferentes a cualquiera de las mujeres sin rostro y desechables que vinieron antes que ellas, o las que vendrán después.

Pero la gatita que me ha besado esta noche no se me ha tirado encima. No me suplicaba que la follara.

Ella me estaba eligiendo a mí.

Y estoy bastante seguro de que eso no me había pasado nunca.

Con un gemido, vuelvo a estirar los músculos doloridos y me siento en la cama.

Cuatro veces.

Sonrío.

Mierda, eso estuvo bien.

Me levanto y vuelvo a estirarme antes de cruzar la habitación hasta el carrito del bar. Me sirvo el whisky que tanto necesito, me lo bebo de un trago, me sirvo otro y me lo llevo a la cama. Me siento en el borde y miro el reloj que está en la mesilla de noche.

Mierda. Debería haber estado en el despacho de Leo Stavrin, bueno, *vigilando* su despacho, hace veinte minutos. Y ya he jodido la primera parte del plan que me involucraba esta noche.

Vuelvo a pensar en la gatita besándome, pero luego rebobino un poco más, a la chica con la que estaba hablando antes de que llegara Gatita.

La chica que realmente vine a ver a Venom esta noche. No porque tuviera el más mínimo interés en follármela, mucho menos en *hablar* con ella. Sino porque Ares me lo pidió, y la familia es algo por lo que siempre *haré algo*.

Incluso seduciendo a la novia descerebrada de Leo Stavrin.

Es así: Leo es el principal capitán de Gavan Tsarenko. Hasta hace unos meses, trabajaba en el escalafón más bajo del Reino Unido, donde Konstantin Reznikov, jefe de la Reznikov Bratva, dirige todo. Pero cuando la guerra de los rusos contra los albaneses mató a Artyom, el principal capitán de Gavan, tenían que cubrir su puesto. Y parece que Leo ha ocupado bien el puesto.

Eso, obviamente, lo pone cerca de Gavan. Probablemente no hace falta decir que lo hace íntimamente familiarizado con los planes que Gavan está cocinando cuando se trata de hacer un juego para el imperio de Serj.

Pero hay algo más sobre Leo que poca gente sabe: Leo es un cornudo.

No lo digo como un insulto. Eso es legítimamente lo suyo. El fetiche de Leo es que su novia Anya, la ya mencionada morena descerebrada con las tetas



JACQUER COLE

SINFUL

HEARTS

ridículamente falsas, salga y se la follen hombres al azar, y luego vuelva a casa y se lo cuente todo.

Puede o no haber una parte de esa perversión que implique, uh, *limpiarla* después con su lengua. Y, oye, no voy a avergonzar a nadie, ni siquiera a las comadreas de mierda como Leo Stavrin, pero *mierda*...

En cualquier caso, eso era lo que Ares quería *comentarme* después de nuestro encuentro anterior. Leo le consiguió a Anya una membresía en Venom para facilitar sus polvos al azar. Así que el plan era que yo mismo hiciera acto de presencia, la encontrara, la sedujera y la pusiera a hablar de algo relacionado con los negocios que pudiera haber oído de Leo.

Ese plan se torció un poco cuando *me reconoció*, claro. Anya puede ser tonta... y lo es... pero dudo que incluso ella fuera tan tonta como para empezar a hablar de los negocios de su novio Bratva con alguien que es muy obviamente un miembro de una familia competitiva.

Y entonces, por supuesto, Gatita me agarró y me besó, y el plan pasó de estar simplemente lleno de agujeros a hundirse en el fondo del mar justo al lado del maldito *Titanic* en un nanosegundo.

No es que me arrepienta. Sinceramente, era un plan de mierda para empezar, y me molestó más de la cuenta cuando Ares quiere convertir en arma mi forma de ser con las mujeres con fines comerciales.

Quiero decir, sí, tengo problemas. Pero no soy una puta.

Yo también tengo planes para Leo. Pero los míos implican espiarlo usando el equipo de vigilancia de última generación que tengo escondido en un apartamento enfrente del restaurante que usa como oficina. No tirarme a su chica.

Y mierda, ya debería haber llegado hace *veinticinco* minutos.

Rápidamente, me bebo de un trago el resto de la copa y me visto. Echo un vistazo a la cama antes de poner los ojos en blanco y resistir las ganas de abofetearme.

Entonces me largo.

Media hora más tarde, me cubro la cara con la capucha de la sudadera y entro por la puerta trasera del edificio. He alquilado el estudio de la cuarta planta a través de una empresa fantasma, por si acaso. No soy tonto. Pero nunca se es demasiado precavido.

Tal y como están las cosas, sólo estamos *potencialmente* en un enfrentamiento comercial contra los rusos. Pero soy muy consciente de cómo se vería que nos atraparan espiando al principal capitán de Gavan en su propio lugar de negocios cuando no estamos abiertamente en hostilidades. Todavía.

SINFUL

50



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

51



Por mucho orgullo que sienta por mi propia familia, y por mucho que me gustaría mandar a la mierda a Gavan y a su equipo, sería una imprudencia épica. Nos hicimos mucho más fuertes cuando asociamos a nuestra familia con los Kildare. Pero la Bratva Reznikov es una maldita potencia. Por no hablar de los aliados con otras cuatro familias Bratva igualmente enormes.

Así que el nombre del juego ahora mismo es *asegúrate de que no te atrapen*.

Puedo hacerlo.

En el estudio alquilado y vacío, dejo las luces apagadas y me acerco a la ventana. Abro las persianas lo justo para poder ver hacia fuera, hacia la fachada del restaurante de Leo, La Perla del Mar Negro: famoso, o debería decir infame, por su caviar carísimo, su vodka barato vertido en botellas con etiquetas de primera calidad y el hecho de que Leo Stavrin haga la mayor parte de sus negocios desde un despacho situado en la fachada del tercer piso.

Una oficina a la que actualmente tengo apuntadas dos cámaras con teleobjetivos y un micrófono dirigido de grado militar.

Me pongo los auriculares, entrecierro los ojos a través de una de las cámaras mientras enfoco el micrófono hacia las ventanas de la oficina de enfrente.

Mierda.

Todo lo que oigo es estática confusa. Hay algunos indicios de voces de hombres, e incluso de una mujer, Anya, probablemente. Pero no oigo una mierda. Y las persianas también están cerradas.

Maldita sea.

Me alejo de la cámara y miro a través de las propias persianas. *Carajo*. Miro con odio el letrero de neón del restaurante que cuelga justo delante de la ventana del despacho de Leo. En algún lugar de mi mente recuerdo haber leído algo sobre que las longitudes de onda parpadeantes del neón despistan a los micrófonos. Puede que sea una estupidez o puede que no, pero en cualquier caso no oigo nada.

Mierda.

Intento conseguir algo durante unos minutos más antes de tirar la toalla y admitir la derrota. Esto no va a pasar. No esta noche, al menos.

Estoy a punto de cerrarlo todo e irme a casa, cuando algo me llama la atención afuera. Es una chica que sale furiosa por la puerta principal del restaurante. Frunzo el ceño al verla, de espaldas a mí, mientras respira entrecortadamente y se pasa los dedos por su larga melena rubia.

Y de repente, la luz del letrero de neón que hay sobre ella se refleja en la pulsera que lleva en la muñeca.

No, una pulsera no.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Me quedo quieto. Mi rostro baja hasta el visor de la cámara que tengo a mi lado, mirándola ahora a través del teleobjetivo.

Una *pulsera*. Una dorada y blanca.

Lleva tacones negros con lazos dorados en los dedos. Un vestido de cóctel negro sin espalda, *sexy*, pero no *demasiado*.

E incluso si aparta la cara, puedo ver las furiosas marcas rojas, *marcas de mordiscos*, que recorren el lateral de su delicado cuello.

Tres de ellas.

Jodeme.

Una similitud sería raro. La combinación de todas ellas juntas es demasiado para ignorarlas. Y las marcas de mordiscos en su piel que aún puedo saborear, y la pulsera dorada y blanca que obviamente es del Club Venom, lo mueven de extraña coincidencia ha hecho:

La chica con la que acabo de pasar cuatro horas enredado en la cama en una de las habitaciones privadas del Club Venom acaba de salir del puto restaurante, oficina de Leo Stavrin.

Ni por un segundo creo que sea coincidencia. Ella *me* eligió, después de todo.

Estoy a punto de marchar hacia allí, maldito sea el peligro de exposición, y agarrarla para averiguar a qué estaba jugando exactamente cuando de repente, se da la vuelta.

Y mi mundo se queda completamente quieto.

Su larga melena rubia se agita hacia un lado. El letrero de neón brilla en el color avellana de sus ojos y resplandece en el suave tono rosado de sus labios.

Ojos que normalmente se ponen en blanco cuando digo algo. Labios que casi siempre hacen muecas cuando están cerca de mí.

Y es entonces cuando de repente me golpea como un camión Mack en la cara.

La chica de pie en la acera fuera de la casa de Leo, la chica del club *es la maldita Elsa Guin*.

Qué. Carajo.

Siento que se me hace un nudo en la garganta mientras mi visión se hace un túnel. Mi mandíbula rechina dolorosamente mientras mi pulso retumba como un tambor de guerra en mis oídos.

Mierda, todavía puedo saborearla en mi lengua. Todavía puedo sentir la dulzura aterciopelada de su coño apretando mi polla mientras entraba en erupción debajo de mí.

SINFUL

52



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

53



Pero olvídate de tratar de entender a la Reina del Hielo follando con hombres anónimos en el Club Venom. Quiero decir, voy a averiguar esa parte, incluso si eso significa arrancárselo pedazo a pedazo.

No, ahora mismo me gustaría mucho saber qué mierda hace Elsa Guin saliendo del maldito despacho de Leo Stavrin a la una de la madrugada, después de follarme toda la noche.

Con un gruñido que retumba en mis labios, me alejo de la ventana y salgo furioso del estudio. Subo las escaleras de dos en dos y me subo la capucha mientras salgo por la puerta lateral del edificio.

...justo a tiempo para ver cómo Elsa se desliza en el asiento trasero de un Uber y se marcha.

Mi auto está a sólo una manzana. Si corro, podría lograrlo. Podría perseguirla. Podría...

La puerta del restaurante se abre y, de repente, Leo y cuatro de sus matones salen en tromba, con cara de enfado.

Mierda.

Me doy la vuelta y me cubro la cara con la capucha antes de escabullirme entre las sombras y ver cómo el Uber que transporta a Elsa dobla una esquina y desaparece en la noche.

Esto no ha terminado. En realidad, esto es lo más jodidamente lejos de terminar.

Porque he probado el calor que se esconde en lo más profundo de la reina del hielo.

Y ahora quiero el maldito resto.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

5

Elsa

Esto nunca debería haber llegado tan lejos.

Con una mueca de dolor, salgo del Uber que acabo de tomar en el Club Venom. Se aleja de la acera después de que cierre la puerta, y miro el llamativo letrero de neón que anuncia *La Perla del Mar Negro* sobre mí.

Ciertamente no me espera, especialmente sin avisar. Pero aquí es donde Leo hace negocios. Y a juzgar por el número de hombres morenos, de aspecto rudo, trajeados y con tatuajes visibles de Bratva que pululan por el bar y el salón cuando entro, esta noche está aquí.

Que te jodan, Leo. Esto termina esta noche.

Subo por una de las escaleras desde el comedor principal hasta el salón y el bar de arriba, haciendo una mueca a cada paso. Siempre había imaginado que al menos sentiría *cierta* incomodidad después de hacer lo que pensaba hacer esta noche por primera vez. Pero había imaginado que sólo ocurriría una vez.

No planeé un maratón de cuatro rondas. Igual que no *planeé* que fuera Hades Drakos.

Tampoco había previsto la adicción instantánea. La incapacidad de decir no o de abandonar. La forma en que se burlaba manipulaba y jugaba con mi cuerpo como un maestro. El ansia de más, más, *más*.

Tampoco planeé exactamente que le colgara como a un maldito caballo.

Vuelvo a hacer una mueca de incomodidad al subir el último escalón del salón. Pero aun así, un rubor me sube por el cuello y una sensación cálida y sensual me invade por dentro. Adolorida o no, eso ha estado *bien*.

Muy, muy jodidamente bien. Por así decirlo.

Me abro paso entre la multitud heterogénea, tanto neoyorquinos normales como neoyorquinos obviamente relacionados con la Bratva, que bebe vodka en el salón del piso de arriba. Al fondo, dos hombres fornidos con traje y auriculares vigilan la escalera que sube a la tercera planta, donde Leo tiene su despacho privado.

SINFUL

54



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

Los recuerdos burlones de esta noche se desvanecen mientras la realidad de cómo he llegado a este punto me presiona la nuca.

De nuevo, esto nunca debería haber llegado tan lejos.

Había sacado a Leo de mi vida antes de cumplir los dieciocho. Él nos había apartado a Nora y a mí de la suya, cosa que me parecía bien. Y cuando hace poco menos de un año decidí mudarnos a Nueva York, sentí como si tomara una bocanada de aire fresco aún mayor. Estaríamos poniendo un océano entero entre nosotros y él.

Hasta que nos siguió.

Leo siempre ha trabajado para la Reznikov Bratva, primero bajo las órdenes de Antin Reznikov, cuando yo era pequeña. Y más recientemente, tras la muerte de Antin, con Konstantin, el hijo de Antin.

En *Inglaterra*. O, a veces, en *Rusia*.

He vigilado a Leo desde que tenía dieciocho años y asumí la tutela legal de mi hermana. Quería saber dónde estaba, para asegurarme de que no estaba cerca de *nosotras*. Así que me enteré cuando se mudó a Nueva York, justo después que nosotras, para empezar a trabajar para el co-jefe del imperio Reznikov de Konstantin, Gavan Tsarenko, jefe de la presencia de la organización en Estados Unidos.

Me dije que era una coincidencia. Me dije que Nueva York era una ciudad *inmensa* y que sería fácil que nunca nos cruzáramos en la vida.

Hasta que Leo se cruzó muy a propósito en la mía, hace dos meses, e inmediatamente volvió a hundir sus garras en mí.

De repente, Leo me *necesitaba*. Porque aún peor, él *lo sabía*.

Sabía que nunca me había acostado con nadie.

Nunca podría probarlo en un juicio. Pero sé muy bien que obtuvo esa información tan personal de una enfermera de la consulta de mi ginecólogo-obstetra. Una enfermera que de repente tenía dinero, al menos según sus extasiadas publicaciones en las redes sociales, para dejar su trabajo y mudarse con su novio a una lujosa casa de playa en Nha Trang, Vietnam.

Una enfermera que obviamente le vendió mis datos médicos personales a Leo. Y ha estado usando esa información para atormentarme y amenazarme durante los últimos dos meses.

Porque en el jodido mundo de la mafia, y la Bratva, y toda esa mierda, aparentemente eso es todo lo que una mujer es: una mercancía comerciable cuyo valor está determinado por si es virgen o no.

No es que me haya *aferrado a mi virtud* ni nada por el estilo. Tampoco soy para nada religiosa, ni mojigata, ni asexual. Es decir, *tengo* deseos. Me excito sexualmente. Sólo que nunca me he acostado con nadie.

Bueno, hasta esta noche.

SINFUL

55



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

56

Al principio, sabía que era demasiado joven. Además, era esencialmente la madre de Nora, y ¿quién demonios tiene tiempo para tener citas o una vida social cuando estás criando a una niña de siete años a los dieciocho?

Después de eso, siempre había algo más que ocupaba mi tiempo. La universidad, y luego la facultad de derecho. Y luego absolutamente lanzándome al trabajo. Mi *trabajo* era mi novio. Y la idea de un rollo de una noche, o cualquier tipo de sexo casual... nunca me atrajo.

Y luego estaba Hugo.

Yo tenía veintidós años y trabajaba cien horas a la semana en mi primer empleo en Londres. Hugo era unos años mayor que yo y uno de los socios junior más prometedores del bufete. Era simpático y encantador, y acepté salir con él.

Tres citas más tarde, estaba completamente asustada y no tenía ningún interés en volver a verlo.

Porque Hugo era uno de esos hombres que, como Leo, veían la virginidad como una especie de mercancía. O peor aún, como una señal de *bondad* en contraposición a una de ser *puta* como Hugo me explicó tan coloridamente en aquella tercera y última cita, después de que le dijera que había perdido el interés en él.

Pero Hugo no se enteró y no quiso oír la palabra *no*. Se volvió obsesivo, no sólo conmigo como ser humano, sino con mi *estado virginal*. Llegó a tal punto que tuve que cambiar de empresa. Incluso llegó al punto de acechar nuestro apartamento, mi nuevo trabajo y a Nora en su maldita *escuela*.

Finalmente conseguí una orden de alejamiento contra él, y todo paró. Pero después de eso, había terminado oficialmente con las citas. No cuando había hombres ahí fuera que sólo iban a reducirme a una especie de fetiche de la virginidad.

No, gracias.

Y durante un tiempo, ni siquiera me afectó en absoluto. Los últimos años he estado demasiado ocupada con el trabajo como para tener tiempo para salir con alguien. Los vibradores existen. También el porno en Internet. Y tengo una imaginación *muy viva*.

Pero entonces, hace dos meses, Leo volvió a entrar en escena para aprovechar una vez más mi falta de experiencia sexual y convertirla en un bien comerciable.

Pero a la mierda eso, y a la mierda él.

Esto termina esta noche.

Los guardias al pie de la escalera que lleva al tercer piso me miran fijamente, acercándose unos a otros mientras uno sacude la cabeza y levanta una mano.

—Nadie sube —gruñe.

Esbozo una sonrisa tensa.

—Seguro que Leo querrá saber que estoy aquí.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

El tipo arquea una ceja y mira al otro guardia antes de negar con la cabeza.

—¿Te está esperando?

—No.

—Entonces deberías irte.

—Deberías decirle que Elsa está aquí para ver...

—Vaya, vaya, ¿no estamos todos bien vestidos?

Me estremezco, una mezcla de miedo y repulsión me recorre la espalda mientras me giro. El hombre delgado de ojos hundidos y cabeza rapada que me mira lascivamente siempre me ha hecho pensar en un esqueleto desde que lo conocí hace dos meses. Se llama Pascha y es la mano derecha de Leo.

También me pone los pelos de punta.

Igual que las otras veces que nos hemos cruzado, Pascha me mira como si me estuviera desnudando mentalmente, lo que me revuelve el estómago. Pero esta noche es aún peor. Normalmente, lo único que tiene para trabajar son trajes de pantalón o falda en tonos grises o negros.

Esta noche, estoy vestida así. Lo que, por supuesto, convierte su mirada habitual en una mirada peligrosa.

—Estás deliciosa —sisea, sonriéndome con esa sonrisa huesuda y espeluznante.

—Y tú pareces un delincuente sexual, como siempre. Estoy aquí para ver a Leo.

Pascha me fulmina con la mirada.

—Harías bien en tratarme con respeto, *malen'kaya suchka*.

—La única perra que veo aquí eres tú. —Le sonrío dulcemente.

Los ojos de Pascha se entrecierran peligrosamente.

—Cuidado.

—Sólo dile que estoy aquí.

—Puedes decírselo tú mismo. —Pascha asiente a los dos fornidos guardias antes de agarrarme del codo y empujarme con rabia tras él mientras sube las escaleras. Aprieto los dientes, aún con dolor a cada paso, pero saboreando el triunfo que voy a sentir cuando le diga a Leo que su pequeño plan se ha esfumado.

Subimos las escaleras y avanzamos por un pasillo dorado y sucio hasta llegar a una pesada puerta. Los guardias se hacen a un lado y Pascha pasa a través de ella, conmigo a remolque.

Hay otros seis hombres en la sala, algunos bebiendo en la barra de una de las paredes y un par limpiando pistolas en una mesita entre dos sofás de cuero. Cuando

SINFUL

57



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

entramos, el propio Leo levanta la vista de su gran escritorio ornamentado, primero con curiosidad y luego con una expresión divertida.

—Ah, ahí estás —ronronea con su marcado acento ruso, claramente embotado por el vodka por lo avanzado de la hora.

—Hola, Leo.

Frunce el ceño.

—Podrías dirigirte a mí como es debido, ya sabes.

—¿Y cómo, exactamente?

—Como *padre*, para empezar.

Me río fríamente.

—Puedo prometerte que eso no va a pasar, *Leo*.

Mi padre ignora la indirecta.

—¿Puedo suponer que has venido esta noche para cumplir por fin con tus responsabilidades familiares?

Sólo puedo mirarlo fijamente.

—¿Responsabilidades familiares? —siseo—. ¿Dónde demonios estaban *tus* responsabilidades familiares antes? ¿*O alguna vez*?

Leo me devuelve la mirada.

—De niña te mantuvieron. Tenías comida, ropa, un techo sobre tu cabeza...

—No gracias a ti. Mi madre hizo todo eso.

Pone los ojos en blanco.

—¿Cómo? ¿Chupando pollas?

Me enfado.

—Basta.

—Si no quieres reconocer lo que era... —se encoge de hombros—, bueno, no puedo obligarte.

Mi madre era muchas cosas, entre ellas, sí, bailarina exótica.

Pero *nunca* se acostó con hombres por dinero.

—El dinero para tus necesidades vino de mí, *moya doch*. —Hija. Suspira, levanta un vaso de cristal con montura de plata y da un sorbo a lo que debe ser vodka con hielo—. Pero basta. Es el pasado. Ahora tenemos que mirar hacia el futuro y lo que significa para ti y para nuestra familia.

Vuelvo a reír fríamente.

—¿*Nuestra familia*? Yo tengo mi familia y tú tienes la tuya.

SINFUL

58



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

59



DARK HEARTS # 3

Sonríe, haciendo un sonido con los dientes mientras sacude la cabeza.

—La sangre es la sangre, *moya doch'*. Y tú tienes algo que esta familia puede usar para progresar.

Resisto las ganas de vomitar cuando se inclina sobre el escritorio.

—Sé que nunca has estado con un hombre —gruñe en voz baja—. Esto es bueno, muy bueno. Porque un hombre como Melik Mirzoyan puede apreciar a una novia que nunca ha sangrado por otro hombre.

Esta vez, tengo que contener el vómito que me sube a la garganta.

Porque ahí está: la razón de todo esto. La razón por la que salí esta noche a hacer lo que hice, a librarme de mi maldita virginidad, para que él no pudiera sostenerla más sobre mi cabeza.

Mi padre quiere casarme como una vaca de premio con el príncipe de la mafia albanesa, Melik Mirzoyan, para asegurar un trato con Serj, el padre de Melik. Dicho acuerdo permitiría a la Reznikov Bratva comprar el imperio de Serj. Pero aparentemente Melik es uno de esos sacos de mierda que sólo está interesado en una novia virgen.

A la mierda. Eso.

Poco a poco, a medida que crece el silencio en la habitación, empiezo a sonreír, cada vez más, hasta que Leo frunce el ceño.

—¿Esto te divierte?

—No, pero tu forma de expresarte ahora sí.

Es ahora o nunca. No tenía intención de ser tan dramática con ello, ni preveía que hubiera media docena de hombres más en la habitación, incluido el ultra espeluznante Pascha. Pero al diablo, por qué no.

—¿Qué frase?

Un hombre como Melik Mirzoyan puede apreciar a una novia que nunca ha sangrado por otro hombre.

Sin decir una palabra, doblo las rodillas y agacho la mano. Leo pone cara de confusión cuando mi mano se desliza bajo el dobladillo del vestido. Con una mueca de dolor, me quito las bragas de encaje color crema de mis partes aún tiernas y me las bajo por las piernas. Luego las deslizo sobre los tacones y las cuelgo de la punta de un dedo, sonriendo.

Entonces, antes de que pueda perder los nervios, las arrojo directamente sobre el escritorio de Leo.

Se le caen los ojos y se le tuerce la cara cuando ve la mancha roja oscura en ellos.

Se levanta bruscamente y retrocede, como si acabara de arrojar una bomba o ántrax sobre su mesa. Sus ojos se arrastran hasta los míos, con repulsión en el rostro.

SINFUL



JACGER COLE

HEARTS

60



—¿Qué es esto? ¿Tienes la regla o....?

—No, Leo, no la tengo.

Frunce el ceño. Luego parpadea.

Y poco a poco, se da cuenta.

El color se apodera de su rostro, tiñéndolo de un rojo púrpura intenso, mientras sus labios se curvan con maldad.

—No.

Me limito a sonreír.

—Uy. Adiós a la promesa de pureza para el pobre Melik y su frágil ego masculino.

El rostro de Leo se contorsiona de rabia y sus ojos se convierten en rendijas.

—Tú. Maldita. Perra...

—*No puedes hablarme así* —le digo—. En realidad, no puedes hablarme en absoluto. —Sacudo la cabeza, manteniéndola alta mientras le miro a la cara—. Se acabó. No vuelvas a acercarte a mí.

Luego, con una muestra de fría confianza que no siento en absoluto, me doy la vuelta y salgo de la habitación a grandes zancadas, con la barbilla alta y los hombros rectos.

Mantengo la fachada hasta que salgo. Entonces el aire sale de mis pulmones con un sonido desgarrador, levanto la vista y me paso los dedos por el cabello.

Está hecho.

Se acabó.

El Uber que pedí al bajar por el restaurante se detiene en la acera. Me subo sonriendo. Y nos adentramos en la noche.

Nora está profundamente dormida en el sofá cuando llego a casa. Netflix sigue creyendo que está viendo *The Witcher*, así que apago tranquilamente a Henry Cavill, que está matando monstruos sin camiseta, cubro a mi hermana con una manta, me aseguro de que las persianas estén bajadas para que no la despierte la primera luz y la dejo dormir.

Casi siento una punzada de arrepentimiento cuando me ducho, como si pensara que lavarme su olor, su tacto y sus... bueno, *otras cosas* de mí borrarán el recuerdo. Pero no tenía por qué preocuparme. Después de meterme en la cama y acurrucarme bajo las sábanas, es lo único en lo que puedo pensar.

Una parte de mí se siente un poco culpable por usarlo. Pero no *tan* culpable. Después de todo, estamos hablando de Hades. Para él, estoy segura de que sólo fui

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

una chica cualquiera en una noche cualquiera. Es un pensamiento que se asienta agriamente en mi cerebro mucho más de lo que debería. Pero lo rechazo.

Es lo que es. Y no me arrepiento de nada.

Nadie tiene por qué saberlo.

Puede ser mi propio pecado secreto.

Mi pequeño y sucio secreto.

Y es con interminables repeticiones de todas las formas en que me hizo explotar atravesando mi cabeza, como una poderosa droga, que me hundo lentamente en el sueño.

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

6

Hades

Mi primer plan tras salir del restaurante de Leo consiste en ir directamente al despacho de Elsa, irrumpir en él y averiguar *exactamente* hasta qué punto está jodiendo a mi familia, ya que está claro que trabaja para Leo.

Joderme fue casi seguro parte de eso.

Sé que debió oír a Anya hablando de *conocerme* en el Club Venom. Puede que llevara una máscara, pero entre que Anya usaba mi maldito *nombre* y mis tatuajes reconocibles, que se ven incluso cuando voy vestido, Elsa sabía perfectamente quién era.

No me besó porque pensara que era un tipo cualquiera.

Me besó para llamar *mi* atención. Para seducirme. Lo cual... funcionó.

Sólo estoy tratando de averiguar cuál era el punto de joderme en lo que respecta a su trabajo con Leo.

Desgraciadamente, mi plan de irrumpir en su oficina se va al diablo cuando me detengo frente al edificio de oficinas de Midtown que alberga Crown and Black. Al parecer, la sucursal bancaria de la planta baja está instalando un nuevo y mejorado sistema de seguridad, lo que significa que hay unos veinte policías rondando por todas las entradas y escaleras.

Quiero decir, la familia Drakos tiene *amigos* en la policía. ¿Pero veinte policías haciéndose de la vista gorda a que entre en un despacho de abogados a las dos de la mañana? Me estoy pasando.

Sin embargo, cinco horas más tarde, después de dormir la siesta en mi auto, estoy listo.

Es sábado. Estoy seguro de que Crown and Black tiene a sus asistentes jurídicos y becarios trabajando los fines de semana, como cualquier otro gran bufete de Nueva York. Pero aún es pronto y las tres últimas plantas de Crown and Black están vacías. Pero, por si acaso, entro sin hacer ruido por un ascensor de mantenimiento, asegurándome de evitar las cámaras de seguridad hasta llegar al despacho de Elsa.

Está cerrado, por supuesto. Pero he estado abriendo cerraduras desde que tenía diez años, y la suya no es exactamente Fort Knox.

SINFUL

62



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Una vez dentro, me pongo manos a la obra.

Su ordenador de sobremesa es mi primera opción, obviamente. Pero está protegido por contraseña y no tengo tiempo de intentar forzarla, ni conozco a Elsa lo suficiente como para intentar adivinar contraseñas aleatorias.

Sólo la conozco lo suficiente para saber los sonidos que hace cuando se corre. Para saber lo dulce que sabe su coño. Para saber que se volvió loca cuando la tiré del cabello y le di unos azotes en el trasero.

Saber que casi se corre cuando le di de comer mi semen de mis dedos.

Ya basta. Aprieto los dientes, sacudiéndome las distracciones de la cabeza mientras la polla se me vuelve de acero en los pantalones. Tendré suficiente tiempo después para masturbarme recordando la noche que acabo de pasar con ella.

Ahora mismo, estoy aquí por negocios.

El archivador cerrado se abre con la misma facilidad que la puerta de su despacho. Lo examino en busca de algo relacionado con Reznikov o Stavrin. También algo relacionado con Mirzoyan. Pero todo lo que encuentro es una mierda endeble relativa a unos permisos de construcción para Gavan Tsarenko, que sé que también emplea a la propia Taylor Crown para sus propias necesidades legales.

Frunzo el ceño mientras cierro el armario sin nada que demuestre mis esfuerzos. El resultado es igual de decepcionante con las carpetas del cajón de su escritorio, y lo único que encuentro en el armario son cuatro trajes de falda estilo bibliotecario en distintos tonos de gris, gris y sí, más gris y una esterilla de yoga.

Carajo.

Me doy una vuelta por el cuarto de baño privado, con ducha, cuando oigo la puerta del despacho sonar y abrirse.

Mierda.

Me agacho detrás de la puerta medio cerrada del cuarto de baño y miro a través de la jamba.

Es jodidamente ella. Elsa jadea, su pecho sube y baja bajo el sujetador deportivo que lleva debajo de un top de running con capucha sin cremallera, junto con unos leggings y unas zapatillas para correr.

Todo negro y gris, porque *claro*.

Incluso lleva el cabello recogido en su típica coleta severa. Veo cómo se gira para mirar el pomo de la puerta con el ceño fruncido, porque la dejé abierta y seguramente se estará preguntando si la cerró el día anterior.

Pero se lo quita de encima y se vuelve hacia su escritorio. Me hago a un lado para intentar ver mejor a través de la rendija de la puerta.

...que *cruje* cuando lo rozo.

Maldita sea.

SINFUL

63



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

64



Al instante, oigo su aguda respiración.

—¡Quienquiera que esté ahí, tengo un arma!

Mierda.

—¡Y voy a llamar a la policía!

—Espera. —Primero saco las manos por la puerta del baño—. No me vueles los malditos sesos, ¿bien?

Lentamente asomo la cabeza por la esquina, donde mis ojos se topan al instante con una furiosa y asustada Elsa. No lleva una pistola, pero me apunta con un spray de pimienta.

—Eso no me parece un arma, Elsa.

—¿No? —escupe venenosamente, todavía blandiéndolo.

—No. Eso es publicidad engañosa.

Me mira entrecerrando los ojos.

—¿Qué tal si lo uso en ti de todos modos, y puedes presentar una queja por publicidad engañosa después?

—No, está bien. —Mis ojos pasan de su fría mirada avellana a la boquilla del spray de pimienta, que sigue apuntándome—. ¿Podrías no apuntarme con eso?

—¿Podrías explicarme qué mierda estás haciendo en mi despacho?

En realidad no.

Tampoco quiero decirle que sé lo de su traición. Todavía no. No hasta que la haya acorralado en una esquina de la que nunca saldrá.

Salgo del baño con las manos en alto.

—Estaba dejando unos papeles para Adquisiciones Termópilas.

Se gira y, por primera vez, mis ojos se posan en las tres marcas de su cuello. Algo salvaje gruñe en mi interior, algo más que hambre al ver mi marca en ella.

Obviamente, los ha cubierto con corrector. Pero ya sea por su carrera o porque mordí y chupé demasiado fuerte para ocultarlos, están ahí para que todo el mundo los vea.

Y para que lo recuerde. Lo que mi polla hace al instante.

—¿A las siete y cuarto de la mañana de un sábado? —se burla.

—Sí. Soy madrugador.

—¿Dónde están?

Bueno, esto se está desenredando rápidamente.

Sonrío.

—Supongo que los olvidé en el auto.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Bien.

Lentamente, bajo las manos. Por suerte, Elsa también baja su spray de pimienta. También se pone rígida y se sube rápidamente la cremallera de la camiseta de correr por encima del sujetador deportivo, lo bastante alto para cubrirle las heridas del cuello.

—¿Qué estabas haciendo en mi baño privado?

—Meando, ¿qué más?

Arruga la nariz.

—Bueno, si has terminado de allanar...

—No estaba allanando.

—La puerta de mi oficina estaba cerrada anoche.

—Huh. Malditos limpiadores.

Pone los ojos en blanco.

—Hablando de eso, ¿qué haces aquí a estas horas?

Elsa frunce el ceño.

—*Trabajo* aquí, Hades. Algunos trabajamos para vivir.

El tono altivo de estoy *por encima de todo* es el típico que utiliza siempre que me habla. Pero está exagerando.

Sobre exagerando.

Lo noto en el rubor de sus mejillas, que no sólo se debe a la carrera. Puedo verlo en la forma en que se niega a mirarme a los ojos, como si supiera que si lo hace, verá dentro de ella y revelará todos sus secretos.

No sabe que el secreto que más desesperadamente intenta ocultarme no es en absoluto un maldito secreto.

Pero puedo usar eso.

Podría decírselo aquí y ahora. Diablos, podría encender al psicópata que llevo dentro, ponerme peligroso y amenazante, y arrancarle la verdad sobre su relación con el ruso ahora mismo.

Pero también puedo esperar. También podría acorralarla lentamente y dejar que construya su propia jaula. Si le hago saber que sé de su traición ahora, todo habrá terminado. Podría sacar algo de ella, pero lo que obtengo hoy, sería todo.

Sin embargo, si *no* le hago saber que estoy tras ella, puede que me muestre aún más. Si cree que no tengo ni idea de que está trabajando con Leo, y además no tiene ni idea de que fue a ella a quien me follé hasta convertirla en un pequeño *desastre* lloriqueante, tembloroso y sumiso anoche, no adivinará que estoy vigilando todos sus movimientos.

SINFUL

65



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

66



Aprendiendo todos sus secretos.

Esperando el momento perfecto para abalanzarme.

—Un poco temprano para la oficina, ¿no?

—Un poco tarde para que sigas *levantado*, ¿no? —responde.

Sonrí. Su habitual indiferencia es... inestable ahora mismo. Se esfuerza demasiado por venderlo.

Es muy divertido de ver.

—¿Hiciste algo divertido anoche?

Gime.

—Hades, por favor, vete. Tengo cosas que hacer.

—Sólo estoy haciendo una conversación educada.

Pone los ojos en blanco.

—Mi noche estuvo bien, gracias.

—¿Sí? ¿Qué hiciste?

Los ojos de Elsa se clavan en los míos.

—¿Qué *quieres*, Hades?

Me río entre dientes.

—Jesucristo, deja las sospechas. Sólo intento ser amable.

—Qué es exactamente lo que podría sospechar.

—¿Quieres saber lo que hice anoche?

—No realmente....

—Conocí a una extraña muy sexy.

Frunce la boca.

—Qué emocionante para ti.

—Sí. —Me encojo de hombros y me doy la vuelta para pasar por delante de sus estanterías de libros jurídicos, pasando la yema del dedo por los lomos—. También me la follé.

Elsa guarda silencio detrás de mí. Sonrí, todavía examinando distraídamente sus libros.

—Tres veces. —Lentamente, frunzo el ceño mientras me giro para mirarla por encima del hombro—. ¿O fueron cuatro?

Su rostro se tiñe de carmesí, abre la mandíbula y luego vuelve a cerrarla, como si estuviéramos en el clímax de *Telltale Heart* de Edgar Allan Poe y temiera que la verdad saliera a la luz.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—¿Qué te parece, Elsa? —Sonrío ampliamente. Se estremece cuando acorto lentamente la distancia que nos separa, hasta situarme frente a ella—. ¿Fueron tres veces, o cuatro?

Traga saliva incómoda, con la cara cada vez más caliente, como si fuera a arder bajo la presión.

—Yo... ¿cómo demonios voy a saberlo? —murmura, con las manos apretadas a los costados.

—Esa es una *gran* pregunta.

La energía entre nosotros zumba. Vuelve a tragar saliva, su labio inferior tiembla antes de que sus dientes se aferren firmemente a él.

—Creo que deberías irte. Tengo trabajo que hacer —dice finalmente.

Me limito a sonreír y dejo que mis ojos se claven en los suyos antes de que ella desvíe la mirada con un estremecimiento. Solo entonces la libero de mi mirada.

Me doy la vuelta y me dirijo a la puerta.

—Hades.

A medio camino de la puerta, me giro con una sonrisa en los labios y una ceja levantada.

—No vuelvas a irrumpir en mi oficina.

—Tomo nota. Disfruta de tu fin de semana... *gatita*.

Jadea y juro que está a punto de vomitar.

Luego me voy, con una sonrisa hambrienta en la cara.



JACGER COLE

SINFUL

67



DARK HEARTS # 3

HEARTS

68

7

Elsa

Lo. Sabe.

Tres largos minutos después de que Hades se va, sigo de pie en medio de mi despacho.

Inmóvil. Aturdida. Mirando fijamente la puerta, intentando recordar cómo respirar.

—Disfruta de tu fin de semana... gatita.

Un ardiente escalofrío me recorre la espalda. Flashes de respiraciones entrecortadas, de dedos y miembros retorciéndose en las sábanas, de uñas arrastrándose por su musculosa espalda. De sudor y placer. De estrellas parpadeando ante mis ojos mientras mi cuerpo se deshacía por completo ante sus caricias.

Me estremezco y vuelvo al presente, parpadeando con la mirada perdida en la puerta cerrada de mi despacho.

Lo estoy perdiendo.

Hades no sabe. Claro que no lo sabe. Si lo supiera, me lo habría restregado por la cara al cien por ciento, o lo habría utilizado como palanca, o me habría colgado mi sucio y pecaminoso secreto sobre la cabeza para hacerme bailar alegremente y rogarle que no se lo contara a nadie.

O lo habría usado para follarme otra vez.

Tiemblo, el calor palpita peligrosamente entre mis muslos. Entonces me obligo a respirar hondo y profundamente.

No lo sabe. No hay forma de que lo sepa. Obviamente, todo lo que dijo fue *disfruta de tu fin de semana*. Y yo, asustada de que estuviera delante de mí menos de doce horas después de reclamar cada centímetro de mi cuerpo y redefinir mi definición de orgasmo, simplemente lo oí mal.

Lo último. lo de *gatita*, me lo inventé yo, aunque no tengo ni maldita idea de qué podría haber dicho que *sonara* a gatita.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

69



Vuelvo a estremecerme antes de cruzar la habitación y volver a cerrar la puerta.

No es que eso lo detuviera antes. Sé muy bien que cerré con llave cuando salí del trabajo ayer por la tarde, y también sé que los de la limpieza no se olvidan de cerrar cuando terminan.

No. Él no lo sabe. No fue él restregándomelo en la cara. Eso fue sólo Hades siendo, ya sabes, *Hades*. Engreído, odioso, arrogante. Un matón. Un lunático. Un prostituto desvergonzado.

¿Ah, sí? Bueno, te lo follaste, hermana.

El calor vuelve a inundar mi rostro mientras me fuerzo a volver a la silla de mi escritorio.

No lo sabe, y se acabó. Tiene que ser así, o voy a ahogarme en esto hasta que me desmorone. Lo archivaré en la caja de seguridad de mi cabeza, donde guardo y escondo todo lo que me hace tropezar o me desvía de mi trayectoria prevista.

Lo cual, obviamente, no es sano, como me han dicho repetidamente los cuatro terapeutas a los que he acudido desde que tenía diecisiete años. Pero es lo que es. Así es como lo afronto. Cómo sigo respirando, tanto por mí como por Nora. Recojo todas las cosas que me arrastran o que se cruzan en mi camino y las meto en el fondo de un armario del que puedo olvidarme.

Un día, por supuesto, habrá que vaciar el armario.

Pero hoy no.

Así es como he llegado hasta donde estoy. Y, no es por alardear *demasiado*, pero no se llega a donde yo estoy, con sólo veintiséis años, sin unos hábitos de salud mental muy poco saludables. Pero la terapia seguirá existiendo más adelante, cuando haya alcanzado mi mejor momento y pueda tomarme un respiro. Una vez que haya creado una vida de hierro para Nora y para mí, podré arreglar las partes de mí que se han roto por el camino.

Hasta entonces, sin embargo, este tren no se detiene. Por nada.

Ciertamente no por el maldito Hades Drakos. O sus juegos mentales.

O su polla y su lengua divinas.

Me ruborizo profundamente, sacudiéndome esos pensamientos de la cabeza por última vez. Luego hago lo que siempre hago para enterrar o esconder cosas con las que no quiero lidiar: abro mi portátil.

Y trabajo.

Por Nora. Por mí. Por el futuro. Porque *no* seré nuestra madre, encadenada a una vida que la azotaba bajo sus talones y a un hombre que la controla, la hiere y le quita todo lo que la hace ser ella misma.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

Llevo huyendo de ese futuro potencial desde que tenía catorce años. Y nada, ni siquiera el mismísimo Dios del Infierno, va a detenerme ahora.

70



—PARA.

Jadeo y casi derramo el café. Giro hacia la voz que tengo detrás.

—Jesús, me has dado un susto de muerte.

Fumi, mi compañera de trabajo en el despacho de al lado y mi *única* amiga de verdad en Nueva York, hace una mueca mientras se apoya en el marco de la puerta. No es raro que se lance directamente en medio de una conversación, tanto si estás en una reunión programada como si estás en los baños.

Pero normalmente no me da un infarto como un momento de *salto de susto* en una película de terror.

Culpo a la amenaza arrogante y hermosa que irrumpió en mi oficina hace dos días.

—Lo siento — Fumi hace un gesto de dolor, colocándose un mechón de cabello negro azabache detrás de la oreja—. Es que tenía algo muy importante que preguntarte.

Asiento mientras me hundo en la silla de la oficina y tomo con cautela un sorbo de mi humeante café caliente.

—Por supuesto. Adelante.

Entra en mi despacho y se deja caer en una de las dos sillas que hay frente a mí, asintiendo lentamente con la punta de los dedos.

Mis cejas se fruncen.

—¿Es sobre el caso Chesterman? Hablé con el abogado de la familia el viernes por la tarde. Parecía creer que estarían dispuestos a...

—Buen intento, pero no estoy preguntando por el trabajo.

Trago saliva y arqueo una ceja mientras una sonrisa se dibuja en el rostro de Fumi.

—Bien...

Su sonrisa se ensancha.

—¿Qué tal el fin de semana?

Levanto un hombro fácil.

—Bueno, sobre todo. Me quedé en casa y me puse al día con el trabajo. Me aseguré de que Nora no se metiera en ningún lío. Cené. Ya sabes, lo de siempre.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

71

—Ajá, ajá. —Asiente lentamente, sus ojos oscuros clavados en los míos.

Me aclaro la garganta.

—Entonces, ¿cómo fue tu...

—Sólo me pregunto qué parte de ponerte al día en el trabajo, cuidar a tu hermana adolescente y preparar la cena te ha provocado los chupetones.

La cara me explota de calor y me llevo la mano al cuello, solo para recordar rápidamente que llevo un pañuelo de seda alrededor. Me calmo, intentando parecer lo más despreocupada posible.

—¿Qué chupetones?

Fumi pone los ojos en blanco.

—¿De verdad? ¿Eres una abogada profesional y realmente se te da *tan* mal mentir?

Aprieto los labios, tratando de alejar el calor de mi cara.

—No estoy *mintiendo*...

—Protesto. Nunca te han gustado los pañuelos para el cuello.

—Tal vez quiera darles una oportunidad.

—Qué parisino de tu parte.

Cuando mi cara arde aún más, ella sólo sonríe más.

—¡Vamos! No trabajamos para un maldito convento, Elsa. Tienes derecho a salir y ponerte como una fiera. Pero... —Sacude la cabeza, suspirando pesadamente.

—Pero... ¿qué?

—¡Pero tienes que *contarme todos los detalles después*, para que pueda vivir a través de tus aventuras sexuales!

Noto cómo el enrojecimiento me envuelve la cara. Pero aun así, resoplo una carcajada y pongo los ojos en blanco.

—No es nada de eso, créeme.

Gime.

—¡Elsa! ¡Tenemos que presentar un frente unido en esto! Hermanas ayudando a hermanas. *Ansío* detalles sangrientos. ¡Ahora, vamos! Y no te atrevas a decirme que has olvidado el pacto.

Sonrío ampliamente. El pacto es algo que surgió de una larga noche de copas después del trabajo, no mucho después de unirme a Crown and Black. Las dos nos compadecíamos de estar casadas con nuestros trabajos y de que no entendíamos cómo alguien que trabajaba las horas que nosotras trabajábamos podía encontrar tiempo para tener citas, aunque fueran casuales.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Ya era bastante reconfortante oír que no era la única que se sentía así. Pero viniendo de alguien como ella, me hizo sentir aún más vista. Porque con su padre japonés y su madre coreana-italiana, Fumi es jodidamente hermosa. Como, escandalosamente, golpeando fuera del parque, ganando la lotería genética hermosa.

Así que si ni siquiera ella encontraba citas, realmente era el trabajo. No mi naturaleza neurótica. O al menos, no del todo eso.

Nuestro pacto de borrachas tenía dos partes: una, si ambas seguíamos completa y totalmente casadas con Crown y Black a los treinta años, nos casaríamos entre nosotras. No por ninguna tendencia gay latente. Sino únicamente para asegurarnos de que ninguna de las dos muriera sola y se la comieran los gatos, o algo así de trágico.

La otra parte del pacto consistía en que una de las dos se lo diría a la otra si, de alguna manera, por algún milagro, conseguía tener una cita o, mejor aún, echar un polvo.

Sin embargo, Fumi, por muy amiga que sea, *no* sabe que soy, o era, virgen a los veintiséis años. Porque, ¿quién demonios quiere tener esa conversación?

Me río y hago un gesto despectivo con la mano.

—En serio, no es lo que piensas. Vi un TikTok o algo así con una chica que llevaba uno y pensé en probar el look con un pañuelo. Y ya está.

—Oh, de acuerdo. —Asiente Fumi—. Bueno, si eso es todo...

Se levanta antes de que pueda darme cuenta, se abalanza sobre mi escritorio y me arranca el pañuelo antes de que pueda detenerla.

—¡Oye!

—¡Lo sabía! —suelta triunfante.

Me arde la cara mientras vuelvo a ponerme el pañuelo en su sitio.

—¡Detalles, mujer! ¡Ahora!

Gruño.

—En realidad no fue nada. Fui a un club tonto...

—Ugh, odio los clubs.

Lo sé. Y yo hago lo mismo. Pero Fumi se refiere a clubes de *baile*, no a la variedad de clubes sexuales pervertidos y peligrosos.

—Exactamente. Y como ejemplo perfecto de por qué lo hacemos, este tipo estaba encima de mí.

Frunce el ceño.

—¿Cómo si no aceptara un no por respuesta? Porque lo apuñalaré. —Se encoge de hombros—. Legalmente hablando.

SINFUL

72



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Sonrío.

—No, no, estuvo bien.

Arquea una ceja inquisitiva.

—¿Hay más chupetones... *en otros sitios?*

Me sonrojo acaloradamente.

Sí. Sí, los hay. En mis tetas, en mis pezones, en mis caderas, probablemente en mi espalda, en el interior de mis muslos, en la línea de mi bikini. Muy marcados, por cierto.

—No, cielos. Fue sólo una tontería.

—¿Tú...?

—¡No! —suelto, sacudiendo la cabeza—. Nunca salimos del club.

Apoyada en un tecnicismo. Proceda.

—¿Y se repetirá? ¿Debería hacer acopio de pañuelos de moda para el cuello para futuros regalos de Navidad y cumpleaños?

Pongo los ojos en blanco.

—Sólo estaba tomando unas copas y desahogándome. Nada más. Ni siquiera intercambiamos nombres.

Gime agradecida.

—Dios, eso suena caliente. Miénteme. Dime que te lo tiraste en el baño, o al menos que te metió un dedo debajo de la barra. Dame *algo* para masturbarme, carajo.

Me sonrojo profundamente, sacudiendo la cabeza mientras pongo los ojos en blanco.

—Necesitas ayuda profesional.

—No, necesito una *polla*...

—Srta. Guin.

Me sobresalto al oír la voz de mi jefe en la puerta. Fumi se pone del color de la leche desnatada y se queda completamente inmóvil cuando el barítono áspero y profundo de Gabriel Black retumba en mi despacho.

—¿Un momento?

—Por supuesto, Sr. Black.

Taylor y yo nos tuteamos, por insistencia suya. Alistair es igual, siempre que no estemos con clientes.

Gabriel es inequívoca e irreprochablemente el *Sr. Black* y que Dios ayude a cualquiera que intente llamarlo algo distinto. Aunque, para ser sincera, con su cabello negro, sus ojos negros y su mandíbula morena que, de alguna manera, siempre me

SINFUL

73



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

hace pensar en un rey pirata del siglo XVIII o en algo igualmente amenazador, Sr. Black le queda bastante bien.

Fumi me hace una mueca antes de teclear algo a la velocidad del rayo en su teléfono. El mío zumba en el escritorio, delante de mí, y en la pantalla aparece un mensaje suyo que dice: No me ha oído decir eso, ¿verdad? La miro y muevo la cabeza sutilmente de un lado a otro.

Incluso si estoy al menos un cincuenta por ciento segura de *que* la oyó decir que necesitaba una polla.

Fumi se levanta, se aclara la garganta y toma aire antes de volverse para sonreír brillante y profesionalmente a nuestro jefe.

—Buenos días, Sr. Black.

—Srta. Yamaguchi —gruñe. Pasa corriendo junto a él y sale por la puerta.

Cuando estamos solos, Gabriel cierra la puerta de mi despacho y se apoya en ella.

—¿Cómo va el caso Chesterman?

Es curioso. Hasta la semana pasada, incluso teniendo en cuenta lo genial que soy con Taylor y Alistair, Gabriel Black siempre me ha desconcertado un poco. Quiero decir que desconcierta a *todo el mundo* en distintos grados, desde *un poco* hasta *mearse en los pantalones* que es como su superpoder maligno. También es lo que lo convierte en un abogado despiadado y exitoso.

Pero ahora, en los tres días que han pasado desde la última vez que lo vi, me he encontrado cara a cara con una oscuridad más feroz.

Un villano más letal.

Una fuerza de la naturaleza más consumidora.

Y me estoy dando cuenta de que es un poco difícil sentirse intimidada por alguien, incluso Gabriel Black, después de haber follado con el Dios del Infierno.

Cuatro veces.

—Genial, de hecho —digo—. Hablé con el abogado personal de la familia la semana pasada y creo que estarán dispuestos a llegar a un acuerdo. Nadie de su lado quiere ver el interior de un juzgado.

Asiente lentamente.

—Bien. Mantenme al tanto, pero siéntete libre de proceder como creas conveniente.

—Por supuesto, Sr. Black. Gracias.

Sonrí. No sonríe. Se queda ahí de pie, con el ceño fruncido.

—¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte?

SINFUL

74



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—Lo hay. —Se aclara la garganta—. La Srta. Crown y yo acabamos de salir de una reunión con Gavan Tsarenko.

Asiento. Los ojos de Gabriel se entrecierran ligeramente.

—Le gustaría hablar contigo.

Un escalofrío me recorre la espalda. No me hago ilusiones de que esto tenga que ver con algo que no sea mi padre, el principal capitán de Gavan.

—¿Oh? ¿Cuándo quería organizar una reunión...?

—Ahora mismo.

Me tiembla el pulso.

—¿Será eso un problema?

—En absoluto.

Asiente, preparándose para irse.

—Bien. Ah, ¿y todavía estás bien para esta noche?

Me resisto a hacer una mueca. Esta noche he quedado con un posible nuevo cliente de Crown and Black para una cena de presentación. Por un lado, me siento honrada de que los socios confíen en mí para hacerlo sola.

Por otra parte, Howard Kenmore, el cliente potencial, me *solicitó* expresamente. Howard tiene cincuenta y tres años, es asquerosamente rico y tiene un historial muy público de citas con rubias menudas de menos de la mitad de su edad, las dos últimas con gafas de montura gruesa.

Obviamente, esto plantea la pregunta un tanto inquietante de si voy a salir esta noche para representar a Howard en Crown and Black, o si haré una audición para ser su próxima novia.

Pero, por supuesto, no le comento mis preocupaciones a Gabriel. En lugar de eso, me limito a asentir y sonreír.

—Por supuesto.

—Excelente. Ah, y no pienses demasiado en lo de Gavan. Está a punto de darnos mucho más trabajo, mucho más del que Taylor puede asumir por sí misma. Creo que sólo quiere conocer a algunos de nuestros mejores empleados que se encargarán de parte de ese trabajo. Todo es legal. No dejes que los rumores te asusten.

—Absolutamente, Sr. Black.

Asiente y golpea la puerta con los nudillos. Luego desaparece.

SINFUL

75



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

8

Elsa

Exhalo mientras Gabriel cierra la puerta, tratando de compartimentar las diversas cosas que revolotean por mi cerebro: la cena con Howard más tarde, la inminente reunión con el co-Rey de una de las familias Bratva más peligrosas y poderosas del mundo... ah, y los persistentes recuerdos de haberme follado a Hades.

Justo cuando la puerta se abre de golpe y el propio Gavan entra como una nube negra.

Con veinticuatro años, Gavan Tsarenko es incluso más joven que yo. Alto y corpulento, el hombre tiene toda la pinta de ser el rey de la Bratva que es: cabello negro, ojos grises como el bronce de un cañón, muchos tatuajes. Incluso en sus impecables trajes a medida, las líneas de tinta salen de sus puños y serpentean por el dorso de sus manos, así como por su cuello hasta la mandíbula.

Me pongo de pie y mantengo una sonrisa neutra y profesional mientras entra. Pero por dentro siento que se me hiela un poco la sangre. No se le conoce por su mal genio ni por ser propenso a cometer actos violentos al azar ni nada por el estilo. De hecho, por su reputación, es frío y calculador como una máquina. Pero eso no me impide contener un escalofrío mientras su energía oscura fluye en la habitación como tinta negra derramándose sobre el papel.

Y entonces todo el esfuerzo que estoy poniendo en mantener una apariencia tranquila se desvanece cuando Leo entra detrás de él, seguido del consumadamente espeluznante Pascha.

Mi padre se limita a mirarme, con medio gruñido en los labios. Pascha cierra la puerta de mi despacho y se apoya deliberadamente en ella mientras me desnuda mentalmente.

Vómito.

—Srta. Guin —ronronea Gavan en voz baja—. Creo que nunca nos han presentado oficialmente.

Cruza la habitación con el aire de un hombre que es dueño de cada uno de los que entra. Me estrecha la mano con firmeza y se aclara la garganta.

—¿Puedo sentarme?

SINFUL

76



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—Por supuesto, por favor.

Gavan se desabrocha el botón de la chaqueta y acomoda su musculoso cuerpo en una de las dos sillas frente a mi escritorio. Cuando permanezco de pie, arquea una ceja.

—¿Me acompañarás?

Me apoyo en el aparador detrás de mi escritorio.

—Estoy bien aquí.

Sus labios se curvan en las comisuras. ¿Enfadado? ¿Divertido? No sabría decirlo.

—Vamos a saltarnos la parte en la que fingimos que no entendemos todas las enrevesadas historias y relaciones que hay en esta habitación —empieza—. Es una pérdida de tiempo y ambos somos gente ocupada. Según tengo entendido, tu padre...

—No le considero mi padre —murmuro con frialdad.

Leo y Pascha me fulminan con la mirada. Gavan se limita a inclinar la cabeza con elegancia.

—Sí. Bueno, *Leo*, entonces, deseaba ayudar a mi organización en una importante adquisición de negocios, ofreciendo tu mano en matrimonio al hijo de Serj Mirzoyan, Melik. ¿Tengo eso correcto hasta ahora?

Niego con la cabeza.

—Sin embargo, deduzco que ha habido ciertas... acciones por tu parte recientemente que han hecho que este trato ya no sea aceptable, ya que Melik quería exclusivamente una... —se aclara la garganta—. Novia *inexperta*. ¿Eso también es correcto?

—Eso parece.

—¿Y es verdad? Quiero decir que tú...

—No voy a discutir sobre mi cuerpo, mis elecciones personales o mi vida sexual con usted o sus hombres, Sr. Tsarenko.

Gavan sacude la cabeza.

—Lo has entendido mal. No estoy aquí por eso, Srta. Guin.

—¿Entonces por qué estás aquí? —murmuro en un tono que me doy cuenta de que se acerca a peligroso teniendo en cuenta el hombre con el que lo estoy usando—. Porque sé que no se trata de *conocer a los otros abogados de nuestro bufete que se ocuparán de tus necesidades legales*, como le dijo a mi jefe.

Sonríe.

—Perceptiva.

—Gracias.

SINFUL

77



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Gavan se aclara la garganta.

—Sinceramente, me importa una mierda con quién decida acostarse, señorita Guin. Y aunque puedo apreciar el *celo* de mi capitán —se vuelve para arquear una ceja hacia un Leo que frunce el ceño—, al tratar de asegurar este acuerdo para mí a través de cualquier medio que considerara oportuno, nadie está obligando a nadie a casarse con otra persona.

Me giro para mirar con desprecio a Leo. Parece que tiene mucho que decir. Pero él se limita a mirar a Gavan antes de apoyarse en la pared con los brazos cruzados sobre el pecho y permanece en silencio, mirándome fijamente.

—Ahora, según tengo entendido, ¿la familia Drakos *también está* interesada en hacer negocios con Serj Mirzoyan?

Levanto una ceja, agacho la barbilla y guardo silencio. Gavan sonríe.

—Claro, por supuesto. El secreto profesional y todo eso. Aun así... —Se echa hacia atrás en la silla, tamborilea con los dedos en el reposabrazos mientras sus ojos grises se clavan en los míos—. Algunos tratos, como el del Sr. Mirzoyan, son demasiado importantes para dejarlos a merced de lo que sople el viento en una mesa de negociaciones.

—Entonces le sugiero que contrate a un gran abogado y lleve un gran cheque a esa mesa de negociación, Sr. Tsarenko. Me temo que no puedo divulgar ninguna información sobre otros clientes que pueda o no estar representando.

—Cuida tu maldito tono, *hija* —escupe Leo con veneno.

Gavan levanta una mano, sus ojos siguen clavados en los míos.

—Sin rodeos, Srta. Guin. ¿Qué haría falta para que divulgara información sobre estos hipotéticos clientes suyos?

Parpadeo, atónita ante su descaro.

—Lo siento, Sr. Tsarenko...

—Gavan está bien.

—*Sr. Tsarenko* —vuelvo a decir—. ¿Está insinuando que le gustaría sobornarme para que rompa mi privilegio abogada-cliente con el fin de darle información sensible sobre un rival de negocios suyo?

—No insinúo nada, Sra. Guin. —Sonríe—. Le estoy preguntando sin más.

Me erizo y niego con la cabeza.

—Me temo que eso no va a ocurrir. Y no me siento cómoda con el tenor de esta conversación.

Gavan no dice nada. Sus ojos no se apartan de los míos.

Trago saliva.

—Creo que sería mejor que se fuera ahora.

SINFUL

78



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

Su ceño se arquea y las comisuras de sus labios se curvan ligeramente.

—¿Estás segura? Porque una vez que la oferta de un regalo a cambio de información desaparece, generalmente no vuelve.

—Señor Tsarenko, le digo rotundamente que no aceptaré dinero a cambio de incumplir mi código deontológico profesional, por no hablar de la ley.

Gavan respira hondo. No hace ningún movimiento para levantarse. Sus dedos tamborilean en el reposabrazos una y otra vez, disparando mi ansiedad hasta que parece que voy a explotar.

—Sr. Tsarenko...

Suspira.

—Supongo que tendremos que ir con la amenaza, en su lugar.

Me quedo fría cuando algo helado brilla en sus ojos de acero.

—¿Perdón?

—Si no quiere aceptar la zanahoria, Srta. Guin —dice con su tono grave y gruñón—, entonces no tendremos más remedio que usar el palo.

Un escalofrío me recorre la espalda.

—Sr. Tsarenko, con el debido respeto. Por razones profesionales y legales, dado que no soy su abogada, me temo que tengo que pedirle que se marche...

—¡Oh, carajo! —Leo finalmente suelta un chasquido, se levanta de la pared y golpea con los nudillos el borde frontal de mi escritorio, inclinándose amenazadoramente sobre él—. Haz lo que te está diciendo que hagas o, que Dios me ayude, habrá otra hermana Guin, que presumiblemente aún no se ha prostituido, ofrecida a Melik para asegurar este trato.

Me pongo lívida.

—¡Si te acercas a ella...!

—Leo.

La voz de Gavan no es aguda ni estridente. Y, sin embargo, tiene un poder que el dinero no puede comprar, y al instante huela la habitación. Se vuelve para mirar a mi padre.

—Eso no sucederá.

—Gavan, puedo ofrecer a Serj y Melik a...

—No vas a ofrecer a una maldita niña de quince años como cebo matrimonial —gruñe Gavan, con una voz repentinamente despiadada y fría—. Y francamente, el hecho de que tenga que decírtelo en voz alta es preocupante. La hermana está fuera de la maldita mesa, en cualquier trato. ¿Está claro?

Leo frunce el ceño.

SINFUL

79



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

80



—Está jodidamente *claro*, Leo.

Mi padre me lanza una mirada venenosa antes de volverse hacia Gavan.

—Sí, jefe. Está claro.

Gavan deja que su mirada se detenga en Leo durante unos segundos antes de volver a mirarme. Me pregunto si debo darle las gracias o no, cuando responde a la pregunta que no le he hecho.

—No lo hagas.

Frunzo el ceño.

—¿No...?

—Agradecérmelo. Tu hermana puede estar fuera del campo de juego, pero aún espero conseguir lo que quiero, Srta. Guin.

—Mire, Sr. Tsarenko...

—Has hecho todo lo posible para ocultar tu conexión con tu padre, Elsa. Tomando el apellido de soltera de tu madre, distanciándote tú y tu hermana de él. Abriéndote camino sola en la escuela.

Le fulmino con la mirada. Se encoge de hombros.

—Y puedo respetar eso. Pero puedo *tener*, y *tendré*, cero problemas en exponer todos esos secretos que tanto quieres mantener ocultos, si con ello consigo lo que quiero.

Tardo unos segundos en darme cuenta de la gravedad de lo que acaba de decir. Y cuando me doy cuenta, me quedo blanco y rígida.

—Yo....

—Eres una de las estrellas más prometedoras del bufete, y la que más rápido crece. ¿Socia no capitalista a los veintiséis años, y ya en camino de ser socia capitalista? Es impresionante.

El miedo se me agolpa en el estómago.

—Me pregunto —suspira Gavan, girándose distraídamente para mirar por las ventanas más allá de mí, tamborileando con los dedos en el reposabrazos de su silla—, me pregunto cómo se sentirían si supieran quién es tu padre.

Mis piernas tiemblan y amenazan con doblarse. Mi rostro palidece. Leo y Pascha sonríen. El rostro de Gavan permanece inquietantemente neutro.

Lentamente, respiro, intentando calmar mi pulso acelerado antes de hablar.

—¿Es una amenaza, Sr. Tsarenko?

No contesta. Simplemente sonríe, se levanta y camina hacia la puerta. Cuando la alcanza, se gira, se pasa los dedos por el cabello oscuro y sus ojos de bronce se posan en mí.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Conseguiré lo que quiero, Sra. Guin. Tómallo como quieras.

Asiente, se da la vuelta y sale por la puerta. Leo me mira con desprecio y, sin decir palabra, sigue a su jefe. Pascha se queda un segundo más, sus ojos se deslizan sobre mí una última vez mientras se lame los labios pensativamente. Luego se escabulle también.

Que mierda. Son las nueve y media de la mañana, y oficialmente estoy siendo chantajeada por la Bratva para espiar a la mafia griega.

¿Cómo va *tu* mañana?

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

SINFUL

81



HEARTS

9

Hades

—**E**ntonces... ¿Qué piensas?

Gimo mientras mastico despacio, dejando que el filete se disuelva en mi boca. Cuando no digo nada, no puedo, porque esto es demasiado bueno para interrumpirlo con palabras, y me limito a mover la cabeza, Sean sonríe.

—Es jodidamente increíble, ¿verdad?

Le doy otros segundos, dejando que el sabor se extienda por mi lengua un poco más antes de tragar por fin. Miro a Sean y asiento.

—Esto es jodidamente bueno, hombre.

Su sonrisa se ensancha al chocar su vaso de whisky con el mío.

—¿Qué puedo decir, hombre? Es mi chica.

Estamos en Shank, un nuevo restaurante de carnes de ambiente moderno en el Distrito Meatpacking, muy cerca del Museo Whitney. Sean es inversor en el local y su novia Maya es la chef de cocina del restaurante, que recientemente ha sido preseleccionado para un premio James Beard³.

Los restaurantes son inversiones muy dudosas, ya que el ochenta y cinco por ciento de ellos cierran en el primer año, normalmente muy endeudados. Pero creo que Sean eligió un ganador aquí, tanto con el lugar, cómo con la chica.

La comida es *una maldita locura*. La carta de cócteles es moderna sin ser hipster ni odiosa. Y tienen una carta de vinos increíble, seleccionada por uno de los mejores sommeliers de Nueva York. Además, el ambiente es genial: luces bajas, accesorios de latón alemán, ladrillo a la vista y madera oscura por todas partes. Sean y yo estamos en la barra, pero también hay un salón de vinos en el segundo piso, el comedor principal detrás de nosotros, e incluso algunos comedores privados con paredes de cristal a lo largo de la pared del fondo. Los cristales se pueden volver opacos pulsando un botón. Es una maravilla.

—Sean, este sitio va a arrasarse. Felicidades, hombre.

³ **James Beard:** Son premios anuales otorgados por la Fundación James Beard para reconocer a chefs, restauradores, autores y periodistas en los Estados Unidos.

SINFUL

82



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Sonríe mientras levanto mi copa hacia la suya.

—No, hombre. Es todo de Maya. Ella es una maldita fuerza.

—Recuérdame por qué aún no has sido lo suficientemente listo como para casarte con ella.

Hace una mueca mientras bebe un sorbo.

—No sé, hombre. Quiero decir que la amo y esa mierda, pero es un gran paso, ¿sabes? Y ni siquiera tenemos treinta años. ¿Quién sabe lo que nos depara el futuro?

Pongo los ojos en blanco.

—Amigo, como tu amigo, voy a ser sincero contigo.

—¿Sí? Por favor, hazlo.

—Sean, eres un gigante pelirrojo de metro ochenta con un don de gentes y unos modales en la mesa de mierda, un problema moderado con la bebida y una polla por debajo de la media.

Suelta una carcajada.

—Eres un idiota.

—Sólo digo, hombre... ¿el futuro? ¿Para ti? Maya está fuera de tu alcance y no sé cómo aceptó salir contigo en primer lugar. No seas imbécil. Ponle un anillo ya.

Sonríe.

—¿Cómo está el filete, chicos?

Sean le da un trago a su whisky y los dos nos giramos para ver a la chef en persona detrás de nosotros, con el cabello resbaladizo en las sienes bajo el gorro blanco de cocinera y la cara sonrojada por el caos y el calor de la cocina.

—Maya. —Sacudo la cabeza, agitando el tenedor en el plato que tengo delante—. Esto es jodidamente.... delicioso.

—Hades está a punto de ensuciarse los calzoncillos con tu filete. Y no estoy seguro de cómo debo sentirme al respecto —sonríe Sean a su novia, inclinándose para besarle la mejilla.

Se ríe.

—Bueno, intenta no montar una escena, Hades. Pero si tú y el filete necesitan una habitación, el Standard está al final de la calle. Sin preguntas.

—No me amenaces con pasar un buen rato, Maya.

Se ríe entre dientes, me da un abrazo rápido y se retira.

—Está bien, bueno, trata de no eyacular sobre ninguno de los invitados. Tengo que volver allí.

—Te amo —gruñe Sean, acercándose a ella.

SINFUL

83



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

84



Se sonroja.

—Basta, soy un desastre sudoroso.

—¿Sí? —Sonríe, acariciándole el cuello—. Bien.

Lo besa una vez más antes de volver corriendo a la cocina.

—En serio. Como *te estás tardando*, irlandés de mierda —murmuro en voz baja—. Yo mismo te empujaré al tráfico si no te casas con ella.

Se ríe y apura su vaso antes de pedir otro al camarero.

—Sí, sí, sí. Lo sé. Mira, de todos modos, también quería pedirte tu opinión sobre otra cosa.

—Dispara.

—¿Conoces a Bob Warren?

Lo miro fijamente.

—¿Bob Warren como el promotor de boxeo Bob Warren?

—Sí.

—Sí, he oído hablar de él. ¿Has oído hablar de este tipo Michael Jordan que solía jugar al baloncesto?

Sean se ríe.

—Bueno, quiere trabajar conmigo. ¿Qué te parece...?

—Creo que si tienes que hacerme otra pregunta tonta como 'debería casarme con la mejor mujer que he conocido y conoceré' o 'debería trabajar con el promotor de boxeo más famoso del mundo que hará mi carrera', voy a hacer que te internen, carajo. Jesucristo, imbécil. Llámalo de una maldita vez...

No termino mi pensamiento. No puedo.

Porque detrás de Sean, Elsa Guin acaba de entrar en Shank.

Elsa, *hermosa* con un vestido gris oscuro, por supuesto, pero aquí funciona, sin mangas y el cabello recogido.

Elsa, que claramente está aquí *con alguien*.

Algo perturbador y monstruoso gruñe y araña en mi interior. Una niebla roja que no entiendo muy bien, que no he conocido antes, se arrastra por las esquinas de mi visión cuando mis ojos se posan en ellos: Elsa, y el maldito tipo con el que ha salido a cenar.

El tipo al que quiero, por la razón que sea, partir por la mitad con mis propias manos ahora mismo.

Parece lo suficientemente mayor como para ser su maldito *padre*, carajo. Y tiene escrito *imbécil asqueroso y adinerado* por todas partes. Podría pasar por alto la sonrisa de chupapollas que muestra a todo el mundo como si todo el mundo debiera



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

85



aplaudirle por el simple hecho de existir. Podría ignorar el bronceado excesivo de la isla de la que acaba de volver y el cómico peinado para ocultar su calvicie.

Pero no *puedo*, no puedo, por razones que me desconciertan en este momento, pasar por alto la forma en que pone la mano en la espalda de Elsa mientras siguen al maître por el comedor.

De repente, quiero matarlo. Quiero arrancarle esa maldita mano, separarla de su cuerpo, junto con el brazo al que está unida, y matarlo a golpes con ella mientras ella mira.

O, aún más inquietante, tal vez mientras monta mi polla.

¿Qué mierda me pasa?

Sean me está diciendo algo. No tengo ni idea de qué. No puedo dejar de mirar a Elsa y a ese maldito hombre cruzar el restaurante y entrar en uno de los comedores privados con paredes de cristal que hay detrás de mí, donde se sientan uno frente al otro con una sonrisa en la cara.

Estoy lleno de rabia.

Y todo es muy, muy confuso.

¿Por qué mierda debería importarme o me importa con quién sale a cenar Elsa? ¿Porque me la follé? Me he follado a más mujeres de las que puedo recordar. Y ni una sola vez me han importado una mierda al segundo de terminar.

No hago seguimientos. No llamo. No tengo segundos encuentros.

Vine. Vi. Vencí.

Yo vengo, yo... bueno, *vengo*, y me voy. Y me importa cero mierdas después.

¿Por qué no puedo apartar los ojos y la mirada de ellos dos?

—Oye, Hades. ¿Hola? Hades. Control de tierra al Mayor Tom.

Parpadeo y por fin consigo apartar la mirada de donde Elsa sonríe y charla alegremente con el consolador andante. Cuando me vuelvo hacia él, Sean me mira confuso.

—¿Quién es la chica?

—Nadie —murmuro, demasiado rápido.

Sonríe con satisfacción.

—De verdad.

—Sí, de verdad.

Frunce el ceño, mirando más allá de mí.

—Bueno, alguien debería decirle que no puede chupársela a su cita en el restaurante.

Giro la cabeza tan rápido que veo borrones.



J
A
C
C
E
R
C
O
L
E

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Maldita sea.

Sean se ríe cuando vuelvo a mirarlos. Elsa y Folla caras están sentados a la mesa como gente normal, conversando.

—Ves, esta es la razón por la que siempre te pateo el trasero en el ring, hermano —ríe Sean—. Eres demasiado fácil de joder emocionalmente.

—Me ganaste en el ring porque eres un monstruo pelirrojo gigante con una polla diminuta.

—Hermano, juro por Dios...

—Mantén ese pensamiento.

Me pongo de pie. Y antes de darme cuenta de lo que hago, estoy marchando por el comedor, como si fuera a la guerra.

—¡Hades! —Sean me llama. Pero le ignoro.

Lo ignoro todo.

Todo excepto el hecho de que un maldito hombre cree que puede llevarse a Elsa a cenar. Hablar con ella. Mirarla. Tocarla.

Y aunque yo mismo no lo entienda del todo, sé una cosa.

Está jodidamente equivocado. Y está a punto de aprenderlo por las malas.



86



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

10

Hades

Elsa tarda un segundo en comprender lo que está ocurriendo cuando entro en la sala privada llevando una de las sillas del comedor principal, la dejo en la mesa entre ellos y me deslizo en ella.

Pero cuando lo hace, sus ojos color avellana se entrecierran hasta convertirse en rendijas.

—¿Qué estás...?

—¿Han estado aquí antes? Es un sitio estupendo.

Folla caras me frunce el ceño.

—Lo siento, esto es privado...

—Kennedy Rockefeller DuPont, el cuarto —le digo con la mano en la cara.

—Howard Kenmore —murmura, sacudiéndola por costumbre, con un aspecto más que desconcertado.

—Entonces, ¿qué vamos a beber esta noche? —Sonrío alegremente a los dos. Howard Folla caras parece confundido. Elsa, por su parte, parece querer que algo pesado caiga por el techo sobre mí y sólo sobre mí.

—Uh, esto es un 1969....

Howard frunce el ceño cuando le quito la copa de la mesa y me lo bebo de un trago.

—Mmm. Sabroso. Con mucho sabor a vino.

Su ceño se frunce.

—Lo siento, exactamente quién demonios eres...

—Kennedy Rockefeller....

—Este es Hades Drakos, señor Kenmore —interrumpe Elsa escuetamente, pálida—. Y el señor Kenmore —sisea, fulminándome con la mirada—, es un caballero muy importante que está considerando a Crown and Black para sus necesidades legales.

—Huh. No me digas.

SINFUL

87



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

88

Howard frunce el ceño. Elsa gime, se pellizca el puente de la nariz y se vuelve hacia él.

—Lo siento mucho, Sr. Kenmore. La familia de Hades también trabaja con Crown y Black.

Frunce el ceño.

—Drakos... —reflexiona, intentando atar cabos.

—Sí, bueno, lamentablemente, Hades sufre de... —se aclara la garganta cortésmente—, bueno, la familia hace lo que puede, por supuesto, pero cuando no toma sus medicinas...

Howard asiente.

—Ah, ya veo. —Se vuelve hacia mí—. Hijo, ¿hay tal vez un auto que pueda llamar para llevarte...

—Vete a la mierda.

A Elsa se le salen los ojos de las órbitas. Howard frunce el ceño.

—Disculpa...

—Dije. Vete. A. La. Mierda. Antes de que arrastre tu trasero con ese ridículo peinado.

Se le pone la cara lívida.

—Jovencito, ¿tienes alguna maldita idea de quién soy?

—La verdad es que no, y no me importa —gruño, haciéndolo palidecer mientras le miro a la cara como un maníaco—. Pero quizá podría hablarte de *mi* familia.

Frunce el ceño.

—¿Drakos, como en....?

Cuando su cara se vuelve blanca, veo que por fin ha atado cabos.

—Sea lo que sea lo que estás pensando, tienes razón —murmuro—. Ahora, estoy aquí esta noche para decirte que, por desgracia, no hay espacio para ti en la lista de clientes de Crown and Black. Están todos llenos. No hay sitio. Así que, de nuevo, vete a la mierda.

Elsa parece que va a vomitar. Howard tiene esa mirada que he visto en cientos de otras personas: una mezcla de querer pegarme, pero comprendiendo perfectamente lo horrible que acabaría para ellos si lo hicieran.

Así que, como es un gran marica, dirige su ira contra Elsa.

—Esto es completamente inaceptable, Srta. Guin.

—Sr. Kenmore, me disculpo sinceramente por...



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

89

—Creo *que* me iré después de todo —sisea—. Y luego llamaré a Gabriel y Alistair Black, junto con Taylor Crown, y decirles de una sola vez exactamente lo mal *que has* jodido este posible acuerdo.

Mi temperamento se ennegrece cuando mira a Elsa desde el otro lado de la mesa.

—Me llevaré mis asuntos a otra parte, Srta. Guin. Quizás cuando llame a sus jefes, les sugeriré que por muy follable que sea su preciosa abogadita rubia de mentira, quizás la próxima vez, deberían enviar a una profesional...

Jadea bruscamente, sus palabras mueren en su garganta mientras su cara se pone pálida, como si alguien le estuviera poniendo un cuchillo de carne en las bolas.

Lo cual es probablemente porque alguien *lo está haciendo*.

Yo.

—Voy a detenerte ahí mismo, folla caras —gruño con frialdad, dirigiéndole una mirada despiadada—. Antes de que digas algo de lo que te arrepientas, o al menos de lo que se arrepientan tus bolas. ¿Estás escuchando?

Emite un patético maullido mientras aprieto un poco más la punta contra sus arrugadas bolas a través del pantalón.

—No te escuché.

Asiente con impaciencia.

—¡Sí! —balbucea—. ¡Estoy escuchando!

—Maravilloso. Esto es lo que va a pasar, Sr. Muñeco Ken.

—Kenmore.

—Interrúmpeme otra vez. *Por favor*.

Se vuelve del color de la avena y le tiembla el labio inferior.

—Esto es lo que vas a hacer, folla caras. Vas a levantarte, intentar no mearte en el suelo del restaurante e ir a pagar la cuenta. Y vas a dejar propina como el jodido rico que eres. *Después*, llamarás a quien tengas que llamar de Crown and Black y les dirás que, por desgracia, estás contento con tu actual representación legal, *pero que te ha impresionado* tanto la perspicacia y profesionalidad de la Sra. Guin que vas a contratar a Crown and Black como asesor legal. Vas a prometerles cinco millones al año en horas facturables...

—Pequeño extorsionador...

Howard vuelve a balar, adquiriendo un color blanco verdoso cuando acerco un poco más la punta de mi cuchillo a su virilidad.

—Que sean seis. Ahora son seis millones al año en horas facturables. Y debes estar *malditamente seguro* de que le das todo el crédito a la Srta. Guin por ello. Ahora, ¿he sido suficientemente claro?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Asiente enérgicamente, tembloroso.

—Estoy seguro de que no tengo que mencionar que si jodes esto, o la jodes de alguna manera, *te* sacaré las bolas de tu cuerpo mientras duermes. Y además, ya que me has molestado, si llega el caso, usaré algo más parecido a un tenedor en lugar de un cuchillo.

Parece que va a vomitar. Pero consigue asentir mientras gimotea patéticamente.

—Ahora levántate. Y vete a la mierda.

En cuanto le quito el cuchillo de las bolas, Howard *desaparece*. Observo divertido cómo atraviesa corriendo el restaurante, arroja unos cuantos billetes de cien dólares en el mostrador antes de caer a la calle por la puerta principal.

—Es un pequeño hijo de puta ágil para un tipo de su edad...

—¿Qué mierda te pasa?

Me trago el gemido. Es su maldito acento elegante y pulido. Concretamente, ese acento elegante y pulido cuando dice cosas completamente sin pulir. Como la palabra, mierda, que por lo visto hace que se me ponga dura al instante cada vez que la dice.

Vierdo otro chorrito de vino en mi copa y me la llevo a los labios mientras Elsa me mira como si estuviera loco.

—Hades —sisea.

—¿Sí?

Tiene los ojos desorbitados.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

La miro fijamente.

—¿En serio?

—¿En serio *qué*?

—¿De verdad quieres jugar al juego de 'por qué estás aquí'?

—No tengo ni idea de lo que estás hablando...

—De acuerdo, si insistes. Yo iré primero. ¿Por qué estabas en el restaurante de Leo Stavrin el viernes por la noche?

Su rostro palidece. Traga saliva y aprieta los labios. Su mano aprieta el tallo de la copa de vino con tanta fuerza que me preocupa de verdad que vaya a romperse.

Pero lentamente, como la maldita profesional que es, se lo traga todo. Su boca se tuerce en una mueca y sus ojos se vuelven acusadores.

—¿Me estabas siguiendo?

—Responde a la pregunta.

SINFUL



JACGER COLE

HEARTS

—No tengo que contestar nada, idiota arrogante —murmura—. Lo que hago en mi tiempo libre no es asunto tuyo.

—Bueno, lo estoy haciendo mi asunto.

Me fulmina con la mirada.

—Hades, tengo otros clientes, sabes.

—¿A quién ves a la una de la mañana?

Le brillan los ojos.

—¿Muy acosador?

—Leo Stavrin no es cliente de Crown and Black.

—¿Por qué siento que no tengo que mencionar que su jefe, Gavan Tsarenko, lo es?

—Gavan no estaba en La Perla del Mar Negro el otro...

—Dios mío, eres un completo lunático. —Empuja su silla hacia atrás, poniéndose de pie bruscamente mientras sus ojos se clavan en mí—. Hades, deja de seguirme. Déjame en paz y aléjate de mi carrera. Tengo otros clientes además de ti y tú familia. Ahora, si me disculpas, me voy.

Llega casi hasta la puerta de cristal que da al comedor principal.

Casi.

—¿Sabes esos otros clientes que te gusta ponerte una máscara de gato, ir a clubes pervertidos y que te follen como a una chica mala?

Se puede oír el arañazo del disco en su vida cuando se detiene en seco. Todo su cuerpo se tensa y luego convulsiona y, por un segundo, me preocupa que esté a punto de vomitar. De espaldas a mí, la veo estremecerse, con las manos apretadas y temblorosas a los lados.

—¿Lo hacen?

Elsa respira entrecortadamente, temblando.

—No tengo ni idea de lo que...

—Tienes un pequeño lunar al sur del pecho izquierdo, en la caja torácica.

Se sobresalta. Vacilante, gira a medias la cara hacia mí, sin mirarme a los ojos.

—No, yo no...

—Y una marca de nacimiento en forma de dos puntos superpuestos, como un diagrama de Venn, en la cara interna de tu muslo.

El color que queda en su cara se escurre por el suelo.

—Eso... no... —murmura—. Eso no es verdad...

SINFUL

91



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—¿Sí? Bueno, es jodidamente cierto que la otra noche me corrí cuatro veces. Dos veces en lo más profundo de tu húmedo coño, otro en tu espalda y trasero, y otro en la garganta como la golosa puta que, al parecer, eres. Dime que no es verdad, *gatita* —siseo—. Inténtalo. Yo estaba *allí*.

Empieza a temblar. Veo cómo su garganta sube y baja pesadamente mientras intenta tragar el nudo allí atrapado. Y cuando se vuelve para mirarme con los ojos muy abiertos y horrorizados y la cara completamente desencajada, casi me siento mal.

Casi.

Pero mi tolerancia con la gente que me utiliza es jodidamente baja.

—Sigue negándolo, por favor.

Abre la boca, pero no sale nada antes de volver a cerrarla lentamente, con el terror goteándole por la cara.

—¿Qué quieres?

Su voz es tan pequeña y frágil. El habitual tono altivo, aburrido y desdenoso que suele emplear cuando me habla ha *desaparecido*.

Por un lado, es casi desalentador. Porque a pesar de todo lo que nos molestamos mutuamente, *me gusta* su actitud de siempre. Sinceramente, me excita.

Dicho esto, por *otro lado*, verla encogerse un poco, y verla... me atrevería a decir... *someterse* a mí es...

Bueno... *también* me excita.

Enormemente.

—¿Qué *quiero*...? —musito, agitando el vino en mi copa—. Hmm... ahora me lo pregunto.

Cuando se vuelve para mirarme con frialdad y terror, sonrío perversamente y nuevo las cejas arriba y abajo. Al instante, el calor inunda su rostro.

—Ni se te ocurra —sisea en voz baja.

Finjo sorpresa.

—¿Ni siquiera pensar en *qué*? Jesús, Elsa, ¿dónde se te ha ido el cerebro con eso?

—Que me vas a chantajear —murmura—. No va a funcionar.

—Oh, creo que definitivamente funcionaría. Pero también, ¿quién crees que soy?

—¿Un psicópata criminal?

—No te contengas ni nada —gruño.

Traga saliva, mordiéndose el labio inferior.

SINFUL



JACQUE COLE

92



DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Hades... —Elsa se abraza a sí misma, pálida—. Yo... mi carrera... Si les hablas de Venom...

Mi ceño se frunce.

—Espera, ¿cómo de reprimida eres exactamente para que te preocupe que tus jefes sepan que tuviste sexo consensual? —Sonríó finamente—. No creo que les importe una mierda...

—¿Qué es lo que quieres? Me refiero con que no les digas que me viste en casa de Leo Stavrín.

Ahí está otra vez ese pequeño tono roto. Una parte de mí quiere reírse. Quiero decir, mierda, es una abogada estrella. Probablemente saca ese tono todo el tiempo en los tribunales para librar a ancianitas de cargos de homicidio involuntario porque ya no pueden ver por encima del volante. Apuesto a que los jueces y los jurados se lo comen de la maldita mano.

Pero en general soy muy bueno leyendo a la gente. Es uno de mis superpoderes. Y cuando miro a los ojos de Elsa, no veo estupideces ni frases hechas ni un tono ensayado.

Veo miedo. Miedo real, verdadero.

Y en lugar de que mi cerebro vaya a lugares oscuros que implican hacer que se someta a mí, por ejemplo, de rodillas gimiendo *sí, papi, por favor, papi* con mi polla en la boca, me encuentro inexplicablemente cambiando de vía.

De repente, no quiero usar esto contra ella. Más bien, quiero salvarla de lo que sea que la esté asustando tanto en este momento. Y ella tiene razón. Obviamente no es la parte de haber estado en el Club Venom, y todo lo que pasó allí. Ni siquiera soy yo, aunque estoy bastante seguro de que a Elsa le gustaría que nadie en el mundo supiera que se acostó conmigo.

No, es Leo. O posiblemente Gavan. Eso es lo que la está asustando. Y cuando veo ese miedo en su cara, me encuentro queriendo protegerla de él.

Quiero interponerme entre ella y lo que sea que le haya quitado la fuerza.

Y eso es nuevo para mí.

—Hades...

Su teléfono suena dentro del bolso. Mete una mano para silenciarlo y traga saliva mientras sus ojos se posan en los míos.

—Yo sólo...

Su teléfono vuelve a sonar. Esta vez lo saca del bolso y mira la pantalla con el ceño fruncido.

—Yo... espera, es mi encargado de edificio. —Sus ojos se dirigen a los míos, como pidiendo permiso. Asiento y contesta al teléfono.

—Hola, ¿George? ¿Qué pasa...?

SINFUL

93



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

94



Se le pone la cara blanca. Se lleva la mano a la boca, que se le queda abierta, con los ojos muy abiertos y horrorizados.

—¡Oh, Dios mío! ¡Un momento! George, ¿puedes...? ¡No, mantenlos fuera si no tienen una orden! ¡Voy a tomar un taxi ahora mismo!

Olvida lo pálida y aterrorizada que estaba antes. Ahora, parece que va a explotar.

—Elsa...

—Tengo que irme.

Se da la vuelta y se va, sale corriendo del reservado y huye por el comedor. No me doy cuenta de lo rápido que la he seguido hasta que la alcanzo en la puerta principal del restaurante.

Elsa está como loca intentando llamar a un taxi cuando la sujeto del brazo.

—¿Qué está pasando?

—¡No pasa nada! —suelta, con los ojos desorbitados mientras sigue agitando una mano en el aire—. Tengo que volver a casa. Ahora mismo.

—¿Qué...?

—Es mi *hermana*, ¿de acuerdo? —grita—. Tengo que llegar a casa con mi...

—Vamos.

Jadea mientras la agarro por el brazo y la cadera, empujándola calle abajo.

—¡Suéltame! —grita, retorciéndose bajo mi agarre—. Necesito tomar un taxi...

—No, no tienes.

Nos detenemos justo delante de mí Camaro Z28 verde oscuro del 67 y le abro de un tirón la puerta del acompañante.

—Entra.

Parpadea, sorprendida y aturdida, y se vuelve hacia mí.

—¿Qué?

—Yo te llevo. Sube.

—Yo...Hades, necesito un taxi.

—Soy mucho más rápido que un taxi, confía en mí. Ahora entra en el maldito auto.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

11

Elsa

No sabía que tenías una hermana.

No mucha gente lo hace. Mantengo mi vida personal. Sobre todo después de que me rechazaran para un puesto muy competitivo en un bufete de Londres cuando se enteraron de que tenía una niña de diez años viviendo conmigo. Ni una sola persona de la sala de entrevistas se creyó que era mi hermana pequeña y que ya no tenía padres. Pude ver en sus ojos la misma mirada que yo solía poner cuando llevaba a una Nora aún más pequeña al patio de recreo.

Cuando la diferencia de edad entre tu hermana y tú es tan grande como entre Nora y yo, la gente no ve a una adolescente con su hermanita.

Ven a una madre *muy* joven con un error catastrófico.

Ven a alguien a quien pueden juzgar en silencio mientras sonríen benignamente.

Ese bufete en concreto, después de adularme durante tres meses, me dijo de repente que no creían que yo encajara en su *mentalidad*.

—La mayoría de nuestros socios junior trabajan duro y *luego fundan* sus propias familias —me dijo uno de ellos.

Me fui antes de que pudiera mandarlos a todos a la mierda. *Ninguno* de ellos había intentado criar solos a una niña cuando ellos mismos eran adolescentes después de que su madre muriera.

Pero el tono de Hades no es de alguien juzgando. Y cuando me vuelvo para mirarlo mientras sube el ascensor, lo único que veo es una genuina mirada de interés en sus afilados ojos azules como el hielo antes de que se gire de nuevo hacia las puertas.

Tardo dos segundos en darme cuenta de que aún lo estoy mirando antes de conseguir apartar la mirada.

Maldita sea, ¿por qué es tan jodidamente atractivo?

De nuevo, sería muy fácil tachar a Hades de imbécil con fondo fiduciario que sólo juega a ser un gánster. Nació con más riqueza de la que puedo imaginar. La casa

SINFUL

95



DARK HEARTS # 3



J
A
C
C
E
R
C
O
L
E

HEARTS

de la familia Drakos en Central Park Sur es una mansión neoclásica de la campiña británica, es decir, una mansión inglesa que el bisabuelo de Hades trasladó, ladrillo a ladrillo, y reconstruyó en la azotea de un edificio de cuarenta plantas con vistas a Central Park.

A Hades nunca le ha faltado algo. Nunca ha tenido que pasar la noche en vela para llevar comida a la mesa mientras criaba a su hermana pequeña e iba a la universidad. Recibía una asignación de su fondo fiduciario mientras follaba y se iba de fiesta hasta Harvard.

Y sin embargo, por muy fácil que sea pensar en él como un mocoso blando, adinerado y mimado... hasta yo sé que eso no es cierto en absoluto. Y afrontémoslo, palabras como *blando* y *mimado* son las últimas que usaría para describir a Hades.

No es guapo como suelen ser los mocosos ricos. Su belleza es peligrosa, letal. Y no son sólo sus penetrantes ojos azules, sus cejas oscuras y su piel bronceada, sus tatuajes y músculos, o su afilada mandíbula y sus pómulos lo que le confieren ese atractivo mortal.

Es el hecho de que es mortal. *Es salvaje y despiadado. Es letal.*

Es un asesino.

Hades no pretende ser un tipo duro. Pretende ser normal. Y las veces que me doy cuenta de eso son las veces en que mi atracción pecaminosa hacia él, a pesar del miedo que le tengo, arde más ferozmente.

—Se llama Nora —digo finalmente—. Tiene quince años.

Hades asiente.

—¿Y está viviendo contigo ahora?

—Siempre ha vivido conmigo. —El ascensor se detiene y las puertas se abren. Hades empieza a salir conmigo, pero me detengo y me vuelvo hacia él con el ceño fruncido—. Mira, estoy bien, puedes irte. Gracias por traerme —murmuro.

Asiente con la cabeza y sus ojos se clavan en mí de un modo que me hace sentir una oleada de calor.

—Nos vemos —suelto.

Me doy la vuelta y empiezo a caminar por el pasillo.

¿Nos vemos?

¿En serio?

Gruño, pero cuando doblo la esquina y veo a los dos agentes de policía ante la puerta de mi apartamento, se me pasa el escalofrío de mi interacción con Hades y su pecaminosa presencia.

Los dos policías están aquí porque un vecino llamó para quejarse de la música alta y el olor a humo de marihuana que sale de mi apartamento.

SINFUL

96



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

—Buenas noches, oficiales —me aventuro con una sonrisa profesional. Extiendo mi mano para estrechar la suya—. Elsa Guin. Soy la propietaria de la unidad.

Ambos asienten cortésmente y me estrechan la mano antes de que uno de ellos, oficial Gonzalez, como reza en su placa, suspire.

—Mire, odiamos molestarla así, señorita, y nos encantaría dejarlo ahora que ha llegado. Pero desafortunadamente, como pudimos oler la marihuana desde aquí afuera en el pasillo nosotros mismos, y siendo que la otra ocupante es menor de edad, necesitamos archivar el papeleo.

Aprieto los dientes.

Maldita sea, Nora.

—Puede negarnos la entrada, por supuesto. Pero también nos gustaría hablar con los dos jóvenes que están ahí.

Me pongo rígida.

—Lo siento, ¿qué?

Los dos policías se miran con tristeza.

—Parece que hay otros dos individuos con ella. Al menos eso es lo que parecía cuando llamamos por primera vez.

—Eh, bien, sí.... —La ansiedad inunda mi organismo mientras me paso la mano por el cabello tirante hacia atrás.

El agente Gonzalez me dirige una mirada compasiva, con los labios torcidos.

—Lo siento, señorita. No queremos fastidiarla. Pero aunque Nueva York sea un estado legal recreativo...

—Sí, lo sé. La edad legal es veintiuno —murmuro, terminando para él—. Y oliste lo que oliste.

Se encoge de hombros.

—Desafortunadamente, sí, lo hicimos. Vamos a tener que presentar...

Sus ojos me miran de reojo y su actitud cambia por completo. Se pone rígido, como si acabara de entrar un supervisor.

—Sr. Drakos, señor.

¿Cómo?

Me giro y frunzo el ceño cuando veo a un sonriente Hades que se acerca con la mano extendida.

—José, ¿cómo van las cosas, hombre?

El oficial Gonzales asiente con entusiasmo.

—No hay quejas por aquí, Sr. Drakos.

SINFUL

97



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Hades sonríe con esa sonrisa suave y encantadora que usa cuando quiere salirse con la suya.

—Y, Chuck, hola, ¿cómo está tu chico?

—Muy bien, Sr. Drakos. —Sonríe el otro policía—. Acaba de entrar en el equipo universitario.

Hades silba y señala.

—Baloncesto, ¿verdad?

Si el oficial Chuck sonríe más, voy a rogarle a Hades que le dé un autógrafo antes de que se me encima.

—Sí, señor, señor Drakos.

—Eso es impresionante, Chuck. Dale mis saludos.

Hades se aclara la garganta y suspira mientras junta las manos.

—Miren, amigos, creo que todo esto es un gran malentendido. ¿No creen? —Rueda los hombros antes de que su mano se deslice hasta el bolsillo de su chaqueta. Sale un segundo después con un fajo de billetes.

Se me va el color de la cara.

No está tan loco como para intentar sobornar...

—¿Qué les parece, chicos? —Hades se encoge de hombros despreocupadamente, esbozando esa sonrisa ladeada y encantadora suya mientras extiende descaradamente la mano que sostiene el dinero entre dos dedos—. Ustedes están, qué, terminando su turno, ¿verdad? ¿Qué tal si yo invito la cena?

Estoy hiperventilando. Puntos negros salpican mi visión mientras cuento los segundos que faltan para que esos dos policías carguen a Hades como un saco de ladrillos y lo lleven a comisaría por el gravísimo delito de intentar sobornar a un agente de policía.

Quiero decir que hay arrogancia, y luego hay locura pura.

Pero lo único que ocurre es que el agente Gonzales se vuelve hacia Chuck y ambos se encogen de hombros.

—Sí, podría comer. ¿Y tú, Chuck?

—Starvin.

Hades sonríe y yo me quedo boquiabierta cuando le entrega la pila de billetes de cien al agente Gonzalez y luego le estrecha la mano con firmeza.

—Disfruten, chicos.

—Me alegro de verle, Sr. Drakos.

SINFUL



JACGER COLE

98



DARK HEARTS # 3

HEARTS

Los dos policías apenas me miran, se quitan sus gorras ante Hades y se alejan por la esquina. Cuando oigo cerrarse la puerta del ascensor, me vuelvo hacia el psicópata que está a mi lado, atónita.

—¡¿Acabas de sobornar a *la* maldita *policía*?!

Levanta un hombro despreocupado, pasándose los dedos por el cabello.

—¿Qué soborno? Les regalé una cena en agradecimiento por los increíbles servicios que prestan a nuestra gran ciudad.

Me burlo.

—Eso se llama soborno, y es un delito grave.

—No tienes muchos amigos, ¿verdad?

—Tengo muchos *amigos*. Sólo que no tengo policías corruptos a mi entera disposición.

—Bueno, si *quieres* que procesen a tu hermana por posesión y uso, puedo volver a llamarlos.

Le fulmino con la mirada antes de empujarlo para meter la llave en la puerta con rabia.

—De nada, por cierto —gruñe detrás de mí.

Lo ignoro y abro la puerta de un empujón. Al instante, me asalta el persistente olor a marihuana y la música demasiado alta. Salgo corriendo por el pasillo hacia el salón principal y me detengo en seco cuando dos chicos se levantan del sofá con la cara blanca.

—¡¿Quién *carajo* son?! —les grito.

Uno de ellos aventura una sonrisa incómoda.

—Uh, vamos a la escuela con Nora...

—¿Dónde está?

—Uh....

Sus ojos se desvían de repente más allá de mí y, de algún modo, se agrandan aún más.

—*Oh, joder*. Sr. Drak...

Sucede tan deprisa que ni siquiera puedo asimilarlo. Hades se abalanza sobre mí como una fuerza de la naturaleza, agarra a los dos tipos por los cuellos y los levanta con tanta fuerza que ambos caen de rodillas.

—*Dónde. Está.* —gruñe con maldad.

—¡En su habitación! —suelta uno de ellos, con cara de estar a punto de llorar, o tal vez de hacerse pis encima. O ambas cosas—. ¡Está en su habitación! ¡Sólo

SINFUL

99



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

100

estábamos pasando el rato, Sr. Drakos! Se lo juro. Sólo un poco de humo y algo de música. Eso es todo lo que...

Sin pestañear, Hades se da la vuelta y los arrastra literalmente a través de la puerta corredera de cristal hasta el balcón del salón.

—¿Hades...?

Empiezo a seguirlo, pero se me queda la cara blanca cuando levanta a los dos chicos y los empuja con fuerza contra la barandilla del balcón, hasta el punto de que quedan doblados hacia atrás sobre ella con los pies luchando por mantenerse en el suelo.

—¡Hades! —grito—. ¿Estás loco?

Pero me ignora, sus ojos son dos peligrosas y letales rendijas mientras mira fijamente a los dos adolescentes que claramente le conocen de alguna manera.

—Los dos tienen dieciocho años —gruñe en voz baja mientras los dos se ahogan en sollozos y giran la cabeza para mirar el suelo, treinta pisos por debajo de ellos—. Y Nora tiene *quince*, pequeños cabrones —gruñe Hades—. A partir de ahora, déjenla en paz. No se acerquen a ella. No vengán a su maldita casa. Y *no* le den drogas. ¡¿Está jodidamente claro?!


Los dos chicos asienten con tanta fuerza y con tanto miedo y pánico en los ojos, que casi siento lástima por ellos.

—¡Sí, señor, Sr. Drakos! —balbucea patéticamente uno de ellos—. ¡No lo haremos! Lo juramos. —El otro chico traga saliva, la pregunta obviamente colgando de sus labios.

—*Habla* —sisea Hades.

—Uh, mi padre...

—¿Eres lo suficientemente inteligente como para entender lo que te estoy diciendo? —escupe Hades.

Ambos asienten con la cabeza.

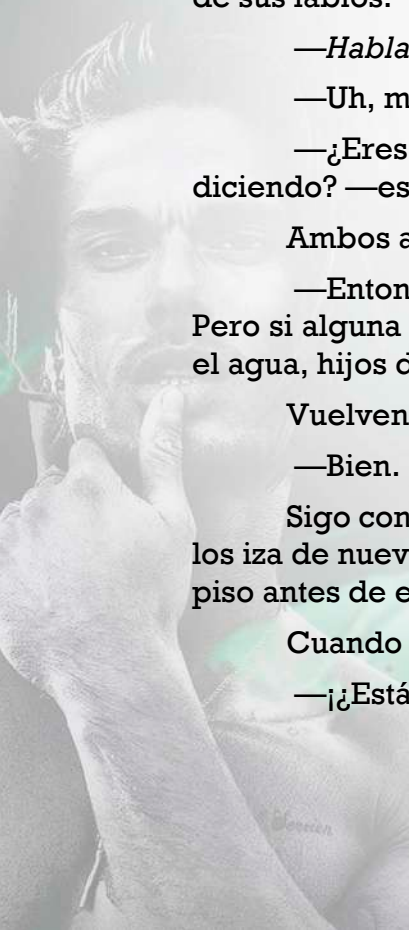
—Entonces no creo que ninguno de sus padres necesite enterarse de esto. Pero si alguna vez se acercan a Nora, créanme, eso cambiará. ¿Estamos claros como el agua, hijos de puta?

Vuelven las dolorosas inclinaciones de cabeza y las disculpas ahogadas.

—Bien.

Sigo contemplando la escena como si fuera una especie de sueño febril. Hades los iza de nuevo por el balcón y los sujeta por los cuellos mientras los arrastra por mi piso antes de empujarlos por la puerta y cerrarla de un portazo.

Cuando se vuelve hacia mí, sonrío.

—¡¿Estás loco?! —suelto—. ¡¿Qué demonios fue eso?!


SINFUL

DARK HEARTS # 3

J A C C E R C O L E



HEARTS

101



DARK HEARTS # 3

Se encoge de hombros.

—Tienen dieciocho años y deberían saberlo. Además, sus padres trabajan para mi familia.

—Oh, ¿lo mismo que esos dos policías?

—¿Sueles ser tan malagradecida cuando la gente te hace malditos favores?

Estoy a punto de decirle que recoja sus locuras y se largue cuando oigo la voz de Nora.

—¿Hola?

La fulmino con la mirada, dejo de mirar a Hades y vuelvo al salón. Recojo el mando a distancia del equipo de música y lo pulso, silenciando al instante la horrible música rock que suena a todo volumen por los altavoces.

—¿Nora? —gruño entre dientes apretados.

Está callada.

—Nora, ven aquí.

La puerta de su habitación se abre con un fuerte suspiro y un chirrido. Un segundo después, mi hermana sale arrastrando los pies del pasillo que conduce a nuestras dos habitaciones, en leggins y sudadera con capucha, con el cabello oscuro suelto enmarcándole la cara y los ojos color avellana, que en este momento no están nada impresionados conmigo.

—¿Qué?

Arqueo una ceja.

—¿En serio? ¿Vas a empezar con esa actitud? ¿En serio vas a jugar así?

Pone los ojos en blanco.

—El, estás exagerando.

La miro fijamente.

—¿Exagerando? Nora, llamaron a *la policía* a nuestro apartamento, ¡y estabas fumando hierba! ¡¿Estás hablando en serio?!

—¡Ahora es legal, por si no te has enterado! —me ladra—. Tú eres la abogada, ¿no?

—¡No, si tienes quince años no lo es! ¡Y esos chicos son demasiado mayores para ti!

—¡No soy una maldita niña, Elsa!

—Legalmente hablando, sí lo eres. Y ellos son, legalmente hablando, *adultos*.

—¿Te han hecho daño?



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

102



La nota oscura y afilada de la voz de Hades me sobresalta incluso a mí. Nora da un respingo antes de que sus ojos me miren y se dirijan hacia donde él acaba de entrar en el salón.

—¿Quién demonios eres?

—Respóndele —murmuro en voz baja, con el pavor acumulándose en mi estómago.

Nora vuelve a poner los ojos en blanco.

—No. No me han hecho daño. Jesús.

—¿Estaban en tu habitación?

Su rostro se vuelve carmesí mientras lanza dagas a Hades.

—Dios mío, ¿en serio?

—Nora. —Arrugo la frente y me acerco a ella—. Dadas sus edades y la tuya...

—Carajo, lo dices en serio. —Me mira fijamente—. ¿Qué crees que soy? Sí, Elsa, se las *chupé* a las dos por marihuana. —Pone los ojos en blanco—. Es una broma, por cierto. Sólo quería asegurarme de que lo entendías.

—Nora, ¿en qué estabas pensando?

—¿Sinceramente? Pensaba que sólo quería fumar un poco de hierba y escuchar música genial. ¿Qué, como si nunca te hubieras soltado y salido de fiesta cuando tenías mi edad?

—¡No! —me quejo—. ¡No lo hice!

—¡Pues deberías haberlo hecho!

—¡No podía! Estaba demasiado ocupada *criándote*.

La habitación se queda en silencio y me estremezco.

Mierda.

—Nora, lo siento. No quise...

—Lo que sea.

Empieza a darse la vuelta para volver a su habitación.

—¿Dónde está la hierba? —pregunta Hades.

Se pone rígida y se vuelve para mirarlo.

—De nuevo, ¿quién eres y qué haces en nuestra casa?

—Este es Hades —murmuro—. Es... un cliente.

Nora sonríe, arqueando una ceja.

—Hombre, ¿en serio te llamas *Hades*?

—La última vez que lo comprobé.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

103



—¿Cómo el dios del inframundo?

—Mi padre estaba un poco obsesionado con la mitología griega. No cambies de tema. Entrega la hierba.

Suspira.

—Ni siquiera la tengo. Vinieron con algo, pero todo lo que querían hacer era hablar de fútbol y poner música de mierda. Así que me quedé en mi habitación y puse mi propia música. —Suspira y me fulmina con la mirada—. Ni siquiera fumé. ¿Contenta?

—Quiero decir, sí, ¿supongo?

—¿Puedo volver a mi habitación ahora?

—Vamos a hablar más sobre esto más tarde, pero sí.

—*No puedo esperar.*

Nora se da la vuelta y recoge una pila de revistas de la mesilla antes de empezar a caminar por el pasillo.

—Sí, me llevaré esa hierba ahora.

Se pone rígida y se gira para mirar con recelo a Hades.

—¿Qué?

—La bolsa de hierba que acabas de recoger con esas revistas. Quiero decir, buen intento. Fue un buen movimiento. Pero creo que no eres el público objetivo de la revista *Legal Digest*.

Parpadeo y me doy cuenta de qué revistas tomó Nora. Mira a Hades con los labios entreabiertos antes de acercarse y dejar el montón sobre la mesa, sacando la bolsita de hierba metida entre dos números.

—*Narco* —murmura, y se lo entrega a Hades antes de dar media vuelta y alejarse por el pasillo. Me estremezco cuando se cierra la puerta y exhalo lentamente.

—Gracias —murmuro en voz baja, sin mirarlo.

Intentando no pensar en el hecho de que hace menos de una hora, este hombre me ha mirado a los ojos y me ha dicho *que lo sabe*.

Se acabó el juego. Secreto bien y verdaderamente derramado.

Hades sabe lo que pasó en el Club Venom. Puedo decirme a mí misma que no sabe todo lo que quiere, pero lo único que conseguiré es hacer el ridículo.

Me acosté con el dios de la guerra.

Y él lo sabe muy bien.

—Necesito una copa —le digo, entrando en la cocina y sacando una botella de vodka del congelador—. ¿Quieres una?



J
A
C
C
E
R
C
O
L
E

SINFUL

HEARTS

104



Evito escrupulosamente el contacto visual directo con él, como he hecho desde el restaurante. Pero capto con el rabillo del ojo un ligero encogimiento de hombros.

—Claro.

¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué *quiero* mantenerlo aquí?

Pero aquí estoy: sirviendo dos vodkas con hielo, dándole uno a él y saliendo al balcón con Hades detrás de mí. Contemplo las brillantes luces de Chelsea y la zona oeste de Manhattan mientras bebo lentamente un trago de mi vaso, con el pulso aún palpitante por la ardiente discusión con mi hermana.

Y por lo que se acaba de filtrar de lo que no estamos hablando, aparentemente.

—No lo entiendo.

Frunzo el ceño y le devuelvo la mirada.

—¿No entiendes qué?

—Tienes una carrera increíble, un gran apartamento...

—Oh, por favor, seguro que tu ático o donde vivas es mucho más bonito.

Levanta un hombro.

—Y estás criando a una niña de quince años.

—Apenas —murmuro.

—Creo que es más que apenas.

Trago saliva.

—Entonces, ¿qué es lo que no entiendes?

Como no contesta, me doy la vuelta. Inmediatamente, se me cae la mandíbula al verlo preparar un porro en la mesa de mi balcón con la hierba que acaba de confiscarle a Nora.

—Perdona, ¿qué mierda estás haciendo?

Hades lame el borde del papel, lo sella y se mete el porro entre los labios. Enciende el mechero de marca yanqui que había en la bolsita, prende fuego al extremo e inhala profundamente.

—Hades...

—¿Quieres?

—¿No? ¡Deshazte de eso ahora mismo!

Sonríe, exhalando por la comisura de los labios con el porro colgando. Tiene el injusto efecto de parecer un Marlon Brando joven y ardiente.

—Sabes que ahora es legal en Nueva York, ¿verdad? Además es maldita *hierba*, no heroína. —Vuelve a inhalar, frunce el ceño y se saca el porro de los labios con una mirada amarga—. Pero es una hierba de mierda.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

105



—Estupendo. ¿Puedes deshacerte de él ahora?

—Depende. ¿Puedes decirme por qué mierda estabas en el Club Venom?

Estoy tan poco preparada para la pregunta que me estremezco al oír sus palabras. Se me calienta la cara, se me hace un nudo en la garganta, trago saliva con nerviosismo e intento no temblar.

—¿Por qué estabas tú en el Club Venom? —le respondo en un obvio intento de desviar la atención.

—Las bebidas especiales y los nachos, obviamente —dice sarcásticamente, aplastando el porro con el pie—. ¿Por qué crees que estaba allí?

Mis labios se curvan en una mueca.

—Entonces, ¿yo sólo era un agujero caliente y disponible para ti?

—No —gruñe, la sonrisa juguetona y burlona desaparece de sus labios en un santiamén mientras sus gélidos ojos azules se convierten en rendijas—. Tú fuiste la que me besó, ¿recuerdas? Tú fuiste la que se me tiró encima.

—No recuerdo que protestaras demasiado.

—¿La abogada de la sala ha oído hablar alguna vez de agresión sexual por engaño?

Lo miro fijamente.

—¿Hablas en serio?

—Sabías exactamente quién era.

—Eso no es *engaño*, Hades —suelto—. Y no recuerdo que me preguntaras *mi* nombre.

—Sí, es curioso que eso no pase en los *clubs de sexo anónimo* —gruñe—. Ya sabes, ¡¿de los que llevan malditas máscaras?!

Trago saliva y aprieto con fuerza el vaso de cristal que tengo en la mano. Hades se levanta de la mesa del patio y hace que se me apriete el corazón mientras se cierne sobre mí con esos penetrantes ojos azules clavándose en mi alma.

—Quiero saber *por qué*.

—¿Por qué, *qué* Hades? ¿Puedes ir a follarte a una desconocida sin problemas en un sitio como Venom porque eres un hombre? ¿Pero yo soy la mala cuando lo hago, porque tengo una maldita vagina?

—Intentar sacar a relucir estereotipos de género es una bonita jugada de abogada, *gatita* —gruñe, haciéndome estremecer cuando utiliza ese nombre—. Pero no soy un jurado de madres futbolistas, así que te lo puedes ahorrar. Lo que quiero saber es, ¿por qué yo?

Trago saliva y me ruborizo al sentir el calor acumulado en mi interior.

—No tenía ni idea de quién eras...

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

106



—Eres una mentirosa de mierda para ser abogada.

Pongo los ojos en blanco.

—*¡Bien!* Te oí hablar y reconocí tus tatuajes. Así que *sí*, Hades. Sabía quién eras, ¿de acuerdo? Y ahora sabes quién soy, o era, o lo que sea. Estamos a mano...

—No del todo.

Sucede tan rápido que ni siquiera tengo tiempo de jadear. Su gran mano sube y me rodea la garganta justo cuando su boca cae sobre la mía. Y de repente, Hades me besa con toda la fuerza agresiva de un ejército conquistador.

Sus labios rozan los míos. Su lengua exige entrar en mi boca y saborear la mía. Me estremezco y, cuando el gemido zumba en mi garganta, juro que lo siento sonreír triunfante a través del beso.

La mitad de mí quiere empujarlo y abofetearle la maldita cara.

La otra mitad quiere que me domine y me ponga de rodillas otra vez, como hizo en el club.

Y cuanto más lo beso, y cuanto más se calienta mi cuerpo al derretirse pecaminosa y traicioneramente contra su pecho duro como una roca, más gana la batalla esa otra mitad de mí.

—¿Hiciste la compra? Me muero de hambre.

El sonido de la voz de Nora es como si me echaran agua helada por la cabeza. Con un grito ahogado, separo los labios de Hades y lo empujo hacia atrás. Me alejo de él a trompicones, jadeando, con los ojos desorbitados mientras me toco los labios hinchados.

—Elsa.

Aparto la vista del dios griego que tengo delante y veo a Nora que entra en el salón y me mira con curiosidad a través de la puerta de cristal que da al balcón.

—Voy a pedir a domicilio. ¿Te apetecen los burritos?

Me limito a asentir, aún entumecida.

Todavía hormiguelo por todas partes.

Sigo intentando mantenerme alejada del remolino oscuro de un hombre que está a menos de medio metro de mí y que acaba de besarme.

—Sí, gracias.

Me hace un gesto con la barbilla.

—¿El narco también se queda a comer burritos?

—Podría devorar una barbacoa...

—No lo hará —le digo con disimulo.



DARK HEARTS # 3

JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

Nora se encoge de hombros y entra en la cocina jugueteando con su teléfono mientras me vuelvo hacia Hades.

A esos ojos.

A esos labios.

A esa mirada feroz en su rostro que dice que está listo para devorarme.

—Quiero que te vayas. Y *ahora estamos a mano...*

Casi me atraganto con la última palabra cuando Hades se abalanza sobre mí, obligándome a retroceder hasta que mi espalda choca contra la pared de cristal que hay junto a la puerta del salón. Gimo a pesar de mí misma cuando se derrite contra mí, pegándose al cristal mientras sus labios rozan la sensible piel de mi cuello, donde mis moretones, *sus* moretones, acaban de empezar a desaparecer.

—*Hades...*

Jadeo bruscamente cuando sus labios se posan sobre una de las marcas que se desvanecen y sus dientes se hunden en mi piel. Con fuerza. Tan fuerte, de hecho, que algo ardiente me recorre la espina dorsal y se acumula entre mis muslos.

—Aún no estamos ni cerca de estar a mano, *gatita*.

Luego se va. Y todavía estoy desplomada contra el cristal, intentando recordar cómo hablar o caminar, cuando oigo cerrarse la puerta de mi apartamento tras él.



SINFUL

JACGER COLE

HEARTS

12

Hades

—Entonces. ¿Quién es ella?

Apenas estoy en el vestíbulo del edificio donde se encuentra la casa de mi familia cuando oigo la voz de Castle detrás de mí.

Al igual que Sean Farrell, Castle es otro amigo inesperado cortesía de la asociación Drakos-Kildare que surgió cuando Ares se casó con Neve. El antiguo Ranger del Ejército, que fue guardaespaldas de Neve y su hermana Eilish, es ahora el número dos de facto de Cillian. Después de que Ares y Neve se casaran, Castle y yo seguimos chocando las cabezas en más de una ocasión. Pero en los últimos meses, nos hemos llevado tolerablemente bien.

Creo que darme cuenta de que no andaba detrás de Eilish Kildare ayudó a resolver los problemas que pudiera haber entre nosotros. Castle protege ferozmente a las dos mujeres, que son como hermanas pequeñas para él.

No es que Eilish no esté buenísima, pero no es mi tipo. Qué puedo decir: inocente y dulce es lo mío.

Castle y yo también conectamos a través del boxeo, igual que Sean. Pero también nos hemos hecho más amigos simplemente por trabajar juntos de lo que creo que ninguno de los dos habría esperado. Es agradable.

Cuando mi hermano se casó con Neve, se trataba de crear una tregua: Drakos y Kildare dejaban de lado todas las hostilidades anteriores para presentar un frente unido contra todos y cada uno de los enemigos. En cuanto a los negocios, la idea original era que cada familia mantuviera su propio imperio independiente de los demás. Así sigue siendo en su mayor parte, aunque algunos de nuestros... intereses comerciales menos legítimos han empezado a unirse.

Como, por ejemplo, y estoy hablando de forma *totalmente* hipotética, por supuesto, si una banda colombiana que ha estado intentando entrometerse en una de nuestras partidas de póquer en Harlem necesitara que le recordáramos de quién mierda era el juego, yuviéramos que quemar hasta los cimientos un almacén que utilizaban para importar droga.

Todo hipotético, por supuesto...

SINFUL

108



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

109



Resulta que Castle se desenvuelve *extraordinariamente bien* entre latas de gasolina y soportes de estructuras. Después de que lo descubriera, y más aún después de que nos diéramos cuenta de que éramos sparrings parejos, las cosas han ido bastante bien entre nosotros.

—¿Qué? ¿Quién?

—Con quienquiera que me hayas estado engañando, imbécil. Me dejaste plantado en el gimnasio dos veces la semana pasada.

Resoplo, sacudiendo la cabeza mientras ambos entramos en el ascensor. Utilizo mi huella dactilar para desbloquear el acceso a la última planta, donde se encuentra la finca de los Drakos, y el ascensor comienza a subir.

—Mierda, lo siento, hombre. He estado hasta arriba de trabajo.

—Todo bien, sólo te estoy jodiendo. Por cierto, felicidades por el lanzamiento de Adquisiciones Termópilas. ¿Cómo se sienten, volviéndolo legal?

Todo lo que puedo responder es un gruñido sin compromiso. Castle se ríe.

Las puertas se abren con un suave tintineo y los dos salimos a la lujosa entrada principal de la finca de los Drakos. Aunque ya ha estado aquí unas diez mil veces, Castle sigue silbando en voz baja, con los ojos arrastrándose hacia el alto techo abovedado y dorado, contemplando el elegante y sumamente inglés revestimiento de las paredes y saliendo por las puertas de cristal que dan a los terrenos.

Sí, estamos en lo alto de un edificio con vistas a Central Park Sur, y hay *terrenos* privados.

El abuelo Drakos no jodía con este sitio.

—Intenta no babear en el parque, ¿bien? Ya-ya se cabreará.

Castle sonríe, sacudiendo la cabeza y pasándose los dedos por su corto cabello rubio.

—Lo siento. Este lugar siempre me atrapa. Es una maldita locura, hombre, ¿lo sabías?

—Dimitra mantiene literalmente un número de teléfono fijo separado exclusivamente para todos los agentes inmobiliarios y corredores que llaman ofreciéndose a cortarse sus propias manos para conseguir el listado si alguna vez decidimos vender. Tienes que escuchar los mensajes alguna vez, es vergonzoso. Un tipo dejó un mensaje una vez ofreciéndose literalmente a chupármela a mí, a Ares y a Kratos. Y el hombre es hetero y está casado.

—También podría tener una definición bastante laxa de *heterosexual*.

Me río entre dientes mientras los dos caminamos por uno de los pasillos dorados y salimos por una de las puertas laterales que dan a los jardines. Es domingo, lo que significa noche de cena familiar. Siempre ha sido cosa de Ya-ya y, desde la fusión de las familias, ha empezado a incluir también a los Kildare. Es exactamente lo



JACQUELINE

SINFUL

HEARTS

110

que parece: las dos familias se sientan juntas a comer, beber y reír, con la única norma de no hacer ningún negocio en la mesa.

Esta noche, como hace buen tiempo, mi abuela ha decidido que comamos al aire libre. Y una vez más, intento no poner demasiado los ojos en blanco ante el silbido bajo e impresionado de Castle cuando seguimos el camino de grava blanca que dobla la esquina hasta la glorieta que cubre el comedor al aire libre.

Vides de flores blancas serpenteantes, luces de jardín centelleantes, mesas y sillas de madera pulida bajo una pérgola cubierta con cortinas blancas. Hashtag: vida natural. Hashtag: familia. Hashtag: vivir, reír, amar. Es como cenar en un puto tablero de Pinterest.

Dicho esto, *me encanta* comer aquí.

Sí, todavía puedes oír el zumbido de la ciudad abajo. Pero también te sientes alejado de ella. Y si te pierdes por completo en la comida, la conversación y la familia, o al menos en un par de copas fuertes, puedes fingir que estás en algún lugar de Grecia, comiendo bajo el mismo cielo que miraban los espartanos.

El personal sigue preparando el comedor. Ya-ya deja de supervisar y se separa para venir a darme un fuerte abrazo y un beso en la mejilla cuando nos ve. Luego se vuelve y se pone de puntillas para acariciar a Castle en la mejilla, llamándolo *Apolo* un apodo que le ha puesto recientemente, dada su altura, su cabello rubio y.... sí... su atractivo.

Es seriamente mitología griega hasta el final con esta puta familia, lo juro.

Castle me da una palmadita en el hombro y se dirige hacia donde Cillian y Una están tomando unas copas en todo su oscuro esplendor gótico. Estoy a punto de tomarme una cuando aparece Kratos y me tiende una cerveza.

—Lector de mentes —sonríó, acercando mi botella a la suya y dando un sorbo. Cuando mi hermano no deja de mirarme mientras bebe lentamente su propia cerveza, arquea una ceja.

—¿Tienes algo en mente?

—Podría decirse que sí.

—Bueno, no me dejes colgado. Escúpelos.

—¿Qué mierda estabas haciendo en el apartamento de Elsa Guin la otra noche?

Me atraganto con la cerveza, sorprendido.

—¿Qué? No lo estaba.

Kratos me lanza una mirada de *oh, por favor*.

—Lo hiciste. Theo, el hijo de Donnie Petrakis, le dijo a su padre que le diste un susto de muerte.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

III

Mierda. Me había olvidado por completo de amenazar a Theo Petrakis y Nick Eliades con contarle a sus padres lo de la hierba.

Frunzo el ceño y miro a Kratos.

—Espera. ¿En serio el chico se delató a *sí mismo*?

Mi hermano sonríe satisfecho.

—Eso parece.

—Qué jodido imbécil. Más le vale a Donnie enderezar al chico si quiere que sea líder. —Sacudo la cabeza, bebiendo mi cerveza—. Quiero decir, ¿quién carajo se delata a *sí mismo*...?

—¿Y?

Le devuelvo la mirada.

—Entonces... ¿qué?

—*Entonces*, ¿quieres decirme por qué estabas allí a las diez de la noche?

Le lanzo una mirada escéptica.

—¿Por qué crees? Ares quiere apartarla de Crown y Black para que trabaje exclusivamente para nosotros a tiempo completo.

—¿Sí? —gruñe—. Bueno, estoy bastante seguro de que, que *te la folles* no es parte de su plan de juego para ganársela.

Finjo una justa indignación.

—¿Qué crees exactamente que soy?

—Un poco puta, si somos sinceros —interviene Callie mientras se une a nosotros con una sonrisa de satisfacción en la cara y un cóctel en la mano.

—Pues que te den a ti también —murmuro mientras Kratos se ríe con ella—. Vamos a sacar a relucir *tu* sórdida vida personal, Callie.

Se encoge de hombros, dando un sorbo a su bebida.

—¿Yo? No tengo una vida personal sórdida. Pero no te preocupes, Hades, ¡la tuya es lo bastante sórdida por todos nosotros! —Me da una palmada cariñosa en el brazo.

—Sí, sigue diciendo estupideces y te delataré con Ares por esa copa. —Señalo con la cabeza el vaso en la mano de mi hermana veinteañera.

—No te atreverías.

—¿Segura? Sigue llamándome puta y lo descubrirás.

Frunce el ceño.

—El hombre es la cabeza de un imperio criminal, literal, ¿y a mí me multan por tomar una maldita copa en una cena familiar privada? Es una estupidez.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

112



—Hay que poner un límite en algún sitio —digo con una sonrisa—. Es lo que nos separa de los animales. ¿Verdad? —Miro a Kratos, que sacude la cabeza con fingida tristeza.

—Somos nosotros o los monos, Callie.

Pone los ojos en blanco.

—Que yo me tome un Martini de granada no va a hacer que la sociedad se convierta en tropas de monos. —Como para demostrarlo, da un sorbo al cóctel violáceo que tiene en la mano antes de dejar que sus ojos vuelvan a mirarme.

—Oye, por cierto, ¿cómo estaba Elsa la otra noche?

¿Perdón?

—Oí que estabas pasando el rato en su casa.

Oh, esa noche.

—Vi a Eva Petrakis en el almuerzo hace unos días. Al parecer, casi hiciste que su hermano pequeño Theo se meara encima.

Me encojo de hombros.

—Sólo estaba dejando unos papeles. Theo estaba intentando drogar a la hermana pequeña de Elsa. Sólo tiene quince años.

Kratos arquea una ceja.

—¿Elsa tiene una hermana pequeña?

—Lo sé, ¿verdad? También es nuevo para mí.

Callie pone los ojos en blanco.

—Dios mío, ¿cómo no lo sabías?

—¿Tú cómo lo sabes?

—Umm, ¿porque salimos? Es realmente genial.

Me cocino a fuego lento.

—En realidad *no lo es*, bajo ninguna definición, genial.

—¿Por qué, porque no te la chuparía a los cuatro minutos de conocerte en un club asqueroso, como la típica mujer que te va?

Te sorprenderías...

—Es decir, *estaba* en su casa a las diez de la noche —sonríe Kratos.

—Cierto. —Callie me lanza una mirada de advertencia—. En serio, no perviertas a Elsa. Es una amiga.

Jadeo fuerte.

—¡Mierda, Callie! Aquí viene Ares.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

—Sí, mejor esconder las pruebas —murmura Kratos.

Callie abre los ojos frenéticamente y se bebe de un trago el resto de la bebida, intentando no atragantarse mientras se gira para dejar el vaso vacío en una mesa auxiliar.

Kratos empieza a reírse a carcajadas. Nuestra hermana frunce el ceño, confundida, antes de mirar por encima del hombro.

...por donde Ares *no* viene.

—De acuerdo, en serio, *que los jodan* a los dos.

Veinte minutos más tarde, después de *que* Ares llegue por fin, con Neve del brazo y Eilish a su lado, oímos el familiar sonido de Dimitra golpeando la pequeña campana de latón del aparador, lo que significa que la cena está servida.

Todos tomamos asiento. Reímos, comemos, bebemos. Y la vida es jodidamente buena. O al menos, todo lo buena que puede ser para mí, supongo.

Porque aunque lo oculto bajo mis chistes groseros, mi actitud arrogante hacia el mundo en general, y hacia las mujeres en particular, y mis innumerables aventuras de una noche sin rostro, sin sentido y sin emoción, sigo siendo muy consciente de que soy diferente.

Un poco roto, tal vez. Un poco jodido.

Mal cableado. O al menos, diferente a la mayoría de la gente.

Y por mucho que quiera a mi familia y me encanten estas cenas, cuando miro alrededor de la mesa, es sólo un recordatorio gigante de lo diferente que soy.

Veo a Ares, sentado junto a Neve y sonriendo mientras le mete una aceituna en la boca. Veo cómo se gira, le sujeta la barbilla con la mano y la besa profundamente antes de separarse con otra sonrisa.

Antes eran enemigos mortales, y ahora son dos de las personas más asquerosamente enamoradas que he visto en mi vida.

Luego están Cillian y Una, Cillian con su habitual look negro a lo Johnny Cash, y Una con un vestido de cóctel negro con la espalda descubierta, mostrando ese tatuaje tan rudo que le cruza toda la espalda. El psicópata literal y su novia igual de psicópata. Quiero decir que su encuentro en Hollywood incluyó a Una clavándole un maldito cuchillo a Cillian.

Sí, incluso esos dos malditos raros encontraron el amor.

Kratos es soltero, pero sólo porque él decide serlo. Porque es, como le gustaba decir a uno de los varios terapeutas que he tenido a lo largo de los años, feliz consigo mismo. Mientras que yo vacilo entre odiarme a mí mismo y odiar al resto del mundo.

SINFUL

113



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

114



Callie también está sola, pero es joven. Además, tiene que arreglar todo el lío de su compromiso con Luca Carveli. Eilish no tiene pareja, al menos que yo sepa. Pero se parece a Elsa en que está casada con sus libros, dado que acaba de empezar en la Escuela de Negocios de Columbia. Castle es igual: completamente casado con su trabajo, y completamente bien con eso.

Podría decirme a mí mismo, y a menudo *lo hago*, que soy soltero por elección propia. Porque soy un hombre salvaje y un agente del caos, y me encanta la emoción de la caza y perderme en una desconocida diferente cada vez que salgo.

Pero eso es una estupidez.

Estoy solo porque soy una bomba de relojería autodestructiva.

Y eso nunca va a cambiar.

Después de cenar, estoy sentado con Callie en un par de sillas de jardín, contemplando Manhattan desde el borde del tejado, cuando Ares se acerca.

—¿Dónde está tu media naranja, hermano?

Pone los ojos en blanco.

—Neve y yo somos dos personas distintas. No estamos unidos por la cadera.

Miro de reojo a Callie. Ella me mira a mí. Los dos nos partimos de risa. Ares suspira.

—Divertidísimo. ¿Pasa algo interesante en casa de Leo estos días?

Se me tensa la mandíbula. Quiero decir, sí y no. He vuelto a espiar su restaurante desde el estudio de enfrente unas cuantas veces desde la noche en que vi salir a Elsa. Pero no he captado nada más de interés en relación con los albaneses. Tal vez porque son, o al menos Gavan lo es, lo bastante listos como para no hablar de grandes adquisiciones empresariales de cien millones de dólares en habitaciones llenas de ventanas que dan a otras habitaciones llenas de ventanas.

Tampoco he visto a Elsa allí.

Ese es un gran punto de fricción. He investigado un poco más desde aquella mañana en que irrumpí en su despacho. De hecho, he vuelto a su despacho dos veces desde entonces, ambas por la noche, para poder tomarme mi tiempo. Incluso ayer me colé en su apartamento, mientras ella estaba en el trabajo y Nora en el colegio, para husmear en su despacho.

Nada. No hay nada en *ninguna parte* que la conecte con Leo o Gavan. Y cuanto más lo pienso, más dudo que esté trabajando para o con alguno de ellos.

Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿qué mierda hacía esa noche en La Perla después del Club Venom?



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

115



—Nada. —Sacudo la cabeza—. Si están hablando del trato Mirzoyan, no lo están haciendo en el restaurante.

Ares asiente.

—De acuerdo. ¿Algo en absoluto?

—No.

No he mencionado haber visto a Elsa fuera del restaurante de Leo esa noche a nadie. Ni siquiera a nadie de mi familia, incluido Ares.

No sé muy bien por qué.

—Muy bien, entonces, en una nota aparte, ¿quieres decirme por qué estabas en el apartamento de Elsa a las diez de la otra noche?

—Oh por el amor de Dios...

Callie se ríe mientras yo pongo los ojos en blanco y gimo.

—¿Y bien?

—Estaba pervirtiéndola.

Levanto el dedo corazón hacia Callie.

—Estaba dejando unos papeles.

—¿Qué papeles?

Suspiro.

—Sólo *papeleo*. ¿Por qué carajo todo el mundo está tan encima de mí por esto?

—Porque históricamente te has mezclado con ella tan bien como el aceite con el agua, por eso. ¿Qué está pasando?

¿Aparte del hecho de que me la follé cuatro veces la otra noche y la volví a besar hace unos días? No mucho.

Pero incluso eso es mentira. *Quiero poder decir que no hay nada entre Elsa y yo. Que es una jodida reina de hielo, una mojigata, bueno, la mayor parte del tiempo, y un grano en mi trasero.*

Y no me refiero solo a nuestro maratón de sexo enmascarado en el Club Venom, aunque puede que eso tenga mucho que ver. Pero más que eso, desde aquella noche, cuando me cruzo en su camino, veo a una Elsa diferente de la que solía ver. Y de nuevo, no me refiero solo a que ahora, cuando la miro, me la imagino desnuda, gimiendo y retorciéndose sobre mi polla.

Solía ver a Elsa como mi némesis. El Toby Flenderson de mi Michael Scott, si la vida fuera un episodio de *The Office*. Una *perra* que odia la diversión, todo negocios, estirada y gélida.

Ahora lo entiendo.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

116

Elsa es una jodida socia del bufete de abogados más prestigioso de Nueva York a los veintipocos años. Es una locura cuando lo piensas. Soy incapaz de comprender el trabajo y las horas que debe haber llevado llegar hasta ahí.

Y además, por si eso no fuera ya un logro hercúleo, tiene a su hermana adolescente viviendo con ella.

—¿Y está viviendo contigo ahora?

—Siempre ha vivido conmigo.

¿Qué demonios se supone que significa *siempre*? ¿Cómo que Elsa nunca se fue de casa mientras iba a la escuela en Inglaterra? ¿O que lo hizo y Nora vino con ella? Se me ocurre que no sé nada de Elsa ni de su familia.

Pero en resumidas cuentas, por la razón que sea, ahora *entiendo* la cabeza gacha, el rigor y la frialdad general. No creo que Elsa sea una reina de hielo, sino más bien es una forma en que se aísla del mundo, para poder respirar.

—Nada, Jesús —digo con cierta irritación, pasándome los dedos por el cabello y apartándomelo de la cara—. Relájate, hombre.

Me mira con una expresión que indica que no está comprando mi mierda, pero que está dispuesto a dejarla en el estante por el momento. Entonces se aclara la garganta.

—¿Todavía hablas con Vanya Mirzoyan?

Madre. Cabrón. Me preguntaba cuándo sacaría esa mierda. Así que me hago el tonto.

—¿Sobre la adquisición del imperio mafioso albanés de su padre? No, lo siento.

Ares frunce el ceño.

—Ya sabes lo que quiero decir. Desde que salían en la universidad.

Mi mandíbula se aprieta.

—No *salimos juntos*.

—Intentaba ser educado. Bien, te pregunto si sigues en contacto con Vanya desde que te la follaste en la universidad.

—En primer lugar, una mamada de borracho, con demasiados dientes y sin terminar *no* significa que hayamos salido.

Callie hace ruidos de arcadas.

En segundo lugar, no podía decir que no...

—*Tampoco* significa que me la follara regularmente. Por el amor de Dios, ¿por qué toda esta familia tiene la más baja opinión de mí cuando se trata de mujeres?

—Hades, no estoy tratando de romperte las bolas. Sólo quiero saber si hay una conexión allí que podríamos aprovechar para poner un poco de presión sobre el



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

117



acuerdo. He evitado usar el hecho de que tú y Vanya fueron a Harvard juntos porque parecía una jugada barata que Serj *vería* como una oportunidad. Pero ahora que tenemos Gavan Tsarenko y sus bolsillos infinitamente profundos en la mezcla, mis guantes están saliendo. ¿Tienes o no todavía algún contacto con Vanya Mirzoyan?

—No —respondo—. Me odia y el sentimiento es decididamente mutuo.

Ares se aprieta los dientes y aparta la mirada.

—Pues chúpate esa, botón de oro, y trágate tu puto ego. Necesito que veas si puedes volver a gustarle.

—No sucederá.

—¿Qué tal si tiramos el, *me odia*, y lo llamamos un comienzo. —Suspira y se vuelve hacia mí—. Mira, sé que esta es una pregunta más allá de la mierda, hombre. Y te pido disculpas. No intento insinuar nada sobre tu vida social, créeme. Sólo me estoy agarrando a cualquier puta paja que pueda encontrar para mantener a los rusos fuera de nuestros trasero. y cerrar este trato.

Asiento lentamente.

—De acuerdo, mierda. Bien. Sí, le mandaré una tarjeta de *perdona que me hayas mordido la polla y no te haya vuelto a llamar*.

Ares sonríe.

—Gracias.

—Quiero decir, ¿siempre que estés seguro de que no va a ser un problema con tu novia abogada, Hades? —Callie suelta una risita.

—¿No ibas a pedir otro Martini de granada, *Callie*?

Me fulmina con la mirada. Ares la mira con el ceño fruncido.

—Callie, vamos. Ya hablamos de esto. No mientras tengas veinte años.

Pone los ojos en blanco.

—Bueno, por muy divertido que sea que te regañe tu propio hermano, Eilish y yo tenemos que irnos. Adiós, idiotas. No te diviertas demasiado con la Pequeña Señorita Tiburón, Hades.

Le sonrío mientras se aleja. Cuando se ha ido, Ares suspira y se hunde en la silla que acaba de dejar libre. Le lanzo una mirada.

—Hombre, tienes que relajarte con toda esa rutina de padre con Callie. Es una adulta, competente, completa e inteligente. No está ahí afuera tomando chupitos y poniéndose al volante de un auto. Es una bebida responsable en una cena con su familia. Elige tus batallas, hermano.

Asiente, frotándose la barbilla.

—Lo sé, lo sé. Tienes razón. Es sólo que sigo pensando en ella como una niña pequeña a la que tenemos que proteger del mundo.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Bueno, podríamos empezar por cancelar ese maldito trato con Luca Carveli. Tiene casi veintiún años, hermano, y sabes que ese maldito cerdo lo tiene marcado en su maldito calendario con tinta roja.

Ares frunce el ceño.

—Estoy en ello. El problema es que el trato que hizo papá con él fue enorme, y hay intereses incluidos en ese contrato. Francamente, romperlo significaría pagarle a Luca más dinero del que tenemos. —Suspira y se vuelve para mirarme y asentir tranquilizadamente—. Pero no te preocupes. Esa mierda no va a pasar. Tienes mi palabra.

Asiento y vuelvo a mirar las brillantes luces de la ciudad.

—Una batalla a la vez, Hades —murmura Ares—. Ponte en contacto con Vanya, y por el amor de Dios, por favor dime que no te estás tirando a Elsa.

Pongo los ojos en blanco.

—No me estoy tirando a Elsa. Relájate.

Quiero decir, no es una mentira *total*. No estoy ahora mismo, en este preciso instante, follándome literalmente a Elsa y clavándole los dientes en el cuello mientras su coño se aprieta y se corre sobre mi polla.

Pero en el pasado ocurrió. ¿Y el futuro?

Aprieto los dientes mientras algo oscuro, perverso y *hambriento* se agita en lo más profundo de mí y empieza a hincharme la polla.

Bueno, tendremos que averiguarlo.



118



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

13

Elsa

Esto es vergonzoso. Quiero decir *que ya me avergüenzo bastante de mí misma*. Pero si alguien más entrara aquí y viera el homenaje a Hades Drakos cubriendo las pantallas gemelas de mi ordenador de sobremesa, sería mortificante hasta caerse por el suelo.

Es una investigación. No un homenaje.

Investigación. Sí, eso es lo que es. Reconocimiento sobre el hombre que se suponía que era mi pequeño y sucio secreto pecaminoso, que ahora parece estar abriéndose camino en cada faceta de mi vida.

Y mis pensamientos.

Por no hablar de mis malditos sueños, vívidos y nocturnos, desde que me besó en el balcón la otra noche como un rey reclamando su legítimo territorio. Y lo peor es que, aunque sé que debería estar indignada porque haya *decidido* besarme así, brutal, salvajemente y sin ningún tipo de disculpa...

No lo estoy. De hecho, cuantas más veces lo repito, más me excito. Cuanto más rápido me late el pulso. Cuanto más eróticamente detalladas son mis fantasías nocturnas con él.

Me estremezco y vuelvo a concentrarme en las pantallas que tengo delante. En ellas hay toda una letanía de artículos y cotilleos en línea sobre Hades. Hace poco, el *Financial Times* publicó un artículo sobre el lanzamiento de Adquisiciones Termópilas, en el que no se mencionaban *otros* intereses empresariales de la familia Drakos. Lo que apuesto a que significa que son amigos del tipo que escribió el artículo o que le hicieron una oferta proverbial que no pudo rechazar.

Mis ojos lo hojean. Un poco más allá de la parte en la que habla de la *sabiduría financiera estratégica* de Ares Drakos, encuentro la parte sobre Hades. El autor, un tal Mark Duccet, pinta a Hades bajo una luz extraordinariamente favorable como el resistente hermano mediano, que aprende a desplegar sus alas más allá de la sombra de su hermano mayor.

Pongo los ojos en blanco ante frases como *seguro de sí mismo y con los pies en la tierra o la aplomada voz de la razón y la mano firme en el timón que ayuda a guiar la nave del rey Ares*.

SINFUL

119



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

120



Dame un maldito respiro.

Minimizo el artículo antes de vomitar. Entonces, de repente, me ruborizo al ver que imágenes del Hades llenan la pantalla: otras ventanas que he tenido abiertas detrás del artículo *del Financial Times*.

Imágenes de Hades con un traje impecable, en la recaudación de fondos de un policía. O corriendo por el campo del *club de fútbol del que la familia Drakos fue propietaria* y a través del cual presumiblemente blanqueó dinero en Inglaterra.

Y luego, hay otras fotos: fotos indiscretas de Hades, sin camiseta, descansando en la proa de un yate en algún lugar. Hades en la piscina de un lujoso complejo turístico, también sin camiseta. Hades cruzando la línea de meta de la maratón de Londres.

Sin camiseta, otra vez, porque por qué mierda no.

Hay más. Fotos de Hades fuera del estreno de alguna tonta película de serie B, del brazo con la insípida estrella del mes a la que aparentemente estaba *viendo* en ese momento.

Frunzo el ceño y cierro inmediatamente esa ventana.

Suspiro y me recuesto en la silla mientras mis ojos recorren las no menos de diez imágenes de Hades que aparecen en mis pantallas.

Sí, investigar. Sí, claro.

Sigue diciéndote eso, acosadora.

No es que me pierda y me enrede con el hombre con el que me acosté y con el que sigo fantaseando ahora.

No lo hago.

Dicho esto, estoy buscando en Google Hades Drakos en bañador de playa cuando llaman a mi puerta y esta se abre de golpe antes de que pueda responder. Me abalanzo hacia delante, a punto de sufrir un infarto, y cierro de golpe las pantallas antes de levantar la vista y mirar hacia la puerta.

Al instante, se me encoje la cara, se me pone la piel de gallina y se me revuelve el estómago de espanto al ver al hombre burlón y lascivo en la puerta de mi despacho.

—Toc toc. —Sonríe lascivamente Pascha al entrar.

—Estoy en medio de...

Cierra la puerta tras de sí con un sonoro chasquido antes de volverse hacia mí, con una espeluznante sonrisa en su rostro picado de viruela.

—Como he dicho, estoy en medio de algo —siseo uniformemente—. Vete.

Pascha me ignora y se da la vuelta para pasear despreocupadamente por mi despacho, serpenteando entre las estanterías de textos jurídicos hacia el pequeño sofá que tengo en un rincón.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

121

—A tu padre le gustaría una actualización.

Me pongo en pie, camino hacia mi escritorio y me apoyo en él con los brazos cruzados.

—Puedes decirle a Leo que estoy trabajando en ello —murmuro.

—Sí, bueno, no tengo por costumbre mentir a mi jefe.

—No es mentira. Estoy trabajando en ello.

Gira para mirarme con desprecio, sus ojos se deslizan descarada y nauseabundantemente por mi cuerpo de esa forma que él hace, haciendo que me estremezca.

—Sí. Bueno. Trabaja más duro.

Se da la vuelta, se acerca despreocupadamente a los sofás y se inclina sobre el que está de espaldas a nosotros. Se ríe entre dientes y empieza a hurgar en algo, pero no veo qué.

—Perdona, ¿qué mierda estás...?

Horriblemente, caigo en la cuenta de que es la bolsa del gimnasio que se me cayó hoy al entrar, justo cuando Pascha se levanta y se vuelve hacia mí.

Sonriendo lascivamente.

Sosteniendo uno de mis malditos *calcetines de gimnasia* en su mano.

—Baja eso, maldito cre....

Se lo lleva a la cara y lo huele profundamente, erizándose la piel mientras la bilis me sube por la garganta.

—Mmm... delicioso.

—¡Baja eso!

Me abalanzo sobre él, le arranco el calcetín de la mano, recojo mi bolsa de deporte y vuelvo a cruzar la habitación para tirarlos a los dos debajo del escritorio. Cuando vuelvo hacia él, doy un grito ahogado. Está justo detrás de mí.

Se cierne sobre mí. Burlándose de mí. Desvistiéndome con sus ojos.

—Fuera de *mi despacho* —siseo en voz baja.

La sonrisa de Pascha se ensancha.

—No te hagas la inocente y tímida conmigo, niñita —se ríe sombríamente—. Ambos sabemos que no eres ninguna de esas cosas cuando se trata de hombres ahora.

Se me revuelve el estómago. *Odio* que este hombre sepa, y probablemente *piense*, en mi vida sexual.

Que asco.

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE



HEARTS

122

—Fuera. Fuera —le escupo.

Su sonrisa amenaza con partirle la cara.

—Tengo curiosidad...

—Me importa una mierda...

—¿En qué posición estabas la primera vez que un desconocido te folló como a una puta de diez dólares?

Las náuseas y la ira estallan en mi organismo.

—¿Por qué quieres saberlo, Pascha? —me burlo de él—. ¿Celoso?

Me arrepiento de haberlo dicho en cuanto sale de mis labios. Porque la forma en que aprieta la mandíbula me dice que tengo más razón de la que nunca quise tener al respecto.

Y me aterroriza.

Me da pánico. Y el hecho de estar a solas con él en este momento hace que mi ansiedad se dispare.

—O... —se burla—. ¿Quizás nunca ocurrió? ¿Quizás *mentiste* sobre prostituirte con otro hombre para salirte del acuerdo que tu padre hizo contigo?

—Oh, créeme —digo—. No era mentira.

—No estoy tan seguro. ¿Por qué no lo comprobamos?

Pascha me agarra y me empuja contra el escritorio. El terror y el miedo se apoderan de mí cuando su mano se interpone entre nosotros y la mete bajo el dobladillo de la falda.

—¡Quítate de encima!

Lo golpeé, con fuerza, una, dos veces...

Y entonces me quedo inmóvil y fría cuando el filo desnudo de su cuchillo me aprieta la garganta. El pánico y el terror se abren paso a través de mí mientras permanezco allí, horrorizada, clavada al escritorio con su mano apoyada en mi muslo y su arma contra mi yugular.

—Harías muy bien en ser más amable conmigo, puta —me gruñe Pascha al oído.

Trago saliva con dificultad, el sonido de mi pulso retumba en mis oídos mientras me obligo a mirarlo directamente a la cara.

—No puedes tocarme.

—*Mírame.*

—Mi padre...

—Soy como un *hijo* para tu padre —responde Pascha—. Tú, en cambio, no eres más que una puta.

SINFUL



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

123



Su mano me agarra el muslo, subiendo más mientras la bilis y el vómito se agitan juntos en mi estómago.

—Puedo hacer lo que me dé la *maldita gana*...

La puerta de mi despacho se abre de golpe. Al instante, la mano de Pascha vuelve a salir de debajo de mi falda y se aparta de mí de un salto. Todavía congelada, lo único que puedo hacer es girar los ojos hacia la puerta, justo a tiempo para ver pasar a Leo, distraído con el teléfono en la oreja.

Me estremezco cuando Pascha vuelve a acercarse a mí, con su aliento agrio en mi cuello.

—Ni una maldita *palabra* —sisea en voz baja—. O te arrepentirás. Y ambos sabemos que confía en mí antes que en ti de todos modos.

Odio cuánta razón tiene Pascha. Realmente es como el hijo de Leo, por todo lo que he visto. Si le dijera a Leo lo que Pascha me acaba de hacer, probablemente le diría que siguiera haciéndolo.

Todavía tengo el pulso acelerado y la piel erizada por haber sido tocada por ese maldito asqueroso cuando la puerta se abre de nuevo.

¿Es que ya *nadie* llama a la puerta?

Esta vez, es Nora quien entra. Mi cara se queda sin color.

—¿Qué haces aquí?! —Le digo.

Las cejas de mi hermana se levantan mientras saca los ojos de su teléfono.

—¿Tenemos... una cita para comer?

Hago un gesto de dolor.

—Claro, lo siento. Por supuesto.

De repente, Leo termina su llamada y se mete el teléfono en el bolsillo de la chaqueta. Se vuelve para sonreírme con frialdad.

—Aja. Justo a la abogada que buscaba.

El corazón se me acelera, el miedo me recorre las venas. Solo que ahora no es porque tenga miedo de lo que Pascha o Leo puedan hacerme.

Es porque Nora se metió sin querer en medio de todo esto.

Me fuerzo a sonreír mientras dirijo mi atención hacia ella.

—Nora, ¿me concedes un minuto con... —me aclaro la garganta, girándome para dirigir la mirada a mi padre—, el Sr. Stavrin?

Nora frunce el ceño. Pero luego sonrío.

—Oh, ¿te refieres a Leo?

Mi cara se vuelve aún más blanca.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

124



Leo se ríe.

—Subimos juntos en el ascensor. Le estaba contando a Nora lo gran abogada que es su hermana mayor.

Me entumece cuando le pone una mano en el hombro y me sonrío fijamente.

—Y ella me contaba todo sobre la escuela. ¡Y de su *baile*, en realidad!

—Nora... —Me atraganto, apenas capaz de formar palabras mientras miro, aterrorizada, hacia donde la mano de Leo descansa sobre su hombro.

—Sabes, Nora —suspira Leo—, mi mujer también era bailarina. Ella falleció, tristemente.

Quiero vomitar. O gritar. O apuñalarlo en la cara con cualquier objeto remotamente afilado que tenga a mano. O las tres cosas juntas.

En cambio, sólo puedo ver con horror cómo la cara de Nora se llena de simpatía al tragarse sus estupideces.

—Oh, Leo, lo siento mucho...

—Nora. —Ladro su nombre con más fuerza de la que pretendía. Pero llama su atención—. Lo siento, pero necesito un minuto a solas con el Sr. Stavrin.

Frunce el ceño, pero asiente. Por lo general, a pesar de su angustia adolescente y su descaró ocasional, respeta bastante mi trabajo.

—Sí, no hay problema. Estaré afuera...

—¿Por qué no te quedas aquí con mi socio? —Leo sonrío—. Tu hermana y yo podemos hablar de negocios en el balcón.

Antes de que pueda decir nada, se abalanza sobre mí, me rodea el antebrazo con una mano y empieza a tirar de mí hacia la puerta corredera que da al balcón de mi despacho.

—Nora...

—Estará bien con Pascha —dice Leo riendo afablemente mientras abre la puerta del balcón. Me empuja a través de ella y luego la cierra de golpe, dejándonos solos.

Me zafo violentamente de su agarre, gruñendo.

—¡Aléjate de ella, *carajo*!

Leo se ríe, sonriendo.

—Oh, pero hay tanto que contarle, Elsa.

—¿Qué, cómo que es tu maldita hija?

Se le cae la sonrisa.

—No es mi hija.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

125



Podría asesinarlo alegremente. Es la misma mierda que le decía a mi madre cuando yo tenía once años y Nora acababa de nacer. Que como mi madre no había estado, cuidándose lo suficiente, para él, Nora era obviamente la hija de otro hombre.

La acusación era absurda. Mi madre estaba enganchada a Leo. Enferma de él, como una enfermedad, a pesar de toda su crueldad, violencia y mujeriego.

Pero el único aspecto positivo de las sospechas y acusaciones de Leo sobre la paternidad de Nora era que fue la gota que colmó el vaso. Mi hermana aún no había cumplido un año cuando Leo se levantó y se marchó para siempre.

Es lo más bonito que ha hecho por nosotras.

—No volveré a hacer esto contigo, idiota —le siseo.

—*No lo es*, Elsa —responde Leo—. Lo siento si la verdad duele, pero ella...

—Dios mío, nunca paras...

—¡Tu madre era una puta!

—*Ca.Lla.Te.*

—¡Lo digo literalmente!

—Era *bailarina*.

—Que chupaba pollas por dinero.

Sé que podría hacerle una prueba de paternidad a Nora. De hecho, casi lo he hecho, quizás dos docenas de veces. Pero nunca lo hago. A veces, me pregunto si es por miedo a que él tenga razón, y por lo que supondría para la relación entre Nora y yo si resultara ser así.

Pero eso es ridículo. Porque aunque Leo tuviera razón, o aunque mi madre *la encontrara directamente* en la calle, Nora seguiría siendo, y siempre sería, mi hermana.

Me doy la vuelta, estremeciéndome cuando la veo hablando con Pascha dentro de mi despacho, sin saber que está hablando con un depredador.

—¿Qué demonios quieres, Leo? —Suelto con frialdad.

—Quiero saber cómo están las cosas para que nos consigas lo que queremos.

—Estoy en ello.

—Trabaja más duro.

Lo fulmino con la mirada.

—Soy su abogada, no su confidente, Leo. Y no estoy involucrada personalmente en lo que sea que creas que están involucrados con respecto a Serj Mirzoyan.

—No me vengas con estupideces.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

126



—No lo hago—siseo—. En la última reunión en la que estuve con ellos, nos pidieron a mí y al otro abogado presente que abandonáramos la sala cuando se iba a tratar el tema. *No* estoy implicada. No conozco ninguno de los detalles.

—Entonces cámbialo.

Pongo los ojos en blanco, exasperada.

—No funciona así. Soy *abogada*, Leo —digo bruscamente—. No un secuaz de la mafia.

—Acércate a ellos —gruñe—. Conoce sus planes. No sé, *fóllate* a uno de ellos si hace falta. He oído que eso es lo tuyo ahora.

Lo miro fijamente, con los ojos muy abiertos.

—Harás esto, Elsa. No es una negociación.

—Lárgate de mi oficina...

—Me conseguirás lo que quiero, carajo, o pasaremos a Nora y veremos qué puede ofrecer.

Leo me sonrío fríamente.

—Siendo que ella es... *inmaculada*, a diferencia de ti.

El malestar me sube al estómago y amenaza con subirme por la garganta.

—No *te acercarás* a ella.

—¿No?

Gira la cabeza. Temblando, sigo su mirada al interior del despacho. Al instante, me enfrió. Dentro, Pascha le está enseñando algo a Nora en su teléfono. Se ríen juntos de lo que sea que estén viendo y luego deja el teléfono sobre mi mesa.

Con horror, veo a Nora agacharse, apoyando los codos en el escritorio para ver mejor mientras se ríe del vídeo. Pasha, mientras tanto, sigue de pie. Se gira lentamente, dejando que su espeluznante mirada se clave en la mía a través del cristal que nos separa. Luego se vuelve y sus ojos se posan lascivamente en el trasero de Nora.

Me dirijo hacia la puerta con un rugido en la garganta. Pero me detienen y el sonido se interrumpe bruscamente cuando Leo me agarra por el cuello y me empuja de nuevo contra la barandilla del balcón.

—¡Vete a la mierda!

—Cállate.

Me sobresalto y me pongo rígida cuando se echa la chaqueta hacia atrás para mostrar la culata de la pistola que lleva en la funda bajo el brazo.

—Cállate y sólo mira.

—Por favor...



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

127



Dentro, Pascha me sonríe, riéndose mientras Nora se ríe de lo que sea que esté viendo en su teléfono. Vuelve a mirarle el trasero, pensativo, y sigue sonriendo mientras le acerca la mano de forma repugnante, sin llegar a tocarla, pero a escasos cinco centímetros. Se vuelve de nuevo hacia mí, con una sonrisa lasciva y hambrienta, antes de lanzarme un beso que me da ganas de vomitar.

—Ella está fuera de los límites —me ahogo—. Gavan dijo...

—Gavan es joven e intenta encontrar el equilibrio —sisea Leo—. Pero su prioridad siempre es y será el negocio. Le importan los resultados, no mis métodos. Créeme.

Le hace un gesto con la cabeza a Pascha, que me sonríe mientras se relame lentamente y mira a mi hermana.

—Aléjalo de ella.

—Entonces dame lo que quiero, puta —gruñe Leo.

Me suelta el brazo. Al instante, entro corriendo, me dirijo al escritorio y le arranco a Nora el teléfono de Pascha.

—Oye, estaba viendo eso...

—El Sr. Stavrin y su amigo tienen que irse.

Se lo digo a Leo, que vuelve a entrar en la habitación con una mirada de muerte, y a Pascha, que me mira con odio. Me quita el teléfono de la mano y me sonríe de esa forma tan espeluznante que tiene antes de dirigirse a la puerta.

Cuando Leo hace lo mismo, lo sigo, dispuesta a dar un portazo y cerrar la puerta tras él. Pero se detiene de repente en el umbral y se gira para acercar su boca a mi oído.

—No tengo problemas en hacerle lo peor que puedas imaginar al retoño de la mujer a la que llamabas madre y de cualquier cabrón de cinco dólares que haya traído a esa mocosa al mundo. Consígueme lo que quiero, Elsa. O te arrepentirás. Y puedo prometerte que Nora también lo hará.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

14

Hades

—**M**ierda, hombre. Fuiste una bestia ahí fuera esta noche. Sonríó a través de la sangre que tengo en la boca, escupiendo parte de ella al suelo mugriento que hay entre mis pies. Levanto la vista del banco del vestuario y veo a Sean negando con la cabeza.

—Lleva esa intensidad a uno de nuestros combates y puede que me ganes.

—Ahora sé que me estás tocando las bolas.

Se ríe y me tiende una toalla.

—Bueno, puede que no pierdas tan mal, al menos.

El sucio vestuario en el que estamos es tan asqueroso que está legítimamente condenado. Todo el edificio es un antiguo gimnasio del Boys and Girls Club of America que cerraron a finales de los ochenta por incumplir el código de incendios y por la pintura con plomo o algo así.

Normalmente, en Nueva York sería inaudito que un inmueble como este estuviera tanto tiempo sin vender ni desarrollar. Pero estamos en las afueras de Brooklyn, más allá de los lugares de reunión de los hípsters y los bares icónicos, más allá de los proyectos Marcy, más allá, bueno, de todo.

Es tierra de nadie. Lo que lo hace ideal para los combates de boxeo clandestinos y las fiestas raves ocasionales de música electrónica que organizan los dos israelíes dueños del local.

—¿Cómo está Lamar?

—Ech, estará bien. Pero le reseteaste las contraseñas por defecto con ese último golpe. *Carajo*, Hades.

Hago una mueca. Sé que se supone que estas peleas clandestinas son una válvula de escape para la ira. Es donde se *supone* que vas a desahogarte, y todos los implicados lo entienden.

Pero dudo que Lamar, con quien ya he luchado antes, esperara que esta noche lo atacara como un oso pardo drogado con cocaína. Estoy aquí sentado con un par de heridas y todavía lo están sacando del suelo del ring.

SINFUL

128



DARK HEARTS # 3



JACQUELINE COLE

HEARTS

129



—¿Realmente está bien?

Sean se ríe entre dientes.

—Relájate. Se pondrá bien. Pero de verdad, hombre. ¿De dónde demonios ha salido eso esta noche? ¿Con quién estabas peleando ahí fuera?

Elsa, eso es. Estaba luchando contra *Elsa* ahí afuera.

Quiero decir, ni literal ni figuradamente. No estaba golpeando a Lamar imaginándome su cara o algo así de psicópata. Pero me balanceaba para aplastar la adicción química a ella que parece que he desarrollado.

Romper la cadena que me mantiene rodeándola como un perro que gruñe, incapaz de huir. Pero tengo que romperla. *Tengo* que alejarme de cualquier atracción loca e irracional que sienta por la abogadita sarcástica y fría.

Es imposible que algo bueno salga de todo eso. Ni una posibilidad. En el mejor de los casos podría salir de mí persiguiendo ... lo que sea esto con Elsa Guin... se convertiría en una mujer más que tendría algo contra mí después de que invariablemente la molestara o la dejara plantada.

En el peor de los casos, podría eliminar a mi familia de su agenda legal. No sólo negarse a convertirse en nuestra abogada a tiempo completo, como Ares sigue apuntando. Me refiero a dejarnos, a renunciar a lo que sea que esté trabajando con nosotros a través de Crown y Black. Y eso es *mucho*.

El secreto profesional abogado-cliente es una cosa. Pero por mucho que me haya quejado de ella, hay algo en Elsa que simplemente *funciona cuando se trata de* atender las necesidades legales, o a veces no tan legales, de mi familia.

Sé que Elsa se empeña en distanciarse del trabajo más oscuro y siniestro que ha hecho para nosotros, como supervisar la retirada del cadáver de la boda de Ares y Neve, por ejemplo, y bloquear a la banda y a los invitados en la historia oficial. Pero me doy cuenta de que en el fondo *le encanta*. Hay una emoción que intenta ocultar desesperadamente en sus ojos y que sé que he notado cuando hace cosas así para nosotros, y eso hace que congenie con la familia Drakos.

Es algo raro de encontrar. Y no creo que se vuelva a encontrar fácilmente en otro abogado. Lo que significa que joder con ella, e inevitablemente molestarla, es una idea gigantescamente terrible.

Si pudiera convencer al resto de mí que no puedo dejar de pensar en el sabor de sus labios, el gemido de su sumisión, el tacto sedoso de su coño tragándose mi polla y la sensual forma en que su cuerpo me pedía más...

Bueno, eso sería jodidamente genial.

Después de ducharme y vestirme, Sean y yo nos dirigimos al otro vestuario para ver cómo está Lamar. Me mira con recelo desde el banco donde está tumbado. Pero sonrío y me da la mano cuando me agacho para decirle que ha sido un buen combate.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Hermano, eras un jodido *animal* ahí fuera.

—Lo siento.

—Todo bien, hermano. Todo bien.

Cuando terminamos allí, Sean se marcha para reunirse con Maya después de su turno en el restaurante. Me siento en el guardabarros de mi Z28 y bebo una cerveza bajo la luz mortecina de una farola parpadeante.

—¿Funciona?

Frunzo el ceño, sobresaltado por la voz que sale de las sombras. Cuando me giro y miro hacia ellas, un joven delgado y pálido, con ojos oscuros y brillantes, la cabeza rapada y la cara llena de marcas de viruela, sale de la oscuridad. Los vaqueros lavados en ácido y la chaqueta vaquera ajustada me lo pintan claramente como europeo.

Lo miro con recelo, sin moverme del auto.

—¿Qué funciona? ¿El Camaro?

Esboza una sonrisa amarillenta y dentuda.

—No. Luchar en los barrios bajos. ¿Te hace sentir menos como el principito privilegiado que eres?

No, no es europeo.

Ruso.

Y lentamente, me doy cuenta de que lo conozco: Pascha Andreev, uno de los matones de Leo Stavrin. Lo he visto por La Perla aquí y allá, y merodeando con Leo el par de veces que lo he seguido.

Obviamente sabe quién soy. Pero yo no sé nada de él, aparte del hecho de que parece un completo asqueroso. Y su sonrisa fija y la forma en que me mira sin pestañear no ayudan mucho a cambiar esa impresión.

—No —me encojo de hombros, respondiendo a su pregunta con una sonrisa seca—. ¿Pero qué puedo decir? Simplemente me gusta golpear a la gente.

Mantengo un lenguaje corporal informal. Pero me tenso un poco por dentro cuando mete una mano en el bolsillo de la chaqueta. La mano vuelve a salir, pero sólo con un paquete de cigarrillos rusos, no con un arma. Observo con frialdad cómo se pasa uno entre los labios, lo enciende y me tiende el paquete.

—¿Quieres?

—Estoy bien.

Asiente con la cabeza, inhalando.

—Ustedes los americanos ya no fuman, ¿verdad?

—No. Aparentemente son malos para la salud.

SINFUL

130



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Asiente, sus ojos se fijan en los míos.

—También lo es seguir pasando tiempo con Elsa Guin.

Me quedo inmóvil, con las manos involuntariamente cerradas en puños y la mandíbula apretada.

—¿Perdón?

Una sonrisa de suficiencia se dibuja en su rostro.

—La inglesa —gruñe—. Aléjate de ella.

Despacio, me deslizo por el guardabarros del Camaro, con la mirada clavada en la luz parpadeante de la farola que nos separa.

—Podría ser un poco difícil, dado que ella es la abogada de la familia.

Pascha sonrío de forma inquietante.

—Socialmente, quiero decir.

Cruzo lentamente la distancia que nos separa.

—¿Sabes qué? Tengo algo más que puedes añadir a esa lista de cosas que son malas para tu salud. —Me detengo justo delante de él, mirándole con mala cara—. *Darme órdenes.*

No responde. Se limita a seguir fumando, sin apartar los ojos de los míos.

Sí, a la mierda con esto.

Me doy la vuelta y empiezo a alejarme. Entonces vuelve a abrir la maldita boca.

—Es una puta, ya sabes.

Y veo el maldito *rojo*. Rojo puro, maligno y vengativo. Sé que estratégicamente debería enjaular mis emociones ahora mismo. Pero uno, a la mierda con eso. Y dos, no hay forma de que pueda contener el gruñido de furia que explota de mi boca.

—¿Perdona? —siseo venenosamente.

La sonrisa de Pascha se ensancha.

—Se folla a hombres al azar.

Me falla la vista por el esfuerzo que me está costando no estallar ahora mismo y romperle la cara.

Golpear a Pascha podría, de hecho probablemente lo haría, lanzar una reacción en cadena no muy buena. No estamos en hostilidades abiertas con los Bratva, pero tampoco estamos sujetos a ningún tipo de tratado de paz con ellos.

Pero, sinceramente, el hecho de que haya *llegado* a este punto, de que incluso me moleste tanto, es mucho más preocupante que el hecho de que esté dispuesto a tirarme a uno de los subordinados de Gavan Tsarenko.

SINFUL

131



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

132



Porque yo *no* soy ese hombre. No me pongo territorial con las mujeres. No porque sea un marica o porque no esté dispuesto a luchar por lo que quiero, o por lo que es mío. Sino porque simplemente *nunca me ha importado una mierda*.

Bueno, al parecer, eso ha cambiado. Porque ahora mismo, me importa un carajo lo que este cretino diga de Elsa.

—Voy a darte un consejo diplomático gratis —gruño en voz baja—. Aléjate. Bien...

—Sí, se folla a hombres al azar, principito —me dice Pascha con lascivia, claramente disfrutando—. Se folló a uno para perder su virginidad la otra noche, como una completa puta.

Todo se queda quieto. Me tenso, parpadeando, mientras intento procesar lo que acaba de decir.

Que. *MIERDA*.

Mis labios se curvan peligrosamente.

—¿Qué acabas de decir?

Se ríe.

—Dije que Elsa Guin dejó que un hombre se llevara su único activo valioso y negociable en un club del pecado la otra noche.

Santa.

Jodida.

Mierda.

Me asaltó esa noche y me hizo llevarla a una de las habitaciones para follármela... ¿para quitarle su maldita *virginidad*?

—Qué *club del pecado* —gruño.

Pascha casi suelta una risita de alegría al contármelo.

—Club Venom. Un lugar para que putas como ella follen con hombres extraños con máscaras, como para ocultar sus vergüenzas.

No sé si quería que dijera algo distinto, que nombrara algún otro club al que Elsa hubiera ido recientemente para follarse a otro hombre y perder la virginidad. O si oír eso me habría provocado una furia asesina.

En cualquier caso, ahí está, sobre la mesa.

Club Venom.

La otra noche.

Un extraño quitándole la virginidad.

Y ese maldito extraño fui yo.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

133



—¿Quién sabe? —Pascha se ríe, tirando el cigarrillo—. Quizá ni siquiera fue un solo hombre. Tal vez se folló a una habitación llena de pollas...

—Cerrarás la puta boca y le dirás a tu jefe que no se meta en los asuntos de mi familia. Con quién hacemos negocios, o a quién contratamos para servicios legales, no es de su incumbencia. Considera esto una advertencia...

—Es una pena, ¿verdad? —Pascha continúa—. Qué boca más dulce y follable tiene, ¿no? ¿Y ese pequeño trasero apretado? La verdad es que estoy un poco enfadado. La cantidad de veces que me he vaciado las bolas imaginando ser el primer hombre en machacar ese dulce coño....

Se atraganta cuando mi puño se estrella contra su nariz, destrozándola y haciendo que la sangre le corra por la cara. Chilla como un cerdo atascado y se desploma en el suelo, sujetándose la cara destrozada. Me agacho a su lado, con los labios curvados peligrosamente.

—La próxima vez que te diga que cierres la boca —gruño—. Te sugiero que lo hagas. Y dile a Leo que se vaya a la mierda.

Me levanto, le escupo y lo dejo donde está, en el suelo mugriento, antes de regresar furioso a mi auto y alejarme rugiendo.



A pesar de haberle roto la nariz a Pascha y de haber conducido por la ciudad como un loco durante las dos últimas horas, cuando por fin vuelvo a casa sigo ardiendo.

Sigo dispuesto a partir el mundo por la mitad.

Vierdo un buen trago de whisky en un vaso y me dejo caer en el sofá con mi portátil. Con la mirada fija en la pantalla, empiezo a buscar todo lo que tengo sobre Elsa.

Sinceramente, no es mucho.

Realmente no creo que haya ninguna conexión entre ella y Leo, o Gavan. A menos que sea todo mierda bajo la mesa, pero sinceramente lo dudo. Incluso las veces que ha ayudado a nuestra familia con cosas menos limpias, como el cadáver de la boda de Ares y Neve, ha insistido en facturarnos las horas con métodos limpios. Incluso si eso significaba facturas con cosas como *consultas sobre privacidad y matrimonio* en el caso de esa boda.

No, no está trabajando para los rusos. Aunque, eso plantea la pregunta de qué demonios hacía la perra de Leo diciéndome que me alejara de Elsa. Como, ¿por qué les importa?

Me bebo de un trago la mitad del vaso y me rechina la mandíbula mientras repaso el dossier que he recopilado sobre ella. La verdad es que no hay mucho.

SINFUL

DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

HEARTS

Escolarización financiada por el gobierno en la versión británica de una escuela pública pobre y ruinosa, y luego una beca por méritos en Cambridge, donde se licenció en Derecho en dos años en lugar de los tres habituales. La mejor de su clase, obviamente.

Se abrió camino en tres de los bufetes más prestigiosos del Reino Unido, llegando a asociada senior en su último trabajo antes de que la oferta de ser socia de Crown and Black la trajera a Nueva York. Su historial de juicios es casi perfecto, con un asombroso noventa y dos por ciento de victorias.

Sigo bebiendo y abro algunas de las páginas de Elsa en las redes sociales.

Tiene veintiséis años. *Veintiséis, carajo.*

Por mucho que la idea de que esté con otro hombre me dé ganas de hacer polvo el vaso de cristal que tengo en la mano, no hay *forma de que* yo fuera el primer tipo con el que se acostó. Entiendo que he tenido una vida sexual poco saludable que empezó demasiado joven. Pero *nadie, y menos* alguien tan sexy como Elsa, se mantiene virgen hasta los veintiséis años. Ni hablar.

Pero cuanto más me fijo en su escasa presencia en las redes sociales, menos convencido estoy de ello.

Claro, hay fotos suyas arreglada en galas y actos de trabajo, algunas incluso junto a hombres y sonriendo con ellos. Pero ninguno de ellos parece ni remotamente una pareja romántica o sexual. Obviamente, son compañeros de trabajo y colegas.

Sigo indagando y encuentro fotos más recientes de ella aquí en Nueva York, algunas tomadas en un acto junto a Gabriel y Alistair Black. Otras con algún otro imbécil de aspecto legal.

Pero eso es todo. No hay un solo hombre en ninguna foto con ella que parezca un novio obvio.

Trago saliva y vuelvo a sentarme para asimilarlo todo.

No puede ser verdad.

A menos que lo sea.

Quiero decir, trabaja un millón de horas a la semana. Su carga de trabajo es una locura. Y encima de eso, básicamente ha estado criando a una niña. Tal vez nunca ha tenido tiempo para un novio. Pero no necesitas estar en una relación establecida para follar de vez en cuando. Quiero decir, yo literalmente nunca he tenido novia, y he estado con más mujeres de las que puedo recordar.

Un ceño extraño se forma de repente en mi cara al pensar en Elsa por ahí teniendo sexo casual con hombres al azar.

O cualquier sexo, con cualquier hombre que no sea yo.

Como antes, en el estacionamiento con Pascha, la violencia que siento surgir en mi interior al pensar en ella con otro hombre me estremece.

SINFUL

134



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

¿Y si tiene razón?

¿Y si la otra noche conmigo, a pesar de todas las improbabilidades, fue realmente su primera vez? Sé que la mayoría de los hombres se sentirían satisfechos por ello, triunfantes e hinchados.

Yo no.

Nunca he querido ser el primero de nadie. Porque *a la mierda con eso*. No es porque me preocupe que las vírgenes, se vuelvan pegajosas, algo que parece preocupar seriamente a todos los personajes masculinos de todas las comedias adolescentes de la historia.

Nunca he querido tratar con vírgenes porque tu primera vez significa algo.

O al menos, debería. Y nunca he querido esa responsabilidad.

El sexo es una vía de escape para mí, nada más. Una forma de desconectar del mundo y de la oscuridad que llevo dentro. No me pierdo en las mujeres.

Los uso para dejar de sentir algo.

Pero la otra razón por la que no estoy chocando los puños ni dándome palmaditas en la espalda por la posibilidad real de haber sido el primero de Elsa es que, por lo que parece, me *utilizó*.

Y realmente odio cuando una mujer me usa a mí y al sexo para conseguir algo que quiere.

Aprieto los dientes y cierro mi portátil, sumiendo la habitación en la oscuridad. Siento que la furia me invade por dentro, que mi rabia contra Elsa y sus estupideces hierve en un frenesí.

Excepto que no hierve. Es lo que *Deseo*. Pero cada vez que trato de empujarlo allí, me desvío por repeticiones de esa noche.

Su boca. Su piel. Su impaciencia.

Esa mirada hambrienta en sus ojos mientras arrastraba sus uñas por mi espalda y pedía más.

Algo oscuro dentro de mí gruñe y se lame los labios.

Yo fui el primero.

Nunca he querido ser el primero de nadie. Pero de repente, la idea de ser el primero *de Elsa* me llena de...

Hambre.

Deseo.

Posesividad.

Y una puta necesidad insaciable de *más*.

SINFUL

135



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

15

Elsa

Me duelen los ojos. Parpadeo y, con una mueca de dolor, me alejo de las pantallas del ordenador, ruedo los hombros y me doy cuenta de que he estado a escasos centímetros de ellas mientras estudiaba detenidamente el informe jurídico que Taylor me ha enviado hoy.

Hace horas. Horas que han pasado volando en una bruma de jerga legal. Recuerdo vagamente a Fumi siendo el ángel de la guarda y la amiga increíble que es, dejándome el almuerzo antes. Luego volvió a pasar a verme al final de la jornada laboral.

Pero incluso eso fue...

Miro el reloj y gimo.

Hace cinco malditas horas.

Más temprano me puse en contacto con Nora y le he enviado un pedido de su restaurante de sushi favorito para cenar. Miro el teléfono y sonrío al ver su mensaje de texto en la pantalla:

Nora: La mejor. Hermana. Por siempre. Te estoy guardando algo - NO TODO - de este rollo jaguar. Te amo

Mi sonrisa se ensancha. A veces discutimos. Tiene quince años: claro que discutimos. Pero, al fin y al cabo, es mi hermana. Un destello de ansiedad se enciende en mi interior cuando mi mente se remonta a hace dos días, cuando Leo y el asqueroso Pascha estuvieron aquí.

Amenazándome. Peor, amenazándola a ella. La idea de que Pascha se acerque a mi hermanita me da ganas de vomitar y de apuñalarlo al mismo tiempo.

Y no soy, por naturaleza, una persona violenta.

Respiro, sacudiéndome esos pensamientos de la cabeza mientras me reclino en la silla de mi despacho. Mi puerta está cerrada, pero estoy segura de que soy la última que queda aquí. Incluso Alistair, el adicto al trabajo suele irse a las nueve.

Releo rápidamente el último párrafo del informe que acabo de leer durante once horas.

Terminado.

SINFUL

136



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

137



Estoy a punto de abrir un nuevo documento para teclear las notas que he tomado sobre la reunión informativa para Taylor, porque aunque ella no necesite esto hasta la semana que viene, soy así de psicópata. Pero justo entonces, suena un mensaje en mi teléfono.

Taylor Crown: Será mejor que no sigas en la oficina con ese informe Klein.

Sonríó mientras recojo el teléfono y tecleo una respuesta rápida.

Yo: Culpable de los cargos. Acabo de terminar, sin embargo, y estaba a punto de conseguir mis notas para ti.

Taylor Crown: OMG, no. NO. A la mierda con todo eso. No puedo creer que hayas leído toda la maldita cosa hoy. ¡Sal de ahí ahora mismo! ¡Es una orden!

Yo: Tú eres la jefa. Bien, voy a dejarlo.

Sinceramente, gracias a Dios por su pensamiento racional, porque escribir mis notas esta noche habría sido una locura.

Así que cierro el ordenador del trabajo. Pero no me levanto inmediatamente. Aunque hay una hermana y sushi esperándome en casa. En lugar de eso, me sonrojo aunque *no haya nadie* y abro Instagram en mi teléfono.

Está, vergonzosamente, a la cabeza de mis búsquedas recientes.

La mayor parte del feed de Hades está repleto de fotos de su auto, guantes de boxeo o libros viejos, lo que la escéptica que hay en mí supone que está hecho para parecer artístico e interesante, probablemente para cortejar e impresionar a las mujeres.

Como si necesitara ayuda en ese departamento.

Parece que te lo tiraste sin problemas aun sin ver su faceta de artista y posteador de libros.

Me muerdo el labio mientras recorro sus mensajes. Más allá de las fotos de su Camaro verde oscuro de carreras británicas, y de las cosas de boxeo, y de los libros, y de un par de posts promocionales sobre el pub irlandés que he estado ayudando a Callie, Neve y Eilish a preparar para abrir, hay... *otras* fotos. Fotos que normalmente usaría, al menos para mí misma, como munición para burlarme de su vanidad y de todo su rollo de, guapo, rico y peligroso de conocer.

Al menos lo haría si pudiera dejar de babear por ellos.

Fotos como la de él sin camiseta, medio a la sombra y empapado en sudor, como si acabara de volver de correr o del gimnasio.

Dios, se está volviendo vergonzoso. Tengo que dejar de mirar esta foto.

Pero no puedo.

Obviamente, son sus abdominales los que primero llaman la atención. La mitad en la sombra, y la forma en que la luz los golpea, se ven locos, casi como si los hubiera photoshopeado. Excepto que sé que no lo ha hecho.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Porque sé que así son en la vida real.

Sé lo que se siente empujando contra mi trasero, o inmovilizándome contra la pared.

Me sonrojo profundamente.

Sé a qué sabe el sudor de esos abdominales cincelados y esas líneas de cadera pecaminosamente acanaladas que se hunden en sus pantalones cortos de gimnasia.

Sé a qué sabe mucho de él...

No son sólo los abdominales sombreados, los surcos de las caderas y el pecho lo que me gusta de esta foto. Es su cara. También está medio ensombrecida en la toma, con un lado casi completamente oscuro.

Excepto por su ojo.

El del lado iluminado es bastante sexy, con esa mirada fría y azul hielo. Pero es su ojo en el lado sombreado de la cara lo que creo que es lo que más me gusta de esta foto.

Es su intensidad. La forma en que, aunque el resto de ese lado de su cara está en la sombra, el ojo parece brillar. Es intenso y poderoso, y me hace estremecer.

Pero, de algún modo, también revela una vulnerabilidad en él. Hay algo inquietante en ese ojo ensombrecido que me atrapa y no me suelta.

Los, no es broma, dos *mil* comentarios en este post en particular son casi exclusivamente de mujeres, por supuesto. Todos y cada uno de ellos son aduladores, nauseabundos y llenos de emojis sobre su aspecto, sus abdominales y lo *sexy* que es.

Mis labios se tensan incluso rozándolos.

Pero ninguno de ellos, al menos que yo haya visto, menciona el ojo sombreado.

Y eso me gusta. Es como si esa mirada que veo cada vez que reviso esta foto fuera para mí y sólo para mí. Mi pequeño y sucio secreto.

Igual que el resto de él.

Obviamente conozco la reputación de Hades. Sé que la nuestra fue probablemente una de una serie de un millón de noches como esa para él, todas con diferentes mujeres listas y dispuestas a hacer algo y todo con él.

Eso me pone furiosa. Furiosa como una puñalada, aunque no tenga derecho a sentirme así. Porque lo engañé para que se acostara conmigo. Y lo hice sabiendo exactamente quién y qué era. Lo es.

Y de eso se trataba.

Pero aun así, aunque pensar en todas esas otras chicas que estuvieron con él me dan ganas de gritar, puedo bloquearlas. Y lo hago dejando la mente en blanco y simplemente reviviendo aquella noche.

SINFUL

138



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

139



Cada caricia. Cada beso. Cada gemido de mis labios y cada gruñido de los suyos. Y una vez que me ahogo en el calor de esos recuerdos, todo lo demás se desvanece hasta que puedo imaginar que sólo estamos él y yo.

Nadie más. Ninguna otra chica.

Sólo yo.

Mi pecado secreto y yo.

El fuerte golpe en la puerta de mi despacho hace que se me suba el corazón a la garganta.

...y mi maldito pulgar *golpea dos veces* la foto de Hades por la que he estado babeando.

Jodida. MIERDA.

Se me pone la cara blanca mientras miro fijamente el icono del corazón rojo. Mierda, ni siquiera *sigo a* Hades. Por lo que sé, ni siquiera sabe que estoy en Instagram, y mucho menos que me cuelo en sus fotos.

Y acabo de darle a *me gusta* a una de las fotos más calientes de su feed, que fue publicada hace como quince meses.

Santo *cielo*.

Podría cambiarla, pero él seguiría recibiendo la notificación. Gruño, cierro la aplicación y dejo caer el teléfono sobre mi escritorio antes de que mis ojos se dirijan a la puerta.

—¿Sí? Sigo trabajando en...

La puerta se abre y me convierto en piedra.

Ya estaba bastante sin color por el *me gusta* y los abdominales de Hades. Cuando Pascha entra en mi despacho a las diez y cuarto de la noche, me pongo blanca de miedo.

Sonríe cruelmente mientras entra y cierra la puerta tras de sí.

—Trabajas hasta tarde.

Trago saliva, sintiendo que el pulso empieza a retumbarme con fuerza en los oídos mientras se me cierra un poco la garganta.

—¿Qué quieres? —grazno.

Los labios de Pascha se curvan en las comisuras, como si hubiera captado el olor de mi miedo y le excitara. Lo que podría ser el caso.

Me estremezco y me levanto rápidamente cuando se acerca a mi mesa.

—Dije, ¿qué quieres?

Me clavo las uñas en las palmas de las manos, intentando no temblar.

O correr.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

140



—Mira, sólo han pasado unos días. Si quieres que encuentre algo sobre la familia Drakos, deberás tener un poco más de paciencia...

—No estoy aquí por eso.

Sigue caminando hacia mí, despacio, sin prisa. El miedo empieza a anudarse y retorcerse en mi estómago, convirtiendo mi sangre en hielo.

—¿Cómo dices?

Pascha se detiene junto a mi mesa, apoyado en ella con despreocupación y esa fina y espeluznante sonrisa en la cara.

—Sé lo que hiciste.

Mis cejas se fruncen. Aprieto la mandíbula con fuerza, como si quisiera evitar el miedo.

—No tengo ni idea de lo que...

—No fue un hombre cualquiera el que te folló, ¿verdad?

Mis entrañas se vuelven tan frías que podrían congelarse y resquebrajarse. Intento tragar, pero es inútil. Intento respirar, pronunciar una sola palabra, pero no sale nada.

La sonrisa letal de Pascha se curva demoníacamente en las comisuras.

—Fue Hades Drakos, ¿no es así ... pequeña puta?

Bajo el hielo, algo ardiente y furioso se quiebra.

—Con quién me acueste es lo más alejado de tu incumbencia que puedas imaginar —siseo en voz baja.

—Ahh... —sonríe, levantando lentamente un dedo y sacudiéndolo, junto con su cabeza de lado a lado—. Pero no en este caso. Porque es el enemigo. El mismo enemigo que tu padre quiere que espíes. Y en vez de eso saliste y te lo *follaste*. —Los ojos de Pascha se vuelven peligrosos—. Esto no te pinta muy bien, ¿verdad?

La habitación se queda en silencio. El pulso me late con fuerza, la sangre se me agolpa en las venas mientras intento contener el terror. Porque Pascha es ahora mismo como un tiburón, rodeándome, olfateando la sangre en el agua. Si muestro miedo, es como abrir una vena. Y no perderá ni un segundo en partirme en dos.

—Creo que deberías irte.

Sonríe fríamente.

—No. No creo que estemos ni un poco cerca de terminar aquí.

Trago saliva.

—Bien... ¿cuál es tu plan, Pascha? —siseo entre dientes apretados—. ¿Ir a delatarme con Leo? Él mismo me sugirió que me tirara a uno de ellos para acercarme a la familia. ¿De verdad crees que le importaría?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Sus labios se curvan.

—Hay que acercarse, y acercarse *demasiado*. Uno podría considerar lo que hiciste como espionaje. O, que estás trabajando con las serpientes Drakos en contra de los intereses de tu padre y de Gavan Tsarenko. Y eso *no* sería sabio...

Muerdo un grito ahogado cuando da un paso hacia mí.

—...o saludable.

Mi rostro palidece, mis uñas se clavan con *fuerza* en las palmas de mis manos.

—Pero no lo diré.

Lo dice con una sonrisa repentina, y me pongo rígida.

—No lo haré, de verdad.

Se acerca. No quiero hacerlo, porque *no quiero* demostrarle lo asustada que estoy en este momento, pero doy un paso atrás casi por instinto.

Pascha sonríe.

El tiburón ha captado el olor.

—Estoy *seguro de que* podemos llegar a un... acuerdo.

Se me eriza la piel ante la forma lasciva en que sus ojos recorren lentamente todo mi cuerpo cuando lo dice.

—Vete —me ahogo.

Pascha se encoge de hombros, con los ojos fijos en los míos.

—¿Estás segura? Si me voy ahora, no va a terminar bien para ti.

Su voz chirría como un cristal roto.

—Pregúntame qué quiero por mi silencio.

Me rechinan los dientes, el odio y el miedo abyecto se retuercen en mi estómago como dos cuchillas mientras sus palabras quedan suspendidas en el aire.

—Bien —siseo—. ¿Qué demonios...?

—Enséñame las tetas.

Me entumezco. La bilis sube por mi garganta y la habitación da vueltas.

—No.

Sus ojos se clavan en mí mientras inclina la cabeza hacia un lado.

—¿No? Entonces las cosas están a punto de ponerse feas para ti. —Sonríe—. Y para tu hermana.

No...

—Tal vez *ella* estará feliz de mostrarme lo que ha estado creciendo bajo ese sujetador de entrenamiento...

SINFUL

141



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

142



—Jódete —gruño, con el veneno goteando de mis labios.

—Con mucho gusto. Ahora *enséñamelas*, carajo, o *la próxima vez* estaré en la puerta de Nora, y no le pediré lo mismo tan amablemente.

—¡Espera!

Es el horror puro e inimaginable de que le haga daño a Nora. La sola idea de que ese monstruo la toque, o incluso que piense en ella de ese modo, derriba hasta la última barrera y pizca de resistencia que me queda.

—¡Bien! ¡Lo haré!

Temblando, con lágrimas en los ojos, me desabrocho la blusa y la abro de un tirón.

—¡¿Feliz?! —me burlo—. ¡Maldito perverso!

Pascha levanta las cejas.

—Un poco. Pero no del todo. El sujetador también.

Aparto la mirada, las lágrimas empiezan a resbalar por mis mejillas.

—*Por favor...*

—Oh, sí. Disfrutaré *mucho* más si usas esa palabra.

Podría intentar protestar o luchar contra él por esto. Pero ya se acabó, y él lo sabe. Amenazar a Nora fue el golpe final.

Haría todo por evitar que le hiciera daño.

Cualquier cosa.

Entro en un estado de entumecimiento, como si me apagara o saliera de la realidad. Aparto la mirada de Pascha y me desabrocho el sujetador, sintiendo el aire fresco en la piel.

Siento el toque maligno de su mirada recorrer mi cuerpo, convirtiéndome lentamente en piedra.

—Ponte de rodillas.

Me atraganto y me estremezco al sentir el horror de lo que está ocurriendo. Vuelvo a mirarlo, suplicante.

—*No....*

Suelto un sollozo cuando veo la hoja abrirse en su mano, sus ojos brillantes llenos de hambre depredadora.

—Ponte. De. Rodillas.

—*No hagas esto...*

Me ahogo, sollozando, mientras Pascha me empuja hasta ponerme de rodillas, con una frenética manía en los ojos mientras se abre frenéticamente el cinturón.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Hazlo bien, mi pequeña puta —gruñe—. Sin dientes, o te cortaré la garganta y te la meteré...

La puerta de mi despacho se abre de un portazo tan fuerte que casi se desprende de las bisagras. No puedo ver bien por las lágrimas que me nublan la vista. Lo único que veo es una forma oscura que atraviesa la habitación rugiendo y choca contra Pascha como un camión.

Sólo entonces, al verlos caer sobre la silla de mi escritorio, me doy cuenta de que es Hades.

No hay una pelea larga y prolongada. No intercambian golpes. Hades se arrodilla a horcajadas sobre el pecho de Pascha, con los brazos abultados, los dientes enseñados y los ojos demoníacos, mientras sus manos rodean con fuerza la garganta de Pascha.

Y aprieta.

Y aprieta.

Y *aprieta*, ignorando los movimientos de los brazos del ruso. Ignorando el cuchillo mientras Pascha hace un débil e inútil intento de apuñalarlo. Ignorando incluso la forma en que contemplo esta espeluznante escena que se desarrolla justo delante de mí, como si estuviera en una pesadilla de la que no puedo despertar.

De repente, todo ha terminado.

Los brazos de Pascha caen y quedan inertes. Su cuerpo deja de sacudirse y retorcerse. Su pecho deja de subir y bajar y su cabeza se inclina hacia un lado, con los ojos muy abiertos y mirando a la nada.

Labios azules y sin vida.

Parpadeo y, lentamente, alzo los ojos. Encuentro los de Hades, que se clavan en mí con una mirada de poder puro y letal.

Un gruñido de rabia pura.

Posesividad pura.

No puedo apartar la mirada.

No quiero apartar nunca la mirada.

SINFUL

143



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

16

Hades

Está tan blanca que por un momento me preocupa que ese pedazo de mierda la haya cortado. Que la palidez de su cara y el azul de las venas de su cuello se deban a que se está desangrando por una herida que no puedo ver.

Pero no es eso, gracias a Dios.

Es que está más aterrorizada de lo que creo que ha estado en su vida.

Es, sólo, eso.

No tengo palabras para eso.

Está inmóvil, apenas se inmuta cuando le cierro la blusa y la pongo de pie. Sus ojos tienen una mirada perdida y lejana cuando mira el cuerpo de Pascha.

Sin mediar palabra, la arrastro hasta el cuarto de baño y la alejo de la espeluznante escena que se extiende por su alfombra. Eso parece ayudar, porque de repente vuelve a concentrarse, parpadea, parece confusa, no sabe cómo ha llegado de allí a aquí mientras la siento en el asiento cerrado del inodoro.

Entonces sus ojos se clavan en los míos.

—Hades...

—Quédate aquí.

Su mano me agarra la muñeca con fuerza cuando me doy la vuelta para salir del baño.

—Ahora vuelvo —gruño en voz baja, bajando para mirarla a los ojos—. No voy a ninguna parte.

Elsa tiene un carrito de bar en su despacho, como cualquier abogado de alto nivel que se precie, que nunca duerme y funciona a base de pura ambición y empuje. Ignorando el dolor punzante en el hombro por el corte del cabrón, me sirvo un *buen trago* en un vaso y lo llevo al cuarto de baño.

—Bebe.

Parpadea y sacude la cabeza mientras me mira.

—No quiero...

SINFUL

144



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

145



—No fue una petición.

Asiente, temblorosa, mientras sus manos envuelven el vaso y se lo llevan a los labios.

—Todo —gruño en voz baja—. Y luego necesito que te quedes aquí.

Vuelve a asentir.

De vuelta a la oficina, trabajo con rapidez, enrolló la alfombra en la que está el cuerpo de Pascha y hago un barrido superficial en busca de sangre. Nunca será la escena de un crimen, así que no necesito comprar lejía ni luz negra. Una vez que estoy seguro de que no hay sangre evidente ni ningún otro signo de lo que acaba de ocurrir aquí, saco mi teléfono.

Kratos contesta al segundo timbrado.

—Hola, ¿qué pasa...?

—La urbanización de la calle 99 en la que trabaja el equipo de Ezio Adamos. Van a echar los cimientos mañana, ¿no?

La línea está en silencio.

—Kratos, necesito que respondas la maldita...

—¿Acaso quiero saber quién?

—Probablemente no.

Suspira pesadamente, despacio.

—Sí, mañana a primera hora, a las ocho. Supongo que quieres que le diga al capataz que no mire mucho en el pozo antes de verter.

—Bingo.

—Mierda. De acuerdo, sí, considéralo hecho.

—Gracias.

—Hades... ¿estás bien, hombre?

Primero me miro el corte en el hombro que empapa de sangre mi camisa y luego el cuerpo enrollado en la alfombra de Elsa.

—Estoy bien. Gracias, hermano.

De vuelta en el baño, el vaso de Elsa está casi vacío y Elsa tiene mucho mejor aspecto, con más color en las mejillas. Frunce el ceño y se pone rígida cuando ve la sangre en mi hombro.

—¿Es de...?

Sacudo la cabeza.

—Es mía.

Frunce el ceño y se levanta de repente.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

146



—Déjame verlo.

—Siéntate. Estás en shock.

—Y estás sangrando, *mucho* —me lanza—. Déjame verlo.

Me apoyo en el lavabo y observo a Elsa, que se coloca a mi lado y retira con delicadeza la manga de la camiseta. Hace una mueca de dolor y sus ojos se posan en los míos.

—Hades, necesitas puntos.

—Sí, bueno, realmente no tengo tiempo para puntos de sutura en este momento.

—Puedo ocuparme de ello.

Disculpa, ¿qué?

Arqueo la ceja y la miro con incredulidad.

—¿Perdona?

Sus labios se fruncen.

—Puedo hacerlo, confía en mí.

—Puedes coser una herida de cuchillo.

Elsa asiente, se da la vuelta y abre uno de los cajones del tocador. Saca uno de esos pequeños kits de costura para poner botones a las camisas de vestir. Aprieto la mandíbula y me mira.

—¿No me crees?

—Es más bien que, uno, no eres doctora, y dos, te acabas de beber un triple trago de whisky. Pero sí, aparte de eso, no hay problemas aquí. Todo bien.

Sonríe.

Bien. Si está sonriendo, significa que el shock está pasando.

—Siéntate —me dice señalando el asiento del inodoro. Cuando lo hago, se aclara la garganta, con las mejillas sonrojadas—. ¿Puedes...?

Me quito la camisa y sonrío al ver cómo aparta la mirada de mí.

—El paciente está listo, doc.

Asiente, tragando saliva nerviosamente. No inspira precisamente confianza. Pero antes no intentaba hacerme el duro: De verdad que *no* tengo tiempo para ir a que me pongan puntos ahora mismo, Y mucho menos a un hospital, ni siquiera con el doctor que sé que Cillian utiliza en circunstancias como esta.

Elsa se lava las manos, enhebra la aguja y la sumerge en los restos de su whisky para esterilizarla. Se inclina hacia mi hombro, respira hondo y se pone manos a la obra.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

147



Hago una mueca, pero veo cómo empuja hábilmente la aguja a través de los bordes limpios del corte del cuchillo. Trabaja despacio, pero está claro que sabe lo que hace. Lo cual es... un poco curioso.

—¿Cómo sabes hacer esto?

—Por mi madre.

—¿Era enfermera?

Sus ojos se oscurecen mientras inspira profundamente.

—Mi padre solía... —Elsa hace una mueca—. Le pegaba mucho. A veces de mala manera, y a menudo *con* algo. Nunca quiso ir a la policía o al hospital, porque era un hombre peligroso. Eso, y que siempre amenazaba con que se aseguraría de que no volviera a verme jamás si alguna vez lo encerraban.

La rabia hierve en mi interior.

—Lo siento.

Se encoge de hombros.

—Fue hace toda una vida. —Traga saliva, empujando la aguja una vez más—. Entonces, ¿la rutina de *no mostrar dolor* es una cosa de machas que haces?

Sonrío.

—Es que estoy acostumbrado. Boxeo mucho.

Elsa asiente.

—Eso, y que mi hermano mayor solía darme las palizas de mi vida cuando éramos jóvenes.

Frunce el ceño y me mira fijamente.

—¿Atlas?

—Sí. Creo que lo conociste una vez, cuando aún estabas en Inglaterra.

Asiente.

—Era un idiota y me alegro de que se haya ido, aunque fuera mi hermano.

No tengo ni idea de cómo o por qué sale algo de eso. No le cuento a nadie cómo Atlas solía golpearme. Y nunca he expresado en palabras lo que siento por su muerte, ni siquiera a mis hermanos.

Elsa termina las dos últimas puntadas sin decir palabra. Luego, con un movimiento de cabeza, utiliza un cortaúñas para cortar el hilo sobrante con un gesto de satisfacción.

—Listo. Ya está.

—Como volver a coser un botón.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

148



Sonríe brevemente, pero la sonrisa se desvanece cuando la preocupación cruza su rostro y se vuelve para mirar la puerta de su despacho.

—Y... ¿ahora qué? —dice con una pequeña voz que me hace querer interponerme entre ella y el mundo.

Suspiro.

—Ahora, movemos una alfombra.

Hay un cero por ciento de posibilidades de que podamos salir por la puerta principal de este edificio y llegar a Madison Avenue con un maldito cadáver enrollado en una alfombra sin que nos detengan. Para complicar aún más las cosas, la mayor parte de la oficina tiene cámaras instaladas, créeme, lo sé. He entrado en este lugar cuatro veces antes.

Al final, consigo saltar del balcón de Elsa al de la oficina contigua, y luego al de al *lado*. Desde allí puedo llegar a la plataforma de los limpiacristales, donde recojo un rollo de cuerda que me sobra y vuelvo a saltar al de Elsa.

Utilizo la cuerda para izar la alfombra enrollada desde su balcón hasta el tejado del edificio. Desde allí, bajamos en el ascensor de mantenimiento hasta el garaje de debajo del edificio y depositamos a Pascha en su ataúd de alfombra en el maletero del auto que me espera.

Sí, nosotros.

Elsa guarda silencio mientras nos dirigimos al proyecto de la calle 99 que está supervisando la familia Adamos, una de las familias vasallas de la familia Drakos. En el que está previsto que mañana se viertan los cimientos, que serán ahora y para siempre el lugar de descanso final de este pedazo de mierda.

—Quédate aquí —murmuro cuando detengo el auto justo dentro de las puertas de la construcción.

Casi espero que se oponga, porque para qué romper con la tradición. Pero Elsa se queda quieta mientras cierro la verja, abro el maletero y arrastro el trasero muerto de Pascha hasta el borde de la fosa de los cimientos. Lo arrojo, con alfombra y todo, seguido de una generosa cantidad de tierra de una de las excavadoras cercanas.

Está hecho.

Cuando vuelvo al auto, cierro la puerta, pero aun no enciendo el motor. Nos quedamos los dos sentados en la oscuridad, contemplando la noche de la ciudad.

Lentamente, me vuelvo hacia ella. Sigue mirando al frente. El resplandor del salpicadero ilumina su rostro suave y su mandíbula apretada.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

149



Parece tan vulnerable. Tan desesperadamente necesitada de protección.

—Esa noche, en Venom...

No tengo por qué sacar el tema ahora. Pero tampoco puedo dejar de sacarlo.

Elsa traga saliva, se muerde el labio inferior y se vuelve hacia mí con ojos cautelosos.

—¿Por qué me asaltaste así?

Se sonroja profundamente.

—Yo no te asalté...

—Pata patata. ¿Por qué me besaste? ¿Por qué me elegiste?

Vuelve a tragar incómoda.

—Necesitaba una salida. Ya sabes, para desahogarme.

—Pero ¿por qué yo? —gruño en voz baja.

Se estremece, todavía mordiéndose el labio inferior mientras mira hacia otro lado.

—Yo... no lo sé.

—Creo que sí.

—Supongo que porque tu reputación me decía que al menos sabrías lo que hacías.

Sonrío.

—Siento que debería sentirme insultado.

—Pero no lo haces.

Sonríe un poco mientras me devuelve la mirada.

—Entonces, ¿haces eso a menudo?

La sonrisa se le cae de los labios.

—¿Hacer qué?

—¿Ir al Club Venom, o a cualquier club, y follarte a un hombre cualquiera para desahogarte?

El rostro de Elsa se calienta mientras su garganta sube y baja.

—Yo... hago lo que necesito...

—Sé que fui tu primero, Elsa.

El auto enmudece y se queda inmóvil, aparte de la vena palpitante en su delicado cuello y en la sien.

No tiene que decir ni una palabra para que yo sepa que tengo razón. Su inhalación aguda y la forma en que sus ojos se abren un poco la delatan.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Así que es verdad.

Yo fui el hombre que tomó su virginidad y hundió una polla dura en ella por primera vez.

Y, de nuevo, no puedo decir si eso me molesta o me llena de un salvaje y primitivo sentido *del derecho*.

Posesividad.

Codicia.

—Hades, por favor —ríe nerviosa—. Tengo veintiséis años...

—Para.

Cierra la boca. Sus ojos se clavan en los míos y se abren de par en par al ver el hambre cruda, teñida de ira, que hay en los míos.

—No me gusta que me utilicen, Elsa.

Se ríe fríamente.

—Oh sí, estoy segura de que *odiaste positivamente* ser usado así.

—Sabías quién demonios era, y *lo que era*, y me dejaste caer en esa cama contigo, sin decirme que eras virgen.

Se eriza.

—¿Hubiera cambiado algo si lo hubiera hecho?!

—¡Sí!

—¡Tonterías! Ambos conseguimos lo que queríamos...

—No del todo.

Simplemente sucede. No pienso, no está planeado, y no tengo ni idea de adónde ir a partir de ahora. Lo único que sé es que un segundo está hablando y no puedo dejar de mirarla a los ojos, y al segundo siguiente estoy sujetando su cara entre mis manos posesivamente y besándola como si me perteneciera.

Porque ella *lo sabe muy bien*.

Elsa gime en mis labios, lloriqueando, antes de apartarse de repente con un grito ahogado. Levanta la mano y se pasa suavemente las yemas de los dedos por los labios hinchados mientras sus ojos se clavan en los míos.

—¿Qué haces? —jadea, y vuelve a gemir cuando vuelvo a acariciarle la mandíbula.

—Tomar lo que es mío.

Sus ojos se ensanchan y sus mejillas se calientan.

—Yo...Hades, no soy tuya....

—Sí, sigue diciéndote eso.

SINFUL

150



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

Mi boca vuelve a aplastarse contra la suya.
Ferozmente. Violentamente. Sin disculpas.
Y esta vez, no voy a parar pronto.

151



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

17

Elsa

Estamos cayendo en el asiento trasero de su auto antes de que pueda comprenderlo. No hace nada por detener la voracidad con la que lo beso, tan fuerte y tan imprudentemente como él a mí.

Gimo y me echo hacia atrás, con las piernas rodeando sus caderas mientras su lengua invade mi boca. Se separa de mí lo justo para quitarse la camisa, con el musculoso torso esculpido y delgado en la penumbra del auto.

Sisea cuando levanto la mano, beso y luego chupo su pecho firme, arrastrando los dientes por su piel. Como si quisiera roerle un agujero y arrastrarme hasta el interior. Vuelvo a morderlo y Hades gruñe, me agarra del cabello y me tira hacia atrás para pegar su boca a la mía.

Me abre la blusa de un tirón, haciendo que al menos dos botones caigan al suelo. De repente, arqueo la espalda y siseo de placer cuando sus labios rodean uno de mis pezones. Grito cuando me muerde con los dientes y una descarga eléctrica de placer me recorre el cuerpo antes de que se aparte y me dirija una mirada feroz.

La forma en que se cierne sobre mí en la oscuridad, como un animal sexy y depredador, me eriza la piel y me hace palpar de necesidad. Como si fuera un vikingo salvaje y conquistador, dispuesto a reclamar su territorio tras arrasarlo una aldea.

Pero eso es sólo una parte. No es sólo el hombre que me quitó la virginidad en aquel club. No es *solo* el hombre guapísimo y peligroso que ha conseguido colarse en mi cerebro e invadir todos mis pensamientos y deseos.

Es el hombre que literalmente acaba de matar por mí, y ahora, está tomando lo que se le debe.

Y, por jodido que sea, todo eso me parece *escandalosa* y pecaminosamente caliente.

Hades vuelve a besarme con fiereza antes de arrastrar su boca hasta mi cuello. Gimo cuando me muerde con fuerza, tanta que podría haberme sacado sangre. Lo único que consigue es que rasgue y tire con más fuerza de su ropa con una urgencia que me hace tambalearme.

SINFUL

152



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

153

Le bajo los vaqueros de un empujón, estremeciéndome y gimiendo mientras meto las manos en sus bóxers y rodeo con los dedos su dura y gruesa polla. Hades gruñe y me separa los muslos mientras se baja los vaqueros y los calzoncillos.

Mi boca se abrasa contra la suya mientras me quita las bragas de un tirón y, de un solo empujón, entierra salvajemente cada centímetro de su enorme polla en lo más profundo de mi ser.

Grito, gruño y gimo dentro de su boca mientras me aprieta la nuca. Gruñe y mueve las caderas mientras entra y sale de mí, empujándome al borde de la liberación en cuestión de segundos. Me aferro a él, clavándole las uñas en la espalda y en los bíceps, que se ondulan bajo su piel bronceada y tatuada.

—*Yo fui tu maldita primera vez*—raspa contra mis labios—. Fui el hombre que desgarró este precioso coño por primera vez. Sentir cómo te aprietas alrededor de mi polla. Sentir cómo te deshacías a mi alrededor.

Gimo profundamente, asintiendo y ahogándome en su salvaje posesividad, en la forma en que me consume por completo.

—Fui el primer hombre que te folló, gatita. Y seré *el único hombre que te folle*.

Quizá sea la forma en que me folla, como si quisiera matarme. Pero más que eso, creo que son esas palabras que gruñen sus labios las que me empujan al precipicio. Grito, rompiéndome y explotando cuando el orgasmo desgarrar mi cuerpo.

Hades ni siquiera baja el ritmo. Sigue machacándome, follándome hasta el clímax mientras grito pidiendo más. Entonces se saca la polla y la empuña hasta que, de repente, su semen blanco y caliente me salpica la piel en gruesas hileras por el vientre, los pechos y el coño.

Su mirada se fija en la mía mientras se inclina para besarme profundamente. Luego se aparta y su dedo recorre el semen pegajoso de mi pecho, recogiendo antes de llevármelo a los labios.

—Abre bien, gatita.

Gimo mientras me mete el dedo en la boca y lo lamo. Vuelvo a hacerlo cuando vuelve a meterme más, y luego una tercera vez. Me tiembla el pulso ante la lujuria primaria de sus ojos y al ver su mandíbula apretada y sus músculos tensos cuando de pronto se coloca sobre mí, a horcajadas sobre mi pecho. Me aprieta el cabello con la mano y nos miramos fijamente mientras me acerca a la boca su polla hinchada, aún dura y brillante.

Lo acojo, estremeciéndome de calor y gimiendo ante el gruñido bajo que retumba en su pecho.

—Buena chica.

Empuja más hondo, metiéndome su gruesa polla hasta el fondo de la garganta, sin apartar los ojos de los míos, con esa letal mirada azul como el hielo clavada en mí.

SINFUL



J A C C E R C O L E

DARK HEARTS # 3



HEARTS

154



Aprieta sus abdominales, bombea las caderas y me folla la boca superficialmente hasta que está duro como el hierro.

Jadeo, aspirando aire mientras una mezcla de saliva, semen y los jugos de mi propio coño me resbalan por la barbilla. Vuelve a besarme con fuerza, invadiéndome la boca con la lengua antes de apartarse de repente.

Gimo cuando me da la vuelta como a una muñeca de trapo.

Como su propio juguete personal, listo para más.

Jadeantes los dos, me levanta la falda, me baja las bragas hasta las rodillas y se coloca a horcajadas sobre mis caderas, dejándome boca abajo en el asiento trasero del auto. Su polla hinchada se hunde entre mis muslos, me abre los labios y se introduce en mi interior.

—Dime lo que quieres, gatita —gruñe sombríamente.

—Quiero... que...

—Qué.

—Fóllame.

—Buena chica.

Me penetra sin piedad, arrancándome el aire de los pulmones mientras grito de placer. Me ahogo en el cuero del asiento del auto, gimiendo y retorciéndome bajo él mientras Hades me folla como un animal salvaje. Sus caderas y sus musculosos abdominales me golpean el trasero con cada embestida, y jadeo cuando me agarra del cabello y tira de él con fuerza mientras me penetra. Su mano se desliza por debajo de mí, pellizcándome los pezones y estrujándome las tetas mientras me retuerzo y pido más.

Y mucho más.

Y más y más y más. No quiero que deje de follarme, nunca. Nunca quiero que deje de consumirme, o de ahogarme en su perverso pecado convertido en arma.

Cuando me vengo, el mundo explota a mi alrededor.

No es un orgasmo. Es un despertar.

Un renacimiento.

Como si respirara aire por primera vez.

Su cuerpo se aprieta contra el mío, me rodea los pechos con un brazo y me aprieta la garganta con el otro mientras me clava su enorme y preciosa polla hasta el orgasmo. De repente, me muerde con fuerza el cuello y su polla se hincha y se desborda dentro de mí. Su esperma se derrama profundamente, dejándome sin aliento, hasta que ambos nos hundimos en el abismo, ingravidos.

Y no quiero volver a subir.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

155



Dos horas más tarde, llegamos a la puerta de mi edificio.

Soy un *desastre*.

Moretones y marcas de mordiscos cubren mi cuerpo, desde la mandíbula hasta los muslos. Mi cabello parece como si acabara de pasar por un huracán. O como si me acabaran de follar.

Mi ropa está hecha jirones. Mi maquillaje es un desastre o se ha corrido por completo, y noto su semen seco en mis pechos, mi estómago, entre mis muslos, posiblemente aún en mi barbilla y mi garganta.

Que *mierda*.

Y a pesar de todo, el único pensamiento que me invade es: *más*.

Mucho más.

Me giro hacia él y me ruborizo al darme cuenta de que ya me está mirando con esa sonrisa arrogante y esos letales ojos azules.

Tentándome a pecar. Me dan ganas de decirle que nos lleve a algún sitio para que vuelva a follarme hasta que no pueda caminar en una semana.

Que es exactamente cuando mi teléfono zumba con un mensaje de texto.

Nora: ¿Estás casi en casa? Es... ¿tarde?

Y así, sin más, estalla la burbuja en la que he estado metida las últimas horas, envuelta en él y sólo en él. Y la realidad me golpea como una bofetada.

¿En qué demonios estoy pensando?

Tengo una vida. Tengo una carrera, y responsabilidades. Tengo a *Nora*, por el amor de Dios. ¿Exactamente qué creo que estoy haciendo de novia gánster del maldito Hades *Drakos*?

—Elsa...

—No podemos volver a hacer esto.

Se me escapa antes de que mi mente excesivamente analítica pueda masticarlo y reformatearlo como argumento jurídico convincente.

Hades levanta una ceja y su sonrisa arrogante se transforma en una mirada dura.

—¿Hacer qué, exactamente?

—*Esto*. Esto... lo que sea que haya entre nosotros.

—Oh, ¿no *quieres* hacer esto? Porque si es así, ha sido una actuación jodidamente impresionante. Digna de un Oscar, incluso.

Me caliento la cara a fuego lento.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

156



—No me refiero a eso. No es que no quiera...

—Somos dos adultos que consienten, Elsa. No veo cuál es el problema.

—Es más complicado que eso.

—¿Por qué?

—Porque... simplemente lo es.

—¿Pero por qué tiene que ser *complicado*? —Frunce el ceño—. Disfruto follándote y viéndote rebotar arriba y abajo sobre mi polla, suplicando más como una buena chica.

Se me calienta la cara.

—Y tú, a cambio, pareces disfrutar *siendo* esa niña buena que rebota arriba y abajo sobre mi polla y suplica más. Realmente no hay nada complicado en eso.

—Entonces, ¿eso es lo que es? ¿Solo sexo, nada más?

Su mandíbula se aprieta.

—Si sólo fuera eso, ¿te parecería bien?

Di no. Di no a todo esto y aléjate. Aléjate antes de que la locura y la atracción gravitacional de orbitar tan cerca de Hades Drakos te absorba.

—¿Quizás? —Susurro en voz baja.

Le rechina la mandíbula y, poco a poco, vuelve a sonreír.

—Entonces, tenemos un acuerdo. Sin sentimientos. Sin ataduras.

Como si fuera capaz de hacer alguna de esas cosas.

—Sólo follamos.

Me sonrojo, mordiéndome el labio.

—Sólo follamos —respiro.

—Trato hecho —gruñe.

Trago saliva mientras me acerco a él, le sujeto la mano y se la estrecho como si estuviéramos cerrando la compra de una casa o algo así, ignorando el escalofrío de calor que me recorre la espina dorsal ante su contacto.

—Trato hecho.

Quiero besarlo. Pero entonces me pregunto si eso cruzaría la línea que *acabamos de trazar* de, sólo follar, a, sentimientos, aunque hasta ahora haya habido muchos besos en nuestro, sólo follar.

Al final, no lo hago. Nos quedamos mirando, yo temblando y estremeciéndome mientras el dolor y la necesidad de mi cuerpo palpitan sin cesar.

—Entonces... —Mi garganta sube y baja—. Nos vemos pronto.

Asiente con la cabeza.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

157



Subo las escaleras, consigo entrar y llegar a mi habitación para poder ducharme y quitarme los pecados de la noche. Me pongo una camiseta de tirantes y unos pantalones cortos, pero luego me lo pienso mejor y me pongo una pijama más larga que cubra las marcas de mi agresivo y salvaje encuentro sexual con el dios del inframundo.

Ahora puedo enfrentarme a Nora.

Algo así.

Acabamos charlando un rato y luego viendo el último episodio de *Ted Lasso* antes de irnos las dos a la cama.

Maldita sea. Debería haberlo besado.

Es el último pensamiento que tengo antes de dormirme.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

18

Elsa

—**H**e oído un jugoso rumor sobre ti.
Me pongo rígida al oír la voz de Fumi detrás de mí,
en la puerta de la sala de profesores.

¿Un jugoso rumor?

Se me hace un nudo en el estómago y mi cara palidece. Porque cuando se trata de, jugosos rumores, y de mí, el único lugar al que mi mente va es a *Hades*.

Ella lo sabe. ¿Cómo lo sabe?

Lentamente, me aparto de la cafetera para mirarla.

—¿Ah, sí? —grazno, con el calor inundándome la cara.

Fumi sonríe ampliamente, arqueando una ceja.

—Sí, que hiciste todo el informe Klein en un día. Pero ahora tengo curiosidad por saber de qué sórdido secreto *pensabas* que estaba hablando.

Me retuerzo mientras me palpita la cara.

—Ninguno. Me has tomado con la guardia baja, eso es todo.

Fumi pone los ojos en blanco.

—Elsa, eres una gran abogada. Pero yo soy una fiscal *implacable* porque no se me puede mentir. Quiero decir que literalmente no se me puede mentir. Veo a través de esa mierda.

Afortunadamente, es en ese preciso momento cuando la cafetera termina de sonar. Me río lo mejor que puedo, me doy la vuelta y me tomo mi tiempo para recoger la pequeña taza de cerámica y soplar.

—Créeme, Fumi, no me atrevería a intentarlo.

—Bueno, *lo harías*, porque acabas de hacerlo. Pero ahora ya lo sabes. A prueba de balas, nena. Así que derrama.

Me trago el calor de la cara y me vuelvo hacia ella mientras bebo un sorbo de espresso.

—Realmente no hay nada que derramar.

SINFUL

158



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

159



Han pasado dos días desde la noche loca en el asiento trasero de Hades. La noche en la que caí en pecado *otra vez*, porque claramente soy completamente incapaz de controlarme cerca de él. Lo cual es un problema porque uno, él es *Hades*. Pero dos, dado que su familia me emplea, técnicamente es mi cliente.

Y eso es un *gran* problema. No sólo moral y éticamente, sino también *legalmente*. Si nos atenemos a la letra más estricta de la ley, una relación sexual entre un abogado y su propio cliente se considera abuso sexual.

Técnicamente, esto podría costarme la licencia.

Y sin embargo, de alguna manera, esto no me hace caer en picada. No estoy en modo pánico, preocupada por esta cosa que se cierne sobre mí, lista para destrozarme mi vida o hacerla añicos.

Me pregunto sobre todo cuándo puede volver a ocurrir.

Dios, qué me pasa.

Porque no preocuparme por las implicaciones de lo que sea esto entre Hades y yo no es lo único que me pasa ahora mismo. Lo otro también tiene que ver con esa misma noche.

Pascha.

He visto cadáveres antes: en la morgue, en la escena de un crimen, cuando tuve que identificar a nuestra madre, incluso en la boda de Ares y Neve.

Pero nunca he visto a alguien *convertirse* en un cadáver. Nunca he visto a alguien asesinado ante mis ojos.

Nunca, es decir, hasta hace dos días, cuando Hades estranguló a Pascha hasta dejarlo sin vida a menos de un metro de mí, en mi despacho.

Esto debería haberme hecho pedazos. Debería ser un maldito *desastre* de ansiedad, pánico y dudas morales.

Y no lo soy.

Estaba segura de que ayer, cuando tuve que entrar en esa misma oficina y actuar como si *no hubiera* visto a Hades ahogar la vida de un hombre allí la noche anterior, me daría un ataque de nervios. Pero no fue así.

Y esta mañana, ni siquiera estoy segura de poder decirte exactamente en qué parte del suelo ocurrió. Incluso elegí una nueva alfombra en línea.

No sé... ¿eso me convierte en una especie de psicópata, carente de empatía? Quiero decir, ¿*debería* tener siquiera un poco de empatía por alguien que pierde la vida, si esa persona era un monstruo? Esta mañana en el espejo del baño, decidí que no.

Y me parece bien.

—¿No? —Fumi clava sus garras—. ¿Así que has decidido volver a poner pañuelos al azar en tu cuello? ¿Sin ninguna razón?



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

160



No te sonrojes. No te sonrojes. No te sonrojes.

Me sonrojo.

No es sin razón. Es porque tengo heridas de batalla frescas cortesía del dios del inframundo en todo el cuello. Y mis pechos. Y mi trasero, y caderas, y muslos.

Al parecer, follarse a Hades Drakos es un deporte de contacto total. O tal vez un combate de gladiadores a muerte.

Fumi sonrío.

—Te estás follando a alguien.

—No lo hago.

—Chica, sabes que eres adulta, ¿verdad? Puedes tener el sexo que quieras y no esconderlo como un pequeño secreto sucio. Es la única ventaja de tener que envejecer, pagar impuestos e ir a trabajar todos los días.

Sacudo la cabeza mientras miro hacia otro lado.

—Bien, de acuerdo. *Sí*, he estado... viendo a alguien.

Fumi chilla.

—*Sí*. *Sí*. Fóllatelo, señorita. Hombre, no sabía cómo decir esto sin sonar como una idiota integral, pero *necesitabas* echar un polvo. Como una prescripción médica.

Pongo los ojos en blanco, ruborizada.

—No vas a decirme algo sobre él o quién es, ¿verdad?

—No.

Se echa a reír, pero de repente se pone rígida.

—Oh mierda, no es uno de los hermanos, ¿verdad?

—¿Hermanos?

Se inclina cerca, sonriendo conspirativamente mientras baja la voz.

—¿Alistair o Gabriel?

Hago una mueca.

—Dios, *no*.

—Estás segura de eso.

—Bastante segura, *sí*.

Sonríe.

—Iba a decir, hablando de rumores escabrosos, la mierda que he oído sobre esos dos... —mueve las cejas—. *Uff*.

—*Sí*, bueno, *no*. No me acuesto con ninguno de nuestros jefes.

—¿Alguien más de la oficina?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

161



—No.

—¿Matthew McConaughey? Porque eso no estaría bien. Sabes que me lo pido.
Me río, negando con la cabeza.

—No.

—Timothée Chalamet.

Se me arruga la nariz.

—Iuu-no.

—¿Qué? Es guapísimo.

—Estoy de acuerdo en estar completamente en desacuerdo. Creo que parece un deshollinador sacado directamente de Dickens.

Pone los ojos en blanco.

—¡Oh, ya sé! El camarero ardiente del sitio de enfrente al que a Taylor le gusta ir a comer.

—Negativo.

—Mick Jagger.

Suelto una risita.

—Nyet.

—Un príncipe saudí.

—Nein.

—Henry Cavill.

—Non.

—Hades Drakos.

Casi me da un infarto. Toso, los ojos se me salen de las órbitas y la mandíbula me cae al suelo. Por suerte, Fumi mira algo más allá de mí y no se da cuenta de la vergüenza y el pecado que se reflejan en mi cara.

—¿Qué?

—Hades Drakos.

Trago saliva y respiro entrecortadamente cuando sus ojos vuelven a posarse en los míos.

—¿Por qué demonios...?

—Porque está *aquí*, y actualmente marcha hacia nosotras mirándote como si estuviera a punto de arrancarte la ropa y follarte contra el frigorífico de la oficina tanto si salgo de la habitación como si no.

Maldita sea.



J
A
C
C
E
R
C
O
L
E

SINFUL

HEARTS

162



Odio cuando se mete conmigo.

—Ja, ja. Sí, claro. Permítanme dar la vuelta y saludar a mi cliente pesadilla...

—¿Tienes un cliente de pesadilla? Qué mal.

El suelo se me cae cuando oigo su voz, de verdad, en persona, justo detrás de mí, en la puerta de la sala de descanso.

Fumi se aclara la garganta.

—Yo, eh, no estaba bromeando.

Mierda.

No me doy la vuelta para mirarlo. No puedo. Porque si lo hago, no sé si sería capaz de decir que no *aunque* empezara a arrancarme la ropa y a Follarme contra la nevera aquí y ahora.

—Buenas tardes, Sr. Drakos —dice Fumi alegremente.

—Buenas tardes, Srta. Yamaguchi. Necesito hablar con mi abogada.

—Por supuesto. —Sus ojos se deslizan hacia los míos, llenos de preguntas. Su ceño se arquea lo suficiente como para decir: *Voy a sacarte esto más tarde*, antes de aclararse la garganta—. ¿Nos vemos luego, Elsa?

—M-hmm —Asiento, con la garganta temblorosa.

Cuando se va, al instante, es como si toda la habitación se hubiera caldeado. Sigo dándole la espalda mientras me acerco al fregadero y tiro el café expreso que no bebí.

—¿Qué quieres? —murmuro.

Me estremezco al oír sus pasos que lo acercan.

—Necesito verte en tu oficina.

—Estoy ocupada.

—Es una verdadera lástima.

Me sobresalto y jadeo cuando Hades me agarra del cabello. Tira con fuerza para echarme la cabeza hacia atrás y me atrae hacia él mientras sus labios rozan mi cuello, que hormiguea.

—Porque en sesenta segundos, te inclinaré sobre la superficie plana más cercana y te follaré hasta que veas a *Dios*. Si quieres que lo haga aquí en la sala de descanso, me apunto. ¿Y tú?

El calor me recorre la cara y baja por el pecho hasta acumularse entre mis muslos. Me tiembla el pulso, me tiemblan las piernas al apretarlas con una necesidad dolorosa.

Por él.

Podría mandarlo a la mierda. Pero estoy mojada, ardiendo, y lo deseo. *Mucho.*



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Además, está lo suficientemente loco como para cumplir esa amenaza, y ambos lo sabemos.

—Nosotros... —Trago saliva, temblando al sentir su mano agarrar mi cadera posesivamente—. Dijimos que no volveríamos a hacer esto.

—Eres abogada —gruñe—. ¿No miente la gente todo el tiempo?

Dímelo a mí. Llevo dos días mintiéndome sin parar sobre él. Cómo no volveré a hacerlo. Cómo tiene que terminar. Cómo esto es una idea más allá de terrible y no hay manera de que vaya a dormir con Hades nunca más.

Mentiras viles y despiadadas, todas ellas.

Porque estoy bastante segura de que voy a dormir con Hades otra vez.

Como... ahora mismo.

—Tic tac, gatita —me gruñe en el oído, haciéndome morderme el labio con tanta fuerza que casi pruebo la sangre para detener el gemido—. Tu oficina, o aquí mismo en la sala de descanso, para que todo el despacho pueda ver cómo te follan como la pequeña zorra codiciosa que eres.

Me estremezco, jadeo y me agarro al mostrador con los nudillos blancos mientras algo pecaminoso y caliente estalla dentro de mí.

—Yo...

—Tres. Dos...

—*Mi despacho* —me atraganto.

Me aparto, aún sin querer mirarlo a los ojos, no vaya a ser que me dé por vencida y me le eche encima. Camino con paso inseguro, intentando mantener la cabeza alta y una expresión seria mientras me abro paso entre los cubículos de la planta principal.

Esperando por todo lo que es bueno y santo que solo parezca que me dirijo a mi oficina con un cliente para hablar de asuntos legales.

No para que dicho cliente me folle total y completamente.

—Por aquí —murmuro entre la adrenalina y la lujuria que rugen por mis venas, señalando la puerta de mi despacho como si Hades no hubiera estado aquí antes.

Me detengo ante él, sin mirarlo a los ojos mientras le hago un gesto con la mano. Su cuerpo irradia una cruda energía negra y un magnetismo palpitante mientras se desliza junto a mí hacia el interior del despacho. Lo sigo y me giro para cerrar la puerta.

—Hades...

Jadeo cuando, de repente, me pega con fuerza a la puerta, mi cara contra ella, mientras su boca me devora el cuello. Gimo y me estremezco, arañando la puerta

SINFUL

163



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

164



mientras sus dientes rasgan mi tierna piel, sus labios se aferran a mi cuello y succionan mientras sus manos se deslizan hasta mi frente.

Los botones de mi blusa se abren violentamente y gimo cuando sus grandes manos se deslizan por su interior. Abre el broche delantero de mi sujetador, dejando caer mis pechos sobre sus manos. Unos dedos fuertes me pellizcan y retuercen los pezones mientras me tapo la boca con la mano para ahogar mis irrefrenables gritos de placer.

De repente, se arrodilla detrás de mí. Mis ojos se abren de par en par cuando me levanta la falda, como si al otro lado de la puerta de mi despacho *no hubiera* un enorme bufete de abogados con todo su personal trabajando y arremolinándose.

Grito cuando me muerde, *literalmente*, el trasero. Sus dedos me agarran la cintura de la tanga y tiran de ella para bajármela por las caderas y los muslos hasta enredármela en las rodillas. Sus poderosas manos me agarran el trasero, abriéndome lascivamente mientras siento su aliento caliente en la parte posterior de mis muslos.

—Querrás mantener esa mano sobre esa boca, gatita.

—Yo....

Se me arruga la cara y se me ponen los ojos en blanco cuando su boca se sumerge entre mis muslos para cubrirme el coño. Su lengua se desliza lentamente por mis labios, haciéndome chillar en mi mano mientras los dedos de mis pies se enroscan en mis tacones.

Hades gruñe profundamente, sus gruesos y poderosos dedos se clavan en mi trasero mientras arrastra su lengua arriba y abajo por mi coño. Grito cuando me la mete dentro, como si me devorara desde adentro. Mi cabeza se agita de placer, una mano araña la puerta contra la que jadeo, la otra se aprieta dolorosamente entre mis dientes.

Su lengua baja y gira alrededor de mi clítoris adolorido y necesitado. Rodea con sus labios el palpitante clítoris, lo succiona y hace que me tiemblen las piernas. Aprieto los ojos, frunzo el ceño y gimo contra la mano que tengo atrapada en la boca.

El calor húmedo entre mis piernas crece y palpita. La forma en que su lengua recorre mi clítoris palpitante mientras goteo sobre su barbilla me hace ver doble mientras mi visión se nubla.

Lentamente, su lengua se mueve hacia abajo, y luego hacia atrás. Luego más atrás. Sus manos se tensan, abriéndome más mientras siento que su lengua empieza a subir hacia...

—Hades... —Me ahogo, atrapada entre el embriagador y pecaminoso placer que la punta de su lengua está sacando de mí mientras se acerca cada vez más a mi trasero, y la vergüenza de que esto sea... sucio.

Demasiado sucio.

Demasiado vergonzoso.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

Esto... Esto no debería sentirse tan bien.

—Hades...

Me estiro hacia atrás, mis dedos se deslizan por su cabello para apartarlo, aunque me sienta tan jodidamente bien que quiero gritar.

—Espera...

Gimo mientras me agarra de la muñeca y me sujeta la mano a la espalda.

—No me interrumpas mientras intento comer, gatita —gruñe contra mi piel.

—Eso... quiero decir... no puedes...

—¿No puedo, o no *quieres* que lo haga?

Trago saliva, temblando.

—*Respóndeme*, gatita.

Hijo de puta. Es como si esa palabra, ese apelativo cariñoso, se hubiera grabado en mi cerebro como un detonador. Estoy segura de que podría estar en un funeral, o en la silla del dentista haciéndome una endodoncia, y si él la dijera, me mojaría al instante.

—Yo... —Aprieto los ojos, el calor me recorre la cara—. Tú... *no puedes*.

Hades gruñe profundamente.

—Voy a interpretar eso como que quieres que lo haga, sólo que estás demasiado avergonzada para pedirlo.

Me hundo los dientes en el labio inferior, un gemido me sube por la garganta al sentir su lengua arrastrándose por el interior de mi muslo.

—Hades...

—*Contéstame*.

Mis ojos se cierran con fuerza.

—*Quiero que...* —Mi voz es un susurro.

—Qué buena gatita.

Gimo mientras me lleva la mano inmovilizada al trasero. Levanta la otra mano y la aparta de mi cara, bajándola también.

—Ahora *extiéndelas* para mí, gatita.

Mierda.

Prácticamente tiemblo mientras deslizo las manos por mi trasero, agarrándome las nalgas.

—*Sepáralas*.

SINFUL

165



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

166



Lo hago. El calor me estalla en la cara al sentir sus ojos arrastrándose descaradamente sobre mí en esta posición increíblemente íntima y expuesta. Pero no me avergüenzo. No estoy ansiosa, deseando que termine.

Estoy impaciente por que *empiece*.

Gimo cuando su pulgar roza mi clítoris. Su boca baja y, de repente, cuando su lengua se desliza suavemente por mi lugar más íntimo, veo las malditas *estrellas*.

—*Oh Dios mío...*

La sensación es *una locura*. Es como descubrir terminaciones nerviosas y puntos de placer que no sabía que tenía. Su lengua se arremolina en mi agujero, jugueteando, pinchando y lamiendo, haciéndome perder la cabeza mientras el sucio placer explota en mi interior.

Es la combinación del acto en sí y la sensación de ser pecaminosamente sucia y escandalosamente íntima al mismo tiempo. Es su pulgar rodando mi clítoris y dos de sus dedos enroscándose profundamente en mi coño. Sus gruñidos profundos, salvajes y hambrientos mientras me folla el trasero con la lengua y me azota intermitentemente al mismo tiempo.

Necesito todo lo que tengo para no gritar de placer tan fuerte que alguien al otro lado de la puerta llame a la policía.

Su lengua húmeda y pecaminosa empuja más profundamente. Su pulgar ejerce más presión sobre mi clítoris palpitante. Y mi mundo empieza a resquebrajarse cuando, de repente, Hades introduce un tercer dedo en mi húmedo coño. Y se acabó el juego.

Me muerdo el labio con tanta fuerza que el sabor a cobre me inunda la lengua. Grito entre dientes apretados y labios sangrantes, con espasmos, temblores y retorcimientos, empujando vergonzosamente contra su lengua y sus dedos mientras mi cuerpo explota.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

19

Elsa

El orgasmo me enrosca los dedos de los pies y me arquea la espalda, desgarrándome como un huracán hasta que no estoy segura de poder mantenerme en pie.

Justo cuando se separa de mí, me hace girar y me aprisiona contra la puerta. Gimo, aún estremecida por la explosiva descarga que acaba de arrancarme, mientras su boca desciende hasta mi cuello para dejarme nuevas cicatrices de batalla.

Me agarra y me levanta fácilmente contra su cuerpo, me agarra el trasero con las manos y mis piernas rodean sus caderas. Se vuelve, me lleva al otro lado del despacho y, con un solo movimiento del brazo, despeja mi mesa de casi todo menos de los monitores del ordenador.

Me estremezco y gimo cuando me coloca en el borde, me abre las piernas y se desabrocha los pantalones. Gimo, le desgarró la camisa y arrastro la lengua por la vena palpitante de su cuello mientras noto cómo saca su polla. Miro hacia abajo, con la respiración entrecortada y los ojos desorbitados ante su magnífico tamaño.

La mandíbula de Hades se aprieta mientras rodea su polla con una mano y empuja la gorda cabeza contra mi clítoris, haciéndome gemir ansiosamente.

—Exactamente, ¿cuántas veces has pensado en mi polla abriéndote de par en par y llevándote hasta el maldito borde desde la otra noche?

Gimo, mirándole a los ojos.

—Varias veces.

—SEA JODIDAMENTE. *Específica*, abogada —gruñe, frotando la cabeza hinchada sobre mi clítoris palpitante y haciendo estallar nuevos fuegos artificiales en mi organismo.

—*No hay manera de que pudiera llevar la cuenta.*

Gime.

—¿Y cuántas veces has jugado con este coño tan bonito, pensando en mí follándotelo hasta que te corrieras en mis bolas?

Gimo, con la cara inundada de calor.

SINFUL

167



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

168



—Yo...

—Dímelo.

—*Cuatro veces* —suelto, con el calor inundándome la cara y el pecho.

—Buena chica.

Jadeo, arañándolo mientras hunde la gruesa cabeza de su polla en mí. Pongo los ojos en blanco cuando me mete otro centímetro, y luego se retira.

—*Me gusta ser el único hombre que ha sentido este dulce coñito alrededor de su polla, gatita* —gruñe.

Dios, es escandalosamente sexy.

—*Me gusta que este coño me pertenezca a mí y solo a mí...*

—Esa es una afirmación audaz —respiro—. ¿Quién dice...?

Casi grito, con los ojos en blanco, mientras hunde cada centímetro de su polla en mi interior con un rápido y potente movimiento de caderas.

—Yo —gruñe Hades salvajemente—. *Yo lo digo. Yo soy el que enseñó a este coñito a follar. Cómo correrse con mi polla enterrada en su interior. Cómo humedecerse y sentir dolor y necesidad cuando no estoy dentro de él. Así que sí, gatita* —gruñe—. Es jodidamente *mío*.

Acompaña sus palabras moviendo las caderas hacia atrás y volviendo a penetrarme con fuerza.

—*Todo. Jodidamente. MIO.*

Gimo cuando de repente me empuja contra el escritorio, me agarra de los muslos y me abre las piernas. Sus caderas golpean contra mí, su polla embiste con fuerza y profundidad mientras yo empiezo a ahogarme de placer.

Que es exactamente cuándo se detiene, y lentamente se retira de mí.

—Que...

La cabeza húmeda, resbaladiza e hinchada de su polla se desliza hacia abajo, y tiemblo al sentir cómo se burla del apretado anillo de mi trasero.

No le digo que pare.

Aunque sé que no está tan loco como para hacerlo.

Porque yo estoy lo suficientemente loca como para *querer que lo haga*.

—Fui el primero en reclamar esa boquita inteligente tuya —gruñe—. Y el primero en tomar este bonito coño rosado.

Me estremezco cuando su pulgar pasa por mi clítoris y su polla palpita contra mi trasero.

—Creo que hay otro agujero que necesito reclamar.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

Santa. Mierda.

No sé qué es más demencial: la idea de que Hades esté a punto de follarme por el trasero por primera vez, en mi trabajo, *en mi escritorio*, con una oficina llena de gente a tres metros de distancia. O el hecho de que estoy a segundos de *rogárselo*.

Gime mientras acaricia mi apretado agujero con su resbaladiza polla, arrastrando sus penetrantes ojos hasta clavarse en los míos.

—*Abre para mí, gatita...*

Llaman con firmeza a mi puerta.

Me sobresalto y casi me caigo del borde de la mesa, pero consigo sujetarme. Hades gruñe y se gira para clavar su mirada en la puerta.

—Eh... ¡un momento! —Grito—. ¡Estoy con un cliente!

—¿Srta. Guin?

Jodeme. Es Erin, la asistente personal de Taylor.

—¿Sí? —Me ahogo.

—La Srta. Crown quería saber si podrías ir a su despacho para repasar las notas de la sesión informativa de Klein.

Maldita sea.

—¿Cuándo?

—¿Ahora mismo?

Mierda.

Hades se vuelve y sonríe mientras me acaricia el trasero con la cabeza de su polla, aún muy dura. Me muerdo el labio con fuerza y tiemblo mientras los ojos se me salen de las órbitas.

—*Para* —susurro.

—¿Por qué?

—*¡Porque tengo que ir a ver a mi jefa!* —siseo.

—Dile que estás ocupada tomando cada centímetro de mi gorda polla en tu trasero virgen.

Mis ojos se desorbitan ante la escandalosa vulgaridad.

...que *no* debería ponerme tan caliente como estoy.

—¿Srta. Guin?

—*¡Sí, Erin!* —digo—. ¡Ya voy!

—Vaya, ¿ya?

Lanzo una mirada a Hades antes de apartarlo a regañadientes.

SINFUL

169



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

170



—Tengo que irme.

—Y una mierda.

—Hades... —Me muerdo el labio, mirándolo—. Por favor.

Sus cejas se fruncen.

—Esto no ha terminado, gatita.

El calor inunda mi cara.

—¡Estaré allí en dos minutos, Erin!

Todavía estoy temblando cuando me deslizo fuera de mi escritorio, ignorando la zona de desastre de papeles y archivos con él que acabo de barrer al suelo. Me arreglo la blusa y la falda lo mejor que puedo y me dirijo al espejo del lavabo.

Dios mío, me veo como si me hubieran follado. En un tornado.

Me quito el cabello del moño, que ya está casi suelto, y me lo sacudo en el espejo.

—Deberías llevarlo suelto más a menudo.

Empiezo a sonrojarme y miro más allá de mi reflejo, donde Hades se abrocha la camisa detrás de mí.

—Siempre lo he llevado levantado para trabajar.

Arquea una ceja y yo me sonrojo.

—Y.... básicamente... todo el tiempo.

—Llévalo suelto. Es sexy así.

Me hormiguea el corazón.

—Sí, porque eso es exactamente lo que quiero transmitir al entrar en una declaración o en un tribunal, Hades. *Sexy*. Muy profesional.

—Sexy no tiene por qué significar poco profesional. No quiero decir que debas ir a tu próximo caso en lencería transparente y medias. —Se detiene, sus labios se curvan malvadamente—. Aunque se me ocurren otras ocasiones en las que ese mismo atuendo funcionaría.

Me sonrojo profundamente.

—En serio. Lo sexy también puede transmitir poder. No tienes que ir abotonada como una monja con el cabello tan recogido que afecte a tu visión para parecer profesional o poderosa. Tu reputación lo hará por sí sola.

Frunzo el ceño.

—¿Mi reputación?

—Que eres una bestia de abogada.

Siento un cosquilleo en las mejillas y reprimo una sonrisa.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

171



—Oh.

Inclina la cabeza, asimilándome.

—Sólo es mi opinión. Deberías llevar el cabello suelto más a menudo. No te hace parecer menos profesional o patear traseros.

Me muerdo el labio.

—Bueno... tal vez lo haga.

—Bien.

Todavía me palpita todo el cuerpo mientras caminamos juntos hacia la puerta. Entonces le detengo.

—Eh... tú primero. Me iré en unos minutos.

Sonríe con satisfacción.

—Qué clandestino.

Pongo los ojos en blanco.

—Yo sólo...

Me sobresalto cuando de repente se abalanza sobre mí, me agarra del cabello con el puño y me besa.

Brutalmente.

—Terminaré lo que empezamos, gatita —me gruñe al oído.

Luego se da la vuelta, se dirige a la puerta y la abre de un tirón.

—Oh, ¿y Elsa?

Sigo ardiendo cuando me encuentro con sus ojos.

—Si estabas buscando esto...

Dios mío.

Está colgando mi *tanga* de su dedo, justo ahí en la maldita puerta del resto del bufete, y sólo el hecho de que sus hombros sean tan anchos impide que todo el mundo la vea.

—Dame...

—Ya sabes dónde encontrarme.

Se las mete en el bolsillo del pantalón mientras lo miro fijamente.

Entonces se va.

En. Que. MIERDA. Me estoy enredando?

Tardo otros tres minutos en calmarme, recuperar el aliento y ponerme un poco de corrector en las marcas recientes de mordiscos y chupones que tengo en el cuello.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Luego subo al despacho de Taylor, haciendo todo lo posible por ignorar la necesidad que aún me palpita entre los muslos.

Eso, y el hecho de que no llevo ropa interior.

—Siento mucho haberte hecho esperar.

Taylor levanta la vista cuando entro. Sonríe.

—No hay ningún problema. Siéntate y... —Se detiene de repente, mirándome con curiosidad.

Me quedo fría. ¿Me perdí un punto?

—¿Qué...?

—¡Oh, nada! —sonríe—. Sólo iba a decir que *me encanta cómo te queda el cabello suelto*. Deberías llevarlo así más a menudo.

Dos horas más tarde estoy de vuelta en mi despacho, sentada en mi silla, rodeada por el caos que Hades dejó a su paso. Los archivos y documentos están esparcidos por el suelo, junto con dos blocs de notas, un reloj de sobremesa y un puñado de bolígrafos.

No he hecho el primer movimiento para limpiarlos desde que volví de mi reunión con Taylor hace diez minutos.

Porque todo lo que hago es mirar el borde de mi escritorio, y recordar la sensación de él.

El sabor de su boca.

El poder de él, retorciéndome y atándome en nudos.

Y entonces es cuando la puerta se abre de golpe. Levanto rápidamente la vista y palidezco cuando Leo irrumpe en la habitación con una nube oscura en los ojos. Cierra la puerta de un portazo y sus ojos se entrecierran hacia mí.

—¿Sí? —siseo.

Le tiemblan los ojos y se le curvan los labios.

—¿Dónde demonios está Pascha?

Con Hades, soy totalmente incapaz de ocultar la verdad, o cualquiera de mis emociones. Afortunadamente, cuando se trata de casi cualquier persona *excepto* él, mi experiencia en un tribunal me sirve bien.

Miro sin comprender a Leo.

—No tengo ni idea.

—Bueno, tal vez involucremos a Gavan en esto, entonces.

SINFUL

172



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—Sí, puede que sí —murmuro en voz baja—. Y puedo contarle cómo el asqueroso de tu lacayo intentó tocarme, o cómo amenazaste a una niña de quince años. ¿Crees que eso ayudaría?

Los labios de Leo se curvan hacia abajo.

—Así que mi niña tiene garras después de todo.

—Sal de mi oficina, Leo.

Me gruñe.

—Esto no ha terminado. Mi hombre ha desaparecido.

—¿Has probado en el zoológico? A lo mejor por fin lo han encerrado donde debe estar.

Leo se eriza.

—Si no lo encuentro, volveré. Y cuando lo haga, seré *mucho* menos agradable.

—Fuera.

Sacude la cabeza y me sonrío sombríamente.

—Cuidado, pequeña —murmura mientras se da la vuelta y abre la puerta—. Estás caminando por una cuerda floja muy peligrosa. No estoy seguro de que entiendas lo cerca que estás de caer.

Entonces se va.

Se equivoca en la última parte. No ignoro lo cerca que estoy de caer.

Sé muy bien que *ya lo he hecho*.

El dios del inframundo acaba de convertirme en su Perséfone de la vida real.

Es sólo que estoy bastante segura de que no se supone que deba estar tan emocionada de ser arrastrada hacia el pecado y la tentación.

También estoy bastante segura de que sólo quiero *más*.

SINFUL

173



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

20

Hades

Cuando salgo del supermercado jamaicano donde he quedado con Jayden, tengo que quedarme en el auto midiendo la respiración otros diez minutos.

No se puede llegar al cierre de un lucrativo negocio con la erección a flor de piel.

Además, las bolas azules son una cosa real, y entre mis bolas hinchadas y mi polla dura como una roca, la incomodidad en mis pantalones todavía me tiene apretando los dientes una hora entera después de salir de la oficina de Elsa.

Al mismo tiempo, sin embargo... *mierda*, eso estuvo bien.

Demasiado bien.

Demasiado bueno.

Ella es demasiado buena, demasiado en todo, y la forma en que mi cuerpo ansía el suyo, como una droga que no puedo encontrar en ningún otro sitio es casi aterradora.

Es un concepto muy nuevo para mí.

Ha pasado un mes desde aquella noche en el Club Venom.

No he estado con *ninguna otra mujer* desde entonces.

Pero eso crea una situación de, qué fue primero, el huevo o la gallina. ¿Estoy perturbadoramente obsesionado y completamente enganchado a Elsa porque no me he dejado ahogar en mi habitual océano de sexo hedonista y sin sentido que normalmente me deja sintiéndome vacío por dentro? ¿O he decidido renunciar a mi automedicación habitual con desconocidas que me importan una mierda, y a las que yo les importo una mierda como algo más que una historia divertida que contar más tarde, porque estoy obsesionado con Elsa?

Frunzo el ceño y miro a través del parabrisas mientras repaso lo que acaba de ocurrir en su despacho. Ni siquiera es algo que hubiera planeado. Hoy he ido allí, a petición de Ares, para hablar con ella en su calidad de abogada de nuestra familia, para que le echara un último vistazo al contrato que está en el asiento del copiloto a mi lado.

SINFUL

174



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

175



Me dije que estaba bien. Que a pesar de lo que había pasado *entre* nosotros, éramos adultos. Y seríamos capaces de hablar de cosas normales y adultas sin que se conviertan en un caos carnal alimentado por la lujuria pura y desenfrenada.

O no.

Porque en cuanto puse mis ojos en ella al entrar en las oficinas de Crown and Black, esa mierda se fue por la ventana. Uno. Carajo. Miré ese apretado moño rubio, y su trasero aún más apretado en esa falda gris, y supe que tenía que devorarla entera.

No hago repeticiones. Jamás. Y sin embargo, de alguna manera, increíblemente, he estado con ella *siete veces*: *cuatro* veces en el Club Venom, dos veces en mi auto, y una vez en su oficina hace una hora.

Gimiendo, miro el reloj y luego la abultada erección que me cubre los pantalones.

Carajo. Tengo que dejar de pensar en toda esta mierda, o me perderé mi reunión con Jayden y no cerraré este trato.

Inhalo, cambiando mi mente de tema y alejándome de los vívidos pensamientos de ver el rosado y bonito coño de Elsa tragarse mi polla entera.

Jayden Robinson es el tío de Lamar, al que destrocé en el boxeo la otra noche, y el jefe de un sindicato del crimen jamaicano relativamente discreto en Queens. Y hemos estado negociando con él durante dos meses. También es una especie de precursor, un ensayo si se quiere, para la adquisición con los albaneses. Aunque técnicamente estamos comprando parte de una operación criminal de Jayden, como nosotros, tiene cosas ocultas detrás de frentes legítimos. Y son esos frentes legales los que compraremos a través de Adquisiciones Termópilas, por la suma de tres millones de dólares.

No es dinero para la adquisición de los albaneses, ni para la remodelación del estacionamiento de Lincoln Place. Pero oye, tres millones siguen siendo tres millones. Y es un trato sólido para ambas partes. Jayden se aleja de una propiedad que realmente no tiene la mano de obra para administrar, o incluso el interés en mantenerla. Y nosotros conseguimos otra instalación de almacenamiento frente al mar para manejar las cosas.

Vuelvo a mirar hacia abajo.

Por fin. Mi polla ha decidido sentarse y callarse. Gracias.

Aprovecho la oportunidad, recojo el contrato, salgo del auto y me dirijo a la entrada trasera de la tienda. El olor a rabo de toro, rundun y cabra al curry me hace rugir el estómago cuando llamo a la puerta trasera.

Un tipo enorme con rastas y cara de montaña abre una rendija con mirada gélida. Pero cuando ve quién soy, asiente con la cabeza, mostrando una sonrisa cálida y acogedora.

—Hades, ¿cómo estás?

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

176



—No me puedo quejar, Danny.

Sonríe y abre la puerta de par en par para dejarme entrar.

—Escuché que afinaste muy bien a Lavar la otra noche.

Hago un gesto de dolor.

—¿Cómo está?

—Hablando en lenguas, hermano.

Frunzo el ceño. Danny esboza otra sonrisa.

—Sólo te estoy jodiendo, hombre. Está bien. Probablemente buscando una revancha. Pero oye, entra. Estás aquí por el Sr. Robinson, ¿no?

—Sí —agito el contrato en mi mano—. Me está esperando.

El gran guardaespaldas de Jayden se ríe.

—Es todo negocios todo el día aquí hoy, supongo.

—¿Oh?

Danny se encoge de hombros y me lleva por la parte trasera del mercado, pasando por delante de enormes barriles abiertos de especias y hojas de curry, y luego por las escaleras hasta el despacho de Jayden.

—Sí, hermano. El grandote tiene su sombrero de hombre jefe puesto hoy, te lo digo. Ni siquiera salió a almorzar... Tuvimos a los italianos aquí esta mañana, un par de rusos malvados hace una hora, y ahora tú...

—¿Has dicho rusos?

La familia de Jayden y la mía se remontan muy atrás. Nuestros abuelos hicieron negocios juntos aquí en Nueva York, en su día. Pero aun así, había precauciones cuando nos sentamos por primera vez para hacer este trato. Por ejemplo, precauciones para mantenerlo *en secreto*.

Era un buen negocio para los dos, y ninguna de las partes quería ni necesitaba que viniera nadie más a intentar joder las cosas con una guerra de ofertas. O hacer cualquier otra cosa que pudiera poner demasiado escrutinio en el acuerdo, el almacén, o cualquiera de nuestras empresas ficticias que participan en el proceso.

Por parte de Jayden, le ponía nervioso que los haitianos vieran el acuerdo como un signo de debilidad, o de que se preparaba para dimitir como jefe de la organización.

¿Por nuestra parte? Bueno, *rusos*. Es decir, el Reznikov Bratva. No queríamos que ni siquiera escucharan un susurro sobre este acuerdo, porque Gavan es un hijo de puta inteligente. Y vería esto exactamente como lo que es: una prueba para algo más grande.

Como el imperio de Serj Mirzoyan.

Así que, sí. Maldita sea, me pongo tenso cuando Danny menciona a los rusos.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Se encoge de hombros.

—No lo sé, hombre. Sólo soy de seguridad. Pero sí, eran rusos. —Frunce el ceño—. Creo. ¿Tal vez ucranianos? ¿O polacos?

Me relajo un poco. Por mucho que me guste Danny, es como él dice: no es exactamente parte del círculo íntimo. Quién sabe con quién demonios estaba hablando Jayden antes. Podrían haber sido importadores de grano lituanos, por lo que sé.

En la puerta del despacho, Danny golpea con un ritmo entrecortado que estoy seguro de que es un código. Una ventanita se abre igualmente, con unos ojos oscuros que miran hacia fuera antes de que el rostro asienta. La ventana se cierra, la puerta se desbloquea y se abre de golpe.

—Buena suerte ahí dentro, hermano —Danny me palmea la espalda—. Oh, oye, no trajiste nada de ese baklava de nuevo, ¿verdad?

—Mierda. Se me olvidó. La próxima vez, seguro.

Sonríe cuando me doy la vuelta, entro en el despacho y cierro la puerta tras de mí. Saludo con la cabeza a un par de caras conocidas antes de acercarme a Jayden para estrecharle la mano. A sus sesenta y cinco años, ha engordado un poco y sus largas trenzas son grises. Pero sigue siendo un tipo formidable.

Por suerte, los griegos y los jamaicanos siempre se han llevado muy bien en esta ciudad.

—Gran día, Jay —sonríe, dejándome caer en una silla y dejando el contrato sobre el escritorio que hay entre nosotros—. ¿Estás listo para hacer esto oficial y tomar mi dinero?

La habitación está completamente en silencio. Y de repente me doy cuenta de que soy el único cabrón que sonríe aquí. Jayden frunce el ceño y se aclara la garganta.

—En primer lugar —me sonrío torpemente—, quiero agradecerte el interés por la propiedad, Hades. Sé que nuestras familias se remontan muy atrás, y aprecio la forma en que elaboraste un trato que estuvo bien para ambos.

¿Estuvo bien? No me gusta cómo está empezando esto. Para nada.

—¿Quieres decirme qué está pasando, Jay?

Su ceño se frunce.

—¿Quieres un trago, Hades?

—En realidad, quiero saber qué pasa —gruño.

Suspira.

—Mira, no hay forma fácil de decir esto, pero quería decírtelo cara a cara, como los hombres.

Mierda....

SINFUL

177



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

178



—¿Te estás acobardando, Jay?

—Mierda, Hades, no quería que pasara esto. Dije que no al principio. Pero siguió poniendo dinero sobre la mesa, hermano. Y en cierto punto, se vuelve imposible seguir diciendo que no.

Me rechina la mandíbula.

—Quine seguía poniendo dinero sobre la mesa —gruño.

Jayden suspira.

—Lo siento, Hades. Sé que esto va a parecer un desaire, y no era mi intención que lo fuera. Son solo negocios...

—QUIÉN.

Se pasa los dedos por la barba canosa.

—Gavan Tsarenko.

Hijo. De. Perra.

—Llegó hace menos de una hora, Hades. Nunca lo invité, y de verdad que ni siquiera sé cómo supo que estaba en venta. Pero lo hizo, y cuanto más le decía que no estaba en venta, más me decía que todo puede estar en venta al precio adecuado, y tirando más dinero sobre la mesa.

Jayden parece legítimamente apenado, y un poco asustado mientras se encoge de hombros y levanta los brazos en señal de apelación.

—¿Qué se supone que debía hacer, hermano? Con todo respeto para ti y tu familia, Hades, es la maldita *Bratva* Rusa.

Aparto la mirada, me rechina la mandíbula.

—Cuánto.

Jayden se chupa los dientes.

—Siete.

Mierda. Mierda.

—¿Soltó siete millones?!

Jay asiente.

—Eso es una maldita locura.

—Me lo dices a mí.

—Además... —Desmond, el sobrino de Jayden y el siguiente en la línea de sucesión al trono, se levanta de uno de los sofás al otro lado de la oficina—. Gavan se presentó con treinta putos hombres rusos enormes, que literalmente rodearon el local. —Se encoge de hombros—. No creo que estuviera planeando empezar algo, pero Gavan definitivamente quería enviar un mensaje.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

179



—Lo cual entendí alto y claro, ¿oyes lo que digo? —Jayden murmura.

—Sí —gruño—. Te escucho.

Excepto que no creo que el mensaje fuera para él.

Era para *mí* y mi familia. ¿Tsarenko viene con treinta hombres y paga el ciento treinta y tres por ciento sobre el precio actual?

Sí, *no*. Eso no fue una guerra de ofertas. Eso fue un disparo a través del arco de mierda de mi familia.

—Hades, lo siento, hermano. Yo no...

—Está bien.

Me pongo en pie, crujiéndome el cuello antes de acercarme y estrechar la mano de Jay.

—Hades, vamos nuestra es de muy atrás...

—Por eso sólo estoy molesto, y no *furioso* —gruño.

—Podemos arreglar esto. Tengo otros...

—No te preocupes.

Cuando Jay traga saliva nervioso, me fuerzo a sonreír y le doy una palmadita en la mano.

—En serio, Jay, estamos bien. La mierda pasa, ¿sabes? Como dijiste, son sólo negocios.

Supongo que esta era la otra parte del pequeño ataque sorpresa de Gavan: hacer que nos molestáramos con los jamaicanos por venderle a él en vez de a nosotros.

Para dividirnos.

Y eso en realidad es aún *más* preocupante que el hecho de que compre un maldito almacén que no necesita sólo para, enviar un mensaje.

Mucho más preocupante.

Por eso es tan importante que Jay sepa que estamos bien.

—En serio, estamos bien, —Le sonrío—. Escucha, mi hermana va a abrir un nuevo bar en el West Village, y van a hacer una inauguración para familiares y amigos en unas semanas. ¿Por qué no se pasan tú y Desmond?

La preocupación alrededor de sus ojos se derrite un poco.

—¿Sí?

—Por supuesto. Los pondré a los dos en la lista de invitados.

—Abastécete de Red Stripe. —Se ríe Desmond—. Es todo lo que bebe el hombre.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Sonríó a través de la oscuridad que se arremolina en mi interior.

—Veré lo que puedo hacer.

—Carajo.

Ares se vuelve para clavar su mirada a través de los grandes ventanales de la sala de conferencias de Adquisiciones Termópilas. Tengo los penetrantes ojos azul hielo de nuestra madre. Ares tiene los oscuros y melancólicos de nuestro padre.

—¿Estás seguro de que no fue idea de Jayden?

Sacudo la cabeza.

—Positivo. No importa la historia entre nuestras familias, de todos modos siempre hemos sido un poco más grandes y poderosos que él, y eso fue antes de unir fuerzas con los Kildare. No, tiene demasiado respeto por nuestra historia y demasiado aprecio por la dinámica de poder como para joder eso.

—¿Incluso por cuatro putos millones por encima de nuestro precio?

Asiento.

—Incluso eso. Jay no es un actor, hermano. Y parecía muy asustado cuando entré allí. Esto fue un disparo en nuestra proa, pero también sacudió las ventanas de Jay.

Ares sacude la cabeza.

—Este trato estaba cerrado a cal y canto. Los únicos que lo sabíamos éramos nosotros, la familia de Neve y el equipo de Jay. ¿Quizá a alguno de sus chicos se le escapó? O, carajo, sé que Cillian y Castle acaban de traer sangre nueva. Quizás...

—Ares. —Tamborileo con los dedos sobre la mesa de conferencias y lo miro cuando se vuelve hacia mí—. Creo que parte de la razón por la que Gavan hizo esto fue para hacernos sospechar de nuestros aliados. Igual que apuesto a que esperaba que abriera una brecha entre nosotros y los jamaicanos.

Sus ojos se entrecierran.

—Está intentando dividirnos.

Asiento.

—Y sembrar el descontento.

—Sí.

Su mandíbula se aprieta.

—En la guerra o la política, ambos son movimientos que haces sobre tus enemigos antes de *invadir*...

Asiento lentamente.

SINFUL

180



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

—Seguro que lo son.

—Tenemos que averiguar cómo los rusos sabían de este trato, Hades. Y tenemos que averiguarlo ayer.

181



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

21

Elsa

Uno pensaría que a estas alturas me habría vuelto inmune a la... *suciedad* de Hades. Su habilidad para ponerme nerviosa diciendo cosas que deberían ponerme lívida y asqueada, en lugar de caliente y húmeda.

Inmune, o al menos ligeramente insensible. Desensibilizada. Pero aparentemente, no lo estoy. Un ejemplo: llevo cinco minutos mirando la pantalla del teléfono, releendo una y otra vez el último mensaje que me envió.

Hades: ¿Echas de menos mi lengua?

Lo he releído casi cien veces. Y aún no ha perdido su gracia.

Todavía me estremezco cada vez que lo leo. Todavía siento que se me acelera el pulso, todavía aprieto los muslos en mi escritorio.

Sigo retorcida, adolorida y necesitada. Quiero decir, ¿qué carajo, soy yo?

He estado así desde ayer, cuando él... *sí*.

Me sujetó a la puerta de mi despacho, me bajó las bragas y me lamió el clítoris. Luego el ano, hasta que me corrí como una bola de demolición. Y por mucho que quiera sentirme, no sé, avergonzada, por algo tan increíblemente sucio que me hace sentir tan bien, no puedo.

Todo lo que siento cuando pienso en ello es la necesidad de más, como una adicción.

Y eso es Hades en pocas palabras: algo sucio que sienta muy bien.

Mi teléfono zumba en el escritorio que tengo delante.

Hades: ¿Me estás ignorando, o estás demasiado ocupada jugando con tu coño mientras piensas en mí para responder a tus mensajes?

Mi cara palpita de calor. La *audacia* del hombre.

Yo: Tú eres el que me manda mensajes, Hades.

Me muerdo el labio, sonriendo mientras mis pulgares repiquetea sobre la pantalla.

SINFUL

182



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

Yo: Como una cita de graduación plantada, debo añadir.

Hades: ¿Fuiste al baile de graduación? ¿O estabas demasiado ocupada organizando tus recibos y planchando tu ropa interior?

Yo: Tú eres el que actualmente tiene en su poder un par de mis bragas, dime tú: ¿se ven y se sienten planchados?

Hades: No, pero huelen como tu coño, y me está dando hambre.

Quiero decir, dulce *JESÚS*. ¿Con qué estoy lidiando? ¿Cómo respondes a eso? ¿Y por qué *diablos* me excita tanto cuando me habla así?

Hiervo a fuego lento, retorciéndome en la silla mientras el calor se acumula entre mis muslos.

Me muerdo el labio mientras hago un añadido a mi último texto.

Yo: En el Reino Unido no hay baile de graduación. Al menos, no lo teníamos cuando yo estaba en la escuela. Teníamos los formales de la escuela.

Hades: Eso suena como el baile de graduación pero con los meñiques fuera y un tipo llamado Jeeves recogiendo tu abrigo y botas de montar en la puerta

Yo: Jajaja. Éramos pobres, y también lo era la escuela a la que fui. Mi baile consistía en galletas y ponche de frutas servidos en una mesa plegable en el gimnasio con un DJ malo. Y después una fiesta en un motel de mala muerte donde todo el mundo podía follar.

Yo: Quiero decir, obviamente no TODOS. Estoy segura de que estaba demasiado ocupada diciéndole a todo el mundo que no se emborrachara para hacer algo de eso.

Hades: Quieres decir demasiado ocupada para follar con tipos

Pongo los ojos en blanco. Casi puedo *sentir* su mirada posesiva a través del teléfono.

Yo: Oh, no, hice un montón de eso. Pollas toda la noche. Todo el equipo de rugby, en realidad. ¡Chu-chu!

No hay respuesta durante un minuto entero. Sonrío.

Yo: Sabes que estoy bromeando. ¿Qué haces, enfurruñarte?

Hades: Sé que estás bromeando, pero no lo hagas...

Vuelvo a poner los ojos en blanco.

SINFUL

183



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Yo: ¿Y por qué no?

Hades: Porque no quiero ni que bromees sobre estar con otros hombres

Oh. Dios. Dios mío. ¿Muy posesivo?

Yo: ¿Por qué?

Hades: Porque eres mía

El calor estalla en mi interior. Mi pulso se acelera y empiezo a temblar. Maldita sea, hay algo increíblemente sexy en esta ridícula y exagerada rutina cavernícola, aunque no hay forma de que esto me excitara siquiera ligeramente en otra persona.

Pero... eso es Hades.

Algo nuevo. Salvaje. Y loco.

Hades: Y no estaba enfurruñado, estaba buscando tu lista de clase de tu escuela

Yo: Lo siento, ¿qué? ¿Por qué?

Hades: Para poder revisar a todos los tipos que podrían haber estado en esa fiesta post-formal, o en cualquier fiesta, que podrían haberte tocado...

El pulso me late en los oídos. Me tiembla la respiración.

Yo: ¿Por qué?

Hades: Para poder encontrarlos y matarlos...

No hay ningún *jajaja* al final de esa afirmación. No hay gif gracioso. Ningún emoji divertido.

No es una broma. Es legítimamente así de loco, y peligroso, y más que capaz de hacer eso. Y aparentemente, yo soy *capaz* de mojarme más que la lluvia cuando dice mierdas como esa.

Yo: ¿En serio matarías a alguien por tocarme?

Hades: Sí

Yo: ¿Eso es todo? ¿Sólo por tocarme?

SINFUL

184



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Hades: ¿Tiene que haber alguna otra razón

Miro fijamente la pantalla, con los ojos desorbitados y la boca abierta.

Y mis bragas hechas un maldito *desastre*.

Tal vez realmente hay algo raro con Hades. Tal vez sea incluso más psicópata, legítimamente, de lo que nunca había imaginado. Pero si lo es, entonces hay una gran posibilidad, dado lo mucho que todo este acto me está excitando, de que yo también lo sea.

Hades: Y te estas desviando. Estábamos hablando de que tu trasero me extraña.

Me sonrojo ferozmente.

Yo: No, TÚ estabas hablando de eso.

Hades: Una vez más, desviación en lugar de una respuesta honesta.

Yo: Lástima.

Hades: Contéstame o voy para allá y lo pregunto yo mismo y esta vez voy a dejar la maldita puerta abierta

Mierda. Todo mi cuerpo se contrae y se retuerce. Siento la piel electrizada bajo la ropa. ¿Qué demonios me ha hecho este hombre?

Yo: Muy bien. No, no es así.

Hades: Dije una respuesta HONESTA

Me sonrojo profundamente.

Hades: Estás demasiado ocupada siendo una buena chica para admitir que te corriste como un maldito géiser con mi lengua en tu agujero, ¿verdad?

Yo: ¿Quién habla así?

Hades: Yo, obviamente, en cualquier caso me alegro de que me eche de menos

Yo: ¿Quién?

SINFUL

185



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

186

Mierda. Me metí sola en esa.

Hades: Tu trasero. No te preocupes, no he terminado con él. La próxima vez, no será solo mi lengua abriéndolo

Miro fijamente la pantalla con ojos muy abiertos, escandalizados, pero tan ansiosos.

Santa. Mierda.

Yo: ¿Qué significa?

Hades: Ya sabes lo que quiero decir, gatita

Yo: Puede que necesite una aclaración.

Aparecen tres puntos y luego desaparecen. Y de repente, aparece una imagen en mi pantalla que me saca el aire de los pulmones y me deja con la boca abierta.

Su polla.

La *polla* de Hades, *completamente erecta*, MUY grande, gruesa y abultada, con una vena que recorre toda su longitud.

...y la guinda del pastel es mi tanga robada enrollada en su base.

Dulce. Cristo. Bailarín.

Se supone que debes enfadarte por las fotos de pollas no solicitadas. Y normalmente, lo estaría.

...A menos, aparentemente, que esa foto de polla no solicitada venga de Hades Drakos. Porque cuando su *hermosa* polla llena mi pantalla, todo lo que quiero hacer es lamerla. Por todas partes.

Estoy absolutamente, al cien por ciento, volviéndome loca.

Hades: ¿Qué otra aclaración hay al respecto?

Me estremezco.

Yo: ¿Cuándo tomaste eso?

Hades: Ahora mismo



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Yo: ¿Estás en casa?

Hades: Estoy sentado en el tráfico, ¿por qué?

Dios mío, es un animal. Acaba de tomar una foto de su enorme polla con mis bragas envueltas alrededor de ella en el tráfico del centro. ¿Quién hace eso?

Y también...

Mis ojos se deslizan sobre la imagen, el calor se extiende por cada rincón de mi cuerpo. Siento los pezones electrizados contra el sujetador. Mi clítoris ansía ser tocado bajo mis resbaladizas bragas.

Hades tiene una polla jodidamente *hermosa*. Esa cosa es el Brad Pitt o Benicio del Toro de los penes. Es ridículo.

También es *enorme*. Como el tipo de enorme donde estoy realmente confundida de cómo encaja dentro de mi vagina. Y *eso que está* hecha para realizar partos, mierda.

Yo: Creo que debo establecer algunas preocupaciones.

Hades: En relación con.

Yo: Con relación a mi trasero.

Hades: Por favor, explícate.

Yo: En lo que respecta a tu polla.

Me avergüenzo. Realmente acabo de escribir *polla* ¿no?

Hades: Háblame sucio, nena. háblame más de mi miembro peneano y de tu cavidad vaginal

Me río a carcajadas.

Hades: O cualquier otra cavidad corporal de la que estuviéramos hablando. Y estas preocupaciones que deseas establecer.

Me sonrojo.

Yo: No hay forma de que tu polla entre ahí.

Hades: Eso es incorrecto

SINFUL

187



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

188

Sonrío.

Yo: Lo digo en serio. No es físicamente posible.

Hades: ¿Qué te hace estar tan segura?

Me desplazo hasta la imagen en medio de nuestra conversación, hago una captura de pantalla y se la envío por mensaje de texto.

Yo: ¡¿Uuuuhh... porque tu polla es del tamaño de un bate de béisbol?!
Hades: No tienes que conquistarme con halagos, nena. Soy lo que llaman una cosa segura

Pongo los ojos en blanco y sonrío pícaramente.

Yo: Tómalo como quieras. En pocas palabras... sin juego de palabras... mi trasero no quiere tener nada que ver con tu polla.

Hades: Estoy deseando que llegue el momento en que admitas lo equivocada que estabas.

Yo: Sigue soñando. Tengo que irme. Tengo trabajo real que hacer.

Hades: No antes de que me demuestres que no.

Yo: ¿Demostrarte qué?

Hades: Lo empapada que estás pensando en mi gorda polla hundiéndose en tu trasero.

El calor estalla en mi cara.

Nunca he hecho eso. Quiero decir, *obviamente* nunca he enviado a alguien una foto como esa.

Pero al parecer, este hombre es capaz de desbloquear todas y cada una de las primeras veces más que quiere. Porque antes de que sepa lo que estoy haciendo, antes de que pueda detenerme, estoy bajando mi teléfono debajo del escritorio y abriendo lentamente las piernas.

Suena el clic.

Me estremezco. La primera foto no es sexy. Borrosa, mal iluminada y básicamente de mi muslo. Sí, no, gracias. Intento algunas más, pero el resultado es el

SINFUL



JACGER
COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

189



misimo. Finalmente, me doy cuenta de que es la falta de luz debajo de la mesa y de que fotografiar la entrepierna con flash es lo menos sexy que hay, así que me levanto y me voy a la pequeña sala de estar que hay junto a la ventana.

Pruebo unos cuantos ángulos más antes de decir basta y bajarme las bragas. Sonrojada, me tumbo en el sofá, con las piernas abiertas y la falda recogida, mientras acerco el objetivo de la cámara a mis partes íntimas.

—Sonríe... —murmuro, ruborizándome mientras, oh, Dios mío, tomo un par de fotos de mi coño.

Las primeras son mediocres. Pero entonces... ahí está. La foto del dinero, en la que puedes ver el calor de mi excitación y el rubor de mis labios.

No le doy más vueltas. No lo pienso demasiado. Pulso enviar e inmediatamente pongo el teléfono boca abajo mientras se me calienta la cara.

¿Qué mierda acabo de hacer?

Trago saliva. No pasa nada. No es como si mi cara estuviera en ella. Y por muy loca que esté, creo que Hades es la última persona que compartiría algo así, dada su lunática vena posesiva.

Yo

Espero que sea suficiente. Ahora me voy a trabajar.

Hades: Quítate las bragas cuando lo hagas

Yo: Ja, de ninguna manera.

Hades: No era una petición. No te las vuelvas a poner

Me muerdo el labio, sonriendo.

Yo: ¿Y cómo sabes si lo haré o no?

Hades: Entrando en tu despacho o quizá esperando a que estés en el de alguno de tus jefes, agachándote, levantándote la falda y comprobándolo. Así es como

Yyyyyy otra vez, sé que está lo suficientemente loco como para hacerlo, carajo.

Yo: Psicópata. Bien, están afuera. Estoy trabajando ahora. Adiós.

Abro mi aplicación de fotos y borro todas las fotos que acabo de tomar de mi coño, porque *caray*, no necesito que esas aparezcan en una reunión o algo así.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

190



Entonces, me quito las bragas en el sofá. Estoy a punto de volver a ponérmelas otra vez porque, sinceramente, ¿por qué no? Pero entonces, con el calor subiéndome a la cara, vuelvo al escritorio y las meto en el bolso.

Cuando me siento, siento un escalofrío de deseo que me sube desde entre las piernas hasta las mejillas.

Mi teléfono vuelve a sonar.

Hades: Hazlo

Yo: ¿¿??

Hades: No podrás trabajar hasta que lo hagas.

Yo: ¿De qué estás hablando?

Hades: Hazte venir

Es como si tuviera un control remoto de mi libido. A mi cerebro. Y a mi coño. Porque al instante, palpita con una necesidad tan desesperada que me hace girar la cabeza.



Yo: A mí me suena a proyección. ¿Nuestra conversación te calentó tanto que tuviste que masturbarte?

Hades: Tú dime

Estoy a punto de preguntar qué significa eso cuando llega otra foto.

Una imagen tan escandalosamente escabrosa, tan ridículamente sucia, que casi se me cae el teléfono.

Y, sin embargo, una imagen tan jodidamente caliente, que mis muslos se aprietan involuntariamente mientras mi núcleo se enrosca y retuerce de necesidad.

Una imagen de la polla hinchada de Hades, con mis bragas aún envueltas alrededor de la gruesa base, con semen blanco, pegajoso y brillante goteando por cada magnífico centímetro de él y acumulándose en mi tanga.

Es posiblemente la cosa más sexy que he visto nunca.

Hades: Diviértete, gatita

Apenas he cerrado la puerta del baño y ya estoy apoyada en el lavabo, con una mano bajo la falda y la otra amortiguando mis gritos ahogados.

SINFUL

DARK HEARTS # 3

JACQUE COLE

HEARTS

22

Elsa

Unas horas más tarde, llaman a la puerta de mi despacho.
—Adelante.

Cuando levanto la vista y veo entrar a Neve, Eilish y Callie, sonrío.

—¡Hola!

Neve hace una mueca, señalando con la cabeza los informes jurídicos esparcidos por mi mesa.

—Mierda, perdona, ¿estás en medio de algo?

—Acabas de describir el noventa y nueve por ciento de mi vida despierta y quizás el treinta por ciento de mi vida dormida. Pero no es nada que no pueda esperar. ¿Qué pasa?

Eilish sostiene una carpeta.

—Licencia final de licores y cosas del código de incendios. Solo necesitan que les des un repaso y una firma, y luego pueden estar guardadas para siempre en la caja fuerte de The Banshee.

Sonrío a las tres.

—¿Están emocionadas por esto?

Callie sonrío.

—Claro que sí. Vas a venir a la inauguración, ¿verdad?

—¡Por supuesto!

Soy casi incapaz de mirar a Callie a los ojos, porque antes me pasé casi una hora del día enviando mensajes de texto a su hermano. Lo cual, dada mi amistad con ella, me hace sentir un poco rara.

Agarro la carpeta y la hojeo.

—Puedo devolvérselas más tarde esta noche, si quieren.

Neve sacude su cabeza pelirroja.

—No tiene por qué ser esta noche.

SINFUL

191



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

192



—Honestamente, no es gran cosa. ¿Quieren que lo deje en uno de sus sitios?

—Estás cerca del West Village, ¿verdad?

Asiento.

—Oeste diecisiete y nueve. Justo al lado del Chelsea Market.

Se encoge de hombros.

—¿Podrías dejarlo en el propio Banshee? Conoces la combinación segura, ¿verdad?

Sonrío.

—Sí, y sí, no hay problema.

Eilish hace una mueca.

—¿Segura? No queremos darte más trabajo.

—No es nada. No me ofrecería si fuera un problema.

—Gracias. —Suspira—. Sería de gran ayuda, si no te importa. Esta noche tengo clase hasta tarde, Neve tiene un asunto con Ares y Callie... —se vuelve para mirar a la hermana de Hades, que hace una mueca.

—Tengo un videochat —murmura Callie sombríamente—. Con mi *prometido*.

Hago una mueca.

—Lo siento, señorita.

Siendo su prometido un cincuentón, grotesco y notoriamente vil mafioso italiano de Los Ángeles... *auch*.

—Bueno, estaré encantada de dejarlo y meterlo en la caja fuerte de la oficina.

—Gracias, Elsa. —Sonríe Eilish—. Antes de que se me olvide, hemos cambiado la cerradura de la puerta trasera. Ahora es siete-nueve-nueve-dos-cero-cinco.

—Entendido. —Hago una nota mental.

—Ah, ¿y también? —Neve levanta un dedo—. Esto está fuera del tema del Banshee, pero ¿tienes los archivos para el desarrollo de la calle catorce? Ares me preguntó si podía recogerlos si pasaba por aquí.

—Sí, no hay problema. —Cruzo de nuevo a mi escritorio y abro mi correo electrónico—. Hay un montón de documentos diferentes, espera. Voy a enviarte por correo electrónico... estos... —Frunzo el ceño y la miro—. En realidad, sé que los dos últimos están guardados como PDF en mi teléfono. Siéntete libre de tomarlos y enviártelos por correo electrónico.

—¿Sí?

—Sí, está ahí mismo. —Sonrío, señalando con la barbilla el teléfono que está en la esquina del escritorio—. La contraseña es once-diecinueve-veintitrés.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

193



—Genial, gracias.

—Probablemente esté en mis fotos recientes. Espera, te estoy enviando los primeros cinco documentos....

—Ooooh, *GUAU. Sí.*

Neve casi deja caer mi teléfono cuando lo coloca rápidamente boca abajo sobre mi escritorio y se aleja de él de un salto.

—¡¡Lo siento!! Yo... sí, *lo siento.*

Mis cejas se fruncen.

—¿Qué...?

Oh, jodida madre de Cristo.

Antes borré todos las selfies X de mis partes íntimas.

...Pero *no* borré la captura de pantalla de mi conversación con Hades, incluyendo la foto de su polla, que le envié de vuelta.

Tengo una idea bastante buena de lo que Neve acaba de ver en mis fotos.

Me pongo del color de las fresas maduras cuando me golpea. Me dan arcadas, como si fuera a vomitar aquí mismo, en el suelo de mi despacho, pero consigo contenerme.

Callie sonríe mientras se dirige al teléfono.

—Guau. De acuerdo, sea lo que sea, *tengo* que ver...

Neve, por suerte, llega a él primero y le pone la mano por encima antes de que Callie pueda agarrarlo y quedar marcada para siempre.

—No para tus ojos, Cals.

—¡Oh, vamos! —Callie protesta—. Esto suena muy jugoso.

Eilish me sonríe.

—¿Está la señorita Elsa Guin *sexteando* con alguien?

—No —suelto—. Yo...

Me estoy ahogando. Hiperventilando. Posiblemente teniendo un pequeño ataque de pánico.

—Chicas, no es un asunto de negocios, ¿de acuerdo? —Neve mira de reojo hacia las dos lado—. Entonces, ¿podemos dejarlo?

Eilish se encoge de hombros.

—Claro. Lo siento. No quería entrometerme.

Trago saliva.

—No hay problema.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

194



DARK HEARTS # 3

—Ugh, aguafiestas —suspira Callie—. Pero tengo que irme de todos modos.
—Lo mismo, en realidad —asiente Eilish—. Tengo que ir a clase. —Se vuelve hacia Callie—. ¿Vas al centro? Castle está abajo. Podemos llevarte.

—Perfecto, gracias.

Neve se aclara la garganta.

—En realidad tengo que repasar otras cosas del contrato con Elsa. —Se vuelve para mirarme con recelo—. ¿Tienes un segundo?

Asiento con rigidez.

—M-hmm.

—Genial. Nos vemos luego.

Saludo débilmente con la mano a Callie y Eilish. Cuando se van, arrastro los ojos hacia Neve, mortificada.

—Lo siento mucho...

Sacude la cabeza.

—Es tu teléfono. Siento haberme entrometido.

—Aun así. Siento que vieras... eso.

Se muerde el labio mientras me mira.

—Así que... ¿tú y Hades?

—¿Qué?! —Balbuceo.

Se chupa los dientes.

—Vi la foto. Me di cuenta.

La miro fijamente, con la cara encendida.

—Se *nota* por... —Trago saliva—. ¿Eso? —balbuceo.

—Quiero decir, estoy casada con su hermano. Parecido familiar, quién lo diría.

Me quedo mirándola, atónita. Un segundo después, ella se quiebra, suelta una carcajada y me sonríe.

—Estoy *completamente* bromeando. Vi su nombre de contacto en la parte superior de la captura de pantalla.

Se me escapa el aire de los pulmones y me agarro al borde del escritorio.

—Relájate. Vi una cuarta parte de una polla y luego aparté la vista. Créeme, *no* retuve *nada*.

Me muerdo el labio.

—Bueno, aparte de saber que estoy... *sí*. Con Hades.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

—Aparte de eso... sí. —Me sonríe—. No tenía eso en mi cartón de Bingo, no voy a mentir.

—¿Decir *es complicado* es una frase demasiado tópica en este caso?

—Literalmente, no puedo imaginar una situación más apropiada para su uso. Sonríe. Neve también lo hace, antes de fruncir el ceño.

—Es... —Frunce el ceño, como si estuviera buscando la palabra adecuada.

—No es serio —suelto.

Se ríe entre dientes.

—Eso no es lo que iba a preguntar, y de todas formas no es asunto mío. No, intentaba encontrar una forma discreta de preguntar si te estaba presionando para que hicieras algo o si estaba siendo demasiado... bueno, *Hades*.

Sacudo la cabeza.

—No lo es.

—Sólo quiero decir, y por favor no te ofendas por esto, pero no eres realmente...

—¿Su tipo?

Hace una mueca de dolor.

—¡No! Bueno, sí, pero eso suena como un menosprecio cuando estoy tratando de hacerte quedar bien y cagarme en su habitual pésimo gusto para las mujeres. Y puede que esté totalmente equivocada, y si lo estoy, por favor dímelo, pero nunca me has parecido un tipo de citas. Eso es todo.

—¿Porque estoy casada con mi trabajo?

—Ding, ding, ding.

Me sonrojo, sonriendo.

—Tienes razón. Pero es...

—Complicado.

—Mucho.

—Te preguntaría si te estás divirtiendo, pero voy a asumir por esa sonrisa de boba en tu cara que eso es un sí.

Y ahí voy yo, sonriendo aún más.

—¿Alguien más lo sabe?

—No.

—Genial. Se queda así, al menos por mi parte.

—¿No se lo dirás a Ares?



JACGER COLE

SINFUL

195



DARK HEARTS # 3

HEARTS

196

—¿Que vi una foto de la erección de su hermano? No, Elsa. Me gusta vivir en un planeta que no ha sido volado en pedazos por una tormenta de fuego nuclear.

Resoplo una carcajada.

—No, de verdad, no lo haré. Esto es entre tú y Hades. —Me mira—. Te está tratando bien, sin embargo, ¿verdad?

Asiento.

—Tengo el control total.

Bueno, eso sólo es cierto en un diez por ciento, pero quién lleva la cuenta.

—Bien. Pero en serio, ¿podemos acordar literalmente no decirle nunca a Ares que le eché un vistazo de un milisegundo a los genitales de su hermano? De hecho, ¿puedo pedirte que tampoco se lo digas nunca a Hades? —Frunce el ceño—. Mira, ¿podríamos acordar colectivamente olvidar que algo de esto ha pasado, y no contárselo a nadie, *nunca*?

—Neve, tenemos un trato al cien por ciento.

Las dos nos reímos mientras nos sacudimos. Luego nos abrazamos. Y se da la vuelta para irse.

—Oye, ¿Neve?

Se detiene en la puerta y se vuelve para mirarme.

—¿Sí?

—Eso es... —Me aclaro la garganta con inquietud—. Esa es la *única* foto que viste... ¿Verdad?

Mueve las cejas y se pasa un dedo por los labios.

Exhalo lentamente.

—Sólo, ya sabes, hazme saber quién es tu depiladora de bikini alguna vez.

Dios mío.

Neve suelta otra carcajada y me sonríe mientras abre la puerta de mi despacho.

—Te quiero, Elsa.

Horas más tarde, aunque no tan tarde como a veces, por fin me voy. Recojo mi bolsa de deporte del sofá de mi despacho, cierro y tomo un Uber a casa.

Cuando llego, frunzo el ceño al ver que la comida que le envié a Nora hace un par de horas sigue sobre la encimera de la cocina. Primero, porque tengo que empezar a encontrar tiempo para preparar comidas caseras a mi hermana en lugar de darle comida para llevar. Pero dos, la envié hace horas, y todavía está sin abrir.

—¿Nora?

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

No está en el salón cuando me asomo. Voy a su habitación y golpeo ligeramente la puerta cerrada.

—¡Hola! Estoy en casa. ¿Cómo te ha ido el día? Además, ¡te debes estar muriendo de hambre! La italiana que envié... —Frunzo el ceño—. ¿Nora?

Abro la puerta con un chirrido. No está.

Saco el teléfono y le envío un mensaje rápido. No soy muy estricta con el toque de queda ni con los sitios a los que puede o no puede ir. Tiene quince años, es una chica lista y estamos en Nueva York. Mientras me diga dónde va a estar y que todo está bien, tiene mucha libertad.

Yo: Hola, sólo comprobando. ¿Estás bien?

Su respuesta llega casi de inmediato:

Nora: Sí, lo siento, olvidé mandar un mensaje antes. Están pasando muchas cosas. Estoy en casa de Gemma. ¿Te pongo al día más tarde?

Yo: Sí, por supuesto. Y no hay problema. Uber o taxi si es después de las diez, ¿de acuerdo?

Me envía un emoji de pulgar hacia arriba, y eso es todo.

Obviamente, ella estaba en casa más temprano después de la escuela cuando envié la comida, ya que está sobre nuestra encimera de la cocina. Pero supongo que surgió algo con sus amigas. Odio hacer luz de su drama adolescente, porque yo tuve esa edad una vez también. Pero a veces es difícil no poner los ojos en blanco ante la última catástrofe que suele girar en torno a la nada.

En la cocina, me doy cuenta de que me muero de hambre. Abro la bolsa de comida para llevar y meto en el microondas unos cavatelli con salchicha picante y brécol. Estoy a medio camino de devorarlo, junto con un gran vaso de Pinot Noir, cuando suena el teléfono de la habitación con una llamada de la recepción del vestíbulo.

—Hola, Gerry.

—Buenas noches, Srta. Guin. Tengo un paquete aquí para usted.

Mis cejas se fruncen.

—¿Archivos de trabajo?

—No, no lo creo. Una gran caja negra con un lazo, y el mensajero dijo que le pagaron para no decir de quién venía.

De acuerdo... eso es raro.

SINFUL

197



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Justo entonces, mi teléfono zumba con un mensaje de texto:

Taylor Crown: Hola, espero no interrumpir tu velada. Sólo quería decir gracias de nuevo por el acto de superwoman con la sesión informativa de Klein. Las notas y las recomendaciones sobre el procedimiento son de primera clase. No puedo enfatizar lo suficiente lo emocionados que estamos los hermanos y yo de tenerte con nosotros, Elsa. Ni siquiera respondas a esto. Simplemente disfruta de tu noche. Y de nuevo, nuestro más sincero agradecimiento.

Sonrío. Sea lo que sea el paquete, creo que esto explica de dónde viene.

—¿Srta. Guin?

—Sí, lo siento. Estoy aquí.

—¿Quiere que lo suba?

—No, me vendría bien estirar las piernas. Ahora bajo. Gracias.

Diez minutos más tarde, estoy de nuevo arriba, sentada en el salón, mirando la caja negra mate atada con un lazo y una cinta de raso negra que hay sobre la mesita. No hay ninguna nota ni nada, pero sonrío ante el dulce gesto de Taylor.

Yo: Hola Taylor, muchas gracias, y es un placer absoluto. Estoy muy feliz en Crown and Black. Es todo lo que siempre he buscado en una empresa a largo plazo. Gracias, de verdad. Tus comentarios significan mucho para mí.

Taylor es muy estricta con su rutina a la hora de acostarse y con la salud del sueño, así que ya tiene configurada la respuesta automática de *no molestar* para los mensajes de texto. Pero aun así, lo verá por la mañana y sabrá que he recibido el paquete.

Vuelvo a leer su mensaje y sonrío cada vez más. Me encanta trabajar para ella, para Alistair y para Gabriel. Es una oportunidad maravillosa de empezar de cero, lejos de Leo, de los recuerdos menos divertidos de la infancia y de Hugo, el acosador. Así que es increíblemente reconfortante oír que ellos también se alegran de que yo esté aquí.

Bebo un buen trago de mi Pinot Noir y abro la cinta que envuelve la caja. Le quito la tapa y sonrío con curiosidad al ver el papel crepé negro mate del interior, antes de apartarlo...

...y quedarme muy, muy, quieta.

Estoy *bastante* segura de que esto no es un regalo de Taylor. Y si lo es, tengo, bueno, *varias* preguntas. Porque no es una botella de vino, ni una cesta de fruta, ni una placa grabada con láser, ni nada que tu jefa te enviaría por un trabajo bien hecho.

SINFUL

198



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

Dentro de la caja, veo la lencería más erótica, provocativa y escasa que he visto nunca.

Me quedo con la boca abierta y me arden las mejillas al ver el contenido. El sujetador es de encaje negro transparente, con la tela justa para cubrir la parte inferior de los pechos sin llegar a cubrir nada.

Empiezo a sacar las bragas a juego, del mismo delicado encaje negro transparente que el sujetador, antes de detenerme, con los ojos desorbitados.

Hay ropa interior escasa, y luego está, bueno, *esto*. Es como una tanga, pero... en realidad no. La parte delantera es de unos cinco centímetros de ancho, que conduce hasta el fuelle, que me doy cuenta al sostenerlos en realidad se divide.

Mi cara se enrojece al hacer clic.

Bragas sin entrepierna. Son bragas sin entrepierna.

La parte trasera es aún más endeble. Después de que el encaje de la parte delantera se divide en dos, para no cubrir en absoluto la vagina, sube por la espalda sobre el trasero en dos tiras, una sobre cada nalga, hasta donde vuelven a unirse con la delicada cinturilla.

Ya está.

La caja también contiene medias negras de encaje con un ligero de encaje negro a juego.

Así que, no, esto obviamente *no* es de Taylor. Y no hace falta ser un genio para averiguar quién lo envió.

Hades, claramente.

Entonces me doy cuenta de que hay algo más en la caja. *Dos* cosas más, en realidad, ambas en pequeñas cajas de satén negro. Reojo la primera, sin la menor idea de lo que podría ser mientras la abro.

Inmediatamente me pongo roja.

Es un vibrador. Un pequeño, brillante y dorado vibrador. Del tipo que tiene forma de *U* en el que deslizas un extremo hacia arriba y hacia *dentro*, y el otro extremo abraza la parte delantera contra tu clítoris.

Quiero decir, por lo que he oído...

Me estremezco, mordiéndome el labio mientras contemplo la lencería escandalosamente sexy y el *vibrador* dorado, o al menos *chapado en oro*, cortesía del maldito Hades Drakos.

Lo que plantea seriamente la pregunta: ¿qué *carajo* hay en la otra caja? ¿Esposas? ¿Una maldita *mordaza de bola*?

Hiervo con calor prohibido mientras levanto la tapa de la segunda caja.

SINFUL

199



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

200



Inmediatamente, algo caliente palpita y chisporrotea en la boca del estómago mientras miro fijamente el pequeño juguete bulboso que hay dentro de la caja, también dorado.

Es un tapón anal.

El hombre me consiguió un maldito *tapón de oro para el trasero*.

Me tiembla la mano al tocarlo. Mi respiración se hace más pesada cuando mis dedos rozan la superficie pulida y lo recojo.

Es pesado. Y.... *grueso*.

Igual que él.

Un latido de lujuria fundida recorre mi cuerpo.

Trago saliva y vuelvo a meter el tapón en la caja, que dejo sobre la mesita. Respiro hondo y dejo que mis ojos lo absorban todo.

Nunca he tenido algo como esto. Nunca *usé algo parecido a esto*. Y, desde luego, nadie me ha *regalado algo* así.

Mi mirada se dirige a mi teléfono.

Para. Ni siquiera debería participar.

Oh, a quién quiero engañar.

Yo: ¿Qué demonios es todo esto?

Hades: ¿Te estabas armando de valor para mandarme un mensaje? Mi mensajero lo dejó hace media hora y sé que eres demasiado impaciente para haber esperado tanto para abrirlo...

Mierda. Es... inquietante, lo metido que está en mi cabeza.

Yo: No tiene nada que ver con el valor. Estaba decidiendo si tirarlo o no.

Hades: Ambos sabemos que no vas a hacer eso

Yo: ¿Y si lo hago?

Hades: Otra caja igual llegaría bastante rápido

Tiemblo de emoción.

Yo: ¿Qué es todo esto?



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

201

Hades: Puede que hayas follado por primera vez hace poco, pero no finjas que no sabes exactamente qué es todo eso

Pongo los ojos en blanco.

Yo: Sé lo que ES. Me refiero a qué es todo esto en lo que a mí respecta. ¿O a ti?

Hades: Es lo que llevarás la próxima vez que te vea.

Resoplo.

Yo: Ya quisieras.

Hades: No quiero. Yo exijo y tú obedeces

Es jodidamente increíble. Los humanos de verdad no hablan así. Y sin embargo, aquí estoy, sonriendo y sonrojándome como una colegiala enamorada, jugando a su juego.

De muy buena gana.

Pero justo cuando estoy tecleando una respuesta descarada, la puerta del apartamento se abre de golpe.

Mierda.

Me atraganto con el vino y vuelvo a meter en la caja el contenido extremadamente adulto del paquete. Me levanto de un salto y salgo corriendo hacia mi dormitorio para meterlo todo en el armario.

Fuera de mi habitación, oigo a Nora cerrar de un portazo la puerta de la suya.

Mierda.

Es hora de ponerme mi sombrero de hermana mayor.

Salgo de mi habitación y llamo a su puerta.

—¿Nora?

—Adelante.

El miedo y la preocupación se apoderan de mí al oír el tono suave y totalmente quebrado de la voz de mi hermana. Empujo rápidamente la puerta para abrirla.

—¿Nora?

Oh, mierda.

—Oh, carajo, Nora, cariño, ¿qué pasa?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

202

Me siento en la cama a su lado y la envuelvo en mis brazos mientras llora desconsoladamente.

—¡Oye, está bien! Shh, está bien. Ya estoy aquí. Estoy aquí.

Le acaricio el cabello mientras se aferra a mi brazo, sollozando.

—¿Quieres hablar de ello? ¿Pasó algo con alguien en la escuela?

Sacude la cabeza, luego se gira y levanta los ojos, borrosos por las lágrimas, hacia los míos.

—Han asaltado a unos chicos del colegio esta noche.

Arrugo la frente.

—¿Asaltado como en un robo?

—Como si les hubieran dado una paliza.

Santo cielo.

—Por eso corrí a casa de Gemma. Al principio todos pensamos que se habían peleado. Pero es mucho peor que eso.

—Dios mío, Nora. —Se me cae la cara de pena mientras la abrazo con fuerza—. ¿Qué pasó? ¿Quién ha resultado herido?

No dice nada.

—Oye. —Sonrío, acercando su cara a la mía—. Puedes contarme cualquier cosa. Ya lo sabes.

—¿Prometes que no te enfadarás?

—Mil por ciento.

—Theo Petrakis y Nick Eliades.

Los dos chicos que estaban aquí fumando hierba ese día que Hades me trajo a casa.

—Otros dos chicos también, Evan Chan y Kyle McMasters. Pero Nick y Theo se llevaron la peor parte.

Hago un gesto de dolor.

—¿Qué tan mal?

Nora se estremece, ahogando un sollozo.

—Los dos están en el hospital. Nick tiene un brazo roto, una pierna rota y la cuenca del ojo fracturada.

Jesucristo.

Puede que sea uno de los mierdecillas que intentaron drogar a mi hermana de quince años, y más le vale que eso fuera el alcance de sus planes para esa noche. Pero aun así, es sólo un niño.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

203



—Dios, es horrible —murmuro, abrazándola más fuerte.

El rostro de Nora palidece.

—A Theo le fue aún peor. Supongo que lo noquearon, luego lo rociaron con vodka y le prendieron fuego.

Santo cielo.

—Dios mío, Nora, lo siento mucho. —La aprieto fuerte—. ¿Atraparon a los tipos que lo hicieron?

Sacude la cabeza miserablemente.

—No. —De repente, se estremece violentamente—. Siguen ahí afuera. Elsa, ¿y si están apuntando a los chicos de la Academia St. Mark's?

Sacudo la cabeza rápidamente y la atraigo más hacia mí.

—No, Nora. No. Nadie está atacando a nadie. Es horrible y no tiene sentido, pero estoy segura de que ha sido un acto de violencia al azar. Quiero decir que todos son chicos bastante ricos, de familias con dinero. ¿Quizás los tipos que los asaltaron vieron a cuatro adolescentes con relojes elegantes y pensaron que eran blancos fáciles?

—¿Pero por qué hacerles tanto daño? Elsa, Theo está *muy mal*. Y Nick va a perder su puesto en el equipo de hockey de Cornell el año que viene. —Se estremece y vuelve a llorar—. ¡¿Por qué mierda tenían que hacerles tanto daño?!

Sacudo la cabeza, meciéndola.

—No lo sé, Nora —murmuro en voz baja—. Pero estoy *segura de que* fue violencia sin sentido, al azar.

No necesita saber que los padres de Theo y Nick trabajan para la familia Drakos. Tampoco necesita insistir en la idea de que ser rociado con vodka y prendido fuego es un mensaje Bratva bastante claro.

Tampoco necesita saber que, de repente, me preocupa que algo muy, muy malo se avecine en el horizonte.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

23

Hades

Técnicamente hablando, *tengo* una oficina en Adquisiciones Termópilas. Sólo que nunca la he *usado*. Para mí, toda esta ciudad es mi oficina. A veces mi oficina es mi casa. Otras veces, un bar o un café. Otras, la naturaleza del trabajo que hago para mi familia no implica realmente una *oficina* en absoluto.

Quiero decir que romperle la nariz a alguien o prenderle fuego al auto no va acompañado de un código de vestimenta informal de viernes ni de una fiesta de vacaciones obligatoria.

Hoy, en realidad estoy trabajando, en lugar de hacer daño a la gente o destrozár sus pertenencias, estoy en la casa familiar de Central Park South. Vivíamos aquí cuando éramos niños, antes de que mamá muriera y nuestro padre nos trasladara a todos a Londres, una ciudad que siempre prefirió a Nueva York.

Desde que hemos vuelto, la ocupación a tiempo completo ha bajado. Ares y Neve están en su loft de cristal y acero en el lado oeste. Yo tengo mi casa en Brooklyn, aunque mantengo una habitación en la casa principal. Y Deimos está en Londres, obviamente. Lo que nos deja a Callie, Kratos y, por supuesto, Ya-ya, que nunca se fue.

Es una casa *cómicamente* grande para sólo tres personas. Pero les funciona. Y me encanta ponerme al día con mi trabajo aquí, sobre todo cuando puedo instalarme afuera, como hoy. Incluso si ese trabajo implica responder correos electrónicos, que es posiblemente lo que menos me gusta hacer en el mundo.

¿Quién carajo sigue enviando correos electrónicos? Yo apenas reviso los míos. Todos tenemos smartphones. ¿Por qué no enviamos mensajes de texto? De todas formas, hoy en día el correo electrónico no es más que correo basura digital.

Pero, *mientras* hago mi actividad menos favorita, también hago pausas aproximadamente cada dos minutos para consultar el teléfono.

Como un completo. Jodido. Imbécil.

Porque, obviamente, busco compulsivamente algo de Elsa.

Porque, *también* obviamente, de alguna manera me he convertido en uno de esos tipos increíblemente patéticos y ridículos que comprueban su teléfono cada noventa y ocho segundos para ver si la chica que le gusta le ha enviado un mensaje.

SINFUL

204



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

205



DARK HEARTS # 3

Es todo increíblemente patético y poco genial.

Pero han sido unos días tranquilos para Elsa, desde la noche en que le envié la lencería y los juguetes. La verdad es que me arrepiento de habérselos enviado, porque parece que le ha cerrado la boca.

Esa noche se desconectó por completo sin poner fin a nuestra conversación de texto, algo poco habitual en ella. Al día siguiente me dio una estúpida excusa sobre que su hermana la necesitaba o algo así. Pero incluso después de eso, han pasado unos días sin mucho más que algún que otro mensaje.

Puedo decirme todo lo que quiera que está ocupada, y casada con su trabajo, y toda esa mierda. O que Crown and Black celebra mañana por la noche una gala gigante para sus clientes de alto poder adquisitivo, que probablemente le esté robando mucho tiempo.

Pero aun así...

Miro el teléfono por enésima vez.

Todavía nada.

Maldito marica patético.

—Bueno, ahora entiendo por qué nunca estás en la oficina.

Me doy la vuelta y saludo a Ares con la cabeza mientras cruza el jardín hacia donde estoy sentado en la mesa de comedor exterior. Se deja caer en una silla frente a mí y tamborilea con los dedos sobre la superficie de la mesa.

—Qué puedo decir, Ares, sólo estoy viviendo esa vida de vagabundo. Midtown, Brooklyn, Little Odessa, K-town. El mundo es mi ostra. ¿Quién sabe dónde acabaré la próxima vez?

Sonríe, sacudiendo la cabeza antes de fruncir el ceño.

—Necesito preguntarte algo.

—Dispara.

—No te va a gustar.

—Oh, no qué será, Shaggy.

Me lanza su característica mirada de hermano mayor Ares de *deja de joder*. Cierro la boca.

—¿Qué pasa contigo y Elsa?

Mierda.

Me aclaro la garganta.

—¿Elabora?

—Vamos, hombre. No me hagas pasar por la estupidez. Sé que la estás viendo.

—No la estoy viendo...



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

206



—Hades...

Frunzo el ceño ante su tono regañón.

—¿Y qué si lo estoy haciendo? No es asunto tuyo ni te incumbe.

—En realidad, *literalmente* lo es. Porque sabes que hemos estado intentando que venga a trabajar para la familia a tiempo completo. Y porque eres *tú*, Hades...

Mis labios se curvan.

—...y esta es una mujer a la que *no puedo* tener huyendo o perdiendo los papeles porque la jodes o le haces promesas que nunca vas a cumplir.

—Oh, *vete a la mierda*, Ares.

—*No estoy* tratando de ser un idiota aquí, hermano —gruñe—. De verdad, de verdad que no. Pero incluso ahora, como nuestra persona en Crown and Black, ella es una parte importante de nuestro negocio, y tú...

—*Carajo. Tú* —siseo—. *Sabes* por qué soy como soy.

Ares aparta la mirada, con la mandíbula tensa y el rostro sombrío.

—*Lo sé*, hombre —dice finalmente en voz baja, dándose la vuelta. Cruza la mesa y me agarra del hombro con firmeza mientras asiente—. Mira, lo siento. No estoy tratando de insinuar que eres este...

—¿Prostituto que obviamente sólo piensa con la polla y que obviamente hará algo, tal vez arruinarlo todo, sólo para echar un polvo?

—Yo no he dicho eso.

—Algo así.

Suspira.

—Así que la estás viendo. ¿No?

Desvió la mirada.

—Es complicado.

—Bueno, permíteme simplificarlo, entonces, ya que es obvio que ninguno de ustedes ha pensado en esto.

—Ares, que Dios me ayude, si intentas ser mi padre ahora mismo, voy a estallar.

—No estoy tratando de ser *papá* de nadie —grita—. Estoy tratando de ayudarte.

—¿De verdad? ¿Es eso lo que es?

Pone los ojos en blanco.

—Hermano, ¿has pensado en lo mal que le puede explotar esto en la cara? Se ha dejado el trasero toda la vida para conseguir este puesto.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

207



—¿Y?

—Y tiene una relación profesional con nuestra familia. ¿Eres siquiera consciente de que acostarte con ella crea una violación *masiva* de la ética?

—Sí, pero es como cruzar la calle imprudentemente. Nadie hace cumplir...

—Podría ser *inhabilitada*, Hades. O como mínimo, si Taylor, Gabriel o Alistair se enteran, podrían despedirla. Casi *tendrían que despedirla* para cubrirse las espaldas legalmente.

Estoy en silencio.

Mierda.

Hay que reconocer que en realidad no lo sabía.

Pero eso no cambia nada.

No cuando está bajo mi maldita piel y persiguiéndome en cada momento de vigilia como una jodida adicción.

—Hades...

—¿Sabes qué, hombre? —Me pongo de pie—. La oficina ha sido un verdadero fastidio hoy. Así que me voy a tomar un almuerzo.

Exhala, pasándose los dedos por el cabello.

—Mira, lo siento. Yo sólo...

—Haznos un favor a ambos y mantente absolutamente fuera de mi vida personal. Caso cerrado. ¿De acuerdo?

Aprieta los dientes. Pero luego asiente.

—¿Algo más de lo que tengamos que *hablar*?

—Sí, la verdad. —Suspira—. Pero te va a gustar aún menos.

—Jesucristo, ¿y ahora qué?

—Serj Mirzoyan se ha acercado con una petición personal. Propuso la idea de que lleves a Vanya como tu cita a la gala de Crown and Black mañana por la noche.

Resoplo, pongo los ojos en blanco y miro hacia otro lado.

Entonces me doy cuenta de que habla en serio.

—Espera, ¿*no me estás jodiendo*?

—No. Mira, sé que no eres fan de ella. Pero...

Suspiro.

—Pero es una petición de Serj, y si dice que saltemos y preguntamos a qué altura, eso nos pone en una buena posición para cerrar este trato antes de que Gavan pueda entrometerse.

Ares suspira.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

208



—Bueno... sí.

Aprieto los dientes.

—*Bien*. Realmente me voy ahora...

—También le gustaría que vinieras hoy para reunirte con ella, volver a conocerse... —Hace una mueca—. Y pedirle formalmente permiso para llevarla a lo de Crown and Black.

—Es una maldita *gala*, no una capilla de bodas.

Vuelve a suspirar.

—Lo sé. Y no me gusta pedirte que hagas esto. Pero... —se encoge de hombros—. Todo lo que Serj está pidiendo es que vayas y comas un poco con su hija y juegues limpio con él. Creo que podría ayudarnos. Mucho, en realidad.

Hago una mueca.

—A la mierda. Bien.

Ares asiente.

—Gracias. De verdad. Te lo agradezco.

—No te preocupes —murmuro antes de volverme hacia él—. Y disfrutaste pidiéndome que hiciera esto, ¿verdad, idiota?

Sonríe.

—Quizá un poco.

—Tal vez deberías irte a la mierda un poco.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

24

Hades

— **A**hh, Sr. Drakos.
Serj Mirzoyan se levanta del sofá del despacho de su lujosa mansión del Bronx y me sonríe.

—Ven, ven. Por favor, siéntate.

El hombre trajeado de aspecto rudo que me ha traído hasta aquí desde la puerta principal asiente a su jefe y cierra la puerta del despacho al salir.

Serj es un tipo grande y musculoso, el tipo de hombre que construyó su imperio a base de brutalidad y cortando manos a sus enemigos. Y eso se nota. Tiene las orejas de coliflor de un luchador callejero, la cara llena de cicatrices de un hombre que ha ido a la guerra un par de veces, y la riqueza y el poder de un hombre que no sólo ha ganado esas guerras, sino que ha aplastado a sus enemigos.

Dicho esto, es extremadamente encantador. Al menos, ahora mismo lo es. Sólo lo he visto una vez, de pasada, así que no tengo ni idea. Pero tengo la sensación de que me está poniendo una alfombra roja.

Se acerca a grandes zancadas y me sujeta la mano, dándome un apretón casi ridículamente firme mientras sonríe.

—Un trago, ¿sí?

—Sería estupendo, gracias, Sr. Mirzoyan.

—Por favor. Mis amigos me llaman Serj.

—¿Somos amigos, entonces?

Me mira por encima del hombro desde el carrito del bar.

—Me gustaría mucho, Sr. Drakos.

—Entonces es sólo Hades, *Serj*.

Se ríe entre dientes y me trae un vaso de algo claro. Puedo oler el anís a un metro de distancia.

Sí... Si está sirviendo ouzo griego tradicional para mí, está extendiendo la alfombra roja. Y de repente me pregunto si tal vez Gavan se ha aburrido de esta

SINFUL

209



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

210

batalla en curso sobre el imperio de Serj y ha retrocedido. Ciertamente explicaría que Serj me abrazara.

Choca su vaso con el mío.

—Gëzuar.

—*Stin yit mas.*

Bebemos y asiente.

—Por un futuro maravilloso y por enterrar cualquier rencilla que hubiera entre nuestras familias. Queda en el pasado, ¿no?

Tal vez Serj está realmente sobre el hecho de que mi padre mató al suyo, hace unos treinta años. Tal vez no. De cualquier manera, el dinero habla.

Y ciento cincuenta millones de jodidos *gritos*.

—Sé que las cosas se han alargado quizá un poco más de lo que te hubiera gustado con la compra de mi negocio por parte de tu familia. Pero necesito hacer lo mejor para mis hijos y su futuro. Esto, espero que puedas entenderlo.

—Quieres conseguir el máximo dinero posible, por supuesto. —Sonríó—. Sí, lo entiendo perfectamente. El dinero no compra la felicidad, pero tapa muchas estupideces.

Serj se ríe, chocando su vaso con el mío.

—Exactamente. Le estaba diciendo a mi buen amigo...

La puerta del estudio se abre con fuerza. Cuando me giro, enarco una ceja y veo a Melik, el hijo imbécil de Serj.

—¿Qué mierda está haciendo él aquí, papá?

Me resisto a poner los ojos en blanco. Quiero decir, sí, como yo lo entiendo, la decisión de Serj de vender su imperio en lugar de pasarlo a sus hijos no ha ido muy bien con ninguno de ellos. Pero esto no es sólo Melik siendo molesto por eso. *Siempre* es así de imbécil.

Conozco a Melik y Vanya de Harvard: Melik estaba en mi curso y Vanya era dos años más joven. Su padre es un inmigrante con mucho dinero, así que, por supuesto, los envió a la escuela más lujosa y prestigiosa que pudo.

Vanya consiguió graduarse. Melik fue expulsado por, literalmente, nunca ir a clase. Y por agredir a un profesor. Y conducir su G-Wagon contra un edificio administrativo mientras estaba borracho. Y vender cocaína. Y.... bueno, básicamente por ser un imbécil que finge ser un gánster.

De alguna manera es a la vez un cobarde y un impulsivo, y Serj hace bien en vender su imperio en lugar de dejárselo a él. Si cree que su imperio duraría dos semanas bajo la dirección de Melik, está siendo generoso.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

211

El tipo sacó un álbum de rap hace tres años bajo el nombre de, Pussy Slayer⁴, sin una pizca de ironía o sátira de por medio. Eso te dice todo lo que necesitas saber sobre Melik Mirzoyan.

—¡Hesht⁵! —Serj gruñe a su hijo, mirándolo con odio—. Él es nuestro invitado, Melik.

—Es un maldito invasor, eso es lo que es. —Dirige su mirada despectiva hacia mí—. No tienes nada que hacer en mi casa, Drakos.

Sonrío amablemente.

—¿Cómo está la industria del rap estos días, Melik?

Frunce el ceño.

—El juego está arreglado. Gracias a los judíos.

Correcto. *Cierto*. También está el divertido hecho de que Melik es un neonazi de mierda. Así que eso es una buena guinda encima de todo el montón de mierda humeante que ya es.

—Ya hemos hablado de esto, Melik —Serj reprende a su hijo—. La familia Drakos ha hecho una generosa oferta...

—¡Para saquear lo que es mío por derecho! —escupe—. Bárbaros a las putas puertas...

—¡Melik!

Incluso yo me estremezco cuando Serj deja de actuar como un *ricachón civilizado con una gran casa* y revela al vándalo callejero que se esconde debajo.

—Nos dejarás —le gruñe a su hijo—. *Ahora*.

Melik me fulmina con la mirada y murmura algo en albanés antes de girar sobre sus talones y salir de la habitación.

Serj suspira pesadamente.

—Tienes mis sinceras disculpas, Hades.

—No hay problema. —Me encojo de hombros—. A veces tengo ese efecto en la gente.

—Está molesto por la dirección que he elegido tomar. Por favor, perdónalo.

—Por supuesto, Serj.

Vete a la mierda, Melik.

—Y está enfadado por una chica. Hubo una propuesta de matrimonio hace poco sobre la hija de un posible aliado que... —Serj frunce el ceño. —Bueno, ya no es favorable para un hombre tradicional como mi hijo.

⁴ **Pussy Slayer:** En español, asesino de coños

⁵ **Hesht:** Del albanes al español, cállate



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

212

—Estoy seguro de que hay muchos otros peces en el mar para un hombre como Melik.

El mayor de los Mirzoyan se aclara la garganta.

—Sí, bueno. De todos modos, quería que vinieras hoy porque quería pedirte un favor.

Quiere que lleve a Vanya a la maldita gala de mañana. Ya lo sé. *Él* ya sabe que yo sé esto. Pero Serj es tan de la vieja escuela que vamos a hacer toda esta rutina de estupidez de *permíteme el honor de llevar a tu hija al baile*. Lo que sea.

—Cualquier cosa que pueda hacer, Serj.

Asiente con la cabeza.

—La gala de Crown y Black es mañana por la noche. Hago algunos negocios con Gabriel Black, y como tal, he recibido una invitación. Por desgracia, tengo un compromiso de trabajo. Pero a mi hija le rompería el corazón no ir. Le encantan estas cosas.

Sonríe benigneamente, rechinando los dientes por dentro.

—¿Me harías el honor de llevarla como tu cita? Estaría encantada de ir de tu brazo, amigo mío.

En cualquier otra situación, menos en ésta, diría que no.

De alguna manera pasé cuatro años en Harvard casi siempre borracho o drogado con coca, que ya no toco. Hay *mucho* de esos cuatro años que no recuerdo como algo más que una neblina.

Pero recuerdo a Vanya.

Por aquel entonces, la imagen que tenía de Vanya Mirzoyan era la de una princesa de la mafia bastante insípida y fiestera. Recuerdo que intentó ligar conmigo varias veces y siempre le dije que no.

Pero recuerdo perfectamente la vez que me acorraló, cuando estaba demasiado borracho para decir que no, aunque cada célula de mi cuerpo lo estuviera gritando.

No me emborracho hasta perderme y practico sexo, porque lo desprecio. Me trae todos esos recuerdos oscuros de cuando era más joven.

Estaba más que borracho la noche que Vanya me empujó a un dormitorio oscuro en una fiesta e intentó chupármela. Estaba tan borracho y petrificado por los flashbacks que me quedé tumbado y dejé que pasara hasta que no pude soportarlo más. Al final salí corriendo de la habitación y desde entonces no hemos vuelto a hablar.

Así que no, acompañarla a una maldita gala no está precisamente en lo alto de mi lista de deseos.

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACQUELINE COLE

HEARTS

213



Pero la otra razón, por motivos que ni siquiera estoy seguro de estar preparado para pensar, es que Elsa también estará allí. Estará allí, y me verá entrar con otra mujer.

Y tengo la sensación de que eso no va a salir muy bien.

Puede que sea muy posesivo, probablemente hasta un grado psicópata. Francamente, me sorprende que no la haya asustado todavía. Pero ella también tiene esa vena. Lo he visto en sus ojos cuando ha salido el tema de mí con otras mujeres, o de mi pasado.

Pero estoy atascado. En realidad no puedo decirle que no a Serj. Porque este, favor, es claramente parte de nuestro trato. Y hay demasiado dinero sobre la mesa como para dejar que mi propia mierda se interponga en el camino del éxito de mi familia.

—Sería un honor llevarla, Serj.

Sonríe ampliamente y me da una palmada en el hombro.

—*Excelente*, amigo mío. Excelente. De hecho, está aquí ahora mismo. ¿Te gustaría hablar de los detalles de mañana? Tal vez podrías coordinar tu corbata con su vestido o algo así. No sé cómo funcionan estas cosas.

—Bueno, estoy seguro de que ella y yo podemos hablar por teléfono...

Nop. Serj pasa junto a mí, abre la puerta de golpe y brama.

—¡VANYA!

Se vuelve para sonreírme. Oigo el ruido de los tacones sobre el suelo de mármol cuando se acerca y, de repente, entra la hija de Serj, con el cabello oscuro ondeando a su alrededor como la capa de un villano. Me dedica una sonrisa pulida y práctica.

—Hades. Me alegro de volver a verte.

—Lo mismo digo —murmuro.

Serj sonríe.

—Bueno, dejaré que ustedes hablen. Hades, mi agradecimiento de nuevo.

Asiento mientras sale y cierra la puerta. Entonces, nos quedamos solos.

Vanya suspira, sus hombros se relajan un poco mientras se acerca al carrito del bar y se sirve un vodka.

—Así que parece que eres mi cita para mañana —dice secamente.

—Genial —gruño.

Suspira, ladeando la cadera mientras me mira.

—Mira, sé que no te gusto mucho, Hades.

Resoplo.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

214



—Me pregunto por qué.

Se encoge de hombros.

—Yo... en realidad me lo *he* preguntado. Pensaba que nos llevábamos bien en la universidad, ¿sabes? Siempre he asumido que es porque no te follaría.

La miro incrédulo, con la mandíbula apretada.

—¿Estás bromeando?

—¿Nnn...o?

Me río fríamente.

—No tienes ni idea de por qué puede que no sea tu mayor fan.

—De verdad que no. Pero tampoco me importa tanto, Hades, así que está bien. Mañana podemos ir a esa estúpida gala, porque mi padre insiste en que vaya, y supongo que te está presionando para *que* vayas también. Así que podemos ir, emborracharnos, no hablarnos y dar por terminada la noche. ¿Te parece bien?

La desfachatez de esta mujer es increíble.

—En serio no recuerdas lo que pasó en esa fiesta de fraternidad en la casa Sigma. Tu primer año, mi tercer año.

—Hades, eso fue hace como nueve años. Realmente no, lo siento.

La ira empieza a hacerme hervir la sangre.

—Era una fiesta de Halloween. Tu primer año.

Me mira como si tuviera dos cabezas.

—Hades...

—Llevabas un disfraz de Cleopatra, con una máscara de oro —siseo—. Estaba borracho, Vanya. *Muy borracho*. Y usaste eso para...

—Hades, no estaba en el *país* en Halloween en mi primer año de Harvard. Mi padre me pagó a mí y a unas amigas un vuelo a Ibiza.

Mi cara se ensombrece.

—Eso es una estupidez.

—¿No es...? —Frunce el ceño—. ¿Por qué iba a mentir sobre eso? ¿Y qué crees exactamente qué pasó entre nosotros?

—¿De verdad quieres ir allí, Vanya?

—Ya te lo he dicho: Realmente no me importa. Pero a ti parece que sí. Mira, no es que *me desagrades* activamente, Hades —se encoge de hombros—. Simplemente nunca hemos corrido en el mismo círculo. No lo hacíamos cuando yo era una chica fiestera... la única chica fiestera del instituto que no se acostaba contigo porque tenía algo de amor propio... y tampoco lo haré ahora, créeme. Así que si quieres *ir allí*, por favor, por todos los medios....



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

215



—Me encontraste tan borracho que apenas podía ver bien, me metiste en una habitación e intentaste chupármela aunque te dije que pararas —le digo—. Y no me vengas con esa puta estupidez de que un hombre no puede decir que no —siseo—. Porque *lo hice*, carajo.

Su ceño se frunce y su rostro palidece un poco.

—¿Eso te pasó? —dice en voz baja.

La fulmino con la mirada.

—Hades —dice Vanya suavemente, caminando hacia mí—. Lo siento mucho.

—No quiero tus malditas disculpas...

—Estaba en *Ibiza*, Hades. Siento mucho que alguien te hiciera eso. Es horrible. —Su cara se ensombrece mientras mira hacia otro lado—. Una vez me desperté con un tipo intentando meterme la mano en los pantalones en el sótano de una fiesta, en mi último año. —Me mira a los ojos—. Quiero decir, si alguna vez quieres hablar de ello...

La sangre me ruge en los oídos.

—Fuiste *tú*. Sé que fuiste tú, Vanya. Llevabas un disfraz de Cleopatra...

—Espera, ¿Halloween en mi primer año? —Frunce el ceño, tratando de recordar—. ¿Cleopatra?

Luego frunce los labios.

—Whitney maldita Gerrard —dice en voz baja.

—¿Perdón?

—Whitney Gerrard. Ella estaba en mi dormitorio el primer año. Cabello oscuro, y su madre es albanesa, así que tenemos una complexión similar. —Parpadea, sacudiendo la cabeza—. Llevó un disfraz de Cleopatra ese Halloween. Desde luego. Y le dijo a todo el mundo que estaban saliendo como un mes después. Lo recuerdo bien, porque tenía unas fotos de ustedes dos abrazados en la fiesta colgadas en la puerta de su dormitorio. Parecían bastante borrachos.

La habitación se desdibuja.

Mierda.

Soy vagamente consciente de que Vania se acerca. Y de que me estremezco un poco cuando me pone la mano en el brazo y luego me relajo.

—¿Quieres sentarte?

Asiento y dejo que me guíe hasta el sofá.

—Toma.

Me tiende un vaso de whisky. Le doy las gracias y me lo bebo de un trago.

—Lo siento mucho, Hades. Dios mío, *maldita* Whitney. Qué pedazo de mierda.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

216



Asiento.

—¿Es por eso por lo que nunca te he gustado?

La miro sentada a mi lado.

—Casi siempre. —Sonríó irónicamente—. Eso, y que siempre pensé en ti como una mocosa princesa de la mafia.

Sonríe.

—Quiero decir, soy una mocosa princesa de la mafia con un fondo fiduciario.

Me río entre dientes.

—Pero lo he aceptado. Melik está muy enfadado con este trato. Pero, por favor... —pone los ojos en blanco—. Quiero decir, él no puede destapar un inodoro sin pedir ayuda. No hay *posibilidad de* que pueda dirigir el imperio de nuestro padre. Sólo tiene hambre de poder. Por eso está molesto.

Frunzo el ceño.

—Tenía la impresión de que ambos estaban molestos por la venta.

Resopla.

—¿Yo? No. No, Hades, solo quiero el dinero, no el poder, no un imperio. Sólo quiero pasar el resto de mi vida en una playa en algún lugar, donde mujeres que se parecen a Gal Gadot vestida de Wonder Woman me vuelvan a aplicar el protector solar y mantengan mi copa de vino llena.

Sonríe mientras el calor se apodera de su rostro.

—Esa fue mi manera torpe de decirte que me he dado cuenta de que soy lesbiana, por cierto. Algo que mi padre se niega a reconocer, de ahí que seas mi cita de mañana.

—Sí, recibir masajes de Wonder Woman es una especie de regalo.

Se ríe, todavía un poco avergonzada. Sonríó con curiosidad.

—En realidad no sabía eso de ti.

—No, no lo harías. Soy bastante reservada al respecto.

—¿Y por qué me lo dices a mí?

Se encoge de hombros.

—Porque me contaste algo que supongo que no le cuentas a mucha gente. Me pareció justo.

Hoy no está siendo al cien por ciento como esperaba. Y estoy muy bien con eso.

—¿Supongo que no puedo endulzar el asunto para que me ayudes a llevar a cabo este trato?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

217



—No tienes que endulzar nada. Ya estoy presionada por ello. Y mi padre...
Se rompe. Y de repente, empieza a llorar.

Mierda.

—Oye, te tengo.

Rodeo los hombros de Vanya con un brazo platónico, dándole apoyo mientras se sorbe las lágrimas y se seca la cara.

—Lo siento mucho, no sé de dónde salió eso. Yo... lo siento.

—No lo hagas. —Frunzo el ceño—. ¿Estás bien?

—Yo... —mira hacia abajo—. No, la verdad. —Ahoga otro sollozo mientras levanta los ojos rojos e hinchados hacia los míos—. Tiene cáncer, Hades. Mi padre, quiero decir. Hace poco se enteró de que es terminal.

Doy un respingo.

—Jesús. Lo siento mucho, Vanya.

—Gracias —resopla—. Todavía estoy tratando de envolver mi cabeza alrededor de él. Pero... eso es principalmente por lo que está haciendo todo esto. No tiene mucho tiempo, Hades. Yo no quiero el imperio, y Melik sería un desastre si lo consiguiera. Así que por eso papá está enterrando el pasado entre nuestras familias y haciendo este trato.

Cristo. Me siento un poco culpable ahora, sabiendo cuánto una de las propiedades que estamos a punto de comprar de Serj en realidad va a valer la pena algún día. Pero es lo que es. Vanya y su hermano recibirán un pago masivo. Y él estará muerto de todos modos.

La cara de Vanya se tuerce al mirarme.

—No debería haber dicho eso. Por favor...

—No voy a utilizar que tu padre esté enfermo como táctica de negociación, Vanya —gruño en voz baja.

Sus labios se tuercen.

—Los rusos lo harían.

—Bueno, yo no lo haré. Y mi hermano tampoco.

—Gracias.

—Por supuesto.

Pero gracias por confirmar que Gavan también va tras el imperio de tu padre.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

218

25

Elsa

—¿No vas a traer a nadie esta noche?

Estoy en la biblioteca de investigación del trabajo, una preciosa sala con paredes de cristal y estanterías del suelo al techo llenas de textos jurídicos. He estado estudiando casos hasta que se me nublan los ojos, pero aparto el trabajo que tengo delante cuando entra Fumi.

—¿Qué?

—A la gala. ¿No vas a llevar a nadie?

—¿Quién lo dice?

Sonríe, levantando la tableta que tiene en la mano.

—Lo dice la lista de la gala.

—Oh. —Me encojo de hombros—. No. Iba a llevar a Nora, pero hizo planes con sus amigas y me abandonó.

—Brutal.

Me río entre dientes.

—Viviré. ¿Vas a traer a alguien?

Fumi hace un sonido *ja-ja muy seco, muy inspirado en los Simpson*.

—Creía que ibas a probar las aplicaciones.

—Oh, lo hice, durante unos treinta segundos. Pero resulta que los hombres son horribles. Noticias de última hora, lo sé.

Hago una mueca.

—¿Tan mal?

—La cantidad de salchichas que me han enseñado sin pedir las es un comentario legítimamente aterrador sobre el estado del mundo. ¿Quién hace eso? Hola, ¿en qué trabajas? ¿Qué te gusta comer? De todos modos, aquí hay una foto de mí no muy impresionante gusano de polla. ¿Podemos follar ahora?

Resoplo una carcajada mientras sacude la cabeza con desesperación.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

219



—Elsa, es brutal ahí fuera, te lo digo. Quiero decir, podría entenderlo si tuvieras una polla *bonita*, ¿verdad? Quiero decir, ¿si tienes una polla de supermodelo? Quiero decir, claro, probablemente pregunte primero. ¿Pero si es tan bonita? Sí, tal vez esté dispuesta a bajar para echar un vistazo, ¿sabes?

Me parto de risa. Primero, porque Fumi es graciosísima. Y segundo, porque la risa cubre el súbito enrojecimiento que me invade la cara, ya que ahora estoy pensando mucho en las fotos de polla que me envió Hades el otro día.

—Pero mierda. Por favor, ahórrame esas fotos mal iluminadas y borrosas de tu micro polla. ¿Y por qué carajo *siempre hay* un inodoro de fondo? Quiero decir, si estoy sacando fotos de mi coño, esa mierda va a ser glamurosa, no sacada en un maldito inodoro. Ten un poco de respeto por tus partes privadas, ¿de acuerdo?

Casi me caigo de la silla de la risa.

—Parece que tu novio viene esta noche...

Eso detiene mí carcajada. Me pongo rígida y la miro fijamente.

—¿Perdón?

Fumi sonrío y me canta su nombre.

—Hades Drakos.

Balbuceo, negando rápidamente con la cabeza.

—No es mi novio.

—Bueno, está claro que es *algo*.

—Por supuesto que no. Por el amor de Dios, es un *cliente*, Fumi.

—Sí, yo también tengo clientes, chica. Incluso algunos que son casi tan criminalmente calientes como Hades. Pero ninguno de ellos me arrastra a mi oficina para que me folle durante una hora en mitad de la jornada laboral.

Mis ojos se abren de par en par y mi cara arde más que el sol.

—Yo... Fumi —Trago saliva—. ¡No lo hice! Teníamos una reunión...

—Entiendes que no soy una maldita idiota, ¿verdad? Como, ¿de verdad lo sabes?

Aprieto los labios con fuerza, aún me hormiguean las mejillas.

—Sí —murmuro—. Ya lo sé.

—Genial. Sólo quería aclarar eso.

Le dirijo una sonrisa irónica y me obligo a mirarla a los ojos. Fumi arquea las cejas y suspira.

—Así que... no es tu novio.

—No.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

220



—Pero...

—Pero. Nada. Es mi cliente, Fumi. Eso sería completamente poco ético.

—Ajá —suspira secamente—. Claro.

—Y podría meterme en un montón de problemas por ello.

—Entendido. Por eso definitivamente *no estás* —usa los dedos para hacer comillas—, *enrollada* con Hades Drakos.

—Fumiii....

—*Elsaaa*.

Pongo los ojos en blanco. Se ríe y suspira.

—No voy a decir ni una palabra, relájate. Además, créeme. Hay violaciones *mucho* más atroces de los *enredos* entre abogado y cliente en este lugar que tú y Hades.

Se me cae la mandíbula.

—¿Quién?

Se pasa un dedo por los labios.

—Ah-ah-ah. Trampa de acero. No digo nada.

Sonrío.

—Entonces: Hades.

Suspiro.

—Es complicado. La definición real del diccionario de complicado.

—Bueno, ciertamente es agradable a la vista.

Me sonrojo y Fumi se ríe.

—Sólo digo que si alguien *tuviera* que enviarme una foto de polla, solicitada o no, y esa persona fuera Hades Drakos, no estoy segura de que me quejara tanto.

—Puedes repetirlo.

Mierda. No acabo de decir eso en voz alta.

Excepto que acabo de hacerlo. *Mierda*.

Fumi suelta una risita, moviéndome las cejas.

—Oh, es *así*, ¿verdad?

Gimo, enterrando la cara entre las manos.

—Me acojo a la quinta enmienda.

—Estupideces. ¿De qué tamaño estamos hablando?

—*Dios mío*, ¿en serio?



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

221

—¿Sí? —Extiende las manos y las acerca y separa, como si estuviera midiéndolo—. ¿Esto? ¿O esto?

—No voy a hablar de esto contigo.

—Lo que casi *siempre* significa que es trágicamente pequeño o una estrella porno enorme. Y dada la mirada vidriosa en tus ojos después de que se fue el otro día, voy a ir con la puerta número dos en ese caso.

Me arde la cara mientras le sacudo la cabeza.

—Eres una lunática.

Se ríe y vuelve a mirar su tableta. Luego frunce el ceño.

—¿Qué?

Frunce los labios, todavía mirando la pantalla.

—Realmente no es tu novio, ¿verdad?

—No. Definitivamente no.

—De acuerdo, bien. No tengo que asesinarlo, entonces.

—¿Y por qué tendrías que hacer eso?

—Porque tiene un más uno en su RSVP⁶ para esta noche.

Algo negro y vengativo surge de repente dentro de mí, gruñendo. Algo que me atraviesa con garras afiladas y me deja con ganas de gritar, o de romper algo, o de ambas cosas.

—¿Oh? —digo en voz baja.

Fumi arquea las cejas.

—Sí. ¿Una tal Vanya Mirzoyan?

—Oh. Genial.

Desvío la mirada.

—No. A la mierda.

—Fumi, no somos pareja ni algo...

—Bueno, aun así. Eso es una estupidez. Tienes que hacerle sufrir por no llevarte.

—¿Qué? No. No me importa.

—Claro que sí.

⁶ **RSVP:** Son las siglas en francés de "Répondez s'il vous plaît", que significa "Responder por favor". En una de RSVP estándar se espera que los invitados le informen a la anfitriona si piensan asistir o no. Existe una versión más simple que se conoce como "únicamente responda si no puede asistir".

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

222

La fulmino con la mirada. Pero me devuelve esa ridícula mueca que siempre me hace gracia y me río.

—Te arreglarás en mi casa esta noche antes de la gala. Tenemos que asegurarnos de que estás bien vestida.

—¡Me visto bien!

—Elsa, te quiero. Pero tu idea de vestirme bien hace que parezca que tienes una cita caliente con una declaración anual. Necesitamos que te vistas como si tuvieras una cita caliente con *una gran polla de estrella porno*.

Gimo, ruborizada.

—Necesitamos que parezcas la Princesa Diana con el vestido de venganza después de que Charles le metiera la polla a Camilla.

—Fumi...

—No hay negociación, está sucediendo. Confía en mí ... Te vas a ver *caliente*.

No se equivoca.

Ocho horas más tarde, después de someterme a regañadientes al maquillaje *transformador* de Fumi, entro en la gala sintiéndome como una auténtica estrella de cine.

Incluso me detengo en el vestíbulo del Hotel Plaza, donde se celebra el acto, para mirarme en uno de los espejos dorados hasta el suelo. Siento un cosquilleo en las mejillas y sonrío.

Quiero decir, *maldita sea*.

Hay un indicio, quizá mucho más que un indicio, de verdad en lo que dijo Fumi antes. La verdad es que nunca me visto elegante. Al menos, no así. No con glamour. Pero esta noche llevo este impresionante vestido rojo cereza de Alexander McQueen de Fumi, que me queda perfecto y puede que sea el vestido más bonito que he llevado nunca.

Sin mangas, largo hasta el suelo, con un cuello alto por delante que me llega hasta la parte baja de la espalda y una abertura que me llega hasta el muslo. Llevo unos altísimos tacones rojos a juego, y Fumi se pasó unos cuarenta y cinco minutos transformando mi cabello lacio como la paja en una obra maestra ondulada que me cae por encima de los hombros.

Literalmente nunca me he vestido así en mi vida. Y sinceramente, me gusta mucho.

SINFUL



JACQUER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

223



Fumi tardó tanto en prepararme que llegará un poco más tarde. Así que, de momento, voy volando sola mientras atravieso las puertas de la sala principal donde se celebra la gala.

—¡Vaya, vaya!

Me sonrojo y me doy la vuelta cuando Taylor se acerca bailando el vals, absolutamente impresionante con un vestido blanco crema que pertenece a una alfombra roja o a un palacio real.

—¡Me encanta este color en ti!

Sonrío tímidamente.

—Gracias. En realidad es de Fumi.

—Bueno, te queda de maravilla. Deberías llevar rojo más a menudo.

—Gracias —sonríó—. Y Dios mío, tú también estás increíble.

Taylor agita una mano.

—Meh. Normalmente odio estas cosas. Gabriel también. Son más para Alistair. Pero, tienes que sonreír para las cámaras y besar algunos anillos aquí y allá, ¿verdad?

—¿Y tú?

Se ríe.

—Bueno, cuando te hagas socia capitalista el año que viene, descubrirás lo poco divertido que es estar arriba.

Parpadeo. Taylor se pone rígida y hace una mueca antes de sonreírme torpemente.

—Acabo de decir eso en voz alta, ¿no?

—Yo... puedes retractarte totalmente.

Sonríe.

—Probablemente deberías fingir que no has oído eso. Pero... alerta de spoiler, te estamos atrapando rápidamente. Lo estás haciendo *genial*, Elsa. Y con la revisión anual de la asociación dentro de cinco meses, los hermanos y yo estamos totalmente de acuerdo: deberías ascender a equidad.

Mis ojos amenazan con salirse de sus órbitas.

—¡Dios mío, Taylor! ¡Gracias!

Sonríe y me abraza antes de retirarse.

—No es caridad. Te has dejado la piel, Elsa. Por nosotros, y para llegar aquí en primer lugar. Te lo has ganado.

Trago saliva, temblando de adrenalina. Socia capitalista. *Mierda*.

—*Guau*. Taylor, gracias por...



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

224



—Sólo... —Sonríe—. De verdad. Mantenlo en secreto por ahora, ¿de acuerdo?

—Por supuesto.

Sonríe, se vuelve para agarrar dos copas de champán de una bandeja y me pasa una a mí.

—Salud. Por ti, y por tu larga y fructífera carrera en Crown and Black.

Acabo tomando dos copas más de champán con Taylor. Porque, ¿cómo decir que no cuando se trata de tu jefa, y cuando te acaba de decir que vas a conseguir el ascenso de tu vida, que, por cierto, viene acompañado de un aumento de sueldo del cuatrocientos por ciento?

Literalmente.

Así que para cuando me da un último abrazo antes de ir a hacer la ronda, me siento *muy bien*.

Es decir, *borracha*.

Lo suficientemente borracha como para ignorar a Leo cuando entra con Gavan Tsarenko y me mira desde el otro lado del salón de baile. Lo bastante borracha como para que, cuando consigue acorralarme e intenta agarrarme por la muñeca, simplemente me encoja de hombros y desaparezca entre la multitud.

No. Me siento demasiado bien ahora para lidiar con su mierda o sus amenazas. Seguirán ahí mañana, de todos modos.

Esta noche, nada puede derribarme.

Yo misma hago la ronda y hablo con algunos de nuestros clientes VIP. Alistair me presenta a un apuesto escocés mayor llamado Cormac Heath, un cliente de Crown and Black que no conocía.

Me quedo de piedra cuando me presentan a su mujer y me doy cuenta de que es la famosísima artista moderna Ella Veers. He visto sus obras colgadas en el Tate Modern de Londres, por el amor de Dios. Así que cuando me dice que le encanta mi vestido, es una especie de momento surrealista.

Bebo más champán, disfruto de la conversación y me concentro en todas las cosas increíblemente buenas de mi vida.

Pero entonces, riéndome de algo que acaba de decir Cormac, me vuelvo y mis ojos se clavan en Hades, *pecaminosamente* sexy con un esmoquin negro.

...con una hermosa morena colgada del brazo con un vestido que hace que el mío parezca un harapo.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

225

Le lanzo dagas, aunque no pueda verme entre la multitud. Nunca he visto a Hades bien vestido. Suele ir con vaqueros oscuros y camisetas blancas, u ocasionalmente con pantalones sport y camisa abotonada, sin corbata.

¿Pero con esmoquin?

Dulce Jesús.

Es positivamente criminal. Parece una maldita estrella de cine en el estreno de su película de acción de superhéroes. Es la mandíbula cincelada combinada con el cabello oscuro ligeramente más largo y los penetrantes ojos azules. Los pómulos altos. Los hombros anchos y musculosos.

La actitud general de *que se joda el mundo* arrogante, que se arremolina a su alrededor como el humo.

O tal vez es sólo el hecho de que cuando miro a Hades, veo puro *pecado*. Veo a un hombre que me ha empujado más allá de todos mis límites y me ha dejado jadeando allí, deseando más.

Sin embargo, en este mismo instante, veo a un hombre que recientemente ha conseguido ocupar aproximadamente el ochenta y cinco por ciento de mis pensamientos entrando en la gala con *otra persona*.

Y me pone furiosa, aunque sé que no es justo y que no tengo derecho a sentirme así.

Pero a la mierda. Lo hago.

Tomo una copa de champán de otra bandeja. Sigo mirando a Hades y a la princesita que cuelga de su brazo mientras bebo, antes de darme cuenta de que la copa ha bajado demasiado rápido.

Menos mal que hay más champán en esta cosa.

Mucho más.

Sólo espero que sea suficiente para apagar la parte de mí que no puede dejar de pensar en él.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

26

Hades

Santa. *Mierda.*

Veó a Elsa nada más entrar en el salón de baile del Plaza. Está *hermosísima*. Tan estupenda que no me doy cuenta de que acabo de pisar el pie de Vanya con sus zapatos abiertos hasta que hace un gesto de dolor y me agarra del brazo.

—¡Ay!

—Lo siento —murmuro, sin apartar la mirada de Elsa.

Está hablando con un tipo mayor en un esmoquin, junto con una mujer más joven que mejor sea su esposa, considerando cómo Elsa se está riendo de la estúpida broma que acaba de hacer.

—Voy a hacer una ronda. —Vanya me da una palmadita en el brazo antes de desenlazarse.

—Si vas al bar, ¿me podrías conseguir un vino tinto? Algo caro y añejo.

Me río.

—Toda una niña consentida de fideicomiso.

—Sí. —Sonríe antes de desaparecer entre la multitud.

Me dirijo al bar, ignorando a los hombres de traje que intentan detenerme para charlar. Pido un whisky y una copa de algo rojo sin especificar. Por favor, es la gala de Crown and Black en el Plaza. *Todo* el vino es añejo y caro.

Una figura oscura se apoya en la barra a mi lado. Me giro y, de repente, me encuentro cara a cara con Gavan Tsarenko.

—De entre todos los bares, ¿no? —musita, con una sonrisa tensa en su cincelado rostro.

—Curioso, no te habría tomado por un fan de *Casablanca*.

—Creo que es bastante seguro asumir que no sabemos nada el uno del otro, Hades.

Le devuelvo una sonrisa plana.

SINFUL

226



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

227

—Bueno, quizá sea lo mejor. Si me disculpas...

—Interesante movimiento, por cierto.

No debería estar hablando con este hijo de puta, por un millón de razones. La adquisición de los albaneses. La estupidez que hizo con la compra del almacén de Jayden Robinson. El hecho de que los hijos de Donnie Petrakis y Jason Eliades fueron asaltados recientemente, y que a Theo Petrakis le echaron vodka ruso encima antes de prenderle fuego.

Claramente, la respuesta apropiada y diplomática a Gavan ahora mismo es largarme antes de que nos metamos en un tiroteo en medio del puta Plaza.

Por desgracia, la diplomacia siempre ha sido mi punto más débil.

Con una fina sonrisa, me vuelvo hacia él.

—¿Y qué movimiento es ese?

—Traer a Vanya Mirzoyan como tu cita esta noche.

—Creo que lo realmente interesante, Gavan —gruño—, es prenderles fuego a los niños.

Su ceño se ensombrece.

—Theo Petrakis. Sí. Me he enterado.

—Oh, estoy *seguro* de que lo hiciste.

Su mandíbula se tensa.

—No creerás sinceramente que soy capaz de eso, ¿verdad?

—¿Sinceramente? —Me encojo de hombros—. La verdad es que sí.

Resopla, sacudiendo la cabeza mientras da un sorbo al Belvedere con hielo que le acaba de servir el camarero.

—Me siento insultado.

—Bueno, quizá podrías ir a convencer a otro veterano de que te venda un almacén que no necesitas para sentirte mejor.

Sus labios se curvan en las comisuras.

—¿Quién dice que no necesito el almacén del Sr. Robinson?

—Estás jugando con la familia equivocada —murmuro.

—No sabía que esto fuera un juego, Hades. Pero si sólo te estás *divirtiendo* —gruño—, quizás podrías dejar de husmear alrededor de Serj Mirzoyan y ahorrarnos a ambos muchos dolores de cabeza.

—Gavan, no esquivaría un tren a toda velocidad si eso te ahorrara un dolor de cabeza.

Sonríe.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

228



—Quizás tenías razón, antes.

—¿Sobre qué?

—Excusándote incluso antes de empezar esta conversación. No estoy seguro de que tengamos algo de qué hablar si así es como vamos a comportarnos.

—Aww, estoy destrozado.

Sacude la cabeza y levanta la copa en un brindis.

—Disfruta tu noche, Hades.

—Cómete una bolsa de pollas, Gavan.

Lo fulmino con la mirada mientras desaparece entre la multitud. Estoy a punto de devolver mi whisky y pedir cinco más cuando Vanya se empuja contra la barra a mi lado.

—¿Qué pasa con el vino?

—Embargo ruso.

Arquea una ceja.

—Huh. Vi a Leo Stavrin merodeando. Me imaginé que el que le sujetaba la correa también estaría por aquí.

—Tu padre también está hablando con ellos, ¿verdad? —La miro fijamente—. Me refiero a los Reznikov Bratva.

Asiente.

—Lo hace.

Me giro, clavando mi mirada entre la multitud, buscando a Gavan.

Cuando lo encuentro, mi mandíbula se aprieta con fuerza.

Que mierda.

Justo al lado del idiota ruso hay una familiar rubia con un impresionante vestido rojo.

Elsa.

Quiero decirme a mí mismo que lo deje estar. Gavan es cliente de Taylor Crown, y tiene mucho sentido que él y Elsa hablen de pasada en un acto de Crown and Black.

Excepto que lo odio. Odio lo cerca que está de ella. Y me pongo rojo, tan rojo como su vestido, cuando se inclina y le murmura algo al oído.

—¿Hades?

Mi rostro se ensombrece cuando vuelvo a mirar a Vanya.

—Lo siento. ¿Lo qué tendría que hacer es poner un palo en las ruedas de esa situación?



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

229



Sonríe.

—¿De mi padre hablando con Gavan Tsarenko?

—Sí. Y por palo, quiero decir maldita dinamita encendida.

Asiente lentamente.

—Hay algo, en realidad.

—Soy todo oídos.

—Todo esto viene de Melik. Ha estado rondando con algunos de los chicos del equipo de Leo Stavrin durante años, tratando de parecer duro.

Frunzo el ceño.

—¿No puede andar con los miembros de tu propia familia para parecer duro?

—No cuando todos lo odian y piensan que es un chiste.

Me río entre dientes.

—Melik es el que trajo a Leo a mi padre, y luego Leo trajo a Gavan. Mi padre está dispuesto a escuchar a los rusos, y voy a ser honesta, estoy segura de que estaría perfectamente bien con que esta cosa se convierta en una guerra de ofertas entre su familia y Gavan. Pero la cosa es, que *odia a los rusos*.

—¿Por la guerra territorial entre tu familia y ellos hace un año?

Asiente.

—Por lo que he oído, Gavan todavía tiene un hacha para moler sobre eso —continúo—. Los hombres de tu padre mataron a su capitán principal.

—Sí —murmura—. Eso fue después de que los Reznikov dispararan a un auto en el que creían que estaba mi padre. Resultó que no estaba, pero sí la mujer con la que salía desde hacía casi seis años, después de la muerte de nuestra madre. Planeaba casarse con ella.

—Mierda. Lo siento.

Asiente.

—Gracias. Samantha. Me gustaba mucho, la verdad.

—¿Y aun así tu padre sigue considerando las propuestas de Gavan sobre este trato?

Su boca se tuerce.

—El dinero habla, supongo. Pero sigue odiando a los rusos, carajo.

—¿Qué le parece que Melik salga con ellos?

—Lo ha prohibido, amenazando literalmente con excluir a Melik de su testamento si sigue haciéndolo.

Mi ceño se arquea.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Interesante.

—*Por lo tanto*, si puedes probarle a mi padre que Melik sigue siendo amigo del grupo de Leo, papá va a perder su mierda. No sé si va a terminar las conversaciones con Gavan. Pero podría.

Asiento, sonriendo.

—Gracias.

—De nada.

Sonrío mientras choco mi copa con la suya.

—¿Sabes qué, Vanya? Deberíamos haber aclarado esto entre nosotros hace años.

Se ríe.

—¿Aclarar qué?

Parpadeo y me giro para ver a Elsa *fulminando* a Vania con la mirada, la cadera ladeada agresivamente y la cara muy, muy sonrojada. A juzgar por la forma torcida en que sostiene la copa de champán casi vacía en la mano, supongo que está borracha.

Y con un aspecto de *querer apuñalar* ahora mismo.

Vanya sonríe cordialmente, sin inmutarse.

—Oh, un malentendido de hace años. Hola, soy...

—¿Intentando chuparle la polla?

Caramba.

Vanya parece más sorprendida que ofendida. Pero, de repente, me doy cuenta de que estaba muy equivocado al pensar que Elsa solo estaba *borracha*.

Tiene cara de mierda.

—Um, *de acuerdo...* —Vanya me mira de reojo antes de sonreír a Elsa—. Lo siento, puede que me estés confundiendo con otra persona. Hades y yo somos viejos amigos....

—No, tienes toda la razón.

Salvo que suena más como *tienes todaaa laaa razón* por la forma en que Elsa arrastra las palabras.

Me aclaro la garganta.

—Elsa...

—Sí, debo estar confundíéndote con las *miles* de mujeres que orbitan a su alrededor tratando de conseguir un pedacito de él.

SINFUL

230



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

231

—Créeme. —La sonrisa de Vanya se vuelve menos cortés—. Ese *no es el caso* aquí.

—¿No? ¿Lo estás manoseando con las tetas medio fuera sólo porque sí?

Elsa se sobresalta cuando la agarro por el brazo y acerco mi boca a su oreja.

—*Basta* —gruño—. Te estás pasando de la *raya* y *creo que no te das cuenta*.

Me quita la mano de encima.

—¿Qué? Estoy bien.

—No lo estás...

—Bueno... —Elsa gruñe a Vanya—. Al menos puedo decir por la forma en que caminas que no te ha follado todavía esta noche, así que ahí está eso...

Jesucristo.

Vanya frunce el ceño.

—Dios mío, espera, ¿estás...?

—Es sólo follar —dice Elsa con veneno—. Eso es todo. Nada más. No es gran cosa, carajo.

Vanya sonríe sin ningún tipo de cordialidad a Elsa mientras sus ojos se clavan en los míos.

—Lo siento, creo que me estoy metiendo en medio de algo...

—¿Sabes qué? Yo diría que tal vez aún no se ha acostado contigo porque eres jodidamente aburrida —murmura Elsa—. Pero, tal vez ese es realmente su tipo. Así que sube, hermana. Monta esa *po-yei*!

—*Discúlpalos* —le digo a Vanya, que arquea una ceja y asiente con la cabeza mientras agarro a Elsa y me la llevo a rastras por una puerta lateral.

—Quita tus malditas manos...

Jadea mientras la estampo contra la pared del silencioso pasillo.

—Te has pasado *de la raya* —gruño.

—*Aww, lo si.... sieeento* —ella arrulla sarcásticamente—. ¿He ofendido a tu pedazo de trasero de la noche?

—No, insultaste a la hija de un peligroso señor del crimen, pero sí, no hay problema.

Frunce el ceño.

—Está bien.

—Estás perdida.

—Hades... ¿Por qué pierdes el tiempo conmigo?



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

232



De repente, su voz se vuelve suave y tranquila, con un tono entrecortado. Su garganta se estremece mientras arrastra sus grandes ojos color avellana hasta los míos, con el rostro desencajado.

—¿Por qué te molestas con una simple mortal como yo?

Siempre se muestra tan molesta y segura de sí misma, que verla tan vulnerable resulta casi desgarrador.

—Podrías tener a cualquier mujer en esta ciudad, Hades.

—Elsa...

—Entonces, ¿por qué pierdes el tiempo conmigo?

Me quito la chaqueta y se la pongo sobre los hombros.

—Vamos. Te llevo a casa.

Apenas estamos a una manzana de la Plaza cuando un movimiento en el asiento del copiloto me llama la atención. Me giro y aprieto la mandíbula.

Mierda.

—Supongo que tengo tu atención.

Elsa sigue más que borracha. Pero además de *molesta y triste* parece que la Elsa borracha también *está cachonda*. Porque ahora mismo se ha puesto de lado en el asiento del copiloto con la abertura del vestido abierta, lo que me permite ver muy bien sus bragas blancas de encaje.

—Elsa, estás borracha.

—¿Y?

Su mano se desliza por su muslo suave y cremoso. Vuelvo a mirar la carretera, pero luego vuelvo a fijarme en ella. Veo cómo sus dedos rozan la cintura de sus bragas y, de repente, se deslizan dentro de ellas.

Mierda.

No voy a perder el tiempo con una mujer borracha, especialmente cuando estoy sobrio. Pero soy humano. Y ver cómo se le derrite la cara a Elsa, cómo se le ponen los ojos en blanco mientras se acaricia el coño por debajo de las bragas me la pone dura en segundos.

Muy, muy dura.

—¿Esto hace que me desees?

—Sabes que sí —gruño—. Elsa, eso haría que un *muerto* te deseara.

Se sonroja.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—Pero no tienes que hacer nada para que te desee. —Mis ojos se clavan en los suyos—. Siempre te deseo, carajo.

Se estremece, se muerde el labio y gime suavemente mientras sus dedos le acarician el coño.

—¿Me quieres ahora mismo?

—Sí.

Claro que sí. *Siempre* lo hago. Día y noche. No importa qué mierda esté haciendo o en qué debería estar pensando o concentrándome.

Estoy mirando la carretera, porque el tráfico se está poniendo peligroso, cuando de repente siento una mano que se desliza por mi muslo.

—Elsa...

Gimo cuando sus suaves dedos envuelven mi abultada polla bajo el esmoquin.

—*Estás tan duro...*

—Elsa, basta.

—¿Por qué?

—Porque estás borracha.

Se ríe.

—Lo sé.

Oigo el chasquido de su cinturón desabrochándose. Frunzo el ceño y la miro.

—¿Qué demonios estás...?

Se pone de rodillas en el asiento del copiloto, se inclina y empieza a intentar abrirme los pantalones.

—Elsa, *para* —gruño, frenando bruscamente y cambiando de carril.

—Tú vigila la carretera —ronronea.

Aprieto la mandíbula cuando, de algún modo, consigue bajarme la cremallera y mete su pequeña mano para envolver mi dura y palpitante polla.

—Y déjame...

—Elsa, *es suficiente*.

Se detiene. Su mano se desliza de repente fuera de mis pantalones, sus ojos, grandes y heridos, me miran mientras yo la miro de reojo.

—¿No estoy tan buena como tus otras chicas?

Carajo.

—Elsa...

SINFUL

233



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—¿O es lo de ser virgen? ¿No lo estoy haciendo bien? Porque puedo hacerlo como tú...

—Tal vez sea porque, a pesar de tus esfuerzos, ¡me gustas! Mucho —le digo—. ¡Y no quiero follar contigo cuando estoy sobrio y tú estás supremamente borracha!

El auto se queda en silencio, yo mirando la carretera con los nudillos blancos agarrados al volante, Elsa aún de rodillas inclinada sobre la consola central.

—Tú... —me dedica una sonrisa descuidada y borracha—. ¿Te gusto?

Suspiro, negando con la cabeza.

—Sí, bueno, no dejes que te afecte...

Vomita.

Directamente en mi entrepierna.

—...la cabeza.

SINFUL

JACGER COLE



234



DARK HEARTS # 3

HEARTS

27

235



DARK HEARTS # 3

Elsa

—¿Cómo te sientes?

Como la mierda, así.

Como una absoluta. Jodida. Mierda. Al menos me siento relativamente sobria después de haber vomitado todo el champán que tenía en el estómago, y me siento *mucho* mejor después de la ducha que me acabo de dar. Pero aun así... no muy bien.

Envuelta en una bata, salgo del cuarto de baño y me dirijo al dormitorio. Cuando me hace la pregunta, levanto los ojos hacia Hades, que en este momento está en mi habitación, sentado en mi cama.

¿Por qué no sentado, digamos, en el salón? Porque no lleva *pantalones*, ya que los vomité hace hora y media. Y Hades sin pantalones *no* es algo a lo que vaya a exponer a la chica de quince años que también vive en este apartamento.

Quiero decir, no está desnudo. Pero bien podría estarlo. Actualmente, lleva unos calzoncillos negros y una vieja camiseta mía de gran tamaño. En él, sin embargo, la maldita cosa parece como si estuviera pintada. Sería cómico si no fuera tan escandalosamente sexy.

—Como una pila humeante de basura caliente —murmuro—. Pero mejor.

Y mucho más sobria.

Lo cual es desafortunado. Porque si estuviera borracha ahora mismo sería infinitamente más fácil enfrentarme a él, después de vomitar en su regazo. Por no hablar de la diarrea verbal anterior, por no hablar de las cosas horribles que le solté a esa mujer con la que estaba allí.

Mi ceño se frunce mientras miro al suelo.

—Hades, yo...

—No lo hagas.

—¿No qué?

—Estabas a punto de disculparte. No lo hagas.

Mi garganta se estremece mientras mis ojos se dirigen a los suyos.

SINFUL



JACGER COLE

HEARTS

236



—Es bastante embarazoso.

—No te preocupes. Podría haber sido peor.

Se me tuerce la boca.

—¿Exactamente *cómo* podría haber sido peor que vomitarte encima?

Sonríe satisfecho.

—Podrías haber tenido mi polla en tu boca cuando tus quince mil copas de champán volvieron a subir.

Me sonrojo ferozmente.

—Yo... sí. Bueno, gracias por no dejarme hacer el ridículo estando borracha.

—Oh, hiciste un trabajo bastante sólido de eso por ti misma.

Gruño.

—Me refiero a la forma en que estaba actuando en el auto. No todos los hombres me habrían detenido... sí.

—No soy como la mayoría de los hombres.

—Lo sé.

Me sonrojo cuando me sale el reconocimiento de la boca, la cara ardiente mientras me doy la vuelta.

—Tengo que disculparme con esa mujer con la que estabas por decirle todas esas cosas horribles.

Se encoge de hombros.

—Ya se le pasará. Todos hemos pasado por eso.

—Sí, bueno, eso fue... —Sacudo la cabeza—. Bastante malo. Me pasé de la raya, y no sé cómo...

—Si verme con ella te hizo sentir aunque sea una *fracción* de lo que yo sentiría al verte con otro hombre, no tienes que explicarme una mierda —sisea en voz baja—. Pero para aclarar, Vanya Mirzoyan y yo sólo somos amigos. Y apenas eso.

Sacudo la cabeza.

—Eso no es asunto mío...

—Sí, lo es.

Mis ojos se clavan en los suyos.

—No, *no lo es*. A quien tú elijas...

—No estoy interesado en follar con nadie más, Elsa.

Se me calienta la cara y aprieto el labio inferior con los dientes.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

237



—Oh. —Me aclaro la garganta—. Has... quiero decir, desde que hemos estado... —Me alejo para acercarme a la ventana, incapaz de mirarlo a los ojos—. Guau, bien, por favor olvida que *algo* de eso acaba de salir de mi...

—No.

Me estremezco al oír el gruñido de su voz y me vuelvo para mirarlo por encima del hombro, apoyado en la cabecera de mi cama, en calzoncillos y una camiseta ajustada, como si fuera el pecado original.

—No, no lo he hecho. Y por el bien de que sigan respirando y sigan vivos, más vale que no haya habido más hombres.

Hay una letalidad en su tono que me asusta y me excita al mismo tiempo. Aprieto los dientes y me vuelvo hacia él.

—No ha habido —digo en voz baja—. Otros hombres, quiero decir. Tú eres... —Aprieto los labios—. Tú has sido el único.

Algo salvaje, primitivo y triunfante brilla en sus ojos.

—¿Por qué no lo habías hecho antes de mí? —pregunta, girándose y dejando que su mirada se clave en mí.

—¿Cómo llegué a los veintiséis sin acostarme con nadie?

Le rechina la mandíbula.

—Sí. Quiero decir, no estoy juzgando, pero eres hermosa, inteligente, exitosa... Me encojo de hombros.

—Un chico con el que salía en el instituto insistía mucho en que pasáramos al siguiente nivel. Y eso me desanimó por completo. Luego, a medida que fui creciendo, el sexo casual nunca me interesó, y nunca tuve tiempo para relaciones, no con mi trabajo y mi vida. Eso, y que la mayoría de los hombres son horribles, *sobre todo* si eres, ¿cómo lo has dicho?, hermosa, lista y con éxito. —Vuelvo a fruncir el ceño—. Y cuando llegas a cierta edad en la que *todavía no has* hecho nada, ya se ha convertido en un problema. O bien es un obstáculo cuando conoces a alguien. O es lo contrario. Lo fetichizan.

Su mandíbula se tensa, como si el mero hecho de mencionar la hipotética posibilidad de que conozca a otro hombre y salga con él le provocara furia. Veo la violencia que siente hacia hombres que ni siquiera existen escrita tan claramente en su cara que me tiembla el pulso como una llama bajo la piel.

—La última vez que intenté salir con alguien fue hace casi cuatro años. Tuve un par de citas...

—Define *un par de citas* —gruñe Hades, y sus ojos azules se vuelven al instante tormentosos y despiadados.

—Oh, estrictamente anal y orgías —me encojo de hombros con una sonrisa, obviamente bromeando.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

238

...O no tan obviamente, dada la forma en que Hades de repente parece estar planeando ejecuciones sumarias en su cabeza.

—Yo... ¿es una broma?

—Creo que fui claro antes de cómo me sentía cuando se trata de que bromees sobre cosas así.

Trago saliva, temblando de calor.

—De acuerdo. De verdad. Fue una cena fuera, tres veces. Excepto que resultó ser el tipo de chico que fetichiza la virginidad. Como que eso era lo que le interesaba. No en yo como persona, ni en escuchar sobre mi carrera u otras partes de mi vida. Sólo en mi valor determinado por si me había acostado o no con alguien antes. Era deshumanizante y asqueroso. Después de unas cuantas citas, le dije que no iba a funcionar, y procedió a acosarme durante tres años, a Nora también, hasta que conseguí una orden de alejamiento. Entonces me mudé de continente.

Pura y malévola *rabia* estalla tras el rostro de Hades.

—Nombre —gruñe sombríamente.

—¿Qué?

—Dame su puto *nombre*.

Se me calienta la cara mientras sacudo la cabeza.

—No importa. Ya está hecho. No creo que sea necesaria una ejecución pública para proteger mi honor, Hades.

—No puede hacer daño.

Sonríó, negando de nuevo con la cabeza.

—Me gustaría olvidarlo, de verdad.

Me doy la vuelta para sentarme. Pero la silla de lectura de la esquina de mi habitación está ocupada por una enorme pila de documentos legales y ropa doblada. Y mi *cama está ocupada por* un dios griego tumbado y casi desnudo.

Y esta es una elección difícil porque...

Porque estoy avergonzada por lo que pasó esta noche, obviamente. Pero también, me asusta lo que dice de mí que todo lo que quiero hacer es deslizarme en esa cama junto a él.

En sus brazos, preferiblemente.

Pero se supone que esto es sólo diversión. Se supone que es sexo salvaje, desquiciado, sin restricciones, nada más. Y acurrucarse en la cama juntos después de divulgar un oscuro secreto sobre mí misma parece que cruza la línea de *sólo sexo* a algo más que eso.

—No voy a abordarte si quieres sentarte en la cama.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

239



Me sonrojo vivamente, tanto por su forma de leer la mente como por la ligera decepción que siento cuando lo dice. Pero aun así, asiento y sonrío mientras me acerco para sentarme en el borde de la cama. Resulta forzado e incómodo. Un segundo después, retrocedo para sentarme contra el cabecero de la cama, a su lado.

Suspiro, con la boca torcida.

—De verdad siento haber sido tan perra con esa mujer esta noche. Es que... — Sacudo la cabeza, suspirando—. Es que todo esto es tan nuevo para mí. Verte, quiero decir... —Me sonrojo—. Quiero decir, no es que nos estemos *viendo* o *viéndonos*. Pero... quiero decir, yo... tú....

—Elsa.

Me estremezco cuando su mano cae sobre la mía, la sujeta entre la suya, mucho más grande, y aprieta.

—Esto también es nuevo para mí.

Me burlo.

—¿Qué, volver a casa con una chica y no echar un polvo?

—Volver a casa con una chica cuando ya he vuelto con ella antes.

Mi ceño se frunce.

—¿Hmm?

—No hago repeticiones —dice en voz baja—. Nunca. Ni una sola vez he estado con alguien, o he salido con alguien, y luego lo he vuelto a hacer.

Por un lado, pensar en Hades yendo a casa con *alguien*, aunque sea una vez, me hace sentir homicida. Y eso por sí solo es algo que probablemente debería desempacar con la ayuda de un profesional. Pero también... espera, ¿qué?

—Y *me gusta* haber sido tu primero...

Me tenso.

Lo siente.

—...no por ningún fetiche respecto a tu maldita virginidad. Sino porque me ahorra tener que ir a buscar, castrar y asesinar a cualquier otro que te haya tocado antes.

Me sonrojo, sonriendo mientras me muerdo el labio.

—¿Por *qué* me besaste esa noche? —Hades gruñe de repente.

Se me acelera el pulso cuando se vuelve hacia mí.

—Quiero decir que acabas de decir que no estabas interesada en el sexo casual. Pero *me* elegiste a *mí* de entre toda la gente, en un maldito club de sexo, para finalmente perder tu virginidad, a los veintiséis.

Asiento.



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

240

—¿Y?

—Y creo que merezco saber por qué.

Lo sé. Pero no puedo decírselo. Una parte de mí, en realidad una gran parte de mí quiere contarle todo eso. Sobre Leo, y la presión que estaba ejerciendo sobre mí, y las amenazas. De cómo fui a aquel club aquella noche con toda la intención de arrancarme la tirita y romper el control que mi padre ejercía sobre mí.

Pero no puedo. Porque tengo miedo de que si lo hago, se levante de esta cama, salga por la puerta y no vuelva nunca más.

—Yo... —Una respiración profunda—. Supongo que finalmente decidí que quería hacerlo. Iba a Venom con mi jefa para una reunión con un cliente de todos modos.

—¿Con Dante? —gruñe—. ¿Eso es lo que estabas hablando antes ese día en la reunión?

Asiento.

—Excepto que cuando llegamos allí, no me necesitaban para eso después de todo.

—Y un club de sexo donde todo el mundo lleva máscaras y no usa nombres es un lugar bastante sólido al que ir si estás en el mercado para perder tu virginidad con un extraño pero tienes miedo de que ese extraño se tope contigo en la calle después y te obligue a enfrentarte a tus pecados.

Hijo. De. Puta. Es bueno en esto, leyendo mi mente, espiando dentro de mi alma. Viendo mis pensamientos, aunque los mantenga ocultos.

—Sí, básicamente.

Suspira.

—Y me elegiste por mi... reputación.

Mis labios se tuercen mientras asiento.

—Sí. Lo siento. Me imaginé que sabrías lo que estabas haciendo.

Se encoge de hombros y suspira. Ninguno de los dos dice algo durante un minuto, sentados en la cama, tomados de la mano. Cuando le miro, veo que tiene la mandíbula apretada. Luego aparta la mirada.

—No hago lo que hago porque sea ese adicto al sexo emocionalmente atrofiado que todo el mundo parece creer que soy. —Le tiembla la mandíbula—. Tenía trece años cuando perdí mi virginidad.

Doy un respingo.

—Jesús, Hades...

—Mi hermano, Atlas, solía pegarme de verdad, fuerte. Es decir, solía golpear a todos los hermanos, pero yo era el único lo bastante estúpido como para no

SINFUL



JACGER
COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

241

quedarme en el suelo, así que ponía especial interés en convertir mi vida en un infierno. Cuando yo tenía trece años, decidió que la razón por la que yo era *un marica* y *una amenaza para su autoridad* era que aún no había estado con una chica.

Su rostro se ensombrece, aún de espaldas a mí.

—Me emborrachó, me llevó a un burdel, me metió en una habitación con una mujer que me doblaba la edad y dijo que no nos dejaría salir a ninguno de los dos hasta que acabáramos. Hasta que estuviera *curado*.

Mi corazón se rompe por él. Me duele hasta el alma la idea de que un joven Hades.... Jesús, más joven incluso que Nora, se vea obligado a hacer eso.

—Lo siento mucho —digo en voz baja. Mi mano aprieta la suya y nuestros dedos se entrelazan.

Se limita a asentir.

—Por eso no me gusta estar jodido o borracho cuando estoy intimando. Quiero decir, una copa o dos está bien, pero...

Nos quedamos sentados un minuto más en silencio, tomados de la mano, dejando que la apertura de todo lo que acabamos de compartir se asiente como quiera.

—Si sirve de algo —dice finalmente en voz baja, volviéndose hacia mí—, no fue fácil.

—¿Qué no lo fue?

—Resistirme a ti en el auto esta noche.

El calor me recorre la cara y el pecho bajo el albornoz, que es lo único que llevo puesto, me doy cuenta de repente.

En una cama.

Con Hades.

Trago saliva y me giro para mirarlo.

—¿Porque estaba borracha...?

Asiente, con la mandíbula apretada y los ojos ardiendo en llamas azul hielo, como si apenas pudiera contenerse para no tocarme o hacer mucho más que eso.

—Yo... ya no estoy borracha...

Mis palabras se desvanecen en un gemido cuando se gira, me agarra la cara y aplasta su boca contra la mía. Su lengua empuja mis labios y se enreda con los míos mientras gimo en sus labios y me deslizo sobre su regazo.

La camiseta cómicamente pequeña que lleva puesta está en mi suelo en una fracción de segundo. Me estremezco y gimo cuando me quita la bata de los hombros. Su mirada feroz se desliza lentamente sobre mí, absorbiendo cada detalle de mi



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

242

desnudez en la penumbra del dormitorio. Jadeo cuando su boca se posa en mis pechos y sus dientes rozan un pezón antes de morderlo.

Mierda.

Grito, arqueando la espalda mientras muerde y chupa sin piedad primero un pezón y luego el otro, derritiéndome por dentro y apretándome contra el bulto grueso y duro de sus calzoncillos. Hades gruñe y me empuja hacia atrás como si quisiera inmovilizarme contra la cama. Pero, de repente, lo vuelvo a empujar contra el cabecero, haciendo que cambien las cosas mientras sacudo la cabeza.

—Ah-ah.

Lo beso profundamente. Luego, apartándome, dejo que mi boca recorra primero su mandíbula, luego su cuello, saboreando la forma en que sus músculos se tensan y se enrollan bajo el contacto de mis labios. Bajo más y más, sobre sus abdominales, y aún más abajo.

—¿Qué crees que estás haciendo exactamente, gatita?

Me sonrojo mientras mis ojos se arrastran hasta los suyos, mis dedos se deslizan por la cintura de sus bóxers.

—Terminando lo que empecé antes.

Desprendo el elástico y gimo cuando su enorme polla se libera, completamente erecta, golpeando con fuerza contra sus abdominales.

Santo cielo.

Me deja sin aliento cada vez que lo veo. Y, como cada vez, la incredulidad de que esta maldita cosa *quepa* dentro de mí es a la vez sorprendente y escandalosamente sexy.

No le quito los ojos de encima mientras lo alcanzo, enroscando los dedos alrededor de su contorno antes de bajar la boca hasta la cabeza hinchada. Lo acaricio de arriba abajo, teniendo que usar las dos manos mientras me arrodillo entre sus piernas.

La forma en que Hades gime tan profundamente, la forma en que aprieta los abdominales mientras levanta las caderas hacia mí, envía un fuerte palpitar a mi interior. Gimo y vuelvo a lamerlo, arrastrando la lengua hasta sus bolas antes de volver a lamer hasta la cima.

Mis labios se separan, y cuando lo meto en mi boca, Hades sisea de placer.

—Así, *sin más* —gruñe. Me estremezco de electricidad cuando su mano se desliza por mi cabello y lo sujeta en su puño—. Qué gatita tan buena.

Gimo y me lo trago hasta el fondo de la garganta. Hades gime de placer y me aprieta el cabello mientras subo y bajo la boca, saboreando la dulzura salada de su semen en mi lengua.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

243



Acelero y él gime profundamente. Luego voy más despacio, haciendo un sensual espectáculo al pasar mi húmeda lengua por su cabeza hasta que está resbaladiza y brillante por mi saliva. Succiono la cabeza entre los labios, acariciando la raja con la punta de la lengua, antes de apartarme y mirarlo fijamente.

—Enséñame cómo te gusta —ronroneo suavemente.

Hades gime, sus dientes centellean.

—Puedes ponerme más duro, gatita —gruñe.

El calor explota a través de mí.

—Bien.

Me aprieta el cabello con el puño, tirando lo bastante fuerte como para hacerme estremecer, pero también lo bastante como para que el deseo puro y el calor inunden mi interior, haciendo que mis muslos se vuelvan resbaladizos por la necesidad.

—¿Vas a ser una buena chica para mí?

Gimo y asiento con impaciencia.

—Averigüemos lo buena que puedes ser.

Mis ojos se desorbitan cuando, de repente, me mete la polla hasta el fondo. Me ahogo, pero me obligo a abrir más la garganta para que me penetre más. Se me humedecen los ojos, pero la necesidad ardiente y el dolor palpitante que siento por él no hacen más que aumentar a medida que se pone más duro.

Hades sisea mientras me sujeta el cabello con el puño y guía mi cabeza arriba y abajo por su polla palpitante, dura, reluciente y húmeda. El lascivo y húmedo sonido de su polla follándome la boca me excita y me moja más que nunca, y empiezo a gemir mientras aprieto las piernas.

Mi boca se mueve más deprisa y trago su polla hasta el fondo. La saliva le recorre el tronco mientras se la acaricio, goteando sobre sus pesadas bolas mientras sus muslos se tensan y sus abdominales se ondulan.

Nuestras miradas se cruzan y me lo trago hasta el fondo, abriendo mi garganta a su enorme polla mientras en sus ojos ruge pura lujuria, empujando dentro y fuera.

—Córrete en mi boca, papi.

No sé por qué lo digo. Tal vez una manía oculta que no sabía que tenía, o una que él ha sacado en mí. Tal vez por alguna porno que vi. Quién demonios sabe. Pero sale a la luz y, cuando lo hace, de repente soy *yo la que* está siendo provocada y llevada al límite. Decirlo en voz alta me moja tanto que podría correrme ahora mismo con solo tocarme el clítoris.

¿Y Hades? Para él, decir esas palabras en voz alta es como apretar un gatillo. Sus ojos brillan y su mandíbula rechina con violencia. Gruñe mientras me agarra el



J
A
C
C
E
R
C
O
L
E

SINFUL

HEARTS

244

cabello con las dos manos, sus abdominales se flexionan mientras empuja con fuerza dentro de mi boca, hasta follármela como si fuera mi coño cabalgando sobre su polla.

Nuestros ojos se cierran. Mi mundo se desdibuja.

—Por favor, córrete en mi boca, *papi* —suelto entre empujones.

Y de repente, con un gemido, me mete la polla hasta el fondo de la boca y explota en mi lengua.

Gimo y trago con avidez las gruesas y dulces gotas de su semen mientras me inunda la boca. Pero es demasiado, y no puedo hacerlo lo bastante rápido. Gimoteando, me echo hacia atrás, acariciándolo rápidamente mientras mi lengua baila sobre su corona. Noto su semen, caliente y pegajoso, derramándose sobre mi boca y mi barbilla, goteando lascivamente por mis mejillas mientras me escurre por todo el cuerpo.

Cuando termino, me asombro de mi propio comportamiento.

¿Qué *carajo me ha* pasado? Es como si no pudiera saciarme de su polla, como si estuviera borracha de polla.

Me sonrojo ferozmente mientras lo miro, medio esperando un sobresalto o una mirada extraña en sus ojos.

En cambio, sólo veo pura. Jodida. Necesidad.

En toda su cara. En su mandíbula apretada. En la forma en que su polla sigue dura como una roca en mis manos.

En la forma en que me mira como si quisiera devorarme.

Y antes de darme cuenta de lo que está pasando, jadeo y se me salen los ojos de la cabeza cuando Hades me tira sobre la cama, me rodea el cuello con una mano y se mueve entre mis piernas. Gimo mientras me levanta los tobillos y se los echa por encima de los hombros. Alinea su polla palpitante y la introduce entre mis labios hinchados mientras nuestros ojos se fijan en el otro.

Me sonrojo, sintiendo cómo su semen empieza a secarse en mi piel.

—Espera, déjame...

Grito y me arqueo de placer sobre la cama cuando me penetra hasta el fondo.

—Ah-ah, gatita —gruñe, sus músculos ondulantes y sus ojos llameantes mientras me agarra por las caderas, mis tobillos aún sobre sus poderosos hombros mientras empieza a follarme duro—. Quiero ver cómo te corres en mi polla con mi semen por toda tu cara como una buena chica.

Me penetra de golpe y mi mundo explota. El ángulo es tan jodidamente perfecto que golpea lugares de mi interior que ni siquiera sabía que estaban ahí, y siento como si me ahogara en él. Me estiro hacia atrás, arañando el cabecero para salvar mi vida mientras Hades me empala con su polla una y otra vez, dejándome



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

245

sentir cada centímetro grueso, duro e hinchado de él mientras me folla como si intentara matarme.

Me rodea la garganta con una mano y aprieta lo suficiente para enviarme al espacio exterior mientras su polla me penetra una y otra vez. Los bordes de mi visión se oscurecen y mi cordura se desdibuja. Pongo los ojos en blanco y se me arruga la cara antes de obligarme a fijar la mirada en la suya.

Cuando lo hago, el fuego oscuro y ardiente de sus ojos me consume por completo mientras domina mi cuerpo. La presión aumenta mientras mi piel parpadea con un fuego sensual. Mi núcleo se tensa y mis piernas empiezan a temblar, hasta que de repente, no hay quien lo pare.

—*Vente en mi maldita polla, gatita* —gruñe Hades, sus ojos clavados en los míos—. *Vente por papi.*

Santa. Jodida. *MIERDA.*

Cuando me vengo, me golpea como la detonación de una bomba y todo se vuelve blanco. Apenas soy consciente de que su mano me tapa la boca para amortiguar mis gritos de placer mientras exploto para él. Las oleadas son cada vez más rápidas y fuertes, y me vengo por segunda vez, y luego por tercera, mientras él sigue follándome sin descanso.

De pronto, se inclina sobre mí y pega su boca a la mía, tragándose mis gritos de placer mientras gime en mis labios. Todo su cuerpo se tensa y su polla se hincha aún más dentro de mí, palpitando mientras su semen se derrama hasta lo más profundo.

Estoy bastante segura de que estoy muerta. O al menos, ya no en la realidad. Estoy flotando en algún lugar del éter, apenas consciente de mi propia existencia mientras siento su cuerpo envolviéndome, sus labios y sus dientes mordisqueándome el cuello.

Que. *Carajo.* Fue. Esto.

Eso no fue sexo. Eso fue una experiencia religiosa. Eso fue el nirvana. Un roce con un poder superior.

Eso fue una *locura.*

Estoy sonrojada, empapada en sudor y aun temblando cuando por fin puedo abrir los ojos. Hades sigue encima de mí, con los ojos clavados en los míos.

...y estoy bastante segura de que acabamos de dejar el *sexo causal* en el olvido.

—¿Qué *carajo* me acabas de hacer...?

Me sobresalto, jadeo y dirijo la mirada hacia la puerta del dormitorio cuando oigo el golpeteo contra ella.

—¡¿Ya *terminaste*, carajo?! ¿O voy a tener que ir a dar un paseo?

Dios *dispárame ahora en la maldita cabeza.*



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

246



Es mi jodida *hermana*.

Me estremezco cuando Hades me sonríe diabólicamente.

—¡Lo siento mucho, Nora! —Suelto un grito, con la cara acalorada—. La tele estaba muy alta y...

—¡Sí, porque soy una maldita *idiota*, Elsa! —grita a través de la puerta—. ¿Y? ¿Me voy a caminar o no?

—No vas a dar un paseo a las... —Miro el reloj y me encojo—. ¡La una y media de la mañana!

—¡Entonces ya basta!

Cuando se cierra la puerta de su habitación, gimo y entierro la cara entre las manos. Hades se ríe, se desliza suavemente entre mis piernas y se aparta de la cama. Un segundo después está de vuelta, y jadeo al sentir algo cálido y húmedo entre mis piernas.

Una toallita.

El dios lunático y caótico del inframundo *me limpia* después del sexo.

Lo que está pasando.

—Hades...

—Shh —ordena con un dedo en los labios—. No queremos volver a despertar al dragón dormido.

Gimo, ruborizándome vivamente. Pero me quedo acostada, dejando que me limpie entre las piernas, y luego me limpia la cara con otro paño. Cuando termina, carraspea y se sienta en el borde de la cama.

—Debería irme —gruñe en voz baja.

—No tienes que hacerlo. —Simplemente sale de mí—. Quiero decir, sé que solo somos...

—Me encantaría.

Siento un hormigueo de calor en la cara.

—¿Qué?

—Quedarme.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

28

Hades

Esto es más.

Más de lo que buscaba o esperaba. Más de lo que nunca he creído merecer. Más de lo que nunca he querido.

Más... de todo.

Eso, por cierto, es algo bueno.

En la oscuridad de la habitación, con las luces de la ciudad colándose por los bordes de las cortinas, observo a Elsa mientras duerme a mi lado.

Es la primera vez.

Nunca antes había dormido, *dormido de verdad*, con una mujer. Supongo que en el sentido más técnico, todavía no lo he hecho, dado que estoy despierto y observándola. Pero estoy a punto de cerrar los ojos y desmayarme, y cuando lo haga, será la primera vez que pase la noche con alguien.

Estoy extrañamente bien con eso. En realidad, estoy mucho más que bien con eso. Si no lo estuviera, ya habría salido por la puerta y me habría ido. Pero dejarla a ella y a su cama ahora mismo es lo último que quiero hacer.

Lo cual es una maldita *mierda mental*.

He visto a una Elsa abotonada, estirada, tensa, de negocios. También he visto el otro extremo del espectro, cuando se deshace por mí, me araña la piel y me aprieta la polla con su dulce coño.

Este es un nuevo lado que nunca había visto antes: Elsa *en paz*. Dejo caer los ojos hacia la mujer que yace dormida a mi lado, y mis labios se curvan mientras sacudo la cabeza.

—¿Qué te hace tan especial? —murmuro, mis ojos se deslizan por su hombro desnudo mientras le paso un mechón de cabello rubio por detrás de la oreja.

Ya sé qué es lo que la hace diferente. He pasado toda mi vida adulta perdiéndome en extraños. No para descubrir algo sobre mí, sino para *esconderme* de mí mismo. Nunca fue por un deseo de placer y evasión.

SINFUL

247



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

248



Más bien, era una necesidad de la obliteración que me proporcionaba el sexo sin sentido con innumerables desconocidas. Y esa es la parte en la que mi familia siempre se ha equivocado con sus bromas sobre mi vida personal.

No soy un adicto al sexo. Sólo he estado intentando durante los últimos dieciséis años escapar del recuerdo de una habitación que olía a productos químicos, una mujer que sabía a cigarrillos y arrepentimiento, y un hermano al que *no le importaba*. Y la huida en blanco y negro de dar pequeños trozos de mí mismo a gente a la que no le importo una mierda como ser humano fue siempre la forma más fácil y rápida de hacerlo, aunque sólo fuera un alivio temporal.

Pero creo que he encontrado algo mejor. Excepto que no es un escape en absoluto.

Es una cura.

Murmura, removiéndose en sueños solo lo suficiente para acurrucar su cuerpo contra el mío mientras me deslizo detrás de ella.

Mis labios rozan su hombro. Mi brazo la rodea.

Entonces el sueño me arrastra.

Cuando me despierto y encuentro la cama vacía, al instante se me aprieta la mandíbula. La euforia de la noche anterior, mientras la veía dormir y me daba cuenta de que ya no tenía que huir de mis demonios, se interrumpe como un suspiro ahogado.

Hasta que oigo pasos. Hasta que la puerta de su habitación se abre y una Elsa jadeante y sudorosa, vestida con ropa de correr, entra rebotando.

Sonríe y se quita los auriculares de la oreja mientras sus ojos se posan en los míos.

—Estás despierto.

Miro el reloj y gimo. *No* me gustan las mañanas.

—Son las malditas 5:40. ¿Por qué estás así? Pensé que tendrías resaca.

Se ríe, encogiéndose de hombros.

—Tomé Gatorade. Me gusta correr antes de prepararme para el día.

—¿Muy del tipo madrugadora?

Elsa sonríe.

—Hay café en la cocina si quieres.

—¿También hay una hermana pequeña ahí? Porque mis pantalones aún están en tu secadora.

Elsa se ríe.

—De hecho, va de camino a su clase de baile. Sírrete tú mismo. Yo estaré en la ducha.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

249

Entra en el cuarto de baño y cierra la puerta sin echar el pestillo. Cuando oigo correr el agua, mi polla se agranda contra mi muslo.

Me deslizo fuera de la cama, pero no voy a la cocina. Entro en el cuarto de baño, que ya se está llenando de vapor. La ropa de correr de Elsa está tirada en el suelo. A través del vapor, veo su cuerpo desnudo bajo el chorro de la ducha.

El café suena bien.

Aunque se me ocurre algo que suena mucho mejor, carajo.

Jadea cuando abro la puerta de cristal y entro detrás de ella. Gime cuando mis labios se pegan a los suyos.

Luego gime cuando la inmovilizo contra la pared de la ducha y guío mi polla entre sus piernas.

No soy una persona mañanera.

Pero estoy bastante seguro de que podría convertirme en una.

Hay una cosa que me molesto de anoche. No se lo comenté en su momento, porque me la estaba pasando demasiado bien con ella.

Pero ahora, me gustaría mucho saber por qué Elsa parecía tan jodidamente acorralada y asustada mientras hablaba con Gavan Tsarenko.

Y estoy a punto de descubrirlo.

Una mujer rubia me mira cuando entro en el vestíbulo de la casa de baños rusa de la 78.

—*dobryy den'. ¿Imya uchetnoy zapisi?*

—Buenas tardes —respondo, recurriendo al limitadísimo ruso que poseo—. No, no tengo cuenta.

Sonríe.

—¿Ha venido a ver a alguien, señor? —responde en un inglés muy acentuado—. Sólo miembros, me temo.

—Sí, estoy aquí como invitado de Pascha Andreev. Aunque no creo que esté aquí todavía.

Ni volverá a estarlo.

Toca algo en el ordenador y me sonrío.

—Ahh, por supuesto, señor. Si quiere esperarlo en el salón...

—Me encantaría relajarme un poco y encontrarme con él en la sala de vapor, ¿si pudiera?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

250

Este lugar es la maldita zona cero para los negocios de la Bratva rusa. Era una apuesta si Pascha tenía una membresía aquí o no. Pero por suerte, aparentemente la tiene. O lo tenía. O.... lo que sea.

La mujer del mostrador sonríe.

—No hay problema, señor. Si desea seguir el pasillo más allá de estas puertas, su segunda a la derecha será el vestuario, que le llevará al resto de las instalaciones.

—Gracias.

—Tienes las bolas más grandes de lo que hubiera imaginado, Drakos.

Tomo asiento en uno de los bancos de azulejos de la gigantesca sala de vapor. Frente a mí, medio oculto por las nubes de niebla y con una toalla enrollada en la cintura igual que yo, un Gavan tatuado y sin camiseta me lanza una mirada mordaz.

Me encojo de hombros.

—Si esa es tu forma de pedirme que me quite la toalla...

Sonríe, pero sus ojos permanecen letalmente clavados en mí.

—No sabía que fueras miembro.

—He estado pensando en unirme, así que pedí una visita guiada. Hasta ahora estoy impresionado.

Inhala profundamente, frotándose la mandíbula con la mano.

—Soy el dueño de este lugar, por si no lo sabías.

—Fantástico. Parece que eso podría encargarse del patrocinio requerido...

—¿Qué carajo *quieres*? —gruñe Gavan—. Porque vengo aquí para que nadie me moleste y por el silencio. —Me fulmina con la mirada—. Me encanta mi silencio, Hades.

Extiendo los brazos.

—Bien. Las cartas sobre la mesa. ¿Qué quieres con Serj Mirzoyan?

Gavan sonríe.

—Creo que es obvio que queremos lo mismo de Serj. Pero tampoco creo que estemos hablando *realmente* de los albaneses en este momento, ¿verdad?

Se me seca la boca.

—¿Quién carajo es ella para ti?

Sonríe con satisfacción.

—¿Elsa?

Quiero romperle los malditos dientes por decir su nombre. Pero me contengo.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

251



—Sí —siseo.

Gavan sacude la cabeza.

—Por mucho que disfrute jodiéndote con esto, no es nadie para mí. Es una abogada que trabaja para el bufete al que recurro para la mayoría de mis necesidades legales.

—Entonces, ¿qué carajo quieres con ella?

—¿Yo? No quiero *nada* de la Srta. Guin, la verdad.

—Estupideces. Tu chico Leo...

—Quizá —sisea Gavan en voz baja—, deberías encontrar a *Leo* cuando *esté* tomando un maldito baño de vapor y preguntárselo entonces. O quizá a Pascha Andreev, que ha desaparecido tan misteriosamente. —Su boca se tuerce en una fina sonrisa—. Aunque tengo mucha curiosidad por saber qué es lo que te impide preguntarle directamente.

—Cuidado —gruño.

Gavan se retira la toalla lo suficiente para mostrarme el cuchillo en una funda sujeta a su muslo desnudo y entintado.

—Créeme, siempre tengo cuidado, Hades. —Vuelve a bajar la toalla—. Y también se me ha acabado la puta paciencia y las respuestas.

Sólo estoy medio seguro de creer lo que acaba de decir con respecto a Elsa. También sé leerlo lo suficientemente bien como para ver que no voy a obtener algo más de él. Pero eso fue sólo la mitad del punto.

La otra mitad era hacerle saber en términos inequívocos que si quiere algo con Elsa, o incluso si quiere volver a hablar con ella, va a ser a través de *mí*.

Empiezo a salir de la sala de vapor.

—Hades.

Miro hacia atrás y veo a Gavan observándome atentamente.

—Este truco que hiciste hoy es divertido *a la vez*. Puedo apreciar tus bolas. Pero no confundas la diversión con una invitación. No somos amigos, Hades. Tampoco somos socios de negocios. Y nunca lo seremos.

—¿Eso nos convierte en enemigos, entonces?

Sonríe.

—Si esto vuelve a ocurrir, puedo prometerte que lo descubrirás rápidamente.

—A primera hora de la mañana, dios del infierno.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

252



Cillian asiente, se hace a un lado y me acompaña a su despacho. Sigue trabajando en el despacho de su difunto hermanastro en la casa de piedra rojiza de la familia Kildare, en el Upper East Side, aunque su ático está en Brooklyn, no muy lejos de mi casa.

Pero nadie lo conoce allí. Pude ver una sola vez el ático ridículamente construido en lo alto de una antigua torre del reloj con vistas a los puentes de Williamsburg y Manhattan, y eso fue antes de que conociera a Una. Desde entonces, que yo sepa, no ha invitado a nadie.

Supongo que beberse la sangre uno a otro y follar en pentagramas o lo que carajo se traigan entre manos esos dos exige privacidad.

Así que, sí, hoy he quedado con él en el brownstone. El irlandés psicótico de ojos verdes me mira con curiosidad mientras nos sentamos en dos sofás uno frente al otro.

—¿A qué debo la inesperada visita?

Me encojo de hombros.

—Meh. Estaba en el barrio.

Cillian no dice nada. Se limita a mirarme con su típica mirada ligeramente desquiciada. Que, aunque ahora seamos amigos, a veces tiene la capacidad de asustarme por completo.

Exhalo con los labios cerrados.

—En realidad, necesito a un tipo.

—Tendrás que ser más específico.

—Un tipo que puede mirar dentro de la gente.

Cillian arquea una ceja.

—De acuerdo. ¿Amigo o enemigo?

—Amigo. Pero es complicado.

—¿Y.... rubia?

Lo fulmino con la mirada y aprieto la mandíbula.

—¿Hay algo que quieras decirme, Cillian?

Ladea la cabeza pensativo, hundiéndose de nuevo en el sofá.

—Me gustaría recordarte que soy *muy bueno* leyendo a la gente. Pero respondiendo a tu pregunta, sí, tengo a alguien. Se llama Oren Frey, y es bueno.

—Qué tan bueno.

—*Mucho*. Podría decirse que es el mejor. Si hay algo que encontrar, él lo encontrará. El hombre es un sabueso.

Asiento.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

—¿Y qué necesita para empezar?

—Dinero, y un nombre.

—Bien. ¿Puedes enviarme su...?

—¿Estás *seguro* de que quieres seguir por este camino, Hades?

La mano de Cillian se lleva automáticamente al bolsillo antes de detenerse, con un gruñido en los labios. Hace poco que ha dejado de fumar. Lo cual es estupendo para su salud, y bastante terrible para la salud de casi todo el mundo a su alrededor que no sea Una.

—Sólo quiero que se aclaren algunas... inconsistencias.

—A veces es mejor no ir en busca de monstruos, o hacer preguntas de las que no quieres las respuestas. Tengo que preguntártelo una última vez: ¿has pensado esto de verdad?

La verdad es que no. Pero necesito saber. *Tengo* que saber cuál es la conexión entre Elsa y los Bratva. En realidad podría no involucrar a Gavan en absoluto. Pero definitivamente involucra a Leo.

Y estoy cansado de preguntarme si me estoy volviendo loco.

—¿Y bien?

Cillian me mira por última vez antes de encogerse de hombros.

—Si insistes.

Saca su teléfono y, un segundo después suena el mío con un contacto compartido.

—Gracias.

—La gente entierra sus fantasmas y sus esqueletos por una *razón*, Hades —gruñe—. Y en mi larga y bastante sangrienta experiencia, he descubierto que es mejor dejarlos donde están.

SINFUL

253



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

29

Elsa

Hades: Todavía no te has puesto mis regalos. Empiezo a sentirme insultado

Me arde la cara cuando leo su texto.

Yo: ¿Quién dice que no los he usado?

Es realmente inquietante lo cómoda que me he vuelto jugando con fuego cuando se trata de Hades. Lo mucho que disfruto presionando sus botones, de maneras que sé que me castigará más tarde.

...Quizá porque *disfruto* cuando lo hace.

—¿A quién envías mensajes?

Me sobresalto y me golpeo el pecho con el teléfono mientras dirijo mi mirada hacia Nora.

—A nadie.

Sonríe, arqueando una ceja.

—De verdad.

—Sólo cosas del trabajo.

—Me hace gracia que sigas pensando que tengo seis años.

Pongo los ojos en blanco.

—Por favor. No creo que tengas seis años.

—Oh, ¿no lo suficientemente mayor para entender que tienes novio? ¿O el concepto de sexting?

Me quedo con la boca abierta.

—¿Qué demonios sabes sobre el concepto de sexting?!

—Sé que *existe*, El. No he dicho que lo haya *hecho* yo. Cielos.

SINFUL

254



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

—Bien. Que siga así.

Se ríe entre dientes.

—Tu generación y las mayores aún no parecen entender que Internet es para siempre. A mi generación no le interesa nada. Enviar fotos de tu trasero es una locura.

—Correcto. Completamente loco. Es por eso por lo que *no* estoy sexteando con nadie.

—Sólo Hades.

Me arde la cara.

—*No lo* estoy haciendo. Y *no* es mi novio.

Frunce el ceño de forma exageradamente pensativa, acariciándose la barbilla.

—Entonces... ¿lo que me estás diciendo, como mi hermana, tutora y modelo a seguir, es que el hombre con el que te has acostado tres veces en nuestro apartamento es sólo un hombre cualquiera? ¿Así que debería buscarme a un hombre cualquiera y no preocuparme de que el sexo tenga un significado o un componente emocional? Es bueno saberlo, gracias.

La miro y me sonrío.

—¿Ya terminaste?

Su sonrisa burlona se ensancha.

—Por ahora.

Sí, Hades se ha quedado a dormir dos veces más desde la noche de la gala de hace una semana y media. Sí, se ha quedado a dormir las dos veces. Y sí, hemos hecho todo lo posible por no hacer ruido en nuestras... *actividades*, incluyendo, entre otras cosas, que Hades amortigüe mis gemidos con su mano, su boca, mis bragas y su polla.

Pero no, sus visitas no han pasado desapercibidas para mi hermana.

Suspiro cuando se abren las puertas y bajamos del ascensor a nuestra planta.

—Lo que yo, como adulto, decida hacer **CONSENSUALMENTE** con otro adulto es asunto mío, Nora.

—Entonces, no es tu novio.

Aprieto los dientes.

—No lo sé. No. Quizá. —La miro—. Es complicado.

—¿Son exclusivos?

—Sí.

Mierda.

He contestado demasiado rápido, y no ha pasado desapercibido para la quinceañera más avisada del mundo.

SINFUL

255



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

256



—¿Te gusta?

Suspiro.

—Sí, Nora. Me gusta.

—Entonces, repasemos. Te gusta, te lo tiras...

—No lo digas así...

—Se queda a dormir, te pones sensible cuando *te manda mensajes y son exclusivos*. ¿Eso lo resume todo?

Asiento mientras doblamos la esquina hacia nuestra puerta.

—Correcto.

—Estoy bastante segura de que eso se llama salir.

—¡No lo es, *Nora*!

Se me hielan los pulmones y le agarro la mano, justo cuando la extendía hacia la puerta con las llaves en la mano.

...Porque nuestra puerta ya está abierta, y entreabierta.

La cara de Nora se pone blanca mientras se mueve detrás de mí.

Alguien estaba allí.

Se me aprieta el corazón.

Puede que todavía haya alguien dentro.

—¿Elsa? —susurra Nora con voz pequeña y asustada mientras se agarra a mi camiseta—. Creo que deberías llamar a tu no-novio.



—Todo bien.

Hades sonrío al salir al pasillo, pero una sombra de oscuridad parpadea en sus ojos cuando me mira.

—Probablemente no se cerró detrás de ti cuando te fuiste.

Nora exhala ruidosamente.

—Bueno, eso fue aterrador.

Se ríe entre dientes.

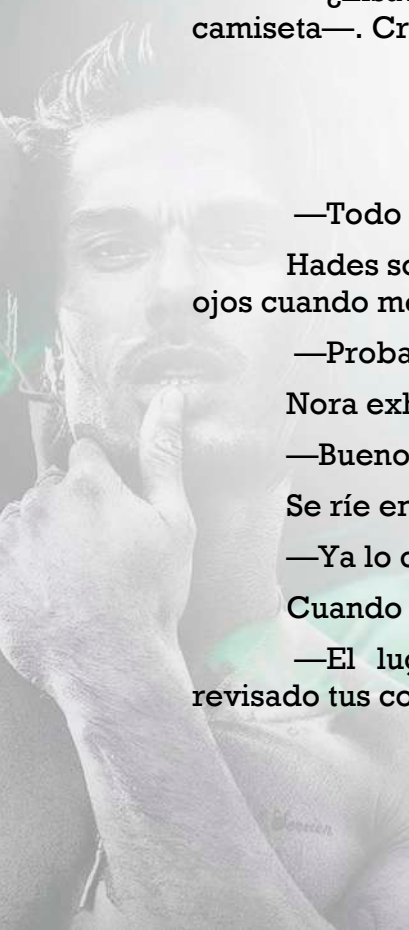
—Ya lo creo. Está todo bien si quieren entrar.

Cuando ella está dentro, él se vuelve hacia mí, su sonrisa se desvanece.

—El lugar está completamente limpio. Pero definitivamente alguien ha revisado tus cosas. Y las de Nora.

SINFUL

JACGER COLE



HEARTS

257



Se me cae el estómago y se me pone la cara blanca.

—¿Qué?!

—Eran buenos, pero no tanto. —Su mandíbula se aprieta—. No quería asustarla, pero ninguna de las dos se va a quedar aquí esta noche. Ni por asomo.

Asiento, con la garganta agitada.

—Bien, miraré hoteles...

—Tengo espacio.

Parpadeo sorprendida mientras me giro hacia él.

—¿Qué?

—Tengo espacio en mi casa. Haz las maletas para los dos. No asustes a Nora. Dile que te enteraste de que la puerta estaba entreabierta por mantenimiento del edificio, y te dijeron que tienen que hacer algunas actualizaciones importantes en tu sistema eléctrico esta noche, tal vez la noche siguiente también.

Lo miro fijamente.

—Hades, no nos quedaremos en tu...

—Sí —gruñe, haciéndome jadear mientras su boca baja hasta mi oído—. Lo harán.



—Amigo, este auto es *enfermo*.

Hades mira por el retrovisor y sonrío a Nora en el asiento trasero.

—Gracias. ¿Conduces ya?

—No —se enfurruña—. La Reina lo prohíbe.

Pongo los ojos en blanco.

—*Yo no lo prohíbo*, Nora. —Suspiro—. La *ley lo prohíbe*. Tienes quince años.

—Bueno, puede practicar.

Le lanzo a Hades una mirada fulminante mientras me sonrío, claramente consciente de lo que está haciendo.

—¡Sí! —Nora chirría desde el asiento trasero—. ¡Puedo practicar! —Suspira, sacudiendo la cabeza hacia Hades en el espejo—. Cree que porque ella no conduce, nadie más debería hacerlo.

Me sonrojo cuando gira su mirada hacia mí.

—¿No sabes conducir?

SINFUL

JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

258



—He vivido en ciudades completamente inconducibles toda mi vida —me encojo de hombros a la defensiva—. Así que no, nunca he aprendido.

—Bueno, deberíamos cambiar eso.

Lo miro y me enardezco al ver esa sonrisa arrogante y esos ojos penetrantes que se clavan en mí. Carraspea y vuelve a mirar a Nora.

—Oye, por cierto: ¿te molesta algún otro chico del colegio estos días?

Menea la cabeza y frunce los labios.

—No. Después de lo que le pasó a Theo...

—Él va a estar bien, ya sabes.

—¿Lo estará?

Hades asiente.

—Conozco a su padre. Theo tiene que hacer fisioterapia y una operación más en el hombro. Pero es un chico duro. Se pondrá bien. Nick también se está recuperando.

Nora sonríe un poco.

—Bueno, creo que el mundo entero ya había oído la historia de que los echaron de mi apartamento. Así que cuando saltaron.... —Se le tuerce la boca—. Básicamente, ahora toda la escuela me tiene miedo. O al menos todos los chicos lo hacen.

Sonrío.

—Bien —gruñe Hades—. Sigue así. Las mierdecillas deberían tener miedo de las mujeres con espina dorsal.

Nora sonríe.

—Escucha —continúa—. ¿Llevas un llavero?

Mi hermana asiente.

—Toma.

Hades abre la guantera, saca algo pequeño y vuelve a cerrarla. Pasa el brazo por detrás y le entrega a Nora el mando con un botón.

—Pon esto en tu llavero.

—¿Qué es esto? —frunce el ceño—. ¿Un rastreador?

—Botón de emergencia. Suena si lo pulsas dos veces.

—¿Y luego qué, te pones en plan Batman y vienes a rescatarme? —dice secamente.

Hades se ríe.

—No, pero tu hermana sí. Lo conectaré a su teléfono cuando lleguemos a mi casa.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

259



—¿Qué, para que pueda espiarme?

Sonríe, negando con la cabeza.

—No, no funciona así. Pero si alguna vez tienes problemas o te sientes insegura.... —Su mandíbula se tensa—. Presiona. Mi hermana pequeña tiene veinte años, y yo también tengo uno en sus llaves.

Nora asiente, mirando la pequeña cosa con un poco menos de escepticismo.

—Genial. Gracias.

Lo miro y una sonrisa se dibuja en mis labios.

—Gracias —digo.

Me quedo boquiabierta cuando el Camaro se detiene frente a una impresionante casa de piedra rojiza en una idílica calle de Brooklyn Heights, al otro lado del East River desde el bajo Manhattan.

—Espera, ¿esta es tú?

—Mm-hmm.

Pulsa un botón en el salpicadero y guía el auto por un camino en pendiente que conduce bajo la casa de piedra rojiza hasta un garaje con puerta automática. Aparcamos dentro, junto a un par de autos preciosos; algunos, viejos clásicos, y otros, relucientes de altas prestaciones. Nora silba.

—Vaya, ¿todos los inquilinos de este edificio son locos ricos por los autos?

—Podría decirse que sí.

Lo detengo con la mirada.

—¿Hay otros inquilinos?

Hades mueve las cejas sin decir nada mientras lleva nuestras maletas a un ascensor, en el que nos metemos todos.

—Todavía no he rehecho los tres primeros pisos.

Nora balbucea.

—Espera, ¿eres el dueño de *todo el* edificio? ¿Y todos esos autos de ahí abajo? Cuando asiente, ella se gira y me da un codazo en el costado. Duro.

—Bonito —guiña el ojo.

Pongo los ojos en blanco.

Las puertas se abren en la cuarta planta, y Nora y yo casi nos tropezamos con la lengua.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

260



Santa. Mierda.

El lugar es *impresionante* y, sinceramente... No es en absoluto como me habría imaginado la guarida del infame Hades Drakos. Me imaginaba una mazmorra BDSM, o algún otro tipo de cueva subterránea. O tal vez un lugar tipo casa de fraternidad equipado con una total estupidez de apartamento de soltero, como una tienda de mal gusto de Sharper Image⁷.

Vaya si me equivoqué.

Casi toda la última planta del edificio se ha convertido en un gran loft abierto. Las preciosas paredes de ladrillo a la vista, los enormes ventanales, las vigas de madera y las vigas del techo me dejan boquiabierta.

Los muebles son viejos, de madera de granja desgastada y cuero muy curtido. Y las paredes... Santa. Mierda. Por un lado, todo el lugar está lleno de estanterías de madera que van del suelo al techo. Y están *llenas* de libros, los mismos libros de los que solía burlarme como, cebo para citas, en su Instagram.

En la parte trasera del loft, una enorme cocina está enmarcada por una pared trasera de hierro negro y cristal, con puertas a juego que dan a un exuberante patio lleno de plantas.

—¡Hombre, este sitio es *una locura*! —suspira Nora, caminando con los ojos muy abiertos y la boca abierta.

—Yo... no me imaginaba que tuvieras libros.

—Sé leer, por chocante que sea.

Sonrío. Y él también.

—Nora, ésta es para ti. —Lleva su bolso a una habitación de invitados grande y preciosa de ladrillo y vigas de madera.

—Sí, nunca me iré. Lo siento, no lo siento.

Se ríe entre dientes.

—Y tu hermana estará en la habitación de al lado.

Nora arquea una ceja.

—Oh, ¿esa es tu habitación?

—No. Mi habitación está arriba.

—Entonces, mi hermana *no* estará al lado.

Hades arquea una ceja y me mira. Mi cara se sonroja doce veces y gimo.

—Sí, tengo *quince años*, no soy idiota —se ríe Nora.



⁷ **Sharper Image:** Es una marca estadounidense que ofrece a los consumidores productos electrónicos para el hogar, purificadores de aire, obsequios y otros productos de estilo de vida de alta tecnología a través de su sitio web, catálogo y minoristas externos.

SINFUL

JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

261



—Es bueno saberlo, gracias.

Hades acaba pidiendo comida a domicilio, que llega justo cuando empiezo a pasar del hambre a estar famélica. Y por Dios que huele jodidamente increíble.

—Frankie's —dice, con cara de éxtasis mientras transfiere los deliciosos ñoquis, cavatelli y cacio e pepe de las cajas para llevar a los platos que compartiremos los tres—. *Una comida italiana increíble*. Posiblemente la mejor comida de todo Nueva York. —Se gira y me guiña un ojo—. Pero no se lo digas nunca a mi abuela.

Comemos en el patio del jardín de Hades, riendo, escuchando música y bebiendo vino. Bueno, Hades y yo bebemos vino. Nora toma Perrier. Cuando se acaba la música, una copia en vinilo del álbum “Oh Mercy” de Bob Dylan que hemos estado escuchando por los altavoces del porche, Hades nos mira a mi hermana y a mí.

—¿Quién es la siguiente en elegir?

Nora salta de su silla al instante.

—En ello.

Sonrío mientras se entra para bucear en la enorme colección de discos de Hades.

—Fuiste solo tú, ¿verdad?

Sonrío mientras me giro hacia él.

—¿Qué?

—Criándola.

Asiento.

—Sí, más o menos, supongo. Desde que yo tenía diecisiete años y ella seis.

—Has hecho un trabajo jodidamente increíble —murmura—. Es una gran chica.

Un rubor orgulloso se dibuja en mi cara.

—Gracias.

Al instante, me estremezco cuando suena la siguiente canción por los altavoces.

Maldita sea, Nora.

La mismísima diablesa vuelve saltando, riéndose mientras “The Joker” de Steve Miller Band zumba por los altavoces.

Hades levanta una ceja ante su sonrisa y mi gemido avergonzado.

—¿Me estoy perdiendo algo?

Nora se ríe.

—Es la canción favorita de Elsa.

Se ríe a carcajadas y se vuelve para mirarme a través de mi cara sonrojada.

—¿En serio? ¿Steve Miller Band?



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

262



—Oye, está en *tu* colección de discos, idiota —murmuro mientras me sonrío—. Y fue una *fase*, muchas gracias.

—Sí, claro. La tocó durante un año seguido cuando yo tenía unos nueve años. ¡Ah-whoo, whoo!

—Una *fase larga* —suspiro mientras los dos se parten de risa.

Una hora más tarde, Nora parece a punto de dormirse en la mesa. Bosteza y estira los brazos mientras se levanta.

—Muy bien, me voy a la cama. Ahora pueden enrollarse o lo que sea.

Pongo los ojos en blanco.

—Te quiero. Buenas noches.

Nos hace muecas a los dos antes de volver a entrar y desaparecer en la habitación de invitados.

Y de repente me doy cuenta de dos cosas: una, que llevo toda la noche deseando que Hades me toque, desde que se abalanzó como un caballero negro para despejarnos el apartamento. Y dos, ahora estamos solos.

—¿Sabes lo que pienso?

Me ruborizo al darme cuenta de que he estado mirando a Hades, ensimismada, mientras él me miraba directamente a mí.

—Uh, ¿qué?

Su mandíbula se tensa.

—Creo que deberías venir aquí.

El calor me inunda por dentro y me muerdo el labio. Pero me levanto despacio y me bebo de un trago el resto del vino antes de dar la vuelta a la mesa.

—¿Dónde, específicamente?

Se da palmaditas en el regazo.

—Aquí mismo.

Sonrojada, empiezo a moverme hacia su regazo. Me estremezco cuando me empuja hacia él y me pone a horcajadas sobre sus piernas, de cara a él. Se me corta la respiración cuando sus grandes manos me rodean la cintura y me aprietan mientras suben por mi espalda hasta llegar a mi cabello. Y antes de darme cuenta, mi boca se acerca a la suya y lo beso profundamente.

Su lengua se introduce entre mis labios, provocándome y saboreándome mientras me retuerzo en su regazo. Es como una respuesta pavloviana que obtengo por el mero hecho de estar cerca de él. Mis caderas se mueven y mi pulso se acelera mientras lo beso con ferocidad.

Díselo.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

263



El pensamiento es como una hoja fría que se clava en mí. Lleva semanas haciéndome un agujero en la parte frontal del cerebro: tiene que salir, sobre todo con lo que somos ahora el uno para el otro. Sea lo que sea, sea cual sea la etiqueta que queramos ponerle.

Hades tiene que saber que Leo Stavrin es mi padre, aunque yo no quiera saber nada de él. Cuanto más tiempo pase sin decírselo, peor será cuando finalmente lo haga.

—Tengo que decirte algo —digo en voz baja.

Hades levanta una ceja, mirándome.

—Hazlo ahora.

—Yo...

Mis ojos se cruzan con los de su feroz azul helado y, de repente, me pierdo y mis nervios se desvanecen ante el feroz dios que me devuelve la mirada.

Sonrío, negando con la cabeza.

—Puede esperar.

Tiene que ser así. No puedo arruinar este momento perfecto con algo así.

—¿Estás segura?

—Positivo.

—Bien —gruñe—. Porque no estoy seguro de poder.

Gimo cuando siento que su mano se desliza hasta mi trasero y me agarra la falda, subiéndomela hasta la cintura. El deseo se agolpa entre mis muslos cuando sus dedos acarician mi piel desnuda y luego se deslizan por debajo de la parte trasera de mi tanga. Cuando siento que uno de ellos desciende hasta acariciarme el trasero, jadeo y me aparto de su beso.

—Hades... oh mierda...

Su dedo desciende hasta encontrarme el coño ya empapado. Mi espalda se arquea, estirando el trasero mientras su dedo se enrosca en mi interior y empieza a acariciarme el punto G. Vuelve a acercar sus labios a los míos, me besa y se traga mis gemidos antes de apartarse y meter lentamente la otra mano entre nosotros.

Mis ojos se abren de par en par y se me calienta la cara al darme cuenta de lo que tiene entre manos.

—¿En serio compraste *un segundo*?

Los ojos de Hades brillan, sus labios se curvan malvadamente mientras retuerce el tapón anal dorado en su mano.

—No un segundo, no.

Lo miro fijamente.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

264



—Tú... ¿Es de mi apartamento?

—Claro que sí. Abre la boca.

Me acaloro y el pulso me late con fuerza bajo la piel.

—¿Qué?

—Abre la boca —gruñe, baja los labios hasta mi oreja y deja que sus dientes rocen el suave lóbulo—. Y *chupa*.

Nuestras miradas se cruzan cuando se retira. Siento un cosquilleo en la piel y algo sucio y necesitado palpita en mi interior.

Mis labios se separan.

—Buena chica.

No nos quitamos los ojos de encima mientras rodeo con los labios el metal brillante, pasándole la lengua mientras la lujuria me recorre todo el cuerpo. Su otra mano se desliza detrás de mí y agarra algo que no puedo ver. Cuando vuelve a apartarme la tanga y desliza un dedo por mi trasero, lo nota resbaladizo y caliente.

Gimo, chupando y lamiendo el tapón anal mientras Hades me recorre el trasero con su dedo lubricado. Aumenta la presión y gimo antes de que su dedo se deslice dentro de mí.

Jadeo y me estremezco en su regazo mientras él gime contra mi cuello. Me saca el tapón de la boca y me estremezco cuando lo coloca detrás de mí. La cálida punta metálica se centra en mi agujero e intento no tensarme cuando siento que empieza a empujar suavemente.

—*Ábrete para mí, gatita* —me gruñe al oído—. Relájate. Déjame ver cómo te lo tragas como una buena chica.

El tapón no parecía muy grande en mis manos, ni se sentía muy grande en mi boca.

Contra mi trasero, se siente *enorme*.

Pero poco a poco, con la respiración entrecortada, noto cómo la cabeza bulbosa y afilada empieza a abrirme. Los dientes de Hades se arrastran por mi cuello, convirtiéndome en gelatina antes de que, de repente, el tapón sea succionado, como si mi cuerpo se lo hubiera tragado hasta pasar la parte gruesa para apretarse alrededor de la estrecha base.

—*Oooh mierrrrrrdaaaaa* —me atraganto, jadeando y temblando.

Es una sensación extraña. Me siento llena de una manera que nunca había sentido antes. Pero también es *increíble*. Como si hubiera una presión de fondo, palpitando en mi interior.

—*Qué buena gatita* —gruñe Hades.

Vuelvo a gemir.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

265

—Es... es tan grande...

Jadeo cuando sus dientes vuelven a mordirme el lóbulo de la oreja.

—*No tan grande como yo.*

Me besa con fuerza y me derrito cuando siento cómo me coloca la tanga en su sitio, manteniendo el tapón dentro de mí. Entonces nos ponemos de pie, y me tiemblan tanto las piernas que me cuesta no tambalearme cuando me sujeta de la mano y empieza a guiarme por el precioso loft.

Puedo sentir el maldito tapón llenándose y frotándose contra mí a cada paso. Y mierda, se siente *increíble*.

Llegamos a la escalera de caracol de metal que conduce a la habitación de Hades, que aún no he visto. Justo cuando estoy a punto de subir el primer escalón, me detiene. Me sujeta la cara y acerca su boca a la mía. Estoy tan absorta en el beso que apenas noto cómo me baja la cremallera de la falda, hasta que todo cae a mis pies.

—*Hades...*

Mi mirada se dirige a la puerta de la habitación de invitados, con Nora justo al otro lado.

—Será mejor que te pongas a caminar, ¿no?

Me sonrojo profundamente, le miro y luego me doy la vuelta para subir las escaleras solo con mi blusa y mi tanga.

Y un tapón en el trasero.

Puedo sentir cómo se mueve dentro de mí a cada paso, igual que puedo sentir sus ojos dejando un camino abrasador por mi trasero mientras me sigue hacia arriba.

Subimos más escaleras y, de repente, en lo alto, se me cae la mandíbula.

Guau.

El dormitorio de Hades es todo de cristal, como un enorme invernadero en la azotea de su edificio con vistas panorámicas de todo Brooklyn, todo el East River y todo el Bajo Manhattan. Una cama enorme ocupa el centro de la habitación y me estremezco cuando siento que su mano toma la mía y me lleva hasta ella.

Me detengo a los pies de la cama, mordiéndome el labio mientras me vuelvo hacia él.

—Entonces, ¿todas tus invitadas tienen que subir esa traicionera espiral...

—Honestamente no crees que haya traído a alguien aquí antes, ¿verdad?

Parpadeo, con el corazón hinchado.

—Yo....

Gimo cuando pega su boca a la mía y me aprieta el cabello. Me quita la blusa y el sujetador. Le siguen su camisa y los vaqueros.



JACQUER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

266

—Las ventanas...

—Cristal de un solo sentido —gruñe, pegando su boca a la mía.

Gimo en su boca y deslizo las manos por sus calzoncillos para rodear su enorme polla con los dedos cuando me tira de espaldas a la cama y jadeo. Se deja caer entre mis piernas, me baja las bragas empapadas y me separa los muslos.

Su lengua suave y húmeda se desliza por mi costura, haciéndome gritar mientras un escalofrío de calor recorre mi cuerpo. Hades me acaricia el clítoris, succionando el doloroso nódulo entre sus labios y pasándole la lengua mientras lo chupa. Sus poderosos dedos se clavan en mis muslos, separándolos mientras me devora como si fuera un hombre hambriento que come su primera comida en un mes.

Me sobresalto cuando siento sus dedos en el tapón. Agarra la base, se me corta la respiración y se me ponen los ojos en blanco cuando lo gira lentamente dentro de mí, como si me lo estuviera enroscando.

Santa. *Mierda.*

Las sensaciones son enloquecedoras cuando el suave y resbaladizo tapón roza lentamente un millón de terminaciones nerviosas. Lo gira hacia un lado, luego hacia el otro y vuelve a girarlo mientras su boca desciende hasta mi coño. Y la combinación del tapón y su lengua me hace ver estrellas mientras mis ojos se desenfocan.

—Hades... mierda, estoy...

Empieza a girar el tapón más deprisa, tirando suavemente de él como si estuviera a punto de sacármelo, para volver a introducirlo justo cuando empieza a abrirme de nuevo. La sensación es irreal, y mi mundo empieza a derretirse mientras me ahogo en el placer.

Su lengua en mi clítoris. Sus dedos deslizándose en mi coño y acariciando mi punto G. El tapón penetrándome el trasero. Todo se une como una sinfonía de pecado y, de repente, me golpea como si estallara una bomba.

Grito y me tapo la boca con la mano mientras arqueo la espalda sobre la cama. Tiemblo y me estremezco, retorciéndome y gimiendo bajo su lengua y sus dedos mientras la explosión del orgasmo me desgarras.

Aún no he recuperado el aliento cuando se desliza entre mis piernas, desnudo, duro y tan preparado. La punta hinchada de su enorme polla se hunde en mis labios mientras mis ojos se desorbitan.

Ya me siento tan llena con el tapón en el trasero. Y es *tan* grande...

—Toma mi polla como una buena chica, gatita.

Mueve las caderas, empujando su polla dentro de mí mientras mi boca se afloja.

Oh, *mierda.*



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

267

Gimo, aferrándome a él desesperadamente, pegando mi boca a la suya con avidez. Su gruesa polla se hunde cada vez más, y la combinación de él y el tapón me hace ver el doble mientras la habitación da vueltas.

Nuestras miradas se cruzan y sus manos se enredan en mi cabello. Me agarro a sus musculosos hombros, arrastrando las uñas por su piel bronceada, mientras empieza a penetrarme. Nuestros cuerpos se mecen, las caderas se golpean mientras el húmedo sonido de nuestra follada llena la habitación.

Jadeo contra su piel, besándole y mordiéndole el hombro mientras me penetra con más fuerza. Una de sus manos se extiende hacia abajo y, cuando empieza a retorcer y tirar del tapón de nuevo, un grito de puro éxtasis sale de mi boca.

Hades se abalanza sobre mí con más fuerza, nuestros cuerpos chocan y el calor nos invade a los dos. Me aferro a él, rodeando sus musculosas caderas con las piernas y sin querer soltarlo nunca.

—Hades...

—Dame esa crema, gatita —dice contra mis labios—. Dame todo la maldita crema de este precioso coñito ahora mismo.

El tapón se desliza y él lo vuelve a introducir al mismo tiempo que su polla se hunde hasta las bolas en mi interior. Y de repente, mi mundo se desdibuja.

Su boca se pega a la mía, tragándose mi grito de liberación mientras el orgasmo estalla en mí. Mis músculos tiemblan y se agitan. Me arde la piel. Mis uñas recorren su espalda mientras mi cuerpo se contrae y sufre espasmos alrededor del tapón y de su polla, que me llenan por completo.

Hades gime, empujando aún más dentro de mí mientras su polla palpita y palpita, y gimo de nuevo cuando siento los chorros calientes y húmedos de su semen derramándose dentro de mí.

Sigo temblando cuando se separa lentamente de mí y se pone a mi lado. Apenas puedo respirar, y mucho menos articular palabra, mientras me rodea con sus poderosos brazos y me aprieta la espalda contra su pecho.

Sus labios rozan mi nuca mientras tiemblo de pies a cabeza.

—¿Qué querías decirme antes?

No. Ahora no.

Mi garganta se sacude. Mis dientes me raspan los labios.

—Nada —murmuro finalmente, retorciéndome entre sus brazos para mirarlo a los ojos azules. Mis labios se curvan en una sonrisa—. Sólo que me gustas de verdad.

—Sí, creo que me he dado cuenta. Tú también me gustas mucho —murmura, sujetándome la mano y llevándosela a los labios—. Mucho.

Sonrío.

Y él también.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Me pesan los ojos y no estoy segura de haber apoyado la mejilla en su pecho antes de quedarme dormida entre sus brazos.

268



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

30

Hades

Elsa se estremece y me muerde el hombro con tanta fuerza que es muy probable que me haya sacado sangre. Pero apenas lo noto, porque estoy demasiado concentrado en el puro placer de su coño estrangulando mi polla mientras explotamos juntos.

Gimo y, con la mano en el cabello, atraigo su boca hacia la mía para besarla mientras mi semen se derrama en lo más profundo de su coño. Sus muslos me rodean por las caderas, sus tobillos me rodean por la espalda y sus bragas aún cuelgan de uno de sus talones.

Lentamente, recuperando el aliento, echo la cabeza hacia atrás. El rostro de Elsa se sonroja y esboza una enorme sonrisa. Pero su ceño se frunce de repente y dirige su mirada más allá de mí, hacia la puerta de su despacho.

—No hicimos mucho ruido, ¿verdad?

Sólo evito decir, a quién mierda le importa, porque eso la pondría de los nervios. Probablemente *hicimos* demasiado ruido, es casi seguro. Pero realmente me importa una mierda.

Estoy completamente fuera de la parte más profunda con ella, y no tengo ninguna intención de volver a nadar hasta el borde de la piscina a corto plazo.

—No, estamos bien.

Aprieto mis caderas contra ella una última vez, arrancándole un gemido al sentir el pulso de mi polla en su interior.

Ya ni siquiera lo ocultamos. Desde hace dos semanas, visito casi todos los días a, mi abogada, en su lugar de trabajo, donde nos reunimos a puerta cerrada durante una hora como mínimo.

Lo que quiero decir es que me follo a Elsa absolutamente sin sentido en todas las superficies disponibles de su despacho hasta que mi semen le chorrea por los muslos y no puede caminar ni ver bien.

Desde la noche en que *alguien*, casi con toda seguridad Leo o uno de sus matones, irrumpió en su casa, he tenido hombres Drakos vigilando su edificio: dos en la puerta principal, dos en la puerta trasera, uno en el tejado y dos más patrullando por los pasillos de su planta.

SINFUL

269



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

270



Pero incluso con eso, ha estado mucho en mi casa. Al principio, Nora también se quedaba a dormir, cosa que me parecía muy bien porque es una niña muy buena. Pero una vez que Elsa aceptó que su apartamento era uno de los lugares más seguros de la ciudad con mi gente vigilándolo, se pasó unas cuantas noches sola por aquí, con Nora más que contenta de tener su apartamento para ella sola.

La beso lentamente antes de deslizarme a regañadientes fuera de la húmeda calidez de su dulce coñito. Sin pestañear, le vuelvo a subir las bragas por las piernas y se las ajusto bien al coño.

Quiero que mi semen se quede dónde está. Quiero que me sienta goteando lentamente fuera de ella durante el resto del día.

Quiero que sus bragas estén pegajosas cuando salga del trabajo, para que se acuerde de mí.

Como he dicho: estoy fuera de *control*.

—¿Qué quieres hacer esta noche?

Eso es código para ¿quién duerme dónde?

Elsa tuerce la boca.

—Me encantaría ir contigo. Pero siento que estoy descuidando a Nora. Ya lleva como tres días seguidos levantándose y saliendo por la puerta para ir al colegio o a entrenar sin mí.

Asiento. Lo entiendo perfectamente.

—Quédate en tu casa entonces —gruño, abotonándome la camisa de nuevo—. Y podemos hablar...

—¿Por qué no te quedas en mi casa?

Sonrío. Ella también, con la cara teñida de rosa.

—Quiero decir, si tú...

—Quiero —gruño—. Quiero. Pensé que me encontraría con Sean más tarde para una ronda de sparring.

Se encoge de hombros mientras termina de ajustarse la blusa y arreglarse el cabello.

—¿Vienes después, entonces?

—Estaré todo sudado.

Sonríe mientras se inclina para besarme.

—*Bien*. Y, ah...aquí ten.

Mis cejas se levantan cuando Elsa presiona una llave en la palma de mi mano.

Una llave *de su apartamento*.

Bueno, esto es una primera vez absoluta, por mucho.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

271

Se sonroja.

—Ven cuando quieras. Te estaré esperando.

Paso el resto del día haciendo recados y luego ayudo a Callie y Eilish a transportar un montón de cervezas para The Banshee a la nevera del sótano. Luego me dirijo al gimnasio local de Sean en el Lower East Side para practicar sparring.

Mi teléfono suena justo cuando arranco. Miro hacia abajo y veo el nombre de Ares en la pantalla antes de contestar.

—Hola, ¿qué pasa? Estoy a punto de entrar...

—Nos acaban de golpear.

Todo se calma.

—Qué.

—¿Cómo de rápido puedes llegar a mi casa?

—¿Oficina o apartamento?

—Apartamento. ¿Y Hades? Vigila tu espalda. Alguien quiere empezar una guerra.

—Voy para allá.

Santo cielo.

Me rechina la mandíbula mientras me apoyo en la encimera de la cocina del ático acristalado de Ares y Neve con vistas al Hudson. Pero ahora no estoy mirando las vistas. Estoy frunciendo el ceño hacia donde Castle está curando un corte en la frente de Mike Karagiannis.

...Un corte que recibió hace una hora, cuando una banda irrumpió en uno de nuestros almacenes que él custodiaba, le rompieron un bat en la cabeza y se llevaron unos dos millones de dólares en electrónica de gama alta del mercado negro.

Dejaron hechos añicos los *otros* dos millones de dólares de material que había allí almacenado.

Fue alguien que enviaba un mensaje muy claro.

—Sr. Drakos —suelta Mike, con cara de terror mientras mira a Ares con los ojos muy abiertos—. Lo siento mucho, señor...



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

272

—No es culpa tuya, Mike —gruñe Ares en voz baja, acercándose para poner una mano reconfortante en el hombro tembloroso del hombre mayor.

Esa es la diferencia entre Ares y yo, y es lo que lo hace un gran líder. Si fuera yo, bueno, dudo que estuviera tan calmado. Tal como están las cosas, apenas mantengo la calma, parado aquí al otro lado de la habitación.

Un hombre de sesenta años no va a impedir que diez tipos armados hagan una mierda. Pero lo preocupante no es sólo el robo o el vandalismo. Es que alguien supiera que el almacén merecía ser asaltado en primer lugar.

Hay un par de lugares en esta ciudad donde nuestra familia esconde sus actividades y productos más... *clandestinos*. A veces también dinero en efectivo. Y cuando digo que están escondidos, están jodidamente *escondidos*. Esa mierda está cerrada a cal y canto estrictamente para quien la necesite.

Excepto que estos imbéciles claramente lo sabían.

—Cuéntanos otra vez lo que pasó —murmura Ares—. Intenta concentrarte también en los pequeños detalles, si puedes.

Mike asiente, haciendo una mueca de dolor mientras Castle termina de coserle el corte en la frente.

—Acababa de hacer una ronda por el perímetro y volvía a la oficina. Entraron por la puerta lateral... usaron un soplete de plasma para cortar las malditas bisagras y entraron como un grupo de comandos.

—¿Cuántos eran?

Mike mira hacia abajo.

—Diez de ellos. Saqué mi pistola, Sr. Drakos, lo juro...

—Nadie lo duda, Mike —gruñe mi hermano—. Sólo queremos los detalles.

—Me dieron una buena paliza —suspira Mike—. Le di a uno con mi arma. Pero me dieron fuerte en la cabeza. Luego otro me ató el brazo al radiador. Tuve suerte de poder usar el pie para acercar el teléfono de la mesa y llamar más tarde. Revisaron todo el lugar como si supieran exactamente dónde estaba todo. Se llevaron probablemente la mitad de la mercancía y se ensañaron con el resto con bates y hierros.

Ares me mira, luego a Kratos, antes de que sus ojos se deslicen de nuevo hacia Mike.

—Bien, quiero que intentes recordar todo esto por tu cuenta, sin que yo te lo pida. Cuando llamaste por primera vez, mencionaste...

—Eran malditos rusos, Sr. Drakos —gruñe Mike. Sus ojos se dirigen a Neve—. Disculpe el lenguaje, señora.

—A la mierda —murmura Neve—. ¿Estás *seguro* de que eran rusos? Podrían haber sido algún otro país balcánico...



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

273

—La madre de mi exmujer era rusa —gruñe Mike—. Créame, escucho esa mierda en mis pesadillas.

Ares aprieta la mandíbula cuando sus ojos se fijan en los míos y en los de Kratos. Me aclaro la garganta.

—Reunión familiar. —Gruño—. Patio. Ya.

Castle, que estaba con Ares y Neve cuando Mike llamó, se queda en la cocina con el guardia herido. Ares, Neve y Kratos me siguen hasta el amplio patio del ático acristalado.

—Es Gavan.

Ares pone mala cara.

—No lo sabemos. Podría ser...

—Fue un claro disparo en la proa, Ares —murmuro—. Un disparo de advertencia.

—Sí, pero Gavan no tiene ninguna razón para...

—Él... —Frunzo el ceño, aclarándome la garganta—. Él podría.

Los ojos de mi hermano se entrecierran.

—Hades...

—No era para tanto. Fui a verle el otro día por algo, y...

—¿Algo de lo que olvidaste informarme por completo? —Ares chasquea.

—No era un asunto familiar.

—*Estupideces*, Hades —gruñe—. Fuiste a ver al jefe de la maldita Bratva Reznikov, con quien, por cierto, seguimos en una maldita guerra silenciosa de ofertas por los albaneses. Me importa un carajo si fuiste a tener una maldita reunión del club de lectura con Gavan. Cuando veas al jefe de *esa organización*, créeme, son negocios. Y eso significa *que me lo cuentas*.

Aprieto los dientes.

—Puede que *no* sea él. Sólo digo que las cosas se pusieron intensas y Gavan puede haber interpretado mi visita como una amenaza.

—¿Tú crees, Hades?!

La puerta del ático se abre. Castle carraspea y asoma la cabeza.

—Acabo de recibir una llamada de un amigo veterano. Trabaja en la seguridad del Monte Sinaí y quería informarme de que un conocido miembro de la organización Reznikov acaba de ir para que le pongan puntos. —Sus ojos se oscurecen—. Rozadura de bala, hombro izquierdo, de una treinta y ocho nariz respingona. En el mismo lugar donde Mike mató a uno de ellos. La misma arma.

Ares asiente rígido antes de volverse hacia mí.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

274



—Al parecer, alguien tomó tu visita como una amenaza.

—¿Y qué vamos a hacer al respecto? —Kratos retumba.

Mis labios se curvan mientras lo miro primero a él y luego a Castle.

—No sé a ustedes, pero a mí me parece que empieza a refrescar. Me encantaría calentarme los pies junto a una hoguera esta noche.

Kratos asiente con la barbilla, cruzando los brazos sobre su gran pecho. Castle sonríe.

Ares me mira y asiente secamente.

—Hazlo. Elige algo de valor similar, y sin pérdida de vidas, Hades. No estamos tratando de iniciar la Tercera Guerra Mundial aquí. Pero si Gavan quiere empezar a joder, es hora de enviar un mensaje de nuestra fuerza.

Dos horas después, mis pies se calientan junto a un fuego que se eleva hasta el maldito cielo. Los cuatro hombres de Gavan que custodiaban este almacén de Reznikov están atados, amordazados y con los ojos vendados, atados en un muelle que sobresale del East River.

Miro a Kratos y asiento, chocando mi cerveza con la suya antes de girarme y hacer lo mismo con la de Castle.

—No tenías por qué involucrarte en esto —le gruño.

Se encoge de hombros, dando un sorbo a su cerveza mientras observa las llamas.

—Sí, bueno, no tenía un nuevo episodio de *Succession* para ver esta noche. Qué otra cosa iba a hacer conmigo mismo.

Los tres nos quedamos mirando cómo el fuego se enrosca y gruñe hacia el cielo antes de oír el sonido de las sirenas que se acercan.

Hora de irse.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

31

Elsa

Me despierto ligeramente cuando siento su peso hundiéndose en la cama.

—Shh. Vuelve a dormir.

Sonrío, con los ojos aún cerrados, mientras Hades se desliza a mi lado y me estrecha entre sus brazos. Entonces se me arruga un poco la nariz.

Esperaba que viniera de un entrenamiento de boxeo. Y aunque está claro que acaba de ducharse, probablemente en *mi* ducha, no es el sudor de un entrenamiento lo que todavía puedo oler en él.

Es humo.

No humo de tabaco. Humo real, acre, de madera.

Me muerdo el labio, pensando. Luego lo aparto.

No necesito preguntar sobre esto. Si quiere decírmelo, lo hará. Sí, hay cosas de él que podrían asustarme. Pero él es quien es, y eso me gusta.

Me gusta eso, y él, mucho. De hecho, hay otras palabras que probablemente debería usar en lugar de, me gusta.

—¿Qué vas a hacer mañana?

Me giro en sus brazos para mirarlo en la casi oscuridad.

—Nada, ¿por qué?

—Necesito que vengas a la inauguración para familiares y amigos de The Banshee que Callie, Eilish y Neve están organizando.

—¿Oh? —Frunzo el ceño—. No sabía que quedaba algo por firmar...

—Elsa... —se ríe, acariciándome la cara.

—¿Qué?

—No como su maldita abogada. Como mi cita.

Me quedo quieta, nuestros ojos se fijan en las sombras.

—¿Hablas en serio?



JACGER COLE

SINFUL

275



DARK HEARTS # 3

HEARTS

276



—Mucho.

—Hades, toda tu familia estará...

—Sí. De eso se trata.

Se me traba el labio entre los dientes.

—Lo dices en serio.

—De verdad.

—¿Y estás seguro de que es una buena idea?

Suspira, se inclina hacia mí y me besa suavemente.

—Creo que estoy harto de fingir que no eres la primera persona con la que quiero hablar por la mañana y la última que quiero ver antes de irme a dormir.

Bueno... *mierda*. Qué manera de hacer temblar las piernas de una chica...

Sonrío como una idiota cuando vuelve a besarme.

—Ven mañana. No es una petición, por cierto.

Me río.

—Entonces, ¿cómo puedo decir que no?

—No puedes. Vas a venir. Y ahora mismo...

Gimo mientras se hunde bajo las sábanas y me abre las piernas.

—Ahora mismo, te estás viniendo en mi lengua.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

32

Hades

— ¡H^{ola!}

El sonido de la voz de Elsa me eriza la piel, como siempre me pasa últimamente.

¿Qué demonios me ha hecho esta chica?

La cuestión es que ya no frunzo el ceño con molestia o confusión cuando me planteo esa pregunta.

Sólo sonrío.

—Hola a ti —sonrío al teléfono.

—Me temo que llegaré un poco tarde a la inauguración de esta noche —suspira—. Estoy terminando una declaración en Brooklyn. Pero una pregunta rápida, ¿está mi vestido azul en tu casa?

Es casi surrealista. Por primera vez en mi vida estoy teniendo la conversación de, en casa de quién está esa prenda, con una mujer. Y *me encanta tenerla* con ella.

Sí, su vestido está en mi casa, aún está allí desde la noche de la semana pasada, cuando cabalgó sobre mi polla en el suelo de la cocina antes de que me la follara inclinada sobre la encimera.

—Lo está, sí.

—Oh, espera, sí, creo que me lo puse la noche... —se interrumpe, y prácticamente puedo sentir el calor de su rubor a través del teléfono.

—Continúa.

Se ríe en voz baja.

—Creo que los dos sabemos qué noche fue esa —murmura.

—Claro que sí, sólo quiero oírte decirlo en voz alta.

—Estoy de pie en el pasillo de la Corte de Brooklyn.

—¿Y cuál es tu punto?

Se ríe.

—Te hablaré sucio *más tarde*.

SINFUL

277



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

278



Sonrío.

—Le tomo la palabra, abogada.

—Trato hecho. ¿Crees que podría pasar por tu casa y recogerlo antes de ir a cambiarme? Creo que me gustaría ponérmelo esta noche.

—Te propongo una idea mejor: prepárate en mi casa y pasaré a recogerte para la inauguración cuando termine de ayudar a las chicas con los últimos preparativos.

—¿En serio?

—Sabes el código de mi puerta principal, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces hazlo. Prepárate en mi casa y te llamaré cuando esté de camino.
¿Trato hecho?

—Trato hecho —dice efusivamente—. Gracias, eres el mejor.

—No hay problema. Hasta pronto.

—Sí, hasta pronto. Te... —se detiene en seco, aclarándose la garganta—. Sí.
Nos vemos pronto.

Cuelga bruscamente. Sonrío de oreja a oreja mientras guardo el teléfono en el bolsillo y me doy la vuelta para volver al Banshee, donde aún queda bastante trabajo por hacer.

Callie se pone delante de mí y me lanza una de sus miradas patentadas de *estoy a punto de echarte la bronca por algo*.

—¿Sí?

—¿Quién era?

Me encojo de hombros.

—Nadie.

Pone los ojos en blanco.

—Estupideces. Estás sonriendo como una colegiala.

—Para nada. Sólo estoy emocionado por los cócteles gratis de esta noche.

Sacude la cabeza y se da la vuelta para marcharse.

—Como quieras, bien. Guarda tus secretos.

A la mierda.

Me aclaro la garganta.

—Era Elsa, en realidad.

Callie se gira, muy curiosa. Eilish también se asoma por detrás de la barra.

—Espera, ¿qué? —La hermana rubia de Neve arquea una ceja.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

279



—Era Elsa.

Callie frunce el ceño.

—¿Y?

—Y viene esta noche. —Las miro a las dos y me aclaro la garganta—. Como mi cita.

Las cejas de Callie se elevan tanto que casi desaparecen en su nacimiento. Eilish sonríe pícaramente.

—No *me digas* —suelta Callie, mirándome fijamente—. Como, ¿una cita-cita?

—No lo hagas raro.

—Mi hermano soltero terminal de casi treinta años está a punto de tener su primera cita. Ya es jodidamente raro, hombre.

Le doy la espalda mientras ella y Eilish se ríen.

—Bueno, simplemente no seas un saco de pollas al respecto.

—¿Por qué está siendo tú un saco de pollas?

Me doy la vuelta y sonrío al ver a Sean arrastrando tres enormes cajas de botellas de licor hasta el bar desde una furgoneta.

—Gracias por ayudar, hermano.

—Cuando quieras. Las bebidas son gratis esta noche, ¿no?

Resoplo.

—Definitivamente.

—No es nada —sonríe Callie—. Hades tiene novia.

Sean sonríe.

—Creo que Hades tiene muchas novias.

—No, no —sonríe Eilish—. Como una verdadera novia-novia.

Sean me mira con una sonrisa de asombro en los labios.

—¿No me digas?

—¿Por qué carajo todo el mundo hace esto tan *raro*? —refunfuño, dándome la vuelta para salir por la puerta.

Sean me sigue y me ayuda a meter unas cuantas cajas más en el bar antes de que vea un auto negro delante del edificio. Me dirijo a la acera, abro la puerta del copiloto y ayudo a mi abuela a salir.

Sonríe ante la recién remodelada fachada del pub irlandés que su nieta, Eilish, y Neve están a punto de abrir.

—Cuesta creer que lo consiguieran, ¿verdad, Ya-ya?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

280



Me regaña Dimitra, dándome una palmada juguetona en la mano mientras sonrío.

—No es difícil de creer en absoluto, Hades. Ella es una Drakos, después de todo. Un Dragón. La sangre de los espartanos...

No los espartanos de nuevo.

—Oye, ¿Ya-ya? —Me aclaro la garganta—. Yo, eh, quería decirte algo.

—¿Oh?

—He.... conocido a alguien. No es griega, pero...

—Pero es muy lista, *muy* hermosa y bastante intimidante —termina por mí, sonriendo ante mi mirada confusa—. Y británica.

Parpadeo. Dimitra se ríe y me acaricia la mejilla.

—Soy vieja, Hades. No ciega, ni estúpida. Y creo que será *muy* buena para ti. Sonrío.

—Yo también. Viene esta noche.

—Bien —sonríe—. Bien. Ella debería formar parte de esto. Podemos brindar por tu hermana, por tus cuñadas, por enamorarte y por tener muchos bebés.

Me río entre dientes, poniendo los ojos en blanco.

—Sí, deja que me tome un cóctel antes de que empecemos a hablar de bebés, ¿de acuerdo?

Se ríe y me da una palmadita en la mano mientras la acompaño al bar.

—*Gamóto*⁸ —jadea de repente, frunciendo el ceño al girarse—. Dejé mi bolsa en el auto.

Sonrío, inclinándome para besar su mejilla.

—Entendido.

—¡Hades! —Callie me detiene cuando salgo—. ¿Dónde está tu cita caliente?

Pongo los ojos en blanco.

—Déjame tomar la bolsa de Ya-ya, luego iré por ella.

Sonríe.

—Bien. Y oye... —Levanta un hombro y sonríe—. Estoy muy feliz por ti, sabes.

La abrazo y le beso la cabeza.

—Gracias. Y estoy muy orgullosa de *ti*. —Levanto los ojos, mirando alrededor del flamante pub—. Este sitio es una locura, Cals. Y *tú lo hiciste*.

Sonríe.

⁸ **Gamóto:** Del griego al español, maldita sea.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

281



—Bien, déjame tomar esa bolsa, entonces, tú y yo vamos a beber.

—Antes de que Ares aparezca.

Me río.

—Definitivamente antes de que Ares aparezca.

Salgo y le doy una palmada en la espalda a Sean cuando entra en el Banshee cargado con la última caja de licor. Encuentro la bolsa de Ya-ya en el asiento trasero del auto y me vuelvo hacia el pub con una sonrisa de oreja a oreja cuando la explosión rompe el mundo.

La explosión hace saltar las ventanillas y vuela la puerta del Banshee, golpeándome contra el auto con tanta fuerza que veo las estrellas mientras caigo de rodillas.

No.

Me pongo en pie tambaleándome, con los ojos desorbitados por el horror y un zumbido resonando en mis oídos. Es lo único que oigo mientras me dirijo como un borracho hacia las enormes fauces negras que no hace ni cuatro segundos eran la fachada del nuevo y precioso pub de mi hermana.

NO.

Empiezo a correr, sin prestar atención a los fragmentos de cristal y los trozos de madera en llamas que llueven a mi alrededor. Sin prestar atención a la sangre que me cae por la cara. Sin importarme nada, me lanzo hacia los escombros en llamas.

Donde mi familia estaba de pie.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

282

33

Hades

Al principio, sólo siento dolor.

El ruido blanco de gritos lejanos y sirenas débiles. La frenética y entumecida tarea de arañar entre los escombros y el fuego, sin prestar atención a cómo me quema la piel de las manos. El rugido del que finalmente me doy cuenta de que es mi propia voz cuando los bomberos intentan sacarme de entre los restos del Banshee.

Finalmente es Castle quien lo consigue, y lo hace a su manera: dándome un puñetazo en la cara. Probablemente es la única forma de que hubiera salido de ese humeante agujero negro.

Me aturde y acalla al monstruo que me acosa lo suficiente para que pueda sacarme del edificio en llamas y empujarme contra el lateral de un auto. Luego me empuja físicamente hacia un lado para mostrarme dónde están cargando a mi abuela, mi hermana y Eilish Kildare en la parte trasera de tres ambulancias.

Callie se sube a la suya.

Dimitra y Eilish no.

Eso me hace estallar de nuevo, rugiendo y gritando al cielo rabia y odio puros y ciegos mientras Castle me mete a la fuerza en la parte trasera de su auto mientras el aroma de la muerte se enrosca en el aire a nuestro alrededor.

—Lo siento mucho, hermano.

Ares me abraza con fuerza, con la mandíbula apretada mientras me aferro a él.

Callie ya se ha levantado y se mueve. Eilish se pondrá bien cuando salga de la operación para quitarle los trozos de metralla del hombro y la pierna. Nuestra abuela, milagrosamente, está bien, vete a saber cómo. La tienen en observación, a pesar de sus protestas, porque quieren ver si hay hemorragias internas por el golpe que recibió. Pero está bien.

Todos están vivos.

Aprieto los ojos.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Sean Farrell no lo está.

Los bomberos dicen que parece que se llevó la peor parte de la explosión cuando utilizó su cuerpo para proteger a mi hermana y a mi abuela de lo peor.

Lo llaman héroe. Y eso está muy bien, pero no quiero elogiar a un héroe.

Quiero darle las gracias a mi maldito amigo por lo que hizo y luego ir a invitarle a una cerveza.

Aprieto los dientes contra el hombro de mi hermano y respiro hondo antes de separarme, con el rostro sombrío.

—Mierda —sisea Ares, apartando la mirada.

Neve parpadea para contener las lágrimas y se acerca a abrazarme, temblando mientras se aferra a mí. Cuando se retira para hundirse en los brazos de mi hermano, me vuelvo para observar la escena en la sala de espera del hospital que me rodea.

Las caras y las ropas manchadas de ceniza y mugre. Las heridas, como el corte en mi cabeza, que no son lo suficientemente grandes como para que a nadie aquí le importe una mierda ahora mismo. No mientras Dimitra está siendo monitorizada por una hemorragia interna y a Eilish le están extirpando quirúrgicamente trozos de su pub.

Las lágrimas. El dolor. Los espíritus destrozados.

Y luego está la rabia. Y aunque está hirviendo a fuego lento bajo la superficie, es evidente en los rostros de todos: Ares, Neve, Kratos, Castle, Cillian y Una.

Conmigo, la ira no está tanto bajo la superficie. Está a punto de explotar con una fuerza que hará que lo que acaba de pasar en The Banshee parezca un cohete de botella barato.

No era una bomba cualquiera.

Y era una bomba. Castle acaba de hablar por teléfono con el Jefe de Bomberos, quien lo confirmó. No fue una fuga de gas. No un acto de Dios.

Una maldita *bomba*.

Dicen que estaba conectada bajo el bar del salón de abajo, colocada a propósito en ese lugar central para causar el máximo daño tanto al salón de abajo como al bar de arriba, donde estaba la mayor parte de nuestra familia.

Dicen que era un artefacto explosivo relativamente complejo, también. Uno que llevó tiempo preparar.

También dicen que, aunque los discos duros de las cámaras de seguridad se han reducido a escoria fundida, los registros externos muestran que la puerta trasera del lugar se abrió anoche con un código de seguridad.

Alguien intentó asesinar a nuestra familia. Y casi lo consiguen.

SINFUL

283



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

284

Me doy la vuelta y saco el teléfono para intentar llamar de nuevo a Elsa. Pero igual que antes, salta el buzón de voz.

No estoy preocupado. Bueno, no *tan* preocupado. Mi edificio es mucho más seguro de lo que parece, a pesar de todo ese cristal. Además, envié a tres de nuestros hombres a vigilar el lugar, sin preocupar a Elsa, mientras yo venía de camino al hospital.

Le envió un mensaje de texto a George, uno de los hombres que envié allí, para saber cómo estaba. Su respuesta instantánea, todo bien por aquí, me hace exhalar lentamente.

A lo mejor está en la ducha, o tomando una siesta o algo.

Ares nos mira a Kratos y a mí.

—No hay razón para callarlo —ahoga Neve con fuerza, negando con la cabeza a mi hermano—. De todas formas, todos pensamos lo mismo.

La expresión de Ares se vuelve sombría. Pero asiente.

—Bien.

De todos modos, la sala de espera sólo está llena de gente de Kildare y Drakos, y es obvio que esto preocupa a ambas familias. Ares exhala lentamente, sus ojos se arrastran hacia Cillian.

—¿Lo sabe ya Dominic?

Como Dom Farrell, el padre de Sean.

Cillian asiente con la cabeza.

—Lo hace. Ahora mismo está en un avión desde Chicago.

Ares sacude la cabeza.

—Lo siento muchísimo, Cil. Sean era un buen hombre. Y dicen que salvó las vidas de Callie y Ya-ya. Sé que a Dom eso no le importará una mierda ahora mismo, y está bien. Pero quiero que lo sepa. Eventualmente.

El irlandés asiente en silencio.

—Lo sabrá.

Ares aprieta los dientes mientras sus ojos recorren lentamente la habitación.

—No hay una manera fácil de decir esto. Pero todos lo estamos pensando de todos modos, así que a la mierda. —Hace una pausa—. Alguien acaba de declararnos la guerra. Podrían muy bien ser los rusos, pero antes de que *cualquiera* de nosotros, o cualquiera de las familias vasallas, salga y empiece a librar la Tercera Guerra Mundial en las calles de Manhattan, vamos a estar jodidamente seguros de que es así. ¿Podemos estar de acuerdo con eso?

A Cillian le rechina la mandíbula. Pero asiente.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

285



—Puedo decirle a nuestra gente que se retire. —Sus ojos se endurecen—. *Por ahora.* Pero mi sobrina está en *cirugía*, Ares. Y mi paciencia tiene un límite cuando se trata de aguantar las represalias.

—Me parece justo. Si alguien me debe favores, los pido ahora mismo.

Me suena el teléfono. Lo saco rápidamente, esperando que sea Elsa. Frunzo el ceño cuando veo el nombre en la pantalla.

Oren Frey: El detective, de Cillian.

Me dirijo a la esquina de la habitación y contesto.

—Acabo de oír lo que pasó, Hades. Y lo siento mucho.

Oren y yo sólo hemos hablado una vez, hace unas semanas. Casi había olvidado que lo había llamado para pedirle lo que hice. Ahora, en medio del caos de todo esto, parece tan jodidamente mezquino y estúpido.

—Gracias —gruño—. Tal vez ahora no sea el mejor momento...

—Desgraciadamente —gruñe—. Puede que sea un momento *demasiado* bueno.

Mis ojos se oscurecen.

—¿De qué estás hablando?

—Estoy hablando de qué, o debería decir quién, me pediste que investigara. Elsa.

Le pedí que investigara a Elsa, y me he pasado las tres últimas semanas arrepintiéndome cada vez que me sonreía o me besaba.

—Oren, esto *realmente* no es lo mejor...

—No soy un detective privado de páginas amarillas, Hades. Tampoco desconozco la intrincada política que envuelve a gente como tú y a familias como la tuya cuando trabajo para ellos. Conozco perfectamente la dinámica de tu familia y la de Cillian, así como la de aquellos a los que ambos podrían llamar enemigos. Por eso me ha costado tanto llamarte ahora mismo.

Mi pulso se acelera, un quejido resuena en mis oídos.

—¿Qué has encontrado?

Exhala lentamente.

—Sus antecedentes están limpios. Su madre murió cuando ella tenía dieciocho años y su hermana siete. Eran bastante pobres, pero ella tenía dos trabajos: hacía prácticas en un bufete de abogados, llevaba los cafés, hacía copias, ese tipo de cosas, y también llevaba la trastienda de una tienda de comestibles local. Consiguió entrar nada menos que en Cambridge, donde fue la mejor de su clase, todo ello mientras hacía de madre de su hermana pequeña, Nora.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

286



Ya sé todo esto. Todavía me hace sonreír con orgullo tonto, incluso si el mundo está ardiendo a mi alrededor. Pero no estoy seguro de a dónde quiere llegar con todo esto, o cómo es remotamente relevante para lo que está pasando.

—Oren...

—La razón por la que te estoy llamando *ahora*, y la razón por la que realmente he luchado con esto, Hades —gruñe—, no es por lo inteligente que es, o por lo motivada, o por la sangre y el sudor que le costó llegar a donde ella y su hermana están ahora. Te llamo por quién es su padre.

El zumbido en mis oídos se hace más fuerte. Mi pulso late con más fuerza.

—¿Y él es?

Oren guarda silencio.

—Oren...

—Stavrin.

El suelo se cae.

—Leo Stavrin. Te diría quién es, pero sé que ya lo sabes. Y dados los acontecimientos de esta noche, por eso no estaba tan seguro de llamar.

—Gracias.

—Mira, Hades...

—Es todo lo que necesito —digo con una voz que suena como el filo de un cuchillo—. Gracias, Oren.

Cuelgo. En trance, con la cara convertida en una máscara de rabia pura y lívida, me doy la vuelta y empiezo a caminar hacia la puerta.

Ares me ve primero y frunce el ceño para interceptarme.

—Vaya, ¿quién era?

—Fuera de mi camino.

Su mandíbula se aprieta.

—Hades...

Con un rugido furioso estallo, empujándolo hacia atrás mientras saco la pistola de la funda que llevo bajo la chaqueta.

—¡HADES! —Neve grita.

Ares le tiende la mano, sus ojos siguen clavados en los míos. Su rostro se ensombrece cuando disparo, con una fría máscara de furia.

—*Dime qué mierda está pasando, hermano* —gruñe—. No puedo ayudarte si no...

—Voy a *ocuparme* de algo, Ares —gruño—. Eso es todo lo que necesitas saber.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

287

Sacude la cabeza, Castle y Kratos se mueven detrás de él y me miran a mí y a la pistola con recelo.

—No vas a ir tú solo a por el maldito Gavan Tsarenko, hermano —gruñe Ares en voz baja—. Vamos a arreglar las cosas aquí, y luego tú y yo, y el resto de nosotros, podemos ir todos a derribar a Gavan...

—No voy a ir tras Gavan.

Frunce el ceño.

—Entonces, ¿quién...?

—FUERA. DE. MI. CAMINO.

La habitación se queda en silencio después de que mi voz retumbe en ella. Ares y yo nos miramos. Luego, lentamente, inclina la barbilla para asentir. Se aleja y me deja pasar junto a él y salir por la puerta como un ángel vengador de la muerte.

No, no voy a ir tras Gavan.

Voy tras la maldita espía que ha estado jugando conmigo como un idiota. La pequeña rubia *traidora* que me ha tenido envuelto alrededor de su maldito dedo mientras le daba información al enemigo.

Y cuando la encuentre, voy a enterrarla.

Es un milagro que no muera en un aparatoso accidente de auto mientras cruzo a toda velocidad el puente de Manhattan a Brooklyn. Es como si llevara anteojeras, como si tuviera visión de túnel y no me diera cuenta de nada de lo que me rodea mientras atravieso el tráfico a toda velocidad.

Ahora que lo pienso, todo viene en flashes, flashes terriblemente obvios.

Esa primera noche, cuando estaba tan atrapado en darme cuenta de que la chica del Club Venom era Elsa que no me centré en la parte en la que *salía de casa de Leo* a la una de la madrugada.

Por supuesto que lo haría. Porque es su maldita *hija*.

Pienso en todas las veces que fui tan estúpidamente arrogante con ella. Todas las veces que dejé el teléfono abierto a su lado o charlé con Ares sin dejar de oírla.

Escuchando. Escribiendo toda esa mierda.

Conspirando para destruirme a mí y a los míos, todo mientras derribaba lentamente todos mis muros. Y ahora alguien ha muerto, un *amigo* ha muerto, y mi abuela y básicamente mi cuñada siguen en el hospital porque me descuidé con mis sentimientos.

Me la ha jugado.

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

288



Voy a destruirla.

El auto se sube a la acera de mi edificio y me detengo en seco. Mi mirada se clava en la furgoneta que hay al otro lado de la calle, con la inscripción Athenian Dry-Cleaning en un lateral.

Salgo corriendo hacia allí para decirles que se dispersen, que se larguen de aquí antes de que empiece a disparar. Cuando llego a la furgoneta, frunzo el ceño.

Está vacío.

¿Qué carajo está pasando?

De repente, algo llama mi atención: líquido, que gotea de la puerta corredera lateral de la furgoneta.

Mi ceño se frunce, y cuando me inclino más cerca, se me hielan las venas.

Es sangre.

Con el pulso acelerado, abro de un tirón la puerta corredera y aprieto los dientes al instante.

No me jodas.

George y los otros dos tipos que envié están muertos en un montón en el suelo de la furgoneta, todos degollados.

No pienso. Cruzo la calle a toda velocidad, tecleo el código de mi edificio y subo las escaleras a través de los pisos sin terminar hasta llegar arriba.

No sé si quiero que esté allí para poder matarla con mis propias manos, o si espero que se haya ido para no tener que hacerlo.

Así que no tengo que matar a la mujer que amo por ser instrumental en la muerte de mi amigo, y en casi matar a mi familia.

Pero, por suerte o por desgracia, no está allí.

Recorro la casa buscando debajo de las camas y en los armarios. Pero la casa está vacía.

Su ropa ha desaparecido de mi armario. El cepillo de dientes que dejó aquí hace unas semanas no está.

Elsa se ha ido. Y no tengo ni idea de si la sensación rugiente que hay dentro de mí exigiéndome que la persiga es para poder besarla como si mi vida dependiera de ello...

...o matarla.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

34

Hades

La ira es algo poderoso.

La ira es una droga que reiniciará tu corazón si se detiene. Te mantendrá en marcha cuando sólo quieras caerte y morir. Te sostendrá cuando estés demasiado destrozado y jodido para comer, beber o incluso dormir, al menos durante un tiempo.

Quizá para siempre. Hasta ahora estoy en el quinto día de pura rabia, y no recuerdo la última vez que hice alguna de esas cosas, así que quién carajo sabe.

Desde que la explosión arrasó el Banshee, mi mundo ha cambiado. El lado positivo es que Callie se está curando y Ya-ya ha recibido el alta hospitalaria. Ella está bien, aparte de un montón de moretones dolorosos que tomó en la explosión. Eilish está de reposo en el Monte Sinaí, pero volverá a casa, a la casa de piedra rojiza de los Kildare, dentro de unos días.

Así que todo eso son cosas buenas.

Todo lo demás está en llamas.

Empezó la noche del bombardeo, cuando los rusos se pusieron en alerta *total*. Cuando al día siguiente nos informaron de que se estaba transportando más músculo Reznikov desde Europa y Rusia, la ansiedad subió un poco más.

Luego, hace tres días, ardió en llamas una lavandería que es fachada de un casino clandestino de apuestas altas dirigido por una de nuestras familias vasallas. Al *día siguiente*, Kratos y yo hicimos un agujero en la quilla de uno de los yates medianos que Gavan posee y mantiene amarrados en el puerto deportivo de Chelsea Piers, enviándolo al fondo del Hudson.

Y esta mañana ha llegado el esperado disparo de vuelta, en forma de uno de los proyectos de construcción de Ezio Adamos cerrado por Seguridad Nacional debido a, problemas de seguridad del personal.

Adivina de qué maldita casa de baños rusa es socio el jefe de la división de Seguridad Nacional de Nueva York.

A estas alturas ya hemos dejado atrás la estupidez.

Ahora, nos estamos preparando para la *guerra* total con Gavan Tsarenko.

SINFUL

289



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

290

Sin embargo, lo bueno es que, cuando te concentras en la ira, no tienes tiempo para estar triste. Para sentir cómo tu corazón se rompe dentro de ti.

La traición escuece. Perder a la mujer a la que estabas dispuesto a entregar toda tu maldita alma es una mierda.

¿Pero la ira? La ira te cubre la espalda. La ira sofocará todo el maldito asunto, hasta que todo lo que puedas saborear sea rabia amarga, y todo lo que respires sea venganza.

Bueno, actualmente es más una mezcla de venganza, aceite de armas y el olor a plástico de un chaleco antibalas recién sacado de su embalaje.

Estamos en el sótano del edificio de mi familia en Central Park South, que es una armería, garaje y fortaleza todo en uno: Ares, Kratos y yo, además de Castle, porque un ataque a Eilish o Neve es un ataque a su sangre, y ahora está dispuesto a derramar más sangre por las calles.

También hay otros veinte hombres Drakos y otros quince del lado de Kildare, todos nos ponemos los chalecos antibalas y cargamos los cargadores. En unos cuarenta y cinco minutos, los perros de la guerra están a punto de soltarse de sus cadenas.

—Hades.

Levanto la vista y veo que Ares me lanza una mirada penetrante.

—¿Sí?

—Sabes que no tienes que hacer esto.

Mi mandíbula se tensa.

—Quiero decir... —se aclara la garganta—. Si ella está trabajando con Leo, hay una posibilidad de que ella esté *allí* cuando nosotros...

—Me importa una mierda.

Sin decir nada más, vuelvo a introducir fríamente cartuchos en el cargador que tengo en las manos.

—¿Chicos?

Todos nos giramos al oír la voz de Callie para ver una mirada feroz y dura en sus ojos.

Suspiro.

—Si estás aquí para disuadirnos de esto, estás desperdiciando tu jodida...

—Oh, ¿quieres decir todo esto? —Chasquea, asintiendo con la barbilla más allá de mí—. ¿Esta locura?

Ares levanta la vista y frunce el ceño.

—Así es el juego, Callie. Cuando alguien viene por ti o te hace daño, tú haces que le hagan daño. No *quiero* una puta guerra con Gavan. Pero lo que yo quiera o no

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

quiera no importa cuando es él quien acaba de bombardear Pearl Harbor. Estamos en esto ahora.

291

Suspira pesadamente, pasándose los dedos por el cabello.

—Ahora, por favor. Vuelve arriba hasta que...

—Necesito que *por una vez* me escuchen —suelta. Callie se eriza, acercándose a los cuatro mientras su garganta se tambalea—. También necesito que suban.

—¿Por qué? —gruño.

—Porque Vanya Mirzoyan acaba de aparecer en nuestra puerta, y realmente necesitas escucharla.

He pasado los últimos cinco días empapado de ira. Bañándome en ella. Alimentándome de ella y convirtiéndome en su mejor amigo. Así que cuando veo esa misma emoción despiadada grabada en la cara de Vanya cuando entramos en uno de los salones de Dimitra, me da que pensar.

Ares hace una mueca.

—Le debo a tu padre una llamada, lo sé, disculpa. Pero hay un problema mayor en...

—Vas a la guerra con los Reznikov —dice fríamente—. Sí, lo sé.

Miro a mis hermanos y a Castle y me encojo de hombros.

—¿Y?

—Y creo que podrías estar yendo a la guerra con la gente equivocada.

—¿Perdón?

—Mi padre es un *mentiroso* —escupe, sus ojos se desvían de mí, a Ares, a Kratos, a Castle, a Callie.

Ares frunce el ceño.

—¿Serías tan amable de explicarlo?

—*Con mucho gusto* —sisea venenosa—. Mi padre decidió pasarse los últimos tres meses diciéndome que se estaba muriendo de un maldito cáncer. Que por eso quería hacer este trato, para que mi hermano y yo tuviéramos más dinero del que jamás sabríamos qué hacer con él una vez que se hubiera ido.

Me rechina la mandíbula.

—¿Qué quieres decir con que te ha estado *diciendo* que tiene cáncer?

—Oh, ¿debería ser más clara? —suelta, temblando de rabia—. Quiero decir que me ha estado *mintiendo*. Acabo de descubrir que no está enfermo en absoluto. El



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

cabrón está completamente *bien*. Me ha estado usando como un maldito peón para difundir ese mensaje.

Arrugo la frente.

—Jesús. Lo siento, Vanya.

—Sí, bueno, he terminado. He terminado de jugar a la princesa tonta de la mafia para él. También he terminado de ser su pieza de ajedrez. Y estoy harta de fingir que todo lo que quiero en el mundo es que un gran macho venga a casarse conmigo y me ponga en una maldita torre de marfil en alguna parte. Porque todo eso está jodidamente *más* lejos de lo que realmente quiero.

Desvía la mirada y se pasa los dedos por el cabello largo.

—¡Tengo una licenciatura y un máster en negocios de la maldita *Harvard*, carajo!

Miro a Ares y me vuelvo hacia ella.

—Qué podemos hacer por ti, Vanya.

Sonríe amargamente y sacude la cabeza, mirando hacia otro lado como si no me hubiera oído.

—Mi padre cree que fui a Harvard para tener algo bonito que poner en mi currículum de socialité, y para quizá conocer a un marido. —Hace una mueca, poniendo los ojos en blanco—. ¿Sabes lo que hice en su lugar?

Me devuelve la mirada y sonrío triunfante.

—Me especialicé en lingüística. Ni siquiera sabe que hablo cuatro idiomas.

Me aclaro la garganta.

—Vanya, odio apresurar esto, pero...

—Incluyendo.... —Su sonrisa se ensancha, oscureciéndose—. *Ruso*. Ahora, Hades, ¿sabes cuan agradable es ser capaz de hablar y entender ruso cuando nadie a tu alrededor se da cuenta de que puedes?

—No —gruñe Ares—. Pero creo que me gustaría mucho saberlo.

Sus ojos se entrecierran hasta convertirse en rendijas asesinas.

—Viene bien cuando el *idiota mentiroso de tu padre* ha estado teniendo reuniones regulares, tanto en persona como por teléfono, con Leo Stavrín. *En. Maldito. Ruso.*

Me pongo rígido. Ares maldice en voz baja.

—No me hacía ninguna gracia. Pero estaba dispuesta a guardar sus secretos y dejarlo jugar a sus jueguecitos, porque estaba centrada en mi propia salida. Pero eso fue antes de que me mintiera sobre la *muerte*, y antes de que la gente empezara a salir herida. Antes...

SINFUL

292



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

293

Sacude la cabeza y se quita una lágrima de los ojos. Callie se acerca a Vanya como si quisiera consolarla. Pero la albanesa niega con la cabeza, levantando una mano.

—No, déjame terminar. Por favor. —Traga saliva, conteniendo las lágrimas—. No sé lo que están planeando. Sinceramente, no *lo* sé. Pero Leo y mi padre están trabajando juntos. *Sin* Gavan —añade rápidamente—. Quiero decir sólo Leo, sólo con mi padre.

Sus labios se tuercen.

—Ah, y yo me echaría atrás en este trato que tanto te empeñas en arreglar con mi padre.

Ares frunce el ceño.

—¿Por qué haríamos eso?

Los labios de Vanya se tuercen.

—Hay un subsótano bajo la oficina principal de ese estacionamiento al que le has echado el ojo. —Sonríe irónicamente—. El que crees que van a recalificar.

Mis hermanos y yo nos miramos con recelo.

—O, debería decir, va a ser recalificado —continúa Vanya—. Créeme, él sabe todo sobre eso.

Frunzo el ceño.

—Entonces, ¿por qué demonios estaría dispuesto a vendérselo por el precio que hay sobre la mesa?

—Porque no es el trato del siglo que crees que es. —Traga saliva—. No sé exactamente qué es, pero los he oído hablar de algo que hay en ese sótano que acabará con cualquier acuerdo de desarrollo. Te está vendiendo un limón.

Vanya respira entrecortadamente y me sonríe con tristeza.

—Mi padre *no* es un buen hombre, Hades. Y *no* ha olvidado la mala sangre entre tu familia y la nuestra, o entre la de Gavan y la nuestra.

Ares cruza los brazos sobre el pecho.

—Tengo que preguntar...

—¿Por qué te estoy ayudando?

—Se me ha pasado por la cabeza.

Suspira pesadamente.

—Porque nunca pedí nacer en esta vida, y no la quiero.

Frunzo el ceño.

—Bien, pero que nos cuentes todo esto es algo más que hacerle el vacío a tu viejo, Vanya. Esto podría, y probablemente tendrá, consecuencias para ti...

SINFUL

DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

294

—Estaba enamorada de alguien.

Vanya aparta la mirada, con lágrimas rebosando en sus fieros ojos.

—Se llamaba Katja y era la cocinera de nuestra casa. Hace siete meses, después de ocultarlo toda mi vida, salí del armario ante mi padre. Katja y yo salimos del armario. —Vanya se vuelve para dirigirnos una mirada quebrada—. ¿Sabes cómo reaccionó?

Siento un tic en la mandíbula al ver el dolor y la rabia en su cara.

—La despidió, le retiró el visado y la deportó a Ucrania. —Su rostro se descompone—. Anoche la mató una bomba rusa en las afueras de Bakhmut. Acabo de enterarme.

Jesús.

—Vanya —gruño en voz baja—. Lo siento tanto...

—Él la mató. ¿Entonces, Hades? —Su voz es como cristal roto mientras me mira con los ojos llenos de lágrimas—. Ya ha habido *consecuencias* para mí. Ahora le toca a él.

Saca su teléfono, su cara es una máscara de ira lívida mientras lo pulsa. El mío zumba en mi bolsillo.

—Cuidado con eso.

El vídeo que me acaba de enviar está borroso y movido. Pero es bastante obvio lo que muestra: Serj Mirzoyan y el maldito Leo Stavrin, junto con el difunto y llorado Pascha Andreev, hablando en lo que debe ser el patio del jardín trasero de Serj.

—En realidad yo no hablo ruso...

—Entonces *permíteme* —sisea finamente—. Están hablando de iniciar una guerra entre los Reznikov y la alianza Drakos-Kildare. Serj les está dando una lista de objetivos potenciales, entre ellos un almacén lleno de aparatos electrónicos de alta gama robados que pertenece a tu familia. Pascha está hablando de planes para empezar a usar la violencia en las calles contra los hijos de las familias vasallas de Kildare y Drakos, haciéndolos pasar por agresores de la Bratva Reznikov.

Jodeme.

Pienso en el pobre Theo Petrakis, al que prendieron fuego con vodka ruso, y en Nick Eliades, que perdió su prestigioso puesto en el equipo de hockey de Cornell tras recibir una paliza.

—Quieren avivar la ira entre ustedes y los rusos, hasta que se vean forzados a una guerra abierta. Cuando las cosas se pongan feas, el plan de mi padre es fingir estar de tu lado, para acercarse, mientras Leo se acercará a Gavan. En un momento dado, ambos harán movimientos para matar a sus respectivos reyes: Gavan por la mano de Leo, y tú, Ares, junto con Cillian Kildare si es posible, por la de mi padre.

Miro a mi hermano mayor, cuyo rostro es una máscara pétrea.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

295



—Tu padre me dejó un mensaje esta mañana, en realidad —sisea en voz baja—. Preguntando cómo podía ayudar con las crecientes hostilidades entre nuestra familia y los Reznikov.

Mierda.

En el vídeo, Leo y Serj sonríen y se dan la mano.

—Ese apretón de manos es Leo y mi padre acordando repartirse el botín una vez que ambos imperios estén en llamas. —El rostro de Vanya se delinea mientras me mira—. *No quieres entrar en guerra con los rusos, créanme. Están jugando con ustedes.*

Una hora más tarde, Ares, Kratos, Castle y yo estamos usando una palanca para derribar la puerta del sub-sótano bajo el estacionamiento de Serj en el noventa y dos de Lincoln Place. Kratos pulsa el interruptor de la luz de la pared, y una ristra de bombillas de obra ilumina una vieja escalera que baja a lo que parece un sótano de suelo de tierra.

—¿Qué mierda es esto? —murmura Ares mientras todos bajamos con cuidado las escaleras.

Está lleno de cajas viejas. Pero en la pared del fondo hay una cortina de plástico que atraviesa un agujero negro. Frunzo el ceño, la descorro y me asomo a la oscuridad.

Castle se pone a mi lado.

—¿Qué pasa?

Sacudo la cabeza. Justo entonces, Ares se adelanta, enciende la linterna de su teléfono y la ilumina en la oscuridad.

Vaya.

Lo primero que veo son los *esqueletos*, también viejos, por lo que parece, cubiertos de polvo y suciedad. Más allá, hay dos *cañones* y una pila gigante de balas de cañón.

—¿Qué carajo? —Castle murmura—. Esta mierda parece que lleva aquí un siglo.

—Dos siglos y medio, en realidad.

Todos nos volvemos hacia Kratos, que está mirando fijamente un gran cartel amarillo de aspecto oficial pegado a la pared junto a la cortina de plástico, con la inscripción Sociedad Histórica de Preservación de la Ciudad de Nueva York en la parte superior.

Mi hermano hace una mueca y se vuelve hacia nosotros.

SINFUL



JACQUE COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

296



—Todo esto se descubrió hace seis meses mientras intentaban ampliar el sub-sótano. Es un antiguo almacén de la Guerra de la Independencia.

—Hijo. De. Puta. —gime Ares, dándose la vuelta y pateando un trozo de roca en el suelo de tierra—. Es un maldito sitio de preservación histórica. Rezonificado o no, *no puede ser desarrollado*.

Serj, astuto. Hijo. De. Puta.

Ares frunce el ceño mientras toma aire.

—Vanya tiene razón. Todos hemos sido jodidamente *engañados...*

—Gracias.

Los cuatro nos arremolinamos y sacamos las armas al oír la voz detrás de nosotros.

La voz de Gavan Tsarenko.

Y no está solo. Somos cuatro, pero Gavan ha traído tres veces más, y cada arma en cada mano rusa está apuntando directamente a nosotros.

Tsarenko sonríe, crujendo el cuello mientras levanta también un arma reluciente en su mano tatuada.

—Gracias por ahorrarme la molestia de cavarles una tumba.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

35

Elsa

Todo lo que conozco es oscuridad.
Todo lo que siento es el miedo siempre presente, cerniéndose sobre las dos.

Al acecho.

Temblando, me acerco a Nora y la miro mientras duerme. En la oscuridad casi total del lugar que ha sido nuestra prisión durante los últimos cinco días, apenas puedo distinguirla entre la negrura que nos envuelve como tinta. Pero oigo su respiración.

Ojalá esté soñando con un lugar que no sea *este*.

Sé que es de noche porque el tren que de vez en cuando oigo pasar no muy lejos hace tiempo que no pasa. Durante el día, pasa más bien cada hora, lo que sugiere que podría tratarse de algún tipo de tren de cercanías.

Podría ser un tren lleno de policías, por lo que importa. Me quedé sin voz el primer día que estuvimos aquí, gritando y pidiendo ayuda.

Pero nadie nos oyó.

Nadie vino por nosotras.

Aquí no.

Se me huela la sangre al oír el repentino ruido metálico de la puerta que se abre en el sótano. Se abre sobre unas bisagras oxidadas y me estremezco ante la luz cegadora que me golpea. Sólo hay una bombilla al otro lado, pero después de cinco días en la oscuridad, me escuecen los ojos ante el repentino resplandor.

—¿Ya estás lista para salir?

Me estremezco violentamente y me asomo todo lo que puedo, pero aun así, cuando miro hacia la puerta, lo único que veo es la oscuridad de su silueta con la luz atravesándola como cuchillos.

—Sólo salgo si ella también sale.

Oigo el chasquido impaciente de su lengua contra los dientes.

—Pero no es a ella a quien quiero.

SINFUL

297



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

298



—Si me quieres a mí, entonces la quieres a ella también.

Se queda callado un segundo. Luego suspira.

—Tal vez mañana, entonces.

Trago saliva.

—Las dos. Haré lo que quieras —me atraganto—. Pero las *dos salimos* de esta habitación.

Apenas puedo distinguir su pie golpeando el suelo.

—Déjame pensarlo.

Se da la vuelta para irse, pero luego se detiene, su silueta se tuerce hacia atrás para mirarme de nuevo.

—Pronto nos reiremos de aquí, Elsa. Pronto, todo esto será una historia divertida que contaremos en las fiestas.

El veneno, la bilis y el miedo suben por mi garganta.

Se ríe con cariño.

—Estoy tan contento de haberte encontrado, mi amor.

La puerta se cierra con otro ruido metálico y el sollozo que he estado conteniendo desesperadamente delante de él estalla en mi garganta.

Nora se agita a mi lado, y me giro para atraer su cabeza hacia mi regazo mientras dejo caer la mía contra la pared de piedra que hay detrás de mí.

Por favor, encuéntrame.

Donde quiera que estés, Hades.

Por favor.

Encuéntrame.



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

36

Hades

—**N**o quieres hacer esto.

Gavan sonríe con frialdad.

—*Querer* tiene muy poco que ver con esto. Has elegido un camino contra mí, Hades, así de simple. Todos ustedes lo han hecho.

Ares se lame los labios, tratando de mantener la calma.

—Gavan, tienes que escuchar...

—Te supero tres a uno, y eso antes de los otros veinte hombres que tengo arriba. Así que no, Ares —dijo fríamente—, *no necesito* hacer nada. Bajen sus armas. Todos ustedes.

Miro a mis hermanos y a Castle. Ares hace un gesto rápido con la barbilla.

No hay razón para tener un tiroteo ahora y caer en una lluvia de balas rusas.

Los cuatro bajamos las armas al suelo.

Gavan sonríe de nuevo.

—Sí, te doy las gracias por haberme conducido tan convenientemente hasta ti y por haberte metido en un agujero en la tierra sin ningún otro hombre contigo. Has hecho que borrar tu imperio de la faz del puto planeta me resulte mucho más fácil.

Sus ojos se entrecierran mientras levanta el arma.

—Por eso, seré rápido con el resto de tu familia...

—¡Detente! ¡Nos están *jodiendo*, Gavan! —Gruño—. Mira.

Hago un gesto detrás de mí, hacia el enorme agujero en la pared. Gavan frunce el ceño, se gira y señala con la cabeza a uno de sus hombres. El tipo se adelanta y alumbra la oscuridad con la linterna de su teléfono.

El líder de los Reznikov frunce el ceño.

—¿Qué carajo es esto?

—Un alijo de armas de la época de la Guerra de la Independencia, junto con los restos de los hombres que lo custodiaban.

Se pone rígido.

SINFUL

299



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

—Significa que todo este maldito estacionamiento es un lugar de conservación histórica, y Serj es plenamente consciente de ello.

Los labios de Tsarenko se curvan peligrosamente.

—Nos está jodiendo a todos, Gavan. Y el trato es sólo el principio. Aquí. Me llevo la mano al bolsillo.

Doce dedos rusos se ponen repentinamente *muy* tensos.

—Es mi *teléfono* —gruño, dirigiendo mi mirada a Gavan—. Hay algo que tienes que ver.

Me mira con desconfianza. Luego asiente.

—*Despacio*.

Saco el teléfono del bolsillo trasero, lo desbloqueo y se lo doy.

—Es el vídeo más reciente en mi galería de la cámara. Asegúrate de que el volumen está alto.

El rostro de Gavan es impasible mientras me arranca el teléfono de la mano y pulsa reproducir. De repente, el sonido de Leo y Serj hablando en ruso llena la habitación de tierra.

... Y toda la expresión de Gavan se vuelve *lívida*.

Veo cómo la rabia y la comprensión de la traición se apoderan de él mientras ve el vídeo entero, dos veces. Y luego una tercera vez.

Sus ojos se posan en los míos mientras me devuelve el teléfono.

—¿Y bien?

Veo cómo se ondulan los músculos de su cuello.

—¿De dónde sacaste esto?

—¿Realmente importa?

Sus fosas nasales se agitan mientras mira hacia otro lado.

—No —gruñe—. No lo hace. Aunque podría explicar que mi *avtoritet superior* haya desaparecido los últimos cuatro o cinco días.

Dice palabrotas en ruso en voz baja. Luego se vuelve para mirarnos a los cuatro.

—*Opustite oruzhiye* —gruñe.

A su alrededor, sus hombres bajan gradualmente y enfundan sus armas. Gavan respira lentamente.

—Quemaste mi almacén —sisea en voz baja.

—¡Y trataste de volar a *mi maldita familia*! —Ares ruge.

El rostro de Gavan se ensombrece.

SINFUL

300



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

301



—No lo hice. No creo que signifique mucho para ti ahora, pero te doy mi palabra. Yo *no* puse esa bomba. No creo en matar inocentes ni abuelas, como tampoco apruebo que se prenda fuego a los niños —GRUÑE—. En caso de que nadie te haya traducido el vídeo completo, esa pequeña comadreja, Pascha Andreev, está esbozando claramente sus planes de ir por los hijos de tus familias vasallas con el fin de ponernos unos contra otros. Es muy posible que también fuera él quien puso la bomba en tu bar. —Su mandíbula rechina—. Francamente, sus acciones me repugnan. Cuando lo encuentre...

—No lo harás.

Me mira con dureza. Levanto un hombro sin compromiso.

—Considéralo una ofrenda de paz. *No* lo encontrarás.

Gavan levanta una ceja.

—Tomo nota. Admito que incendié su casino.

—Espero que tuvieras un seguro para ese barco —sonríe Kratos.

—¿Cómo va tu colección de televisores y PlayStations robados estos días? —responde Gavan.

—*Basta*. —Ares sacude la cabeza, levantando las manos—. Podemos jugar a esto todo el día. Quién disparó primero, quién hizo más daño. *Eso no importa*. Todo esto fue una trampa, y todos hemos estado jugando justo en las putas manos de Serj y Leo. Quieren que quememos los imperios de los demás hasta los cimientos, para que ellos puedan hurgar en las cenizas.

Nos mira a Kratos y a mí, y luego a Gavan.

—Estoy *eligiendo* creerte sobre la bomba en el Banshee. Espero no descubrir nunca que estoy equivocado.

Gavan asiente mientras mi hermano continúa.

—Y siendo que todo esto fue puesto en marcha por alguien que es claramente un enemigo común, estoy dispuesto a olvidarme de los disparos sobre la propiedad de cada uno. No se perdieron vidas por nuestra parte.

—Por mi parte tampoco —gruñe Gavan.

—Así que no tenemos que ir a la guerra. Tampoco tenemos que ser los mejores amigos, pero no necesitamos que esto se vuelva nuclear.

Gavan sonríe sin gracia.

—Me cuesta vernos como amigos, Drakos —gruñe—. Pero, dicho esto, la guerra es terrible para los negocios. —Respira lenta y profundamente y extiende la mano—. ¿Acordamos bajar la temperatura?

Ares nos mira a Kratos y a mí. Cuando ambos asentimos, se vuelve hacia el ruso y le estrecha la mano.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

302



—Consideren que la temperatura ha bajado. No tenemos hostilidades abiertas contigo, a partir de ahora. Correré la voz a mi gente inmediatamente.

—Lo mismo.

—Hablaré con Cillian —gruñe Castle—. Pero considera que los Kildar también se retiran.

Gavan se permite una pequeña sonrisa antes de que su rostro se ensombrezca.

—Ahora, ¿vamos a tirar una moneda para ver quién despelleja vivo a Serj Mirzoyan?

—¿Sr. Drakos?

Me detengo en el pasillo del ala de recuperación a largo plazo del hospital Monte Sinaí. Frunzo el ceño al oír una voz que reconozco y me giro para asomarme a la puerta abierta de la habitación de al lado.

Theo Petrakis me sonríe nervioso cuando entro en su habitación.

—Lo vi pasar y sólo quería saludar.

Asiento, sonriéndole.

—¿Cómo va la recuperación, chico?

Se encoge de hombros.

—Ocurriendo. Los injertos de piel pican muchísimo, pero todo está cicatrizando bastante bien. Y, por cierto, mi padre vino esta mañana y me dio la buena noticia. ¿No vamos a ir a la guerra con los Bratva?

Frunzo el ceño.

—¿Nosotros? Theo, eres sólo un niño.

Parpadea.

—Tengo dieciocho años, Sr. Drakos. Mi padre ya me está enseñando a llevar el negocio.

Sonrío, asintiendo.

—Me parece justo. Pero no, no hay guerra. La hemos reducido. Está todo arreglado.

—Me alegro de oírlo.

Asiento.

En las últimas doce horas, se han resuelto muchas cosas. Ante todo, no, la alianza Drakos-Kildare no se enfrentará en las calles con la gente de Gavan. Todas las partes de ambos bandos han sido informadas y se ha decretado el cese total de las hostilidades.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Gavan *terminó* lanzando una moneda al aire en ese subsuelo. Incluso ganó el sorteo, también. Pero él no va a desollar Serj vivo.

Nadie le va a hacer *algo* a Serj vivo.

Porque está jodidamente muerto.

Al parecer, él y Melik se enzarzaron en una ardiente discusión sobre la venta pendiente del imperio. Ambos estaban borrachos, y cuando Melik *apuntó a su propio padre*, con la única intención de intimidarlo, se disparó, abriendo un agujero en el estómago de Serj. En ese momento, Papá Mirzoyan sacó su *propia* pistola y disparó a su hijo en el pecho. Lo que suena frío como la *mierda*, a menos que hayas conocido a Melik.

¿Si lo hubieras hecho? Sí, lo entenderías.

Tanto Serj como Melik se desangraron antes de que alguien los encontrara, y ahora Vanya es la nueva cabeza de la familia albanesa. Lo que haga con ella está por determinarse.

—Me alegro de oírlo —suspiro—. Mira, Theo, no quería ser tan duro contigo aquella vez en el apartamento de Nora Guin. Tu padre es un buen tipo y sé que eres un buen chico. Sólo quiero que lo sepas.

Sonríe.

—No, lo entiendo. Debe haber parecido súper erróneo. Pero sinceramente, Sr. Drakos, no estaba intentando *ligar* con Nora. Nick tampoco. Realmente sólo queríamos relajarnos y pasar el rato. En serio.

Asiento, frunciendo el ceño.

—¿Has hablado con ella recientemente? Me refiero a Nora.

No se ha visto a Elsa desde la noche del atentado. Según el portero de su edificio, no ha ido a su apartamento, y cuando me pasé por Crown and Black, su amiga Fumi me dijo que estaba de vacaciones, después de echarme la bronca para no hacerle daño a su amiga.

Sin embargo, no mencionó no *matarla*.

Es un pensamiento que no me deja dormir, que me retuerce de un lado a otro: si quiero encontrar a Elsa para vengarme de ella o si no quiero volver a verla para no tener que hacerlo.

Porque si la encuentro, lo haré. No hay duda sobre eso. *Elsa es la que le estaba dando información a Leo. Elsa es la que sabía de nuestros almacenes ocultos*, y el código de acceso de la puerta trasera del Banshee.

Presumiblemente, está con su maldito padre en alguna parte, dado que nadie puede encontrar a ninguno de los dos. Pero hay algo que no me cuadra en que se haya llevado a Nora también. Porque he revisado en su colegio y en su clase de ballet y también lleva desaparecida desde esa noche.

SINFUL

303



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

304

—¿Nora? —Theo se encoge de hombros—. Probablemente divirtiéndose como nunca en una playa de Tailandia.

Me pongo rígido.

—¿Qué?

—Ella está en Tailandia. Al menos eso es lo que dijo su último TikTok. Ella y su hermana están allí de isla en isla durante un mes de vacaciones.

Por Dios. En Crown and Black, Fumi sólo mencionó que Elsa estaba de vacaciones. Incluso Alistair, cuando lo presioné, tampoco parecía saber dónde había ido. Sólo que había cobrado un montón de días de vacaciones que estaban encantados de darle, ya que es su nueva abogada capitalista.

—Tailandia.

Asiente con la cabeza.

—Supongo que sí. Nunca he estado, ¿ha...?

—Tengo que irme. Recupérate pronto, Theo.

Fuera, en el pasillo, mis ojos arden de furia. Antes de darme cuenta, me meto en una sala de espera vacía y saco el teléfono.

Técnicamente, el director de operaciones del FBI de Nueva York, Shane Dorsey, es el, chico, de Cillian, no el mío. Cillian le ha hecho unos buenos trabajos que básicamente han hecho su carrera. A cambio, Shane se asegura de que el FBI haga la vista gorda ante cualquier actividad cuestionable de Kildare, y ahora también de Drakos, en Nueva York.

Es un acuerdo mutuamente beneficioso, y Cillian ha dejado claro que no va a agitar el barco en lo más mínimo.

Pero necesito saberlo, y necesito saberlo ahora.

Dorsey contesta al tercer timbrado.

—Hades —gruñe—. Estoy en medio de...

—Necesito la localización de dos pasaportes.

Suspira.

—No se detiene con ustedes, ¿verdad?

—Oye, nosotros te rascamos la espalda, tú nos rascas...

—Cillian me rasca la espalda, Hades —murmura en voz baja—. Ese es el trato. Mira, puedo ayudar a tu familia cuando pueda. Pero sólo cuando Cillian esté en bucle...

—¿Recuerdas la vez que mi hermano recibió una puta bala y te dejamos llevarte el mérito de matar al malo, lo que, si no recuerdo mal, te dio el ascenso de tu vida? ¿Lo recuerdas?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Shane suspira.

—Me suena.

—*Jodidamente genial.* Ahora puedes o no puedes buscar la localización de dos pasaportes.

—Soy el Director de Operaciones en Nueva York del puto FBI, Hades — murmura—. ¿Qué carajo crees? —Suspira de nuevo—. Bien. ¿Nombres?

—Elsa Guin y Nora Guin.

—Espera.

La línea se queda en silencio salvo por el chasquido de un teclado. Entonces, jura.

—¿Qué?

—Ambas son ciudadanas del Reino Unido, Hades.

—¿Y?

—Y el FBI es una fuerza policial *estadounidense*.

—¿Y? —Gruño, impaciente.

—Y crea serios problemas de mierda que dediquemos nuestro tiempo a espiar el paradero de los ciudadanos de uno de nuestros mayores aliados, si no *el* mayor — arremete.

Lucho por mantener la calma.

—Shane, nunca te he pedido una mierda. Pero realmente *necesito* esto.

—*No puedo*, Hades. No puedo decirte dónde mierda están por unas quince razones legales y de tratados internacionales. —Suspira—. *Pero*, puedo decirte dónde *no* están.

Mi ceño se arquea.

—Eso funciona. Entonces, ¿dónde no están?

—En cualquier lugar fuera de los Estados Unidos.

—¿No están en Tailandia?

—No puedo decirte eso.

—Pero *no* están ahí.

Shane suspira.

—Tengo que irme, Hades. No puedo tocar esto ni con un palo kilométrico.

Cuelga. Miro al suelo, pensando.

¿Por qué dice Nora Guin a sus amigos que está en Tailandia, cuando ni ella ni Elsa han salido del país?

SINFUL

305



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

306



Eilish, la verdadera razón por la que he venido hoy al Monte Sinaí sonríe cuando entro en su habitación privada.

—¿Cómo te sientes, rubia?

Hace una mueca, encogiéndose de hombros.

—Meh, estoy bien.

—Te traje algo para alegrar el lugar.

Sonríe al ver el ramo de flores en mis manos.

—Qué encantador.

Me encojo de hombros, quito la tapa de una jarra de agua que hay en su mesilla y pongo las flores en ella.

—Hades...

Miro a Eilish. Tiene el ceño fruncido, la boca torcida con palabras que no está segura de decir en voz alta.

—Eilish, no quiero hablar de...

—Hades, *vamos*. Ella no hizo nada de esto. No pudo haberlo hecho.

—*Lo hizo* —gruño—. Y sé que no es una verdad agradable o conveniente, y sé que duele, *créeme*, lo sé —gruño—. Pero es lo que es. Nos traicionó a todos.

Eilish sacude la cabeza.

—Me niego a creer eso.

—Sí, y me negué a creer que mi hermano mayor Atlas decía la verdad cuando me dijo que Papá Noel no era real cuando yo tenía seis años. Pero, Jo-Jo-maldito-Jo.

Mira hacia abajo.

—Ella es la razón por la que *estás* aquí, Eilish —gruño—. Ella es la maldita razón por la que Sean está...

Me estremezco cuando su cara se contorsiona.

—Lo siento —digo en voz baja.

Sí, Sean era un buen amigo mío. Pero también era como un primo para Eilish y Neve.

Se le hace la boca pequeña.

—Está bien —murmura—. Iré al servicio la semana que viene.

—¿Quieres que te lleve?

Sonríe suavemente.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

—Sí, eso estaría bien.

Suspiro, frotándome la mandíbula.

—¿Puedo traerte algo ahora mismo?

Eilish pone los ojos en blanco.

—¿Sinceramente? Una taza de café decente. Me han estado limitando a una taza por la mañana, pero eso es como una cuarta parte de mi ingesta habitual, y lo estoy perdiendo.

Sonrío.

—Un café de contrabando. Puedo hacerlo. Vuelvo en un segundo.

Me levanto para salir de la habitación. Al pasar junto a la puerta del cuarto de baño de Eilish, la bolsa de deporte que colgaba del pomo de la puerta se cae. Cuando me giro para recogerla, me quedo paralizado.

—No, no estás loco —dice Eilish en voz baja—. Es de Elsa, lo sé. —Se encoge de hombros—. La dejó por accidente cuando vino unos días antes... —su cara se ensombrece—, ya sabes, *lo que pasó*. Supongo que Neve pensó que era mía y lo empaquetó con mis cosas para traerla aquí.

Trago saliva, incapaz de apartar los ojos de la bolsa que he visto en el despacho de Elsa más de una docena de veces. En su habitación.

En la mía.

—¿Sabes cómo sé que ella no hizo nada de esto? —Eilish dice en voz baja.

Aprieto los dientes mientras mis ojos se posan en los suyos.

—Porque realmente le gustabas, Hades. —Su boca se tuerce—. Quiero decir, creo que ella te amaba. O.... *ama*.

El dolor me atraviesa.

Y yo la amo.

Todavía la amo, carajo.

Y por eso esto duele tanto.

—Volveré con ese café —gruño en voz baja mientras me doy la vuelta para marcharme.

Un pitido metálico recorre la habitación. Cuando frunzo el ceño y miro la bolsa de deporte en el suelo, Eilish suspira.

—Sí, lo hizo dos veces ayer. Una vez esta mañana, también. Sólo pita así. Pero estoy bastante segura de que la bolsa está vacía. ¿Tal vez es como el llavero de la puerta principal de su gimnasio o algo así?

Frunzo el ceño y me inclino para recoger la bolsa. Eilish tiene razón: está totalmente vacía. No hay reloj inteligente, ni llavero del gimnasio, ni nada parecido

SINFUL

307



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

que pudiera ser la fuente de los pitidos. Mis ojos la examinan por dentro y por fuera, y mis manos recorren el material de nailon.

De repente, me quedo quieto.

Hay algo en la bolsa. Sólo que no está dentro de la bolsa.

Está en el forro.

Me tiembla el pulso cuando saco la navaja del bolsillo trasero y la abro de un tirón.

—¿Hades? —Eilish me mira como si estuviera loco—. ¿Qué demonios estás...?

Abro el forro de la bolsa justo cuando vuelve a sonar el pitido. Mis dedos rodean el pequeño disco metálico, lo extraigo y lo pongo al trasluz.

Una pequeña placa de circuito redonda, con un cable diminuto, como una antena, que sobresale de ella. Y un pequeño círculo negro pegado en la parte posterior.

No, no es un círculo.

Un *micrófono*.

Alguien puso micrófonos en la bolsa de deporte de Elsa. Y cuando mis ojos se posan en las letras impresas justo encima de la pequeña pila del reloj en la placa del circuito, todo mi mundo se entumece.

Dice batería.

En ruso.

—¿Qué es eso?

Trago saliva mientras mis ojos se posan en los de Eilish.

—Es un micrófono de vigilancia de corto alcance.

—¿Qué?

Se lo doy. Eilish lo retuerce en sus manos y frunce las cejas al mirarlo.

—Esto está escrito en ruso.

Asiento.

—De acuerdo, pero si Elsa estaba trabajando para los rusos...

—Entonces, ¿por qué mierda tenía esto en la maldita bolsa del gimnasio? —termino.

Elsa llevaba esta bolsa a *todas partes*. A mi casa. A su apartamento. En vestuarios y baños. Todos los lugares donde ella nunca llevaría un micrófono.

Y de repente, todo empieza a encajar.

Su empuje. La forma en que ha estado casada con su trabajo toda su vida. La armadura cuidadosamente forjada alrededor de sus emociones y su corazón. Desde

SINFUL

308



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

el primer día que la conocí, siempre me pareció que Elsa era el tipo de persona que avanzaba constantemente, porque no había vuelta atrás.

Pero de repente me doy cuenta de que no era porque tuviera hambre del mañana.

...es porque la perseguían.

Mierda.

Tal vez sea la hija de Leo. Pero he estado tan cegado por mi rabia que he pasado por alto lo obvio.

Crió a Nora sola.

Se hace llamar Guin, el apellido de soltera de su mamá, no Stavrin.

Vino a Nueva York en busca de un nuevo trabajo, una nueva vida. Y entonces Leo apareció menos de un mes después.

Fue muy cautelosa sobre sus motivos aquella noche en el Club Venom: por qué fue allí aquella noche para, contra viento y marea, perder la virginidad.

Oh, mierda.

—Y está enfadado por una chica. Hace poco hubo una propuesta de matrimonio sobre la hija de un posible aliado que ya no es favorable para un hombre tradicional como mi hijo.

Santo cielo.

El aspirante era el maldito Leo. Y Elsa era el maldito trofeo matrimonial. Que me follara y perdiera su virginidad esa noche iba a estropear ese acuerdo.

Esa noche no fue a casa de Leo a revelarle información ni a informarle que me había espiado.

Fue allí para contarle lo que había hecho. Y no creo que fuera porque le apeteciera compartir detalles íntimos de su maldita vida sexual con su padre.

Fue un, jódete. Un dedo medio.

Por fin se rompía el lazo entre ellos.

Cuando me llega todo de golpe, me ahogo literalmente por el peso que me está cayendo encima.

Mierda.

—¿Hades?

Levanto los ojos desorbitados hacia Eilish. Ella frunce el ceño.

—¿Qué...?

—No creo que Elsa y su hermana huyeran con su padre —murmuro—. Creo que se las llevó, carajo.

SINFUL

309



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Abre mucho los ojos y se tapa la boca con la mano.

—Oh Dios mío...

Saco el teléfono y empiezo a teclear frenéticamente. No había hecho esto antes, porque sería éticamente jodido para *mí* estar rastreando a la hermana de quince años de Elsa. Por eso vinculé el llavero con el botón de pánico que le regalé a Nora y la aplicación que lo controla al teléfono *de Elsa*, no al mío.

Pero aún sé la contraseña.

Se me acelera el corazón mientras la aplicación termina de descargarse e inicio sesión con la cuenta que creé para Elsa, esperando y rezando porque Nora sea tan lista como creo. Si tengo razón en que Leo se las llevó, no sé si lo hizo por separado o juntas. Pero de cualquier manera, si Nora se mantiene alerta, espero que recuerde presionar...

La aplicación muestra la ubicación en el mapa.

El botón.

Nora apretó el maldito botón. Y ahora mismo, me está dando una localización exacta de dónde está, precisa en un radio de dos metros.

Ahora, sólo me queda esperar que ella y Elsa estén juntas.

—¿Hades?

—Llama a tu tío —siseo, corriendo hacia la puerta y enviándole una captura de pantalla del mapa—. Llama a mis hermanos. Llama a Castle. ¡Llama a *todo el puto mundo*! Y diles que lleven sus traseros a ese lugar, AHORA.

Salgo corriendo por la puerta y corro por el pasillo del hospital.

Rezando para que Elsa esté con Nora.

Pero sobre todo....

Rezando por no llegar demasiado tarde.

SINFUL

310



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

37

Elsa

Te he preparado el desayuno. Justo como te gusta, mi amor.
Describir lo que siento como, espeluznante, es como referirse a una tormenta centenaria como, una mancha de mal tiempo.

No me da, escalofríos, estar atada a una silla en la mesa de la cocina de la sórdida casita, frente a mi aterrorizada hermana, mientras Hugo Johansen nos pone delante dos platos de huevos escalfados.

Estoy absolutamente *horrorizada*.

—¡Oh-oh-oh, no hay que olvidarlo! —se ríe para sí mismo, dándose la vuelta para recoger dos vasos mugrientos con jugo de naranja, dejándolos también delante de Nora y de mí—. Recién exprimido, como a ti te gusta, cariño.

Se me revuelve el estómago al mirar al hombre con el que trabajé una vez. El hombre que me acosó durante jodidos años después de nuestras tres citas enteras, antes de que presentara una orden de alejamiento contra él.

El hombre que pensé que había dejado en mi pasado para siempre una vez que nos mudamos a Nueva York.

Qué estupidez.

Nada de mi pasado se ha quedado allí. Nada de ello ha permanecido en Inglaterra. Primero fue Leo quien me siguió a través del Atlántico. Y ahora, es Hugo quien ha vuelto para destrozar mi vida.

Como si no estuviera ya hecha pedazos.

Cuando la bomba explotó en The Banshee la noche de la inauguración, yo estaba en casa de Hades preparándome. Mi teléfono se volvió loco con los mensajes de texto y las notificaciones de las redes sociales al respecto, y cuando no pude contactar con Hades, salí corriendo por la puerta presa del pánico.

...directo a Leo.

Leo, con una pistola, un cuchillo ensangrentado y los cadáveres de tres hombres a sus espaldas en la puerta corredera abierta de una furgoneta con la leyenda Athenian Dry-Cleaning en un lateral.

SINFUL

311



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

Leo, que me exigió que subiera a su auto.

Leo, que se desplomó en el suelo cuando el ladrillo se partió por la mitad sobre su cabeza, revelando a la otra pesadilla de mi pasado de pie detrás de él, sonriéndome escalofriantemente.

Hugo.

Me estremezco mientras mi mente repite las maníacas horas que siguieron: la visión de Hugo arrastrando a un Leo inconsciente hasta su auto. El susto que me dio ver a mi hermana atada y amordazada en el asiento trasero, que solo se silenció cuando Hugo me clavó el cañón de la pistola en el costado.

Mis sollozos suplicándole que no le hiciera daño mientras dejaba que me empujara al asiento del copiloto. Los horribles gemidos de Leo desde el maletero mientras Hugo nos conducía hacia el norte de la ciudad, siguiendo el Hudson hasta las Catskills.

Los gemidos finalmente se acallaron justo antes de llegar a esta pequeña casa, que ha sido nuestra prisión desde entonces.

Trago saliva y mi mirada se clava en la ventana de la cocina, en el césped parduzco del exterior, con un pequeño montículo de tierra fresca en la esquina más alejada.

El lugar de descanso final y cero glorioso de Leo.

No estoy segura de si la ironía de que uno de mis demonios fuera asesinado por el otro ha encajado del todo.

Hugo se da la vuelta y mis ojos se dirigen instantáneamente a los de Nora, al otro lado de la mesa.

—Todo va a *ir bien* —le digo.

Tiene la cara pálida como un fantasma y los ojos muy abiertos, llenos de terror. Pero me da un asentimiento con la cabeza.

—¿No quieres desayunar, mi amor? —Hugo ronronea con una voz que se siente como baba fría siendo derramada por mi cuello. Se da la vuelta y me sonríe con una sonrisa espeluznante y demasiado concentrada. Tiene las pupilas dilatadas y, cuando mi mirada se desliza más allá de él, veo la respuesta a mi pregunta no formulada: un espejito de mano con líneas blancas y un billete de un dólar enrollado junto a la cocina.

—Yo....

—Lo hice sólo para ti. *Justo* como sé que te gusta.

Miro el huevo que tengo delante. He comido huevos escalfados quizá dos veces en toda mi vida.

SINFUL

312



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

313

—¿No te acuerdas? —Me sonrío con una sonrisa descuidada y cargada de cocaína—. Fue nuestra segunda cita. Estábamos en La Tua Pasta, ese pequeño local italiano al lado de Borough Market.

No tengo ni idea de lo que está hablando. Pero puedo ver la manía en sus ojos, y no es sólo por la coca.

Hay una razón por la que este hombre me acosó, y esa razón no soy necesariamente, yo. Está loco. Y entre eso y las drogas, por no mencionar el hecho de que nos ha tenido a Nora y a mí encerradas en un maldito sótano sin ventanas con un cubo como retrete durante cinco días, le tengo mucho, mucho miedo y a lo que es capaz de hacer ahora mismo.

No por mí. Sino por Nora.

—¡Oh, claro! —Sonrío—. Sí, ahora me acuerdo. Mmm, huevos escalfados, ¡gracias!

Sonríe ampliamente.

—De nada, cariño. —Levanta la ceja—. ¿Y bien? ¿Por qué no lo has tocado?

—Mi... —Trago saliva—. Hugo, tengo las manos atadas.

Me mira las muñecas, que de hecho están atadas a los brazos de la silla, igual que las de Nora a los suyos.

—Tonto de mí —suspira, riéndose para sus adentros—. He estado tan empeñado en que esto fuera perfecto para ti, que ni siquiera estaba pensando. ¿Me perdonas?

Ni en un millón de malditos años, asqueroso.

—Por supuesto —le sonrío ampliamente.

Hugo se acerca y me estremezco cuando usa una navaja para cortar la cuerda. Pero solo en una de mis muñecas.

—Come, por favor —dice.

Incluso después de cinco días de nada más que agua, y sándwiches de mantequilla de maní y jalea con un par de plátanos aquí y allá, tengo cero apetito. Pero de nuevo, este hombre está loco. Y lo estará más si no hago lo que dice.

Así que sonrío mientras empiezo a comer el insípido huevo escalfado, asintiendo con la cabeza y masticando con avidez.

—¿Bueno?

—Muy bueno —digo a borbotones.

Hugo sonrío, se gira y baja la cara hacia las líneas de cocaína del espejo.

—¿Hugo? —Me aventuro.

Se vuelve, con una manía renovada en los ojos mientras resopla ruidosamente y se limpia la nariz.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

314



—¿Sí, mi amor?

Vuelvo a estremecerme ante el término cariñoso.

—¿Qué es esto? Quiero decir... ¿todo esto? ¿Por qué estamos aquí?

Sus ojos se clavan en los míos.

—¿No lo adivinas? Este es nuestro nuevo comienzo, mi amor.

—No lo *hagas*.

Me sale a borbotones y no puedo pararlo. Cada vez que me llama, amor, me dan ganas de vomitar.

Porque no sé si el hombre al que amo está vivo o muerto. Tampoco sé si su familia lo está. Y he pasado cinco días en un agujero negro haciendo todo lo posible para no pensar en eso, pero cada vez que Hugo dice esa palabra, estoy más cerca de explotar.

—No qué...

—*No me llames así* —me ahogo, encogiéndome en la silla.

Hugo frunce el ceño. El miedo se apodera de mí. Luego asiente lentamente.

—Sí, lo sé, Elsa —suspira—. Lo sé. Estaba *demasiado enamorado* de ti y eso te espantó. Y sigo enamorado de ti al día de hoy, por eso me dolió tanto que me engañaras.

Me quedo inmóvil, con la cara pálida y los ojos fijos en los suyos.

—¿Qué?

—Fuiste *débil*, mi amor.

—Hugo, no sé qué estás...

Nora y yo gritamos cuando gira violentamente y golpea la endeble pared que hay junto a la estufa, atravesándola con el puño en una nube de polvo de yeso.

—¡Fuiste débil! —gruñe, volviéndose hacia mí—. Y te llevaste a otro hombre.

Sacudo la cabeza.

—No, Hugo...

—Encontré su *semen* en tus bragas cuando entré en tu apartamento, *mi amor*.

Casi me atraganto, con los ojos desorbitados cuando las palabras me golpean como una bofetada.

Cuando entré en tu apartamento.

No fue Leo el que entró aquella vez que fuimos a quedarnos con Hades. Fue Hugo.

—Hugo...



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

315



Vuelve a girar y se agacha para esnifar otra raya de coca. Cuando me devuelve la mirada, la tiene vidriosa. Me estremezco cuando de pronto se abalanza sobre mí, con una expresión de horror en el rostro mientras se agacha hasta quedar a la altura de mis ojos.

—Dios mío —se atraganta—. ¿Te...? —traga saliva—. ¿Te violó, mi amor?

Quiero vomitar.

—Está bien, puedes decírmelo, Elsa. Dímelo y te perdonaré. Sé que sería difícil para cualquier hombre resistirse a ti.

Se me revuelve el estómago.

Podría decir que sí. Podría decirlo y acabar con esto. O al menos templar su manía y su ira.

No puedo.

—No —me ahogo, sacudiendo la cabeza—. No, él no...

La preocupación en sus ojos se disipa.

—...porque lo amo, Hugo.

Me mira fijamente, sin pestañear y con la cara sin color.

—No —susurra.

—Hugo... A veces sientes cosas por alguien, y ellos no sienten lo mismo de vuelta....

—¡NO!

Jadeo cuando me grita en la cara, se pone de pie y retrocede.

—Elsa...

—Lo amo —me atraganto—. Hugo, hay alguien ahí fuera para ti, ¡sé que la hay! ¡La hay! ¡Por favor! Solo... solo déjanos ir.

Hugo empieza a llorar. Mi mirada se desliza de él a mi hermana.

No dejaré que ella sufra ningún daño.

No morirá aquí.

—Por favor, Hugo...

—¡NO! —ruge—. ¡No, no puedo! No quiero. Amor mío —sisea—, me niego a creer que no...

—¡Está bien!

Vuelvo a mirar a Nora, tan pálida, tan aterrorizada.

Te voy a sacar de aquí.

—¡De acuerdo!



JACQUE COLE

SINFUL

HEARTS

316

Trago saliva y me vuelvo hacia Hugo.

Sonriéndole.

—Yo, yo... Me has atrapado.

Necesito toda mi energía, todas mis habilidades teatrales perfeccionadas en la sala del tribunal, para forzar una enorme sonrisa de felicidad en mi cara. Casi no puedo hacerlo.

Así que en lugar de Hugo, imagino que es Hades quien está frente a mí. Ni siquiera sé si está vivo o muerto, pero es a *él* a quien finjo mirar cuando miro a los ojos dementes y frenéticos de Hugo.

—Yo... me equivoqué.

Frunce el ceño.

—¿Qué?

—He tenido mucho miedo de mis propios sentimientos. Muy asustada de lo que significaban, y de que fueran demasiado fuertes.

Sus labios se curvan en una sonrisa.

—¿Qué estás diciendo? —respira.

—Estoy diciendo... Eres mi persona. Yo...

Me trago el veneno y la bilis.

Imagina que es Hades.

—Siempre te he deseado. Locamente, a un grado verdaderamente loco. Sólo que siempre tuve tanto miedo de lo grande que se sentía por dentro.

Hugo parece que va a echarse a llorar otra vez.

—*Elsa* —se atraganta—. Eso es... poesía. Es *exactamente* como me siento yo también.

—Estaba destinado a ser —susurro—. Estábamos predestinados. Es por eso y cómo me encontraste de nuevo. Para mostrarme lo que es el verdadero amor.

Sonríe ampliamente.

—El destino, mi amor.

Asiento.

—Sí, exactamente. El destino.

Mis ojos se deslizan hacia Nora. Luego vuelven a él.

—Quiero... estar contigo, Hugo.

Sonríe.

—¿En serio?



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3



HEARTS

Asiento enérgicamente.

—Sí. Sí.

Vuelvo a tragarme la bilis y le hago señas para que se acerque. Me estremezco cuando sus manos se deslizan por mis brazos.

—¿Qué pasa, amor mío? —me murmura al oído.

—Yo... te *quiero* a ti. Quiero un hombre de verdad, como tú.

Se queja.

—Dios, Elsa. He esperado tanto para oír eso de tus labios.

—Pero Hugo, yo.... —Lo miro fijamente, luego miro a Nora y vuelvo a mirarlo—. No con mi hermana en casa, ¿sabes?

Sonríe.

—¿Podemos tener un poco de privacidad? ¿Para que puedas mostrarme lo que es el verdadero placer?

Me mira fijamente, con los ojos desorbitados y la respiración acelerada.

Los segundos pasan.

—¿Hugo?

Su sonrisa cae de repente. Duro.

Mierda.

Frunce el ceño y empieza a sacudir lentamente la cabeza.

—Hugo...

—No —gruñe, dándose la vuelta para caminar por la pequeña cocina—. ¡No, no, no, *NO!* Ahora recuerdo por qué siempre fuiste tan buena abogada, Elsa —suelta.

—Espera, Hugo...

—Porque eres una. JODIDAMENTE. BUENA. ¡*MENTIROSA!*

Nora grita, y yo grito cuando su palma me golpea en la cara, aturdiéndome. Pero cuando vuelve su atención hacia mi hermana, es mi propio rugido el que estalla en la cocina.

—¡Aléjate de ella!

Me ignora y se acerca a ella, mirándola lascivamente a la cara.

—¿Ha sido mancillada tu pureza, querida?

Jesucristo.

Nora palidece.

—¡ALÉJATE DE ELLA! —Grito de nuevo.

SINFUL

317



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

318



Hugo gruñe, girándose para mirarme fijamente antes de dirigirse a los armarios de la cocina. Abre uno de un tirón y me estremezco cuando saca un revólver de punta roma. Me lo enseña con un gesto de desprecio antes de volver al lado de Nora.

—Respóndeme, dulzura.

La cara de mi hermana se pone blanca.

—¿Q...qué?

—¿Alguien te ha quitado ya la castidad?

Me dan arcadas.

—*ALÉJATE DE...*

Se gira y me apunta con el arma antes de volver a dirigir su monstruosa mirada hacia ella.

—Respóndeme, Nora.

Empieza a llorar.

—No —sollozo, temblando mientras las lágrimas recorren sus mejillas.

—¿Eres virgen?

Otro sollozo sale de su garganta mientras asiente miserablemente.

—*Bien.*

Se vuelve hacia mí, sonriendo pensativo.

—Se parece mucho a ti, Elsa.

Grito y trato de levantarme de la silla a pesar de tener una muñeca atada a ella. Busco a tientas el tenedor y me sobresalto cuando Hugo dispara al techo.

—*SIENTATE. ABAJO.*

Se vuelve hacia Nora, ignorando mis gritos y sus sollozos temblorosos mientras le acaricia la mejilla.

—No llores, mi pequeña. Dios ha guardado toda tu inocencia para mí. Por hoy.

Eso no va a ocurrir.

Está de espaldas a mí, no sé por cuánto tiempo más, pero es todo lo que tengo para trabajar. Recojo el tenedor de la mesa, lo giro y rasco como una loca la cuerda vieja y deshilachada que me ata la otra muñeca a la silla. Mi piel se desgarran y sangra, pero la cuerda cede.

Hugo empieza a girarse al oír mi silla caer hacia atrás, pero ya estoy sobre él, clavándole el tenedor en el hombro.

—*¡Perra!*



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

319



Grito, apuñalando una y otra vez antes de que, de repente, me dé otro fuerte revés.

Pero no he terminado y *no* voy a caer sin luchar. Vuelvo a gritar, me abalanzo sobre él y lo apuñalo salvajemente con el tenedor. Una y otra vez, sólo consigo darle en la mano que tiene libre y en la que sujeta la pistola, mientras él retrocede a trompicones intentando bloquear mis golpes. Por fin, consigo asestarle una estocada más allá de las manos, justo en la cara.

Hugo *ruge* cuando el tenedor le rasga los ojos, ensangrentando uno de ellos. Solloza, cae de espaldas y se retuerce en el suelo mientras se agarra la cara.

No tengo mucho tiempo.

Uso los dedos y el tenedor a la vez para arrancar y destrozar las cuerdas de las muñecas de Nora antes de tirar de ella desde la silla y salir por la puerta de la cocina. Afuera hay niebla y está gris, y el suelo está mojado al bajar por una pendiente hacia unas vías de tren. En sentido contrario, la pendiente conduce a un bosque.

Nora jadea cuando le agarro la cara y clavo mis ojos en los suyos.

—¡Tienes que *correr*! —exclamo, dándome la vuelta y empujándola ladera arriba en dirección a los árboles.

Se retuerce y se gira para sacudirme la cabeza.

—¡No! ¡Elsa...!

—¡CORRE!

La empujo y la vuelvo a empujar, mirándola profundamente a los ojos.

—POR FAVOR. CORRE.

Me mira una vez más, muda. Luego se marcha, zigzaguea por la ladera y desaparece en el bosque.

Gracias a Dios.

Grito cuando algo me golpea la cabeza por detrás, nublándome la vista y cayendo de rodillas. Gimo y veo las estrellas, pero por fin puedo ponerme de pie.

...sólo para encontrarme cara a cara con Hugo y su pistola. Una furia despiadada le tuerce la cara: un ojo me mira de forma letal y el otro es un horrible desastre ensangrentado.

—*Pagarás por eso, carajo.*

Me ahogo cuando me agarra de la garganta, me levanta y me golpea con fuerza contra la pared exterior de la pequeña cabaña.

—Pero primero...

El miedo y la adrenalina me atraviesan como dos cuchillos gemelos cuando Hugo empieza a desabrocharse el cinturón.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

320



—Primero —gruñe—, tomaré lo que he soñado. No exactamente *como lo soñé* —murmura mientras manosea su cremallera—. Pero apuesto a que tu coño todavía sabe igual de jodidamente dulce...

Mi rodilla se levanta con fuerza y golpea sus bolas.

No me detengo a ver cuánto daño he hecho. Simplemente me doy la vuelta y corro.

No mires atrás. No mires atrás. No. Mires. Atrás.

Cuando oigo el rugido de la ira de Hugo detrás de mí, no puedo evitarlo. Es como una respuesta automática.

Miro hacia atrás.

Oh, Dios.

Corre como un loco tras de mí, con un ojo chorreando sangre por la cara. El bueno está clavado en mí.

Pero viene por *mí*.

No por Nora.

Ahora mismo, quiere venganza, no a ella.

Salgo disparada colina abajo hacia las vías del tren de cercanías. Al otro lado, hay una colina aún más empinada que desciende hacia una carretera paralela a un río que ahora me doy cuenta de que es el Hudson.

Estoy casi en las vías. Si puedo llegar a la carretera...

Grito cuando algo se abalanza sobre mí por detrás, empujándome hasta ponerme a cuatro patas y desollarme ambas. La adrenalina estalla en mis venas e intento ponerme de pie.

El puño de Hugo se estrella contra mi cara. El sabor a cobre me inunda la boca mientras caigo de espaldas, gritando al golpearme la nuca contra el suelo. Luces y manchas negras nadan por mi aturrida visión.

Una forma oscura se cierne sobre mí.

Oh, Dios...

Grito, ahogándome, mientras Hugo me agarra por el cabello y me levanta de un tirón. Me arrastra sollozando y gritando hasta las vías, sujetándome, con los talones pateando contra la barandilla más cercana a nosotros.

Empieza a vibrar.

—Las dos en punto, Elsa —gruñe Hugo, su ojo bueno me atraviesa—. Como un maldito reloj.

El traqueteo de los raíles es cada vez más fuerte y las vibraciones contra mis talones se hacen más intensas. Mis ojos se desvían hacia un lado y el color que me queda en la cara se desvanece enseguida.



JACQUE COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

Mierda.

A un kilómetro y medio, un tren de mercancías se dirige hacia nosotros.

—Hugo...

—Podrías haberme tenido —sisea, con un tic en el ojo—. Te habría dado el mundo. Éramos almas gemelas, Elsa.

—Nunca —escupo.

Sonríe cruelmente.

—Entonces tu hermana se convertirá en mi nueva obsesión.

La sonrisa de su rostro se curva demoníacamente mientras se inclina.

—Y apuesto a que sabe incluso. Jodidamente. *Más dulce.*

Mis labios se curvan y mis dientes relampaguean.

—Nunca te vas a enterar.

El estruendoso sonido del tren se acerca. Los guijarros de los raíles empiezan a rebotar y a saltar.

Nunca pondrá sus asquerosas manos sobre mi hermana.

Nunca. Jamás.

Mis ojos se posan en el cinturón de Hugo. Se lo volvió a abrochar cuando intentaba quitárselo, pero está suelto.

Te amo, Nora.

—Y cuando estés muerta —Hugo sonríe lobunamente, sus brazos se tensan como si se prepararan para lanzarme al paso del tren—. *Me deleitaré* con los gritos de tu hermanita. Pero no podrás oírlos. Porque tú, mi querida Elsa... bueno, estarás muerta.

Alargo la mano, deslizándola por el cinturón suelto que rodea su cintura hasta que el pliegue de mi codo aprieta contra él. Hugo abre mucho los ojos.

—Tú también.

Me lanzo hacia atrás por las vías, Hugo se me echa encima.

Sus ojos se desorbitan cuando el grito ensordecedor del silbato de un tren se desgarrar sobre nosotros; una, dos, una y otra vez, mientras el propio metal de los raíles bajo nosotros empieza a temblar como si el mundo mismo se estuviera desmoronando.

Hugo grita y ruge, intentando liberarse. Pero cierro las piernas en torno a su cintura y clavo mis ojos en los suyos.

—¡Nunca tocarás a mi hermana!

—¡SUÉLTAME!

SINFUL

321



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

El chirrido de las ruedas metálicas que se acercan sobre raíles metálicos es ensordecedor.

—¡SUÉLTAME!

Cierro los ojos.

Pienso en Nora.

Entonces pienso en Hades.

Te amo.

Me sobresalto cuando el tren choca contra mí.

Excepto que no estoy debajo. Estoy rodando lateralmente fuera de las vías, un cuerpo firme me sostiene, poderosos brazos me agarran con fuerza mientras ruedo hasta detenerme.

...y mirar a unos penetrantes ojos azules como el hielo.

Hades.

El silbato del tren rasga el aire. El sonido del metal me desgarran los oídos. Mi cabeza se desvía hacia un lado justo cuando Hugo se levanta de un salto, con una manía febril en los ojos.

—ELLA ES MI....

Grito, incapaz de apartar la mirada mientras el tren Metro North convierte a Hugo en una niebla carmesí.

Hades me cubre la cara con el brazo, me aparta y me abraza con fuerza mientras me aferro a él.

—Estás *bien* —dice en mi oído, besándome la cara mientras sollozo contra él—. Estás bien.

—¡Nora!

—Está en mi auto. Está *a salvo*, Elsa.

Nos miramos mientras el tren pasa a toda velocidad por las vías.

El silencio desciende sobre nosotros.

—Se acabó —murmura en voz baja, los dos respiramos con dificultad mientras nuestras miradas se cruzan—. Se acabó, y te...

Aplasto mis labios contra los suyos, besándolo con locura mientras las lágrimas corren por mi cara.

—...amo.

SINFUL

322



DARK HEARTS # 3



JACGER COLE

HEARTS

Epílogo

323



Un mes después:

—Lláname, ¿entendiste?

Nora pone los ojos en blanco con el dramatismo que sólo una adolescente puede lograr.

—Sí, *mamá*.

La fulmino con la mirada.

—No hagas eso. Sabes que odio cuando me llamas así.

Sonríe.

—Llamaré, Elsa.

Le saco la lengua.

—Diviértete.

—No estaremos fuera hasta tarde, Sra. Guin.

Me acobardo. Theo llamándome así suena tan... *a mamá*.

—Buenas *noches*, Theo —suspiro, saludando con la mano mientras el Escalade negro se aleja de la acera.

—¿Ya te sientes vieja?

Gimo y me giro para ver a Hades detrás de mí, tumbado en la escalera de su edificio.

—Un poco, sí.

Sonríe.

—Estará bien.

Me doy la vuelta y veo a Nora marcharse con Theo, otro chico y una chica que conozco de su curso, y otra chica que no conozco.

—Theo no va tras tu hermana, no te preocupes. Uno, sabe que lo castraré si intenta tocarla. Y dos, está enamorado de Galina.

Frunzo el ceño.

—¿Galina?

—La otra chica del auto. —Hades sonríe—. Rusa. Su padre trabaja para Gavan. Así que podría ponerse muy interesante muy rápido.



JACGER COLE

SINFUL

DARK HEARTS # 3

HEARTS

324



Por ahora, en lo que respecta a la Reznikov Bratva, sigue habiendo un alto el fuego. No una tregua, un alto el fuego. Las familias Drakos y Kildare *no* son ahora de repente aliados de los rusos. Pero nadie tiene planes de matarse en las calles. Al menos, no hoy.

Así que eso es una ventaja.

—Además, sigue teniendo el botón de pánico en las llaves —añade Hades.

—¿Sí? Bien.

Me rodea los hombros con un brazo y se inclina para besarme la mejilla.

—Vamos arriba. Vamos a cenar.

En cuanto salimos del ascensor y subimos a la última planta, siento un olor delicioso. La cena de esta noche es comida para llevar de Shank, que Hades ha ido a buscar antes, y sé que también es una excusa para ver cómo está Maya, la novia de Sean.

Está bien, o al menos lo mejor que se puede esperar ahora mismo. Desde el funeral de Sean, que fue muy bonito, su familia la ha acogido como a una más. Lo último que supe es que vive con ellos.

Mis ojos se deslizan hacia los montones de documentos y contratos que cubren la mesa del comedor.

—Espera, lo siento, voy a limpiar esto.

Hades se encoge de hombros.

—Déjalos. Podemos comer fuera.

Los apilo de todos modos, escudriñándolos a medida que avanzo: reclamaciones de seguros, evaluaciones estructurales, permisos de construcción.

Para el *nuevo* Banshee.

Estoy jodidamente *asombrada* por Callie y las hermanas Kildare. Nada las detiene, ni siquiera una bomba que casi las mata.

Como los daños causados por la explosión dejaron prácticamente destruido el edificio, incluidas las plantas superiores, el resto de los propietarios de las unidades tomaron el dinero del seguro y huyeron, vendiendo barato a Neve, Eilish y Callie. Los planes para el nuevo y aún mejor Banshee incluyen no sólo un pub y un salón en la planta baja, sino un *restaurante* que ocupará las dos plantas superiores.

Están hablando con Maya para alejarla de Shank. Espero que esté de acuerdo con el plan.

En el balcón lleno de plantas, Hades ya está colocando los platos y abriendo una botella de barolo polvoriento y vieja cuando salgo.

—Espera.



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

325



Me detiene antes de que tome asiento y me acompaña por el exuberante patio hasta el borde de la azotea con vistas al bajo Manhattan, al otro lado del río.

—Podría necesitarte para algún trabajo.

—¿Oh?

—Sí. Permisos de construcción.

—¿Para qué?

Sonríe.

—He estado pensando en hacer por fin el resto de este edificio. Ya sabes, terminar los pisos inferiores.

Arqueo las cejas y me hundo contra su pecho firme, saboreando la sensación de sus fuertes brazos a mi alrededor.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Alguna razón en particular?

—Me vendría bien el espacio.

Me río.

—Hades, ya tienes, ¿qué, noventa mil metros cuadrados aquí arriba?

—Noventa y tres mil, pero quién lleva la cuenta.

Suelto una risita mientras él se encoge de hombros y se inclina para besarme el cuello, haciéndome estremecer como siempre.

—Pero estaba pensando que podría tener dos nuevas compañeras de piso en los que pensar también.

Me quedo inmóvil. Mis ojos parpadean rápidamente.

—Lo siento, ¿qué?

—Vende tu casa —gruñe—. El mercado está muy bien ahora. Se va a ir rápido. Lo miro fijamente.

—¿Me estás pidiendo que me mude contigo?

—Tal vez. O si lo prefieres, puedo decírtelo.

Me ruborizo y aprieto los muslos. Maldita sea, sabe que, controlarme, al menos hasta cierto punto, es mi debilidad con él.

—¿Y Nora?

—Podría tener su propio piso. Literalmente.

Sacudo lentamente la cabeza.

—¿Quieres a una *adolescente* en tu casa?



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

326



—Te quiero en mi casa —gruñe—. Así que sí, es un sacrificio que estoy dispuesto a hacer. Es una buena chica, de todos modos.

Mis cejas se fruncen.

—¿Hablas en serio, verdad?

—Tan serio como yo en esto.

Cuando se arrodilla, casi se me sale el corazón por la boca.

—Hades...

Levanta la caja, la abre y deja que las luces del jardín centelleen sobre el enorme anillo con un diamante solitario que contiene.

—Quiero que te cases conmigo, Elsa.

No puedo decir ni una palabra. Hades arquea una ceja.

—Esta es la parte en la que dices que sí, por si no ha quedado claro.

Me muerdo el labio y lo miro con coquetería.

—¿Y si digo que no, Sr. Dios del Inframundo?

Una sombra oscura y letal cruza su rostro.

—Entonces te ato a mi maldita cama como una auténtica Perséfone y te conservo para siempre de todas formas.

Sonrío.

—Entonces —se encoge de hombros—. Sí sólo parece más fácil...

—Sí —susurro. Mis mejillas se inflaman de calor—. Me encantaría casarme contigo.

—¿Sí?

—Definitivamente.

De repente, nuestras bocas se chocan, le beso con fuerza y me dejo caer de espaldas en una de las tumbonas.

Me inmoviliza, me quita los vaqueros y las bragas a la vez, seguidos rápidamente por su camisa. Me muerdo el labio, mis ojos se deslizan sobre su torso musculoso con toda su tinta, amando la forma en que su cuerpo se enrolla cuando está a punto de devorarme, como si fuera a la guerra.

—Abre tus malditas piernas para mí, gatita.

Y Dios me encanta cuando me llama así.

Grito cuando su cabeza se desliza entre mis muslos, y cuando su lengua recorre los labios húmedos de mi coño, me derrito. Es una mezcla de agresividad y suavidad, y estar con él siempre es como bailar con una pistola cargada. Su lengua se



JACGER COLE

SINFUL

HEARTS

arremolina alrededor de mi clítoris, subiéndome por las paredes mientras sus poderosas manos me empujan las rodillas hacia arriba y hacia atrás.

Gime cuando sus dedos bajan y encuentran el tapón de oro que ya tengo en el trasero.

Puede que me haya vuelto más que un poco cómoda llevarlo estos días.

Todo el tiempo.

Y por, *cómoda*, quiero decir, *obsesionada*.

Gimo cuando tira de su base, girándola lentamente en círculos dentro de mi trasero mientras su lengua hace lo mismo con mi clítoris. La sensación es alucinante, y cuando mi cuerpo empieza a temblar y a retorcerse bajo él, no hace más que prolongarla aún más.

—*Gatita ansiosa*—gruñe contra mi muslo antes de hundir su lengua en mí.

Echo la cabeza hacia atrás, mis gritos llenan el aire de la noche mientras Hades se burla de mi cuerpo hasta convertirlo en un caos sudoroso, quejumbroso y tembloroso.

Sus labios se cierran alrededor de mi clítoris, su lengua gira a su alrededor mientras chupa. Y de repente, todo mi cuerpo se convulsiona al apretar el gatillo de mi interior.

—*¡Me vengo, mierda!*

Grito y grito, mis muslos se aprietan alrededor de su cabeza y mi espalda se arquea mientras el orgasmo me desgarrar. Apenas he superado el límite y sigo arañando los bordes de mi cordura cuando se mueve entre mis piernas.

Oh, Dios, sí.

Su polla hinchada me penetra de golpe, sacándome el aire de los pulmones y abriéndome mucho los ojos. Gimo y aprieto los labios contra los suyos mientras mis piernas rodean sus musculosas caderas. Una mano me rodea la garganta y la otra me sujeta las muñecas por encima de la cabeza.

Y pierdo todo el control. Como siempre hago con este hombre que *destruye* mi control. Mis inhibiciones. Mis muros. Como si hubiera nacido para eso.

Gimo en sus labios mientras me besa, nuestros cuerpos chocan desesperadamente al mover sus caderas. Su hermosa polla me embiste una y otra vez, su pubis golpea mi clítoris con cada embestida mientras mis pezones se arrastran eléctricamente contra su pecho.

Hades no sólo me folla.

Me *consume*. Me captura y me arrastra a su guarida del inframundo, aparentemente para retenerme allí para siempre, cada vez que hacemos esto.

—*Hades...*

SINFUL

327



DARK HEARTS # 3



JACQUE COLE

HEARTS

328

—Quiero que te vengas para mí, gatita —gime en mis labios—. Déjame sentir ese dulce y jugoso coñito correrse por mi gran polla, como una buena chica.

Me penetra hasta el fondo, haciéndome sentir *tan jodidamente llena* entre él y el tapón. Su mano me aprieta la garganta lo suficiente como para hacerme caer en la estratosfera.

Y de repente, pego mis labios a los suyos, gritando mi liberación en su boca mientras me corro como una explosión termonuclear. Hades gime y me besa como si le perteneciera mientras hunde profundamente su polla palpitante. Su esperma se derrama dentro de mí mientras mis piernas se cierran en torno a sus caderas y mis labios chocan contra los suyos.

Y luego, lo volvemos a hacer.

Tres veces más.

Cuando acabamos, los dos parecemos haber competido en un combate de gladiadores. Estoy cubierta de deliciosos moretones y marcas de su boca y sus manos, temblando en el sofá de dentro, con una pierna y un brazo colgando. Hades se desploma en el suelo a mi lado, los dos jadeando y con una capa de sudor sobre nuestros cuerpos agotados.

—Sabes, si Nora y yo nos mudamos...

—¿Qué carajo pasa con esta estupidez?

Suelto una risita.

—Lo siento. *Cuando* Nora y yo nos mudemos, no estoy tan segura de que tú y yo podamos hacer esto.

—¿Sexo?

Me sonrojo.

—¿Sobre la mesa del comedor, el suelo del salón y contra la nevera? *No*, no tanto.

—¿Y eso por qué?

Pongo los ojos en blanco.

—Porque tendremos una tercera persona viviendo aquí.

—Exactamente, ¿por qué crees que voy a renovar un maldito piso entero para ella? —sonríe, gimiendo mientras se levanta del suelo y se sube al sofá, cogiéndome en brazos—. ¿Por no hablar de asegurarme de que esté insonorizado?

—Um...

—Para que *nunca* tenga que subir aquí, donde nos pasaremos el tiempo follando en todas las malditas superficies a todas las malditas horas de todos los malditos días.

Sonríó perezosamente, sacudiendo la cabeza.

SINFUL



JACGER COLE

DARK HEARTS # 3



HEARTS

- Que podría, de hecho, matarme.
—Un infierno de camino por recorrer, sin embargo.
—*En realidad* podrías estar loco. Lo sabes, ¿verdad?
—¿Qué dice eso de ti?

Me encojo de hombros y me ruborizo cuando su boca baja y se queda a milímetros de la mía.

- Culpable de los cargos* —murmuro.
—*Te amo* —gruñe en voz baja.
—Yo también te amo.
—¿Me amarás menos si te digo que mi polla *sigue* hambrienta de ti?

Gimo y suelto una risita mientras me retuerzo entre sus brazos. Me estremezco mientras mis piernas se abren a ambos lados de sus caderas.

- No.
—Buena gatita.



329



DARK HEARTS # 3

JACGER COLE

SINFUL



HEARTS

Acerca del Autor

330



Lector ante todo, Jagger Cole se inició en la literatura romántica escribiendo varias historias de fan-fiction hace años. Tras decidir colgar las botas de escritor, Jagger trabajó en publicidad haciéndose pasar por Don Draper. Funcionó lo suficiente como para convencer a una mujer fuera de su alcance de que se casara con él, lo cual es una victoria total.

Ahora, padre de dos princesitas y rey de una reina, Jagger está encantado de volver al teclado.

Cuando no está escribiendo o leyendo libros románticos, se le puede encontrar trabajando la madera, disfrutando de un buen whisky y haciendo barbacoas al aire libre, llueva o haga sol.

SINFUL

JAGGER COLE

DARK HEARTS # 3

HEARTS

331



DARK HEARTS # 3

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



JACGER COLE

SINFUL